

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA
XVII Obispo de Santander



MINISTERIO EPISCOPAL
2009-2010

© Obispado de Santander – Cancillería
Edición Privada
Santander 2010

**CARTAS
PASTORALES
Y
MENSAJES**

JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
“Combatir la pobreza, construir la paz”
1 enero 2009

Al comenzar un nuevo año, siguiendo la práctica iniciada por el Papa Pablo VI, el año 1968, el Santo Padre el Papa Benedicto XVI ha dirigido un mensaje para hacer llegar al mundo entero sus fervientes deseos de paz. “*Combatir la pobreza, construir la paz*”. Es el lema interpelador que ha escogido el Papa en este año 2009, para denunciar de nuevo el escándalo de la pobreza en el mundo y subrayar la necesidad de una respuesta urgente a este grave problema material y, sobre todo, moral y espiritual.

En el mensaje el Papa vuelve a denunciar, como ya lo hizo ante la FAO, el 2 de junio de 2008, el escándalo de pobreza en el mundo, preguntando “cómo se puede permanecer insensibles ante el clamor de aquellos que en los distintos continentes no logran alimentarse lo suficiente para vivir”.

“Pobreza y malnutrición no son una mera fatalidad, provocada por situaciones ambientales adversas o por desastrosas calamidades naturales”, recuerda el Papa, señalando que “las consideraciones de carácter exclusivamente técnico o económico no deben prevalecer sobre los deberes de justicia para cuantos sufren el hambre”.

Con la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, Benedicto XVI pone de relieve que “el escándalo de la pobreza manifiesta que los actuales sistemas de convivencia humana no son adecuados para promover la realización del bien común. Ello indica que es necesario reflexionar sobre las raíces profundas de la pobreza material y, por tanto, también sobre la miseria espiritual que hace que el hombre permanezca indiferente ante los sufrimientos del prójimo”.

En plena crisis económica y financiera mundial, y cuando todavía resuenan los ecos de la celebración del 60 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, Benedicto XVI retoma una enseñanza clásica de la Doctrina Social de la Iglesia: la ley natural inscrita en el corazón de todo ser humano debe y puede inspirar un código ético común capaz de promover el bien de la humanidad en su conjunto.

Este código sustentado en la dignidad inviolable de todo ser humano debiera regir el funcionamiento de las instituciones económicas y financie-

ras internacionales, aunque más aún, debiera hacer posible que los pueblos más pobres adquirieran plena conciencia de sus capacidades, de sus derechos, y sobre todo de sus responsabilidades.

Ésta es la nueva cuestión social. La pobreza se ha hecho mundial y la globalización, moralmente gestionada, es una oportunidad para poner todos los recursos disponibles que el mundo genera al servicio de todo el hombre y de todos los hombres.

Pongamos estos buenos deseos de paz en las manos de la Virgen María, que por ser la Madre del Hijo de Dios que se hizo carne para la salvación de toda la humanidad, es Madre de todos y Madre de la Paz.

¡Feliz Año 2009, lleno de la paz y de la bendición del Señor!.

LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

Documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre Bioética

2 enero 2009

La Congregación Romana para la Doctrina de la fe ha publicado reciente mente una instrucción titulada *Dignitas personae* (la dignidad de la persona), en la que trata algunas cuestiones de bioética, que afectan no sólo a los médicos, investigadores y legisladores, sino también a sectores cada vez más amplios de la opinión pública. El texto actualiza las enseñanzas de la instrucción *Donum vitae* (22 de febrero de 1989), escrita en un contexto distinto.

Este documento de carácter doctrinal, aprobado expresamente por el Papa Benedicto XVI, quiere contribuir a la formación moral de las conciencias y va dirigido a los cristianos y a todos los que buscan sinceramente la verdad. Propone principios y juicios morales para la ciencia médica sobre la vida humana, apoyándose en la razón y en la fe, contribuyendo así a elaborar una visión integral del hombre y de su vocación. El valor ético de la ciencia biomédica se mide en referencia al respeto incondicional debido a cada ser humano, en todos los momentos de su existencia, y al origen de la vida humana que tiene su auténtico contexto en el matrimonio y la familia, donde es generada por medio de un acto que expresa el amor recíproco entre el hombre y la mujer.

La instrucción consta de tres partes. La primera parte examina los aspectos antropológicos, teológicos y éticos de la vida y de la procreación humana. La segunda parte hace referencia a la valoración moral de los nue-

vos problemas que durante los últimos años se plantean con relación a la procreación. La tercera y última parte está dedicada a la propuesta de las nuevas terapias que comportan la manipulación del embrión humano o del patrimonio genético humano.

Frente a la acusación de que la enseñanza moral de la Iglesia contiene excesivas prohibiciones, es necesario afirmar que tal enseñanza se funda en el reconocimiento, la libertad y el amor. El hombre está llamado a transformar la creación, ordenando sus recursos en favor de la dignidad y del bienestar de todos y cada uno de los hombres.

Por desgracia constatamos que en muchas ocasiones el hombre sigue abusando de su poder y capacidad generando distintas formas de injusta discriminación y opresión de los más débiles e indefensos: los ataques diarios contra la vida humana, la existencia de grandes zonas de pobreza donde los hombres mueren de hambre, como acaba de poner de relieve el Papa Benedicto XVI en el mensaje para Jornada Mundial de la Paz de este año 2009 “*Combatir la pobreza, construir la paz*”; el desarrollo tecnológico e industrial que pone en riesgo el ecosistema; la utilización de la investigación con fines bélicos; las numerosas guerras que siguen dividiendo pueblos y culturas.

En resumen, el documento *Dignitas personae* es un valioso instrumento para reafirmar una vez más la dignidad de toda persona humana, desde su concepción hasta su muerte natural, con independencia de su estado de salud, capacidades, cualidades, de la fase vital en que se encuentre o de cualquier otro tipo de consideración. Valora como positivo el avance de la ciencia biomédica, siempre que sirva realmente a la promoción y tutela de la vida humana, especialmente de la vida humana débil y desprotegida.

SEMANA DE ORACIÓN
POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2009
“Estarán unidas en tu mano” (Ez 37, 17)
18 enero 2009

Un año más celebramos la Semana de Oración por la unidad de los cristianos desde el 18 al 25 de enero. Es un periodo breve de tiempo, pero que debe estar presente durante todo el año.

El motivo que inspira el movimiento ecuménico de oración es la obediencia a la voluntad de Jesucristo y al impulso del Espíritu Santo.

Jesucristo en la última Cena alerta de divisiones, dando a los suyos el mandamiento nuevo del amor mutuo, que refuerza y apoya la unidad: “*para que ellos sean uno... y el mundo crea que tú me has enviado*” (Jn 17, 21). Jesús, cumpliendo los deseos del Padre, se ofrece voluntariamente en la Cruz para reunir en un solo pueblo a los hijos de Dios que estaban dispersos (cfr. Jn 11, 52).

El ecumenismo es fruto de la docilidad a la acción del Espíritu Santo. El Concilio Vaticano II ha definido la aspiración ecuménica como un “movimiento cada día más amplio, surgido también entre nuestros hermanos separados, por la gracia del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos.” (UR 1). La práctica universal de esta semana de oración es la que vibra en el documento conciliar: “La conversión del corazón, la santidad de vida, junto con las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo movimiento ecuménico y con toda verdad puede llamarse ecumenismo espiritual” (UR 8).

El lema de este año es: “*Estarán unidas en tu mano*” (Ez 37, 17) es un texto que recoge una de las visiones del profeta Ezequiel, en el que dos trozos de madera, que aparecen en el cartel de la Jornada, simbolizan los dos reinos en que Israel fue dividido. Los nombres de las tribus de cada uno de los reinos son inscritos sobre estos trozos de madera que luego son unidos para formar uno solo (Ez 37,15-23). Para Ezequiel, la división de su pueblo era el reflejo y la consecuencia del pecado y del alejamiento de Dios. Formar de nuevo un solo pueblo era posible a condición de renunciar al pecado, de convertirse y de volver a Dios. Pero, en definitiva, es Dios quien une a su pueblo purificándolo, renovándolo y librándolo de sus divisiones.

Durante la Semana de Oración y a lo largo de todo el año, los cristianos estamos invitados a tomar conciencia profundamente de que la unidad es una gracia y de que debemos invocar sin cesar este don. Los que nos esforzamos en promover la unidad de nuestras propias comunidades y la unidad de todos los cristianos, sabemos que es importante reunirnos de forma ecuménica en el nombre de Jesús.

Ruego a los sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y fieles laicos que realicéis la Semana de Oración, siguiendo las orientaciones que ha hecho por carta nuestro Delegado y Equipo de Relaciones Interconfesionales (Ecumenismo) y participando en los medios indicados: una *mesa redonda* sobre la Palabra de Dios y la *celebración ecuménica*.

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA 2009
Los consagrados, testigos del amor de Dios en el mundo
2 febrero 2009

El día 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, la Iglesia celebra la *Jornada de la Vida Consagrada*. En este día damos gracias a Dios por el don de la vida consagrada al servicio de la Iglesia y del mundo. Pedimos por las vocaciones a la vida consagrada, que son un don de Dios a su Iglesia. Dirigimos también la mirada y el corazón a los consagrados de nuestra Diócesis: las Órdenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado; las Sociedades de vida apostólica; los Institutos seculares; el Orden de las vírgenes consagradas; todas las personas que, en el secreto de su corazón, se entregan a Dios con una especial consagración. Los datos estadísticos de nuestra Diócesis son los siguientes: vida consagrada masculina (20 Institutos, con 32 comunidades y 238 miembros); vida consagrada femenina (48 Institutos, con 83 comunidades y 845 miembros).

Los consagrados son para nosotros el recuerdo permanente de la *lógica del don*, que ha configurado sus vidas concretas. Entregar la vida a fondo perdido siempre ha sido difícil. Pero es aún más difícil hoy, cuando la cultura ambiental no favorece hacer opciones definitivas y compromisos para toda la vida. La instalación en lo provisional y efímero hace difícil embarcar la propia existencia en una entrega sin retorno. Quizás por eso no se trata sólo de “entregar”, sino de “consagrar”. Porque si Dios no es la definitiva meta de la entrega, difícilmente ésta será permanente. Y sólo a Dios se puede consagrar la existencia. Porque “consagración” no es sólo “dedicación”, como puede hacernos creer un uso amplio del término. “Consagración” significa, más bien, abrir la propia vida al misterio de Dios para que Él la invada intensamente, tomando posesión personal, amistosa y esponsal de quien Él era ya dueño como creador. Pero como Dios es puro don, por ser puro Amor, remite a los hermanos, especialmente a los más pobres y necesitados, toda vida que le es libremente consagrada. Y así se cumple en la vida consagrada aquella unidad del amor a Dios y al prójimo por los que merece la pena consagrarse.

La Jornada de este año se enmarca dentro del Año Jubilar Paulino y tiene como lema: “*Si tu vida es Cristo, manifiéstalo*” (Filp 1, 21). “*Los consagrados, testigos del amor de Dios en el mundo*”. San Pablo consagró al

Señor su tiempo y su vida entera. Su vida fue para Cristo y Cristo fue su vivir: “*Vivo yo, más no yo, es Cristo quien vive en mí*” (Gál 2, 20). San Pablo fue también, después de su conversión en el camino de Damasco, hijo fiel de la Iglesia en comunión con los Apóstoles. El Papa Benedicto XVI en una catequesis decía en este sentido: “San Pablo no actúa como un ‘solista’, como un individuo aislado, sino [...] en el ‘nosotros’ de la Iglesia. Este ‘yo’ de Pablo no es un ‘yo’ aislado, sino un ‘yo’ en el ‘nosotros’ de la Iglesia, en el ‘nosotros’ de la fe apostólica” (31.01.2007).

Con esta *carta pastoral* agradezco de corazón a todos los consagrados lo que son y lo que hacen en nuestra Iglesia particular de Santander. Expreso mi agradecimiento al Delegado Diocesano para la Vida Consagrada y a todas las personas que con él colaboran en este hermoso servicio eclesial.

DÍA DEL SEMINARIO 2009

Las vocaciones sacerdotales, responsabilidad de todos.

Entre la preocupación y la esperanza.

5 febrero 2009

Queridos diocesanos:

En . el mes de marzo celebramos tradicionalmente. fa Campaña del *Día del Seminario*, unida a la fiesta de San José, el 'varón justo', que cuidó de Jesús, Maestro, Sacerdote y Pastor. En nuestra Diócesis de Santander, como en otras Diócesis de España, se celebrará la Jornada el domingo, 22 de marzo.

En estos días nuestro Seminario Mayor de Monte Corbán quiere acercarse a toda la Diócesis para que se conozca mejor y se valore su *importancia para la vida cristiana y el futuro de la Iglesia Diocesana*.

El Seminario Mayor es "sobre todo, una comunidad educativa en camino: la comunidad promovida por el Obispo para ofrecer a quien es llamado por el Señor para el servicio apostólico, la posibilidad de revivir la experiencia formativa que el Señor dedicó a los Doce" (*Pastores dabo vobis* 60). La finalidad y el objetivo fundamental del Seminario Mayor es formar sacerdotes y pastores del pueblo de Dios.

En nuestro Seminario de Monte Corbán estudian en este curso 2008-2009 nueve seminaristas. Dos de ellos pertenecen a Diócesis de Benín en África. Estamos preocupados, pero no angustiados, por la escasez de vocaciones. No obstante, a pesar de contar con pocos seminaristas, vivimos con esperanza, porque Dios no nos abandona: "*Os daré pastores según mi corazón*" (Ur 3, 15). Ante la falta de vocaciones, en vez de ceder al desaliento, sostenidos por la gracia del Señor, tenemos que afrontar el desafío con firme esperanza y promover una pastoral vocacional con nuevo vigor y decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia.

En efecto, todos somos responsables de las vocaciones al sacerdocio. El Concilio Vaticano II ha sido muy claro y tajante al afirmar que "el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la *comunidad cristiana*, la cual ha de procurararlo ante todo con una vida plenamente cristiana" (*Optatam totius*)

2). El *Obispo* tiene la primera responsabilidad y debe contar con la colaboración de los *sacerdotes*: "todos los sacerdotes consideren el Seminario como el corazón de la Diócesis y préstenle con gusto su personal colaboración" (*Optatam totius* 5). En el esfuerzo por fomentar las vocaciones están también las *familias* creyentes, que son "*iglesia doméstica*" y como el "*primer Seminario*". Asimismo deben implicarse en esta tarea los *educadores* cristianos en la catequesis, en la escuela, en los institutos, en los colegios y en los centros superiores.

Además, sabemos que siempre "*hay más alegría en dar que en recibir*" (Hch 20, 35). La alegría llama a la alegría; el testimonio vocacional alegre despierta al que busca al Maestro para seguirle dejándolo todo. La mejor campaña vocacional se realiza cuando nos encontramos con comunidades cristianas y familias que "están alegres y que anuncian, celebran y sirven la fe con una alegría que brota del Corazón de Cristo, el Buen Pastor. Si no *damos* con alegría a Jesucristo que siempre llama a seguirle, ¿qué esperamos *recibir*?"

En nuestra Diócesis queremos dar prioridad a una *pastoral de las vocaciones*, que presente sin temores y prejuicios la necesidad de las vocaciones sacerdotales y el servicio concreto que los sacerdotes prestan a la Iglesia

y a la sociedad. El Papa Juan Pablo II decía en la Exhortación *"Ecclesia in Europa"* (nn. 39-40) : "Sólo cuando a los jóvenes se les presenta sin recortes la persona de Jesucristo prende en ellos una esperanza que les impulsa a dejarlo todo para seguirle, atendiendo su llamada, y para dar testimonio de Él ante sus coetáneos [...] La actual situación histórica y cultural, que ha cambiado bastante, exige que la pastoral de las vocaciones sea considerada como uno de los objetivos primarios de toda comunidad cristiana. Y es indispensable que los sacerdotes mismos vivan y actúen en coherencia con su verdadera identidad sacramental".

Recuerdo también aquí las palabras del Papa Benedicto XVI: "Quien deja entrar a Cristo en su vida no pierde nada, absolutamente nada de lo que hace la vida libre, bella y grande. Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida [...] Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida" (Homilía, 24 de abril 2005, *Inauguración del pontificado de Benedicto XVI*).

El lema de la Campaña del Seminario de este año 2009, al encontramos en pleno *año paulino*, es: *"Apóstol por gracia de Dios"*. San Pablo comprendió que la vocación a la que había sido llamado era una gracia de Dios y un don que el Espíritu Santo suscitó en su persona para anunciar el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo a todas las gentes. Desde su conversión en el camino de Damasco su vida fue una entrega total a Cristo y a su Iglesia.

Apertura del Seminario Menor

Con esta *carta pastoral* comunico también a toda la Diócesis que he decidido abrir el Seminario Menor para el próximo curso 2009-2010, en Monte Corbán, después de haber consultado y tratado el tema con el Consejo Episcopal de Gobierno, con el Consejo Presbiteral y con el Consejo Pastoral Diocesano. Era un proyecto que venía acariciando como Obispo desde mi llegada a la Diócesis de Santander.

Nuestro Seminario Menor quiere ser, siguiendo las orientaciones de la Iglesia, una *comunidad diocesana, educativa, cristiana y vocacional*, para

cultivar las semillas de la vocación de aquellos chicos con inquietudes por descubrir si el Señor les llama a ser sacerdotes el día de mañana. El Seminario Menor da paso al Seminario Mayor.

Pretende ofrecer un ambiente juvenil, un *microclima*, en el que resulte fácil vivir y madurar la vocación. La clave de dicha maduración es la *amistad con Jesús*. El progresivo amor al Señor es la 'hoja de ruta' para que todas las dimensiones de la personalidad se vayan formando. Dicho ambiente necesita después la colaboración constante de las *parroquias* y *familias* para que las semillas vocacionales no se sequen y se pierdan. ¡Grave responsabilidad de toda la comunidad diocesana.

El Seminario Menor es una institución privilegiada que nace junto a otras formas de acompañamiento vocacional, como el *Seminario en familia*, el *Proyecto Samuel*, las convivencias de *Monaguillos* y otras iniciativas vocacionales que ya están funcionando en nuestra Diócesis. No son medios excluyentes, sino complementarios para apoyar y alimentar al Seminario Menor.

Desde ahora se iniciará una campaña amplia de información y sensibilización en la Diócesis sobre el Seminario Menor. Ruego encarecidamente a todos, especialmente a los sacerdotes, que le prestéis la debida atención. Deseo que se siga trabajando en la pastoral vocacional con las familias, parroquias, escuelas, colegios, institutos, contando con el apoyo de la Delegación de Pastoral Vocacional, de la Delegación de Pastoral Juvenil y del Equipo de Superiores del Seminario. "Sabemos cuán difícil es hoy la propuesta y cuán tentadora la alternativa del desaliento cuando el trabajo parece inútil. La pastoral vocacional constituye el ministerio más difícil y más delicado" (*Nuevas vocaciones para una nueva Europa* 1998, n. 4). Sin embargo tenemos que seguir sembrando la semilla de la vocación sacerdotal en el corazón de los niños, adolescentes y jóvenes, sabiendo que siempre habrá algunos corazones, que como tierra buena, acojan la semilla y con la gracia de Dios dé fruto.

Acción de gracias

Nuestros seminaristas son una bendición de Dios que acogemos con gozo y agradecimiento. Los seminaristas no son una "*realidad virtual*". Son

chicos de carne y hueso que "tocados" por la gracia y el amor de Dios que los llama como a San Pablo, le responden positivamente y le dicen *que* cuenta con ellos para ser un día sacerdotes.

Por ello, mi felicitación sincera para todos vosotros, queridos seminaristas. Recibid también el apoyo y el calor de la Diócesis, porque sois valientes, remáis mar adentro contracorriente, y camináis por el camino de la entrega, del sacrificio, de la cruz y del amor, que os conduce a Cristo, el *Camino*, la *Verdad* y la *Vida*. Vuestra fuerza está en el Señor, que no os va a dejar solos, si le sois fieles y generosos, como otros jóvenes que optan y apuestan por Cristo para la vida del mundo. Expreso mi cercanía, afecto y apoyo al Equipo de Superiores del Seminario, al Claustro de Profesores y a todo el personal de servicio.

Con esta *carta pastoral* ante el Día del Seminario quiero manifestar mi profunda gratitud a todos los diocesanos que trabajáis con ilusión en la obra de las vocaciones sacerdotales, especialmente a la Delegación de Pastoral Vocacional y la Delegación de Pastoral Juvenil. Os agradezco a todos vuestra oración y generosa aportación económica a través de la colecta y de otros cauces para el sostenimiento ordinario y las obras extraordinarias del Seminario. Sed generosos y Dios, que es el mejor remunerador, os lo sabrá recompensar.

Que la Virgen María y San José cuiden de nuestros seminaristas, como hicieron con Jesús, que en Nazaret *"iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres"* (Lc 2, 52).

Con mi afecto de siempre, agradecimiento y bendición,

CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS 2009

50 Aniversario

"Combatir el hambre, proyecto de todos"

8 febrero 2009

Queridos diocesanos:

Manos Unidas está de fiesta. Cumple cincuenta años de vida. En junio de 1955, la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) lanzaba al mundo un manifiesto en el que denunciaba la existen-

cia de tres hambres que azotaban a la humanidad: hambre de pan, de cultura y de Dios. El manifiesto pretendía alertar a la opinión pública y movilizarla para una acción eficaz. En España, las mujeres de Acción Católica inspiradas en este manifiesto tomaron el testigo. “*Declaramos la guerra al hambre*”, fue el grito de esperanza con que nació la primera *Campaña contra el Hambre*. Cincuenta años después, *Manos Unidas* sigue manteniendo la misma esperanza de que el mundo pueda sentirse libre de la terrible lacra del hambre, que es el resumen de todas las injusticias con su cortejo de subdesarrollo e incultura.

Manos Unidas es una organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD). Es la Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo.

La Campaña de *Manos Unidas* de este año 2009 tiene como lema: “*Combatir el hambre, proyecto de todos*”. Es un lema que podemos leer a la luz del mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Paz de este año: “*Combatir la pobreza, construir la paz*”. Hay entre ambos mensajes una mutua complementariedad.

Hoy hay en el mundo 923 millones de personas que padecen hambre, según el último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación (FAO).

El mundo está envuelto en muchas crisis interrelacionadas. Estamos asistiendo a procesos históricos en los que la comunidad internacional empieza a plantearse la necesidad de buscar, entre todos, nuevas maneras de orientar la economía para hacer frente a las graves consecuencias que padecen los países más pobres y las personas menos protegidas.

El cristiano se siente impulsado desde su fe y desde el amor a la denuncia, a la propuesta y al compromiso social, a una labor eficaz, que apremia a cuantos sienten en su corazón una sincera preocupación por la suerte del hombre a ofrecer su propia contribución. La humanidad está tomando conciencia de que se halla ligada por un destino único que exige asumir la responsabilidad en común, inspirada por un *humanismo integral y solidario*. Uno de los caminos para combatir el hambre es una globalización solidaria que busque los verdaderos intereses de los pueblos y de las personas.

Con esta *Carta pastoral* felicito a todo el Equipo de nuestra Delegación Diocesana de Manos Unidas y voluntariado, y le animo a seguir trabajando por un desarrollo integral, en el que las personas sean protagonistas de su propio crecimiento. Mi gratitud sincera para todos los diocesanos que

desde hace cincuenta años vienen apoyando la labor y los proyectos de *Manos Unidas*.

Con mi afecto, agradecimiento y bendición,

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2009
Eucaristía y Pastoral de la salud. Creer, celebrar y vivir la Eucaristía
11 febrero 2009

El día 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, ha comenzado la *Campaña del Enfermo*, que en España se prolonga hasta el domingo sexto de Pascua. Este año culminará con la llamada “Pascua del enfermo”, el domingo día 17 de mayo.

El tema de este año es: *Eucaristía y Pastoral de la Salud*, y el lema: *Creer, celebrar y vivir la Eucaristía*. Celebrada por una comunidad que cuida de los enfermos, de preocupa de su salud, ora por ellos, les hace partícipes de la Comunión, es signo eficaz de la fe, la esperanza y la caridad que curan y salvan. Tal vez no se ha profundizado debidamente en la relación Eucaristía-enfermedad ni se ha profundizado suficientemente en su dimensión sanante. Es una buena ocasión para hacerlo en esta Campaña. En esta Jornada se nos invita a redescubrir el don de la Eucaristía como luz y fuerza para vivir cristianamente la salud, la enfermedad, la curación, el dolor, el sufrimiento, el deterioro, el morir, la muerte, el duelo y la asistencia en todas estas realidades. Debemos trabajar para que las comunidades cristianas presten más atención a los enfermos y a los que sufren, los reconozcan como miembros plenos y activos y faciliten la presencia y participación en la Eucaristía dominical.

La Campaña del Enfermo nos ofrece a todos, también en nuestra Diócesis de Santander, la posibilidad de comprender mejor la importancia de la pastoral de la salud. En nuestra época, marcada por una cultura embebida de secularismo, a veces estamos tentados de no valorar plenamente dicho ámbito pastoral. Se piensa que otros sean los campos en que se juega el destino del hombre. En cambio, es precisamente en el momento de la enfermedad cuando aparece con mayor urgencia la necesidad de encontrar respuestas adecuadas a las cuestiones últimas referentes a la vida del hombre: las cuestiones sobre el sentido del dolor, del sufrimiento y de la misma muerte, considerada no sólo como un enigma con el cual confrontarse fati-

gosamente, sino como misterio en el que Cristo incorpora a Sí mismo nuestra existencia, abriéndola a un nuevo y definitivo nacimiento para la vida que nunca acabará.

Con esta *Carta pastoral* invito a sacerdotes, diáconos, consagrados y todos los agentes de pastoral de la salud a poner en marcha aquellas acciones pastorales más adecuadas para “evangelizar” a los enfermos. Es decir: para poner a Cristo en el sacramento de la Eucaristía como levadura de curación integral de sus vidas.

Aprovecho también la ocasión para agradecer la entrega generosa y dedicación sacrificada de todas las personas que cuidan a los enfermos: sus familias, médicos, enfermeros, profesionales, voluntarios, sacerdotes, capellanes y los miembros de las parroquias.

Quiero, finalmente, invitar a participar en los actos organizados a lo largo de la Campaña del Enfermo por la Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud.

Que la Virgen Inmaculada, mujer eucarística, mujer del dolor y de la esperanza, “salud de los enfermos”, se muestre benigna con todos los que sufren y les obtenga la plenitud de la salud y de la vida.

LA CUARESMA, TIEMPO DE CONVERSIÓN Y SOLIDARIDAD

GESTO DE LA CUARESMA 2009

21 febrero 2009

Con el Miércoles de Ceniza, un año más, los cristianos iniciamos la Cuaresma, un tiempo de peregrinación interior hacia Dios, que es la fuente de la misericordia. Es una peregrinación en la que el mismo Dios nos acompaña a través del desierto de nuestra pobreza, sosteniéndonos en el camino hacia la alegría intensa de la Pascua.

La Cuaresma es un tiempo favorable de escucha de la Palabra de Dios y de conversión del corazón: de preparación y memoria del Bautismo; de reconciliación con Dios y con los hermanos, a través del sacramento de la Penitencia; de realización de las tres prácticas penitenciales a las que la Biblia y la Iglesia conceden un gran valor: la *oración*, la *limosna* y el *ayuno* (cfr. *Mt* 6, 2.5.16).

El Papa Benedicto XVI en su acostumbrado Mensaje cuaresmal de este año 2009 reflexiona sobre el valor y el sentido del *ayuno*. Recojo algunas de sus frases.

En nuestros días, parece que la práctica del ayuno ha perdido un poco su valor espiritual y ha adquirido más bien, en una cultura marcada por la búsqueda del bienestar material, el valor de una medida terapéutica para el cuidado del propio cuerpo. Está claro que ayunar es bueno para el bienestar físico, pero para los creyentes es, en primer lugar, una “terapia” para curar todo lo que les impide conformarse con la voluntad de Dios. Al mismo tiempo el ayuno nos ayuda a tomar conciencia de la situación de necesidad, en la que viven muchos de nuestros hermanos más pobres.

Para mantener viva la conciencia de solidaridad y de atender a los pobres y necesitados, nuestra Cáritas Diocesana de Santander organiza un año más la Campaña de las *Huchas de Cuaresma*, como GESTO SOLIDARIO con los pobres. Es un signo concreto por el que las familias y comunidades cristianas viven el espíritu cuaresmal de abrirse a Dios y a los hermanos, especialmente a los pobres y necesitados.

El *Gesto de Cuaresma 2009* propone cuatro obras de apoyo solidario, avaladas por los propios obispos de cada lugar. Son las siguientes:

- *Vicariato Apostólico de Reyes-Bolivia*: construcción de salas y baños en los establecimientos educativos donde los Hermanos Menesianos trabajan dentro de la Institución “Fe y Alegría”.
- *Arzobispado de Gandhinagar (India)*: proyecto de ayuda a 75 familias pobres para comprar un camello con su propio carro.
- *Diócesis de Lai (Chad)*: proyecto de ayuda para hacer la traducción de todos los textos catequéticos y las lecturas bíblicas de los leccionarios.
- *Diócesis de Santander*: ayuda al *Hogar Belén*, que es una Casa de Acogida de Cáritas Diocesana, dirigida por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana para enfermos del SIDA en estado avanzado de la enfermedad.

Para realizar estos proyectos propuestos por Cáritas Diocesana de Santander, animo vivamente a toda la Diócesis, familias, parroquias, comunidades religiosas a intensificar durante la Cuaresma la práctica del ayuno personal y comunitario, cuidando asimismo la escucha de la Palabra de Dios, la oración y la limosna con los más pobres. El Señor, que está en los pobres, nos lo recompensará.

EL COMBATE ESPIRITUAL DE LA CUARESMA

26 febrero 2009

La Cuaresma, que empezaba con el rito de la imposición de la ceniza el miércoles día 25 de febrero, es el gran tiempo de preparación para la Pascua. Es como un “retiro espiritual” vivido por toda la Iglesia en un itinerario bautismal, penitencial y pascual.

Durante la Cuaresma, la Iglesia propone a los fieles un combate espiritual. Así lo expresa una de las estrofas de un himno litúrgico de este tiempo: “la Cuaresma es combate: las armas: oración, limosnas y vigili­as por el reino de Dios”.

La tradición cristiana ha señalado tres prácticas cuaresmales para vivir el proceso de conversión del corazón: *la oración, la limosna y el ayuno*. Son caminos de liberación. Esta tradición se remonta al Antiguo Testamento: “Mejor es la oración con ayuno, y la limosna con justicia”, dice Tobías (Tob 12, 8); enlaza con el evangelio de Jesús (cfr. Mt 6, 1-6); y recoge la doctrina de los Santos Padres: “Estas piadosas limosnas y este frugal ayuno son las alas que en estos santos días ayudarán a nuestra oración a subir hacia el cielo”, predica San Agustín en un sermón cuaresmal.

Oración. Este tiempo fuerte litúrgico es una llamada a la oración, a la escucha de la Palabra de Dios. Orar es abrirse al viento del Espíritu, que es libertad. Orar es también pedir a Dios que nos libre de trampas y ataduras, pedir fuerzas para ser libres. Y orar es también huir de la dispersión, encontrarse consigo mismo para encontrar la propia identidad. La falta de libertad nos viene muchas veces, porque vivimos alienados, no nos reconocemos, ni nos poseemos, nos dejamos arrastrar por las modas y el ambiente. Y llevamos tanto ruido interior, que estamos aturridos y no nos escuchamos a nosotros mismos, nuestra voz profunda. ¿Cómo vamos a escuchar a Dios si no somos capaces de escucharnos a nosotros mismos?. ¿Y cómo podemos ser libres si no sabemos quiénes somos, si estamos vacíos y nos dejamos llevar por los vientos dominantes?.

Ayuno. ¿Por qué el ayuno?. El Papa Benedicto XVI ha dedicado el mensaje de la Cuaresma 2009 al tema del ayuno. El abstenerse de comida o bebida tiene como fin en la existencia del hombre no sólo el equilibrio necesario, sino también el desprendimiento de lo que se podría definir como actitud consumista. El hombre es él mismo cuando logra decirse a sí mismo: no. No es la renuncia por la renuncia, sino para el mejor y más equilibrado desa-

rollo de sí mismo, para vivir mejor los valores superiores, para el dominio de sí. A través del ayuno y la abstinencia, se nos invita a luchar contra el consumo que impone el mercado y contra los instintos, siempre insatisfechos, de la gula. No importa sólo la literalidad del ayuno, sino el ejercicio liberador.

Las normas de la Iglesia obligan a los católicos a guardar ayuno y abstinencia el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, y abstinencia los otros viernes de Cuaresma.

Limosna. Es una expresión de la caridad cristiana. Nos recuerda la necesidad del compartir con los pobres y necesitados. La limosna, bien entendida en la línea de la tradición bíblica, no tiene nada humillante ni para el que da ni para el que recibe. Nace del amor y se convierte en amor. Por eso se mide no por el precio y la cantidad, sino por el corazón. Entonces se supera la tacañería y se hace comunión: se rompe el egoísmo y se convierte en comunicación cristiana de bienes.

EL DOMINGO, DÍA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

La asamblea eucarística, centro del domingo

26 febrero 2009

“La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón “*Día del Señor*” o domingo. Así, pues, en ese día los fieles deben reunirse para, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recordar la pasión, resurrección y gloria del Señor Jesús y dar gracias a Dios, que los hizo renacer a la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (cfr. 1 Pe 1, 3). Por consiguiente el domingo es la fiesta primordial que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también un día de alegría y de liberación del trabajo. No debe anteponerse a ésta ninguna otra solemnidad, a no ser que sea realmente de gran importancia, puesto que el domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico” (Vaticano II, SC 106).

La Conferencia Episcopal Española ha tenido conocimiento de la iniciativa presentada en el Parlamento Europeo sobre la protección del domingo como día no laborable y apoya la petición que se realiza a los Estados miembros y a las instituciones de la Unión Europea para que “protejan el

domingo como día de descanso semanal en la futura legislación nacional y comunitaria relativa al calendario laboral[...], dado que los domingos, no laborables, constituyen un pilar esencial del modelo social europeo y forman parte del patrimonio cultural comunitario”

Para fortalecer el sentido de comunidad en nuestra Iglesia Diocesana a todos los niveles, debemos trabajar en la revitalización del domingo, con la profundización en el sacramento de la Eucaristía y animando a la participación de los fieles en la Misa Dominical en las parroquias y en las Unidades Pastorales.

Los primeros cristianos no podían vivir sin la Eucaristía. Era como su “carnet de identidad”, que los distinguía del resto de grupos. Era una necesidad para encontrarse con Cristo resucitado, escuchar su palabra, recibir su mismo cuerpo y sangre, reunirse con la comunidad y salir con la fuerza del Señor para transformar la sociedad.

Cada comunidad cristiana, al reunir a todos sus miembros para la “fracción del pan”, se siente como el lugar en el que se realiza concretamente el misterio de la Iglesia.

En la celebración misma la comunidad se abre a la comunión con la Iglesia universal, implorando al Padre que se acuerde “de la Iglesia extendida por toda la tierra”, y la haga crecer en la unidad de todos los fieles con el Papa y con los obispos de cada una de las Iglesias particulares hasta su perfección en el amor.

El domingo es, pues, el día de la Iglesia. Hemos de destacar la importancia de la celebración de la misa dominical parroquial. Ninguna actividad pastoral es tan vital o formativa para la comunidad, sea la celebrada por el obispo en la Catedral, o por el párroco en la parroquia. Aquí se descubre la importancia del sentido comunitario de la Liturgia y, sobre todo, de la Eucaristía dominical: Cristo resucitado reúne, congrega y nos impulsa a ser fermento de amor en la sociedad.

POPULAR TV DE SANTANDER
BENDICIÓN E INAUGURACIÓN DE LAS INSTALACIONES
(Santander, 28 de enero de 2009)

Saludo cordial y respetuosamente a todas las autoridades y personas presentes en este Acto de Bendición e Inauguración oficial de las Instalaciones de Popular TV de Santander.

Agradezco de manera muy especial la presencia que tanto nos honra del:

- Excmo. Sr. Presidente del Gobierno de Cantabria (D. Miguel Ángel Revilla)
- Excmo. Sr. Alcalde de la Ciudad de Santander (D. Iñigo de la Serna)
- Excmo. Sr. Presidente del Tribunal Superior de Justicia (D. César Tolosa)
- Excmo. Sr. Delegado del Gobierno (D. Agustín Ibáñez)
- Excmo. Sr. Consejero de Presidencia y Justicia (D. Vicente Mediavilla)
- Excmo. Sr. Presidente de Iniciativas Radiofónicas y de Televisión (D. Alfonso Coronel de Palma)
- Ilmo. Sr. Presidente del Consejo de Administración (P. Manuel Herrero, Vicario General) y Miembros del Consejo de Administración
- Sr. Director de Popular TV de Santander (D. Gervasio Portilla)
- Autoridades
- Sacerdotes y religiosos
- Colaboradores
- Trabajadores
- Medios de Comunicación Social
- Amigos que habéis querido acompañarnos

Valoro y aprecio las palabras de felicitación, aliento, apoyo y compromiso de quienes han intervenido en este Acto. Gracias a todos.

Como Obispo y Pastor de la Diócesis de Santander entono un himno de acción de gracias, bendigo y alabo a Dios, fuente de todo bien, que nos ha enviado a su Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne e imagen del Padre, y porque nos regala los maravillosos medios de comunicación social, que tanto contribuyen al progreso de toda la sociedad humana.

La bendición que hemos realizado no es sólo para el espacio físico de estas instalaciones, sino, sobre todo, para el espacio humano y existencial de todas las personas que aquí van a trabajar y para todos los televidentes de este medio.

Hoy es un día de gran importancia para la Cadena Popular TV de Santander, porque supone la consolidación de una Sociedad Anónima constituida entre el Obispado y la compañía mercantil “Iniciativas Radiofónicas y de Televisión, S.L.”, iniciada el 28 de abril de 2005. Popular TV de Santander es un servicio público de comunicación de iniciativa social, con mayoría de participación por parte de la Diócesis de Santander y está destinada a Santander y Cantabria.

La emisora nació para difundir la Noticia siempre buena y siempre nueva del Evangelio y como servicio a la Iglesia y a toda la sociedad. Fiel al mandato recibido de su Señor de ir por todo el mundo a anunciar el Evangelio, la Iglesia utilizó siempre los medios a su alcance para cumplir su misión: la palabra, la escritura, el pergamino, el libro, la imprenta, la prensa y hoy la radio, la televisión, el cine e Internet. “Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales. Las nuevas generaciones, sobre todo, crecen en un mundo condicionado por estos medios” (RMI 37)

Popular TV de Santander se propone ser una televisión generalista, dirigida a todos los públicos, ofreciendo el producto de la calidad técnica, humana y cristiana que requiere un sector amplio de la población de Santander y Cantabria. Caben en ella todos los temas en los que el hombre es protagonista: religión, educación, cultura, política, economía, turismo, deporte, pero siempre tratados a la luz del ideario de los valores del humanismo cristiano y de la Doctrina Social de la Iglesia.

Los compromisos de Popular TV de Santander son, entre otros: servicio a la verdad; rigor y calidad profesional; promoción de los valores del humanismo cristiano; servicio a Cantabria y apertura universal; programación religiosa y vinculación con la Iglesia Católica; información de la vida de la Iglesia Diocesana, con noticias relacionadas con el Obispado, organismos e instituciones diocesanas como Cáritas, Manos Unidas, Asociaciones, Movimientos, Comunidades Religiosas y Parroquias.

En estos momentos de crisis económica, que hemos de afrontar entre todos con realismo, solidaridad y esperanza, Popular TV de Santander contribuye además, aunque de modo modesto, a la consolidación de unos puestos de trabajo.

Formulo mis mejores deseos para que Popular TV sea, en fidelidad a sus orígenes, un órgano de información y opinión desde la verdad en la li-

bertad y en la caridad. Deseo que esté al servicio de la orientación de la opinión pública con criterios de veracidad y objetividad. Deseo que colabore a la construcción de nuestra Comunidad de Cantabria para el bien espiritual, moral, social, cultural y económico de sus pueblos y ciudades. Por el servicio que presta a la sociedad deseo ver realizada la aspiración de Popular TV de Santander de obtener una de las licencias en la próxima distribución de canales digitales.

A todos los aquí presentes, testigos de la Bendición e Inauguración oficial de las nuevas instalaciones de Popular TV Santander, les reitero mi agradecimiento sincero y mi reconocimiento público. Muchas gracias.

LA IGLESIA Y LOS PRESOS

30 de marzo 2009

El tiempo de la Cuaresma es oportuno para practicar las obras de misericordia, que son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales. Entre las obras de misericordia corporales esta el visitar a los enfermos y a los presos. En esta *carta pastoral* ofrezco unas breves reflexiones sobre el tema: *La Iglesia y los presos*. El ministerio penitenciario forma parte ineludible de la misión pastoral de la Iglesia. El tema es de permanente actualidad y está planteado para provocar la reflexión y la interpelación, y para urgir una presencia comprometida de nuestra Iglesias Diocesana en el mundo de los presos. Se trata de un proceso mutuo y de un encuentro recíproco entre la Iglesia y los presos.

El autor de la carta a los Hebreos dice: “*acordaos de los presos como si estuvierais con ellos encarcelados*” (Heb 13, 3). La Iglesia, fiel al programa del Evangelio de Jesús: “*Estuve en la cárcel y vinisteis a verme*” (Mt 25, 36), ha aportado desde los primeros tiempos una pastoral de presencia, acompañamiento, ayuda, dedicación a las personas privadas de libertad y a sus familias. Han cambiado las formas y los estilos de la acción pastoral a lo largo de los siglos, pero la Iglesia, a través de las Órdenes Religiosas, Capellanes, Parroquias, Voluntarios, se ha esforzado por estar cerca de los presos y anunciarles con palabras y con gestos el Evangelio de la salvación de Dios, ofrecida en su Hijo Jesucristo. La Iglesia debe hacerse promotora de la dignidad humana, también de aquellos que han errado o cometido crí-

menes y delitos. Debe promover una cultura de los derechos humanos que, sin negar las exigencias de la justicia, sabe y es capaz de indicar los caminos de la confianza y de la esperanza.

La Pastoral Penitenciaria de nuestra Iglesia Diocesana ha tomado conciencia viva de la situación integral de los presos y está planteando una actuación seria y comprometida en el mundo de las cárceles en las fases de prevención, prisión y reinserción. Es la respuesta del compromiso cristiano, que ve en el preso un hijo de Dios y un hermano nuestro.

En esta Cuaresma nuestro deseo es interpelar nuestra conciencia, nuestra fe y nuestras comunidades cristianas en orden a ser fieles al mensaje de Jesucristo.

Las personas encarceladas son uno de los ámbitos privilegiados para toparnos con el Dios del Evangelio, ya que en su fragilidad se manifiesta y encarna más ampliamente la misericordia de Dios, posibilitando el perdón. La comunidad eclesial, alimentándose de la misericordia divina, ha de hacer suyas las miserias y carencias de estas personas para pasarlas por el corazón de Dios y llenarlas de libertad. Ojalá que cuantos nos sentimos Iglesia descabalgemos nuestra comodidad y prejuicios, implicándonos en el dolor de las víctimas y agresores, hasta llegar a transformar el lento tiempo de la cárcel en tiempo de Dios, en tiempo de gracia y misericordia, como nos invitaba Juan Pablo II en el Mensaje Jubilar del año 2000.

SEMANA SANTA

Liturgia y religiosidad popular

3 de abril 2009

Nos disponemos a celebrar con fe y devoción la Semana Santa en nuestra Diócesis de Santander. Días sagrados, en los que la Iglesia celebra los misterios de nuestra salvación realizados por Cristo en los últimos días de su vida, comenzando por la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos y culminando con su Resurrección gloriosa el Domingo de Pascua. En la Semana Santa celebramos “*el Triduo de Cristo crucificado, sepultado y resucitado*” (San Agustín, *Carta 55*, 14). El Jueves Santo comienza el Triduo Pascual; en la misa vespertina recordamos la institución de la Eucaristía, el sacerdocio ministerial y el mandato del amor fraterno. El Viernes Santo la Iglesia medita en la Pasión del Señor y expone la Cruz a la

adoración de los fieles. El Sábado Santo permanecemos junto al sepulcro de Jesús, esperando, con María en oración, su Resurrección en la solemne Vigilia Pascual de la Noche más Santa del Año Litúrgico, que ilumina a todo el mundo con la luz de Cristo Resucitado.

En esta *carta pastoral*, ofrezco unas breves orientaciones pastorales sobre la relación entre *liturgia y religiosidad popular* en la Semana Santa, según la mente de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II afirma que la liturgia “es la cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza”, “toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia” (Vaticano II, SC 10, 7). En coherencia, nos dice que los ejercicios piadosos “se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos” (ib., 13).

Las manifestaciones de la religiosidad popular en la Semana Santa, que tiene su expresión plástica en las “*procesiones*”, cobran sentido cuando se integran plenamente en el ritmo de la liturgia de esos días santos. Muchos de nuestros pueblos de Cantabria y del Valle de Mena, cargados de historia, fe y religiosidad, ofrecen en los días de la Semana Santa admirables catequisis vivas, al servicio de la evangelización, en bellas imágenes y “pasos”, que salen en procesión por nuestras calles y plazas.

La representación plástica de la Pasión del Señor encuentra su pleno sentido, cuando se vive desde la fe gozosa en la Resurrección. Dios Padre, a su Hijo que murió en la cruz por nuestros pecados, lo resucitó (cfr. Hc 2, 24), lo ha exaltado a su derecha y ha enviado su Espíritu. Espíritu que permanece en su Iglesia y en nuestros corazones como en un templo (cfr. 1 Cor 3, 16), que ora y da testimonio en nosotros de la adopción de hijos (cfr. Gál 6, 6).

De ahí que no podemos vivir en plenitud la Semana Santa sin celebrar la Resurrección y, por eso, las salidas procesionales de la Pasión han de orientarse a la celebración de la Vigilia Pascual, verdadera culminación de toda la Semana Santa, madre de todas las vigiliyas, para “llegar más a Cristo”.

Queridos diocesanos: os exhorto a participar plena, consciente y activamente en las celebraciones litúrgicas y a vivir con fervor las manifestaciones de la religiosidad popular de la Semana Santa.

SEMANA SANTA 2009
Celebración cristiana de la Semana Santa
6 abril 2009

La Pasión salvadora del Señor y su gloriosa Resurrección iluminan todo el año litúrgico con el resplandor de su luz y de su gracia. El año litúrgico, que comienza con el Adviento, continúa con el tiempo de Navidad. Después de un breve tiempo ordinario, se remonta de nuevo hacia la celebración de los grandes misterios de la vida del Señor en la Cuaresma, Triduo Sacro y Tiempo Pascua!. La Iglesia, con sabiduría secular, ha colocado el tiempo de Cuaresma y Pascua al final del invierno e inicio de la primavera. La misma naturakza acompaña así al cristiano en el proceso de su muerte al pecado para participar en la vida nueva de la Pascua florida.

Desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con ejercicios de penitencia y obras de caridad. Ahora, cercana ya la Noche Santa de la Pascua, nos disponemos con toda la Iglesia a celebrar los misterios sagrados de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Muchos cristianos comenzarán una semana laica de vacaciones, entregados al ocio, la vacación y el turismo. Nosotros, miembros de la Iglesia, somos invitados a celebrar cristianamente estos días santos, entregados a la conversión y el perdón de nuestros pecados; al silencio y vivencia de los misterios que nos dan la nueva vida de la gracia santificante; a la contemplación del Amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, *"entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación"* (Rom 4, 25).

La Semana Santa o Semana Mayor conmemora los misterios de nuestra salvación realizada por Cristo en los últimos días de su vida, comenzando por su entrada mesiánica en Jerusalén el Domingo de Ramos y terminando con su Resurrección gloriosa el Domingo de Pascua.

La Semana Santa es el tiempo en que se condensa la celebración del *Misterio Pascual*, de una manera litúrgica y sacramental en los templos y de una manera figurativa y plástica en las calles y plazas. La Ciudad de Santander, cargada de historia, fe y religiosidad popular, celebra singularmente

estos dos aspectos: el litúrgico sacramental, especialmente en la S. 1. Catedral organizado por el Cabildo, y el figurativo-plástico en las procesiones y otros actos religiosos y culturales, en los que tiene un fuerte protagonismo la Junta General de Cofradías Penitenciales.

Las procesiones son una invitación a la contemplación de unas imágenes, a través de las cuales habla el Misterio que representan: un Dios hecho hombre, sufriendo con el sufrimiento humano para darle salvación y esperanza.

Desde esta carta pastoral os exhorto a todos, sacerdotes, miembros de vida consagrada, cofrades y fieles laicos a participar con fe y devoción en los misterios que celebramos estos días santos. ¡Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección!

MENSAJE DE LA PASCUA

Alegría, paz y amor en Cristo Resucitado

11 de abril 2009

¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!. Esta es la feliz noticia, que suena a pregón de fiesta en la mañana de la Pascua. Este anuncio ha recorrido los siglos y llega cada año en la primavera hasta cada uno de nosotros para inundarnos de gozo y fortalecer nuestra esperanza.

La Pascua de Resurrección es un tiempo para la alegría, porque el Señor “es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo: muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida” (*Prefacio Pascual I*). Finalmente triunfó la vida. Ahora la última palabra la tiene no la muerte, sino la vida, por eso podemos saltar de júbilo y cantar, porque Dios ha hecho maravillas. “Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo” (*Salmo 117*).

“En la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos” (*Prefacio Pascual II*). Jesucristo Resucitado, que ya no muere más y vive para siempre, garantiza la perenne resurrección del hombre. “Pasó lo viejo, todo es nuevo” (2 Cor 5, 17). Todo proyecto y designio del ser humano, esta noble y frágil criatura, tiene desde ahora un nuevo ‘nombre’ en Cristo Resucitado de entre los muertos. A partir de Cristo nada es igual, pues tenemos una vida inigualable. “Cree la Iglesia

que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse. Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro” (Vaticano II, GS 10).

La resurrección nos convierte en testigos alegres y esperanzados de Cristo el gran viviente. Celebrar la Pascua es empezar a vivirla con signos de resurrección:

- La *luz*, que ahuyente las tinieblas del miedo y de la tristeza.
- La *alegría*. “Cristo, alegría del mundo, resplandor de la gloria del Padre. ¡Bendita la mañana que anuncia su esplendor al universo!” (*Himno de laudes*).
- La *esperanza*, que nos da fortaleza para vencer los temores, superar las contrariedades de la vida, soportar los sufrimientos, y llevar la cruz.
- La *paz*, que el mundo no puede dar, es posible desde Cristo Resucitado. Que la tentación de la venganza abra paso a la valentía del perdón y la reconciliación; que la cultura de la vida haga vana la lógica de la muerte; que la confianza vuelva a reanimar la vida de los pueblos.
- El *amor*, que es perdón y gracia salvadora del Resucitado, que nos invita a amar, sirviendo, creando unidad, dando testimonio. En el amor está la libertad; radica la santidad; se manifiesta la vida. Sólo el que ama es libre. Sólo el que ama vive y no gustará la muerte para siempre.

Que la Virgen María, la Reina del cielo, Madre del Redentor, que en la hora del dolor tuvo encendida la lámpara de la esperanza, nos enseñe a nosotros a ser testigos esperanzados de la Resurrección de Cristo en esta hora del mundo y de la Iglesia.

Para todos, queridos diocesanos de Santander y hombres de buena voluntad, mis mejores deseos de una feliz Pascua de Resurrección.

**CONTRA LA ESCLAVITUD
Y EN DEFENSA DE LA INFANCIA
13 de abril 2009**

El 16 de abril de 1995 moría asesinado Iqbal Masih, un niño esclavo pakistaní bautizado católico en un país de mayoría musulmana. Su vida fue un testimonio de lucha por la liberación de otros niños esclavos, y por ese motivo lo mataron. Ese testimonio es desde entonces referente para miles de católicos y personas de buena voluntad en su lucha contra la esclavitud infantil. El Movimiento Cultural Cristiano, acogiendo la llamada de la Iglesia a los laicos a vivir la *caridad política*, lanzó la campaña internacional contra las causas de la esclavitud infantil, proponiendo a toda la opinión pública que el 16 de abril sea considerado *Día Mundial contra la esclavitud infantil*.

Es necesario denunciar la esclavitud de la infancia. Son más de 400 millones de niños que en muy diversas formas son esclavizados hoy. En España se calcula que son entre 250.000 y 800.000 los menores obligados a trabajar.

En esta *carta pastoral* quiero ofrecer algunas reflexiones sobre este tema, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia. Jesús en los evangelios trató con cariño a los niños, poniéndolos como ejemplo de sencillez e inocencia. Los Padres de la Iglesia manifiestan la importancia de la protección de los niños así como la lucha contra la esclavitud. San Agustín dedicó admirables páginas a la infancia en el libro de las *Confesiones* y cuestionó la existencia de la esclavitud, *ya que Dios no ha creado al hombre para ser dueño de sus semejantes* (La Ciudad de Dios 19, 15).

Juan Pablo II no se cansó de advertir que el trabajo debe ser rescatao de la lógica del beneficio, de la falta de solidaridad, del frenesí de ganar cada vez más, del deseo de acumular y consumir. Pidió en múltiples ocasiones acabar con el abuso que constituye el trabajo infantil, pues impide la educación primaria de millones de niños en el mundo.

El Papa Benedicto XVI está alzando la voz para defender a la infancia. En un discurso a los Obispos de Sri Lanka fijándose en los más jóvenes decía: “la comunidad cristiana tiene la obligación particular de cuidar de los niños. El reino de los cielos pertenece a estos miembros más vulnerables de la sociedad, pero, muy a menudo, se les olvida simplemente o se los explota sin escrúpulos, como soldados, trabajadores o víctimas inocentes del tráfico de seres humanos. No hay que escatimar ningún esfuerzo para instar a las autoridades civiles y a la comunidad internacional a combatir estos abusos y brindar a los niños la protección legal que merecen justamente”.

Ojalá que estos textos de la Doctrina Social de la Iglesia interpelen nuestras conciencias y nos muevan a obrar en contra de la esclavitud infantil y en defensa de la infancia.

INSCRIPCIÓN EN LA CLASE DE RELIGIÓN Y MORAL CATÓLICA

*Llamamiento a los padres, alumnos y profesores
27 abril 2009*

Llega el momento de hacer la matrícula en los centros estatales y en los colegios de iniciativa social católica y civil. Con esta *carta pastoral* recuerdo los padres, alumnos y profesores los derechos y deberes sobre la formación religiosa y moral católica. Así me uno a la Nota de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal Española.

Es un derecho fundamental de los padres, reconocido por la Constitución Española, que la formación religiosa y moral de los hijos sea según las propias convicciones de los padres (cfr. *Constitución Española*, Art. 27.3).

Ante las distintas culturas presentes en la escuela, la enseñanza religiosa ofrece criterios de valoración a la luz de la fe cristiana. La formación religiosa y moral de los hijos hace posible que éstos tengan principios y valores verdaderos y saludables para saber hacer el bien y rechazar el mal. Pero no solamente esto; para interiorizar y asumir esos valores, los alumnos necesitan ejemplos vivos de personas creíbles, que sean testigos comprometidos con estos principios para el bien obrar. Los padres, los profesores y las personas ejemplares aportan razones para creer más en la bondad que en el odio, en el servicio que en la soberbia, en la caridad que en el egoísmo.

El corazón de la enseñanza religiosa es Jesucristo, que con sus palabras, sus obras y su misma persona es un ejemplo continuo de vida, de amor y de esperanza. Pero Jesucristo no es sólo ejemplo; es además para el alumno fuerza en la debilidad, misericordia y perdón en el pecado, amor y comprensión en la soledad y, sobre todo, es don, pues nos da su Vida para que tengamos vida eterna.

Me dirijo a vosotros, los alumnos, para que valoréis esta enseñanza religiosa como imprescindible en vuestro progreso personal, intelectual, social y, sobre todo, espiritual. El Señor os da razones para creer, esperar y amar. Su presencia en vuestro crecimiento es el mejor regalo que vais a encontrar en vuestra vida.

Sois los padres los depositarios de este derecho fundamental de formación, y por tanto, sois vosotros quienes debéis pedir en los colegios la clase de religión y moral católica para vuestros hijos, si es que responde a vuestras convicciones. En el ejercicio de este derecho invitamos especialmente a los sacerdotes para que en su trabajo pastoral puedan ayudaros, recordándoos a los padres católicos vuestro compromiso bautismal y vuestra responsabilidad de educar en la fe a vuestros hijos.

Finalmente hago una llamada especial a los profesores cristianos y a todos aquellos profesores que, sin confesar nuestra fe, valoran el bien que promueve y aporta la formación integral de los alumnos. Confío en todos los que ejercéis con responsabilidad la dirección de los institutos y colegios a la hora de aplicar la legislación correspondiente al área de religión y moral católica para que se pueda ejercer este derecho fundamental de padres y alumnos. Gracias a todos.

LA FIESTA DEL TRABAJO Y LA CRISIS ECONÓMICA

1 mayo 2009

El día 1º de mayo es la fiesta del trabajo y el Día Internacional de la Clase Obrera. La Iglesia ha colocado a los obreros bajo la fiel custodia de San José, el artesano de Nazaret. Aunque esta fiesta nació como exaltación del trabajo y en recuerdo de los trabajadores asesinados por reivindicar las ocho horas de trabajo diarias, la Iglesia la asume también como fiesta cristiana, para poner de relieve el valor humano y cristiano del trabajo.

La Doctrina Social de la Iglesia coloca al hombre en el centro de la cuestión obrera y nos invita ver más al hombre o la mujer trabajadores que al mismo trabajo. Éste adquiere su dignidad, sobre todo, porque es la actividad de la persona humana. Por eso “la Iglesia considera deber suyo recordar siempre la dignidad y los derechos de los hombres del trabajo, denunciar las situaciones en las que se violan dichos derechos, y contribuir a orientar estos cambios para que se realice un auténtico progreso del hombre y de la sociedad” (Juan Pablo II, *Laborem exercens* 1).

Ante el 1º de mayo, los movimientos especializados de Acción Católica para la evangelización del mundo obrero, MTC (Mujeres Trabajadoras Cristiana), HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) y JOC (Juventud Obrera Cristiana), afirman en un comunicado que “nos sentimos cercanos a tantos compañeros y compañeras de trabajo, junto con los cuales vi-

vimos con angustia y preocupación este momento de incertidumbre laboral, acentuado por la crisis económica mundial”.

En efecto, la celebración de este 1º de mayo reviste un significado especial. Como Iglesia Diocesana y como cristianos debemos hacer nuestros los gozos y las angustias de los trabajadores. No podemos permanecer ajenos a la delicada situación que padecen tantas personas y familias, que no encuentran trabajo o que han perdido el empleo que tenían. Es un verdadero drama humano. Debemos evitar la tentación de acostumbrarnos a convivir con el paro y a caer en la indiferencia. La cruda realidad es que el paro aumenta cada día. En España hay más de 4 millones de parados. Es verdad que entre nosotros, en Cantabria, la tasa de paro (12,42) está por debajo de la media nacional (17,36). Con todo el número de parados asciende en Cantabria a 35.200. Detrás de las frías cifras se esconden situaciones de dolor y sufrimiento.

Ante esta situación de crisis económica, que tiene unas profundas raíces éticas, debemos seguir trabajando cada uno, según la medida de nuestras posibilidades, desde la justicia, la solidaridad y la caridad cristiana.

Aunque es verdad que hay una tremenda desproporción entre la magnitud del problema y nuestras posibilidades, agradecemos sinceramente el esfuerzo que Cáritas Diocesana, las parroquias, las comunidades de religiosos, cofradías y las instituciones eclesiales están haciendo para atender a las demandas crecientes de aquellas personas y familias que más directamente sufren las consecuencias de la crisis. Avancemos en esa dirección de ayuda y solidaridad.

La extensión y persistencia de la crisis y del paro pueden generar desesperanza, pero los cristianos tenemos la responsabilidad de ser semilla de esperanza. Sigamos trabajando sin desfallecer por la justicia social. Interpelados por la realidad y urgidos por el evangelio de Jesucristo y por la Doctrina Social de la Iglesia nos comprometemos a trabajar por un nuevo modelo de sociedad más justo, más humano y más solidario.

PASCUA DEL ENFERMO

Creer, celebrar y vivir la Eucaristía

17 mayo 2009

Queridos diocesanos:

La Iglesia en España celebra el domingo VI de Pascua, día 17 de

mayo, la llamada "*Pascua del enfermo*", como culminación de la Campaña que se inició el día 11 de febrero, fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes. El lema de la Campaña de este año es: *crear, celebrar y vivir la Eucaristía*.

En este día quiero recordar a todos los cristianos de la Diócesis que la atención preferente, el cuidado esmerado y el servicio solícito a los enfermos deben estar en el centro de las comunidades parroquiales y de cada uno de nosotros, como lo estuvo en la vida de Jesús, que recorría las aldeas predicando el Evangelio del Reino y curando a los enfermos (cfr. Mc 1, 21-45). Los enfermos son la viva imagen del Señor. Ellos ofreciendo sus dolores a Dios como sacrificio de holocausto, son un tesoro para nuestras comunidades y una fuente de energía sobrenatural para la Iglesia.

La Iglesia como buena madre acoge a todos sus hijos, especialmente a aquellos que están más débiles, como son los enfermos, necesitados de todo tipo de cuidados. Nos dicen las cartas de los Apóstoles que cuando algún miembro de la comunidad cristiana se encontraba enfermo, la Iglesia oraba por él y le llevaba el consuelo de la fe, a través del sacramento de la unción de los enfermos (cfr. Sant 5, 14-15). La Iglesia ofrece a los enfermos lo mejor que tiene: la luz y la fuerza de la Palabra de Dios; la gracia salvadora de los sacramentos: Penitencia, Eucaristía y Unción de Enfermos; la eficaz cercanía de la caridad; el acompañamiento espiritual otorgado por tantos sacerdotes, profesionales de la salud; voluntarios y miembros de la comunidad.

Acompañar espiritualmente al enfermo es estar a su lado y caminar con él; dirigirle una palabra de consuelo y esperanza; ofrecerle el testimonio de la caridad fraterna; orar con el enfermo; ayudarle a fortalecer la fe, a buscar sinceramente el rostro de Dios, que es Amor, y que se manifiesta en Jesucristo, especialmente en la Eucaristía, que actualiza sacramentalmente el sacrificio de Cristo en la cruz. Precisamente el ejemplo de Cristo en su pasión y en su cruz será gracia, consuelo, estímulo y fortaleza para ponerse con confianza en las manos de Dios.

En este día pido por todos los enfermos, para que el Señor les conceda la paz del corazón, fruto de la Pascua, la alegría recrecida que es consecuencia de la buena conciencia, la paz y la alegría redoblada, que es premio de los que se confían a Dios.

En este mes de mayo, dedicado a la Virgen María, acudimos a ella, "salud de los enfermos", para que sea nuestro modelo en el acompañamiento espiritual a los enfermos. Ella es el ejemplo más acabado de acogida y servicio. Que Ella guíe nuestros pasos al encuentro con Jesús, presente de

un modo especial en los enfermos.

Con esta *Carta pastoral* animo a todos los diocesanos a participar en los diversos Actos programados por la Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud. Agradezco sinceramente la entrega y dedicación del equipo de la Delegación y de todos los que atienden y cuidan a los enfermos: sus familias, los profesionales, los voluntarios, los sacerdotes, los capellanes y los miembros de las parroquias.

Con mi afecto y bendición.

**ORACIÓN ECUMÉNICA
ANTE LA FIESTA DE PENTECOSTÉS
23 mayo 2009**

El domingo de Pentecostés culmina el tiempo de la Pascua. Es la fiesta del Espíritu Santo y el comienzo de la misión de la Iglesia. Ante este acontecimiento, los cristianos nos reunimos en oración junto con otros hermanos que creen en Cristo para invocar la luz y la fuerza del Espíritu Santo, vínculo de unidad y de amor.

Nuestra Delegación Diocesana de Ecumenismo y Relaciones Interconfesionales, como en años anteriores, ha preparado con mucho empeño una Oración Ecuménica, que tendrá lugar el lunes, 25 de mayo, en la Parroquia de La Bien Aparecida de Santander, a las 8:30 de la tarde. Será presidida por el Obispo. Todos estamos invitados a participar en este acto ecuménico.

La oración cristiana es fruto del Espíritu Santo, que habita en nuestros corazones. Necesitamos orar juntos para sentir la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y en nuestras comunidades eclesiales, y así poder compartir la riqueza de nuestra condición de hijos de Dios, que nos compromete a ser testigos de Cristo en el mundo y en la Iglesia.

El Espíritu actúa en la Iglesia mediante la diversidad de carismas, servicios y funciones para la edificación de la comunidad eclesial. El Apóstol San Pablo, que es faro de luz en este año paulino, habla de la *diversidad* y de la *unidad* de carismas dentro de la Iglesia de Cristo.

La *pluralidad* de carismas y ministerios en la comunidad cristiana es tan normal y necesaria como la diversidad de miembros y funciones en el cuerpo humano, a cuya semejanza entiende Pablo la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo. El Espíritu es variedad y no monotonía uniforme, es riqueza y

no pobreza. Por tanto hay que respetar a cada uno en su carisma y personalidad cristiana dentro de la libertad de los hijos de Dios. No es justificable sacrificar la pluralidad en aras de la unicidad; pero a la autoridad legítima de los pastores de la Iglesia compete el juicio de autenticidad de los carismas, servicios y ministerios, no para sofocar el Espíritu, sino para probarlo todo y quedarse con lo bueno.

No obstante la diversidad no rompe la *unidad*, porque los diversos dones y servicios coinciden en su origen y finalidad. Su origen es el Espíritu de Dios, en el que todos hemos sido bautizados para constituir un solo cuerpo, y su finalidad es edificar la comunidad.

Hay cristianos llamados al sacerdocio o a la vida consagrada a Dios por los consejos evangélicos. Otros, la mayoría, son llamados al matrimonio y la familia. Hay cristianos, hombres y mujeres, dedicados a la vida apostólica, la predicación, la teología, la enseñanza, la educación de los niños y jóvenes, la catequesis, la atención asistencial a los pobres, enfermos y ancianos abandonados. Hay también cristianos comprometidos, como todos los anteriores, en la promoción y liberación integral del hombre mediante la justicia, la solidaridad y la caridad. En todos se manifiesta el Espíritu para el bien común.

LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Con respeto, diálogo y amistad

24 mayo 2009

En la fiesta de la Ascensión del Señor, la Iglesia celebra desde tiempos del Concilio Vaticano II la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Una fecha para formar las conciencias ante las responsabilidades de cada persona, grupo o sociedad para orientar la opinión pública y para usar responsablemente los medios de comunicación social

En esta *Carta pastoral* presento y resumo el mensaje del Papa Benedicto XVI para este año, dedicado a las “*nuevas tecnologías*”, en cuanto medios capaces de ayudar a construir “*nuevas relaciones*”, desde la promoción de “*una cultura de respeto, diálogo y amistad*”.

Las nuevas tecnologías están provocando hondas transformaciones en los modelos de comunicación y en las relaciones humanas, sobre todo entre las generaciones jóvenes. Estas nuevas tecnologías son un verdadero don

para la humanidad y por ello debemos procurar que se pongan al servicio de los hombres y de los pueblos, sobre todo, de los más pobres y necesitados.

El Papa Benedicto XVI resume en tres palabras nuestra relación con estos modernos medios: *respeto, diálogo, amistad*.

Quienes se ocupan del sector de la producción y difusión de contenidos de los nuevos medios han de comprometerse a *respetar* la dignidad y el valor de la persona humana. Quienes usan estos medios deben evitar compartir palabras e imágenes degradantes para el ser humano, y excluir lo que alimenta el odio y la intolerancia, envilece la belleza y la intimidad de la sexualidad humana, o lo que explota a los débiles e indefensos.

Las nuevas tecnologías han abierto también caminos para el *diálogo* entre personas de diversos países, culturas y religiones. El nuevo espacio digital, llamado ciberespacio, permite encontrarse y conocer los valores y tradiciones de otros. El diálogo debe estar basado en la búsqueda sincera y recíproca de la verdad, para potenciar el desarrollo en la comprensión y la tolerancia. No hay que dejarse engañar por quienes tan sólo van en busca de consumidores en un mercado de posibilidades indiferenciadas, donde la elección misma se presenta como el bien, la novedad se confunde con la belleza y la experiencia subjetiva suplanta a la verdad.

La *amistad*, que se puede establecer a través de los modernos medios de comunicación, es también un gran bien para las personas. En este contexto es alentador ver surgir nuevas redes digitales que tratan de promover la solidaridad humana, la paz, la justicia, los derechos humanos, el respeto por la vida y el bien de la creación. Pero se ha de procurar que el mundo digital en el que se crean estas redes sea realmente accesible a todos. El corazón humano anhela un mundo en el que reine el amor, donde los bienes sean compartidos, donde se edifique la unidad, donde la libertad encuentre su propio sentido en la verdad y donde la identidad de cada uno se logre en una comunión respetuosa. La fe y la ética cristianas pueden dar respuesta a estas aspiraciones.

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA CONTEMPLATIVA

El Espíritu de Cristo clama en nosotros: ¡Abba! Padre (Gál 4,6)

7 junio 2009

El domingo 7 de junio, festividad de la Santísima Trinidad, celebramos en España la *Jornada "pro Orantibus"*. Un día especial para rezar por las personas contemplativas que siempre oran por nosotros. Es un deber de gratitud.

Las personas consagradas contemplativas mantienen un puesto de honor en la Iglesia. Desde la clausura de sus monasterios y conventos, como afirma el Concilio Vaticano II: "dedican todo su tiempo únicamente a Dios en la soledad y el silencio, en oración constante y en la penitencia practicada con alegría" (*Perfectae caritatis* 7).

El lema de este año es: "*El Espíritu de Cristo clama en nosotros: ¡Abba! Padre* (Gál 4, 6), elegido en consonancia con el Año Paulino que estamos celebrando. Las personas contemplativas tienen espacios dedicados a la escucha atenta del Espíritu Santo, fuente perenne de vida, que colma el corazón con la íntima certeza de haber sido creadas y llamadas por Dios para amar, alabar y servir.

Por ello, en una sociedad como la nuestra, se hacen también solidarios, desde la oración y el silencio, con las necesidades del mundo y de la Iglesia. Contemplación y amor apostólico van siempre necesariamente unidos en toda opción de vida consagrada, incluso en toda vida cristiana. En las personas contemplativas prevalece la contemplación sobre la vida activa en el apostolado, como puede ser la enseñanza, la atención a los pobres, enfermos o necesitados, a los niños, a los jóvenes y a los ancianos. Pero en ningún momento son excluidos de su preocupación, oración y acción eficaz, dentro de su carisma contemplativo. Llevan el mundo y sus problemas en su corazón, lleno de amor.

Como todas las vocaciones de especial consagración, también la vida consagrada contemplativa sufre en España y en nuestra Diócesis de Santander una crisis de vocaciones. Nuestros monasterios y conventos están mermados en número y altos en la edad de las personas que los habitan. Por eso tenemos que pedir al Señor que llame también hoy a hombres y mujeres a la vida contemplativa y les conceda la fuerza de su Espíritu para dar una respuesta generosa y entregar su vida al servicio a Dios y a la humanidad en el silencio y en la oración.

En esta Jornada damos gracias a Dios por las 11 comunidades de monjas contemplativas, con 130 miembros, y por el monasterio de monjes cistercienses de Viaceli de Cóbreces, con 20 monjes, que este año están de fiesta, con motivo del primer centenario de la fundación del monasterio.

En esta Jornada llamada “*pro Orántibus*”, es justo y necesario que recemos por nuestros hermanos, los monjes y monjas, que volvamos la mirada y el corazón a sus monasterios y conventos, y que pidamos por sus intenciones. Sin duda, sus intenciones van encaminadas a la permanencia en la fidelidad siempre renovada de todos sus miembros en la vocación recibida y el aumento de vocaciones. ¡Feliz Jornada de oración y muchas gracias, hermanos y hermanas contemplativas!

FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI, DÍA DE LA CARIDAD

He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado su clamor

(14 de junio de 2009)

En la solemnidad del *Corpus Christi*, celebramos el misterio del Cuerpo de Cristo entregado y de su Sangre derramada para la vida del mundo. Como celebración peculiar de esta fiesta está la solemne Procesión, nacida de la piedad de la Iglesia: en ella el pueblo cristiano, llevando la Eucaristía en la custodia, recorre las calles y plazas con un rito solemne, con cantos y oraciones, y así rinde público testimonio de fe y piedad hacia el Santísimo Sacramento.

En esta festividad la Iglesia en España celebra el *Día de la Caridad*. Hay una relación esencial entre Eucaristía y caridad. La celebración de la Eucaristía tiene implicaciones sociales. “Cada celebración eucarística actualiza sacramentalmente el don de la propia vida que Jesús ha hecho en la Cruz por nosotros y por el mundo entero. Al mismo tiempo, en la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo...” (Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis* 88) y damos testimonio de la caridad con los más necesitados, como misión esencial de la Iglesia: “El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad” (Benedicto XVI, Encíclica *Deus caritas est* 20).

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social hemos escrito un Mensaje para la festividad del Corpus Christi, teniendo en cuenta la crisis económica.. Desde que estalló la crisis económica, un número creciente de hombres y mujeres afectados por la situación está llamando a las puer-

tas de nuestra Cáritas diocesana, de las parroquias, congregaciones religiosas y otras instituciones eclesiales. En ellos escuchamos el clamor de las víctimas de la crisis y podemos descubrir los nuevos rostros de pobreza. Ello nos hace experimentar como propios los sentimientos de nuestro Dios cuando dice ante el pueblo que sufre: *“he visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos”* (Ex 3, 7).

Percibimos también otra pobreza, en este caso espiritual, que subyace entre la crisis material de la economía y del desempleo. Es la pobreza de valores humanos y cristianos que se manifiesta y extiende en diversos ámbitos.

Si la hondura de la crisis está poniendo de manifiesto muchas miserias personales, sociales y éticas, también es necesario reconocer que está siendo una oportunidad para promover otro modelo social y económico más humano y justo, y para despertar ejemplares respuestas de caridad y solidaridad. Es admirable la generosidad que se está generando entre amigos y en el seno de las familias para afrontar los efectos de la crisis.

Estamos en un momento privilegiado para promover la comunión y la participación de todos, como nos propone Cáritas en este Día de la Caridad en su Campaña: *“una sociedad con valores es una sociedad con futuro”*.

DÍA DEL PAPA **25 junio 2009**

El día 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, celebramos el *Día del Papa* y la colecta llamada desde los primeros siglos *Óbolo de San Pedro* (del griego *‘obolós’*, *moneda pequeña*). En nuestra Diócesis de Santander, al no ser día festivo en el calendario laboral, se celebrará el domingo, 28 de junio.

En esta Jornada del Papa estamos invitados, de manera especial, a meditar en el ministerio del Sucesor de Pedro, a orar por él y a contribuir con nuestras limosnas y donativos a su misión evangelizadora y de caridad.

Decía bellamente el Papa Pío XII: *“Los sucesores de Pedro, mortales también, como todos los hombres, pasan más o menos rápidamente. Pero el Primado de Pedro subsiste siempre, con la asistencia especial que le fue prometida, cuando Jesús le encargó de confirmar a sus hermanos en la fe.*

Sean lo que sean, nombre, origen y rostro humano de cada Papa, es siempre Pedro que vive en él; es Pedro quien rige y gobierna; es Pedro, sobre todo, quien enseña y difunde por el mundo la luz de la verdad salvadora”. Hoy para la Iglesia es el Papa Benedicto XVI, testigo valiente de la verdad y humilde trabajador en la viña del Señor.

Orar por el Papa. Ya en la primera hora de la Iglesia, cuando Pedro estaba en la cárcel, toda la comunidad cristiana oraba insistentemente a Dios por él (cfr. Hc 12, 59). Hoy toda la Iglesia tiene el deber de orar por el Sucesor de Pedro, el Papa Benedicto XVI. Cuando oramos por el Papa, que “preside la caridad de todas las Iglesias”, como afirmó San Ignacio de Antioquia, pedimos también que la Iglesia se mantenga fiel a su Magisterio, para que, como los primeros cristianos, vivamos como hermanos arraigados firmemente en el amor y en la caridad.

Colecta del ‘Óbolo de San Pedro’. Junto con la oración y el agradecimiento, esta Jornada es una llamada a colaborar con nuestras limosnas y donativos al llamado ‘Óbolo de San Pedro’. Con la colecta, que se realizará en las Misas del domingo 28 de junio, ayudamos al Santo Padre, para que pueda realizar su misión en favor de la Iglesia Universal y de los más pobres de la tierra. La colecta en nuestra Diócesis de Santander ascendió el año 2008 a la cantidad de **19.697 Euros**. Desde aquí doy las gracias a todos los fieles y pido un año más la generosa y amplia colaboración económica de todos los diocesanos, para que el Santo Padre pueda cumplir su ministerio. Que el Señor os lo premie y que vuestro comportamiento exprese el cariño, la obediencia y el amor que sentís por el Papa.

TIEMPO DE VACACIONES

Descanso, silencio, convivencia

3 julio 2009

Estamos en el verano, tiempo de vacaciones. Todos necesitamos un tiempo de reposo físico, psicológico y espiritual. En esta breve *Carta pastoral* quiero exponer tres valores sobre las vacaciones: descanso, silencio, convivencia.

Descanso. Inmersos en el ritmo cada vez más veloz y en el estrés de la vida diaria, todos necesitamos descansar para fortalecer el cuerpo y el espíritu. El mundo en que vivimos deja pocos espacios para el descanso recon-

fortante, para la reflexión profunda y para el contacto agradable con la naturaleza y la creación.

El libro del Génesis dice que Dios “descansó en el séptimo día de todo el trabajo que había hecho” (Gn 2, 2). La Sagrada Escritura, en varios pasajes, afirma la necesidad que tiene el hombre de dedicar parte de su tiempo a gozar de la libertad de las cosas, para volver a entrar en sí mismo y cultivar el sentido de su grandeza y de su dignidad en cuanto imagen de Dios.

Silencio. En vacaciones, además, somos invitados a descubrir el valor del silencio, como espacio para el reencuentro con Dios, consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. El silencio interior ayuda al hombre a meditar sobre el sentido profundo de la vida y a percibir en la naturaleza la huella de la bondad y de la divina Providencia, abriéndose a la oración y a la alabanza del Creador.

El Papa Pablo VI, en su alocución en Nazaret, el 5 de enero de 1964, nos dejó una bella lección sobre el valor del silencio. Decía el Papa: “Cómo desearíamos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturdidos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que sólo Dios ve”.

Convivencia. Las vacaciones son una oportunidad espléndida que se nos ofrece para el cultivo de la convivencia y las relaciones humanas: las relaciones en familia que, a veces durante el año, resultan escasas, insuficientes y dominadas por las ocupaciones y preocupaciones diarias; relaciones y amistades nuevas con gentes venidas de otras partes. Uno de los valores fundamentales de las vacaciones es el reencuentro con seres queridos, el compartir momentos de paz, de diálogo, de charla apacible, de sentarse a la misma mesa.

Os deseo unas felices vacaciones a los diocesanos, que permanecéis durante el año en nuestras ciudades y pueblos, y a los cántabros y residentes en el Valle de Mena ausentes, que en estas fechas de verano estáis entre nosotros.

El desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad
10 julio 2009

El Papa Benedicto XVI acaba de publicar el día 7 de julio su tercera encíclica titulada *Caritas in veritate* sobre el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad. La carta encíclica está fechada el 29 de junio, solemnidad de San Pedro y San Pablo. En esta breve *carta pastoral* quiero hacer una primera aproximación a su contenido, para animar a todos los diocesanos a su lectura y meditación, con el fin de que sea luz que oriente nuestro comportamiento.

La caridad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia. Esta afirmación es una de las claves fundamentales de toda la encíclica. Ahora bien, la caridad exige la justicia y lleva a ésta a su plenitud. Caridad y justicia se apoyan en la verdad, que proviene, al mismo tiempo, de la razón y la de la fe.

La encíclica *Caritas in veritate* está en continuidad con todo el cuerpo de la doctrina social anterior, especialmente del Papa Pablo VI y de Juan Pablo II. De ahí que recuerde los grandes principios del bien común, de la solidaridad, de la subsidiariedad y del desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres. Pero, a la vez, supone un avance al bordar cuestiones nuevas en la situación actual.

Por eso el Papa analiza con claridad y rigor los nuevos problemas de nuestro mundo, especialmente la crisis económica y el tema de la globalización.

Me permito señalar, en línea de rápido apunte, algunos de los temas tratados por Benedicto XVI en esta importante encíclica.

En el capítulo dedicado al desarrollo humano en nuestro tiempo, el Papa invoca *una nueva síntesis humanista* frente a algunas distorsiones: una actitud financiera en buena parte especulativa; el fenómeno de las migraciones frecuentemente provocado y no gestionado adecuadamente; la explotación sin reglas de los recursos de la tierra.

Trata la cuestión compleja de la globalización o interdependencia planetaria, que no es sólo un tema económico, sino también cultural, en el que los hombres deben ser protagonistas y no víctimas. En la globalización debemos actuar con criterios de caridad y verdad para construir la *civilización del amor*, orientada por la *relacionalidad, comunión y participación*.

La encíclica, desde una perspectiva de antropología teológica y de humanismo cristiano, estudia otras cuestiones, que sólo apunto, a modo de

titulares. La relación entre fraternidad, Estado y sociedad civil. Los derechos y deberes humanos: gobiernos y organismos internacionales no pueden olvidar “la objetividad e indisponibilidad de los derechos”. La economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento. La importancia de la educación, la bioética y la paz de los pueblos. Frente al laicismo y al fundamentalismo, dos patologías de nuestro tiempo, el Papa defiende el valor de la religión y la contribución de los cristianos desde su fe al bien común.

En la conclusión Benedicto XVI reclama la necesidad de Dios en la vida pública, porque “sin Dios el hombre no sabe dónde ir ni tampoco logra entender quién es”. “El humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano”.

FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN
DÍA DE LAS GENTES DE LA MAR
El mar reclama tu amor
15 julio 2009

El 16 de julio celebramos la fiesta de la Virgen del Carmen, venerada por los fieles con devoción tierna y filial. Es una festividad entrañablemente popular en muchos lugares del interior de nuestra Diócesis de Santander, pero especialmente es una fecha muy significativa para las gentes de la mar, que honran a la Virgen del Carmen, como a la *Estrella de los mares*. A Ella, durante las largas singladuras van dirigidos los mejores pensamientos y oraciones de los marineros, sintiéndola siempre muy cercana, sobre todo en los momentos de apuro y dificultad. Como Obispo de la Diócesis de Santander deseo expresaros mi cordial felicitación en la fiesta de la Virgen del Carmen. ¡Felicidades, familias marineras!

La belleza y colorido de esta fiesta con la participación en la Santa Misa, la procesión con la imagen de la Virgen por el mar, el canto de la *Salve Marinera* y la alegría que todo lo inunda, es expresión de la fe, religiosidad y cultura de nuestras gentes marineras.

El mar no sólo es un lugar de disfrute de vacaciones de verano, sino, sobre todo, es el escenario de la vida de tantas personas de la marina mercante y de la pesca, que viven del mar, que en él se afanan y faenan, que experimentan sus riesgos y peligros y donde practican la solidaridad y la fraternidad.

Es una Jornada para sensibilizar a nuestra Iglesia y a la sociedad sobre las necesidades de las gentes de la mar y para apoyar las justas reivindicaciones de sus derechos.

Nuestra Iglesia Diocesana, solidaria con los gozos y esperanzas, angustias y tristezas de las gentes de la mar, quiere servir el Evangelio de la esperanza a los pescadores, marinos, esposas e hijos, especialmente a través del servicio del Secretariado de la pastoral del mar y de la presencia de sacerdotes y agentes de pastoral en las parroquias de las villas y pueblos marítimos de nuestra costa Cantábrica. De este modo les hace presente la cercanía del Señor Jesús que tuvo una relación especial con los pescadores de su tiempo, especialmente con los Apóstoles que tenían este oficio, y que desarrolló una buena parte de su actividad evangelizadora en el mar de Galilea o en sus orillas.

Debemos ser conscientes de que nuestros pueblos de la costa tienen una fuerte impronta marinera y que su fe, religiosidad y cultura deben estar presentes en nuestras programaciones pastorales y en nuestros servicios evangelizadores. Es bueno que estemos cerca de las Cofradías de pescadores para que recobren su identidad original. La parroquia debe seguir siendo fuente de alegría y esperanza apostólica para la revitalización de la vida cristiana, mediante el anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos y el testimonio de la caridad. Debemos posibilitarles que descubran su dignidad de hijos de Dios, que han de manifestar en todos los aspectos de su vida.

El lema de la Jornada de este año es: *“El mar reclama tu amor”*. Estamos llamados a descubrir las huellas del amor de Dios en toda la creación, también en el mar, que proclama la gloria de Dios, al que debemos respetar y conservar en el contexto de una sana ecología.

“El mar reclama tu amor”. Los marineros y pescadores deben valorar a sus compañeros de tripulación como si fueran miembros de su familia y considerar el barco como su segundo hogar. En el mar trabajan muchas personas, que cuando regresan a casa necesitan de nuestro tiempo, cariño, cuidado y amor. Por eso, exhorto a los sacerdotes de la costa, que acojáis y acompañéis a las gentes de la mar y que os preocupéis de sus problemas, mostrando signos perceptibles del amor de Dios para las familias marineras.

Desde esta *carta pastoral* agradezco de corazón las tareas del Secretariado Diocesano de la pastoral del mar, de los sacerdotes, miembros de vida consagrada y de cuantas personas trabajan en este importante apostolado del mar.

Que la Virgen del Carmen, “*Stella maris*”, *Estrella del mar*, encienda en nosotros la llama de su amor y socorra a sus hijos en las singladuras de la vida, especialmente en el mar. ¡Virgen del Carmen, ruega por todas las familias marineras de nuestra Diócesis de Santander!.

NUESTRA ESPERANZA ESTÁ EN DIOS**27 julio 2009**

La esperanza cristiana es una virtud clave para caminar en la vida en los momentos luminosos y en las situaciones de oscuridad. Sólo Dios es el futuro definitivo de la historia y del hombre. Por tanto, sólo Él puede ser aquel en quien la esperanza de los hombres encuentra su verdadera razón de ser y su última meta. Es el “*Dios de la esperanza*” (Rom 15, 13). Cuando se desplaza a Dios del horizonte y del futuro del hombre, éste se queda sin esperanza. Una cultura *des-creída*, acaba siendo una cultura *des-esperanzada*. Es la cultura que provoca en muchos hombres y mujeres esa situación de lejanía que recuerda la carta a los fieles de Éfeso, refiriéndose a aquellos que en este mundo viven “sin esperanza y sin Dios” (Ef 2, 12).

La paternidad de Dios, su amor al hombre, es la fuente y la meta de la esperanza humana. San Pablo dice a los fieles de Roma que esta esperanza es cierta: no puede fallar, pues se apoya en el amor de Dios que “ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado” (Rom 5, 5). En Jesús se nos ha revelado que el misterio último del hombre lo hemos de buscar en el amor de Dios como Padre misericordioso, que es el horizonte en el que el hombre se comprende a sí mismo y en el que debe orientar toda su vida. Creer en Dios como Padre, es creer que desde Él, los hombres tenemos futuro y esperanza.

Dios nos ofrece esperanza incommovible en un mundo cuyo horizonte parece cerrarse a todo optimismo ingenuo. Él nos descubre el sentido profundo que puede orientar nuestras vidas en medio de una sociedad, que nos ofrece toda clase de medios de vida, pero no nos ofrece razones y sentido de la existencia. Él nos ayuda a descubrir la verdadera alegría en medio de una civilización que nos proporciona tantas cosas, sin poder ofrecernos algo que nos haga definitivamente felices.

En Dios tenemos la seguridad de que el amor triunfará, porque es más fuerte que la muerte. Ningún sufrimiento es definitivo. Ningún fracaso es absoluto. Ningún pecado es imperdonable. Ninguna frustración es definitiva. Ahora sólo podemos buscar a “tientas”. Pero un día nos encontraremos con Él y “*lo veremos tal cual es*” (1 Jn 3, 2). Dios habitará para siempre con los hombres y “*enjugará las lágrimas de nuestros ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo habrá pasado*” (Ap 21, 4).

Dios ha puesto en nosotros un *germen de totalidad y plenitud*, que espera manifestarse en la participación de la vida eterna. Por eso llamamos a Dios Padre, porque *crea* para los hombres sus hijos un futuro de esperanza y de crecimiento personal y colectivo. Llamamos a Dios Padre, porque *abre* nuestra vida, limitada por el espacio y el tiempo, a una dimensión de *eternidad*.

JORNADA “PRO TEMPLOS” Domingo, 9 de agosto de 2009

Un año más, el domingo 9 de agosto, celebraremos en nuestra Diócesis de Santander la *Jornada “pro templos”*. La Jornada tiene una doble finalidad: caer en la cuenta de la importancia del templo en nuestra vida cristiana y colaborar con nuestra implicación económica en su construcción, rehabilitación y restauración.

Nada define mejor las señas de identidad de un pueblo que su templo, iglesia o ermita. El templo parroquial constituye para la mayoría de los hijos del pueblo un lugar de referencia y un espacio religioso, en el que muchos celebran los acontecimientos más importantes de su vida de fe. Por eso el lema de este año 2009 es: *El templo, lugar donde la comunidad cristiana celebra su fe*.

De la misma manera que construimos y reparamos nuestras casas y viviendas para que sean un hogar más habitable, así también nuestra Diócesis de Santander quiere mantener y cuidar nuestros templos para que sean más acogedores y dignos. Además es un deber de justicia y gratitud para con nuestros mayores mantener el rico patrimonio que nos han legado para transmitirlo en las mejores condiciones a las generaciones futuras.

Hoy las necesidades superan nuestras posibilidades, cuando hay que reparar numerosos templos y, sobre todo, cuando tenemos que acometer la construcción de un nuevo templo, como sucede en Nueva Montaña en Santander con la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, para dar respuesta a una necesidad real. Pero con el esfuerzo de todos se pueden acometer las obras de construcción, rehabilitación y restauración.

Los datos reflejan muy bien el esfuerzo constante de nuestra Iglesia Diocesana en obras. Las subvenciones de los organismos públicos y de entidades privadas son una importante ayuda justificada porque, además de la esencial y originaria finalidad religiosa y litúrgica, el templo tiene una fun-

ción social y cultural para el pueblo; es un patrimonio, que hay que proteger y promover. Desde aquí agradezco esas subvenciones de los organismos públicos, entidades privadas y de todos los fieles de la Diócesis.

Es urgente y necesario que los fieles católicos seamos conscientes de nuestra responsabilidad en la conservación de nuestros templos, porque son *casa y cosa de todos*. Conozco vuestra generosidad, que es grande, y por eso tengo confianza para solicitar vuestra colaboración económica en esta *colecta extraordinaria "pro templos"*. Mi petición se dirige a los fieles residentes durante el año en la Diócesis, pero también a los diocesanos ausentes, que regresan a la ciudad y a sus pueblos para descansar en el verano. El Sr. Vicario Episcopal para Asuntos Económicos y Administrativos envía materiales y propaganda para celebrar bien esta Jornada y colecta extraordinaria.

Con esta breve *carta pastoral* os doy las gracias por todo lo que estáis colaborando con vuestras personas, trabajos e implicación económica en favor de nuestros templos. ¡Que Dios os lo pague!.

PROGRAMACIÓN PASTORAL ANTE UN NUEVO CURSO

***Todos debemos aportar nuestro esfuerzo y nuestra esperanza
para llevar adelante la Programación Pastoral Diocesana***

11 septiembre 2009

Después del verano, en el que hemos podido disfrutar del descanso reparador, de la contemplación de la naturaleza y de la convivencia con la familia y amigos, el Señor nos invita a trabajar de nuevo en su viña y a construir su Reino.

Nos encontramos ante un nuevo curso pastoral 2009-2010, que es una oportunidad de gracia, que Dios nos concede para crecer en la vida cristiana, en el anuncio del Evangelio de la esperanza, en la celebración gozosa de los sagrados misterios, en el compromiso de la caridad y en la comunión eclesial

La *Programación Pastoral diocesana 2009-2010* está entresacada del PLAN PASTORAL 2009-2014, que es de todos y para todos. Es el fruto de un proceso de amplia consulta a distintas personas y organismos pastorales. La Programación Pastoral recoge sólo algunos objetivos en cada uno de los campos de: *experiencia de comunión; anuncio de la Palabra; celebración de la fe; expresión de la caridad.*

Como trasfondo tiene el objetivo general de vivir y transmitir la fe aquí y ahora. Es una propuesta audaz y comprometedora, pero realista y verdadera. Una condición fundamental para vivir y transmitir la fe es la recuperación del vigor espiritual de la Iglesia, de las familias, de las parroquias y de todos los miembros del Pueblo de Dios: sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos. La transmisión de la fe en la sociedad actual exige la existencia de una comunidad cristiana renovada, espiritualmente vigorosa y consciente del tesoro de la fe que posee y de la misión del enunciado del Evangelio que se le confía.

Por eso, a la hora de pensar en la vivencia y transmisión de la fe a las futuras generaciones, es necesaria la conversión de los cristianos, la conversión de la Iglesia, nuestra propia conversión. Necesitamos evangelizadores creíbles por su testimonio personal y comunitario de una vida de santidad.

Soy consciente del momento difícil en que vivimos. En nuestra situación histórica es necesario crecer en la virtud de la esperanza teológica, propia de los caminantes, que procede de Dios y que no defrauda (cfr. Rom 5, 5). Cuando experimentamos la debilidad, que roza con la impotencia; cuando se comprueba la indiferencia y resistencia al Evangelio; cuando no hay suficientes vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio; cuando escasean los signos alentadores en los caminos de la fe; cuando estas experiencias se acumulan, “esperar contra toda esperanza” es una gracia de Dios y un servicio a los demás.

Necesitamos cuidar la esperanza y abrir los ojos a todas las realidades positivas y a los pequeños crecimientos de la semilla del Reino de Dios, para que los problemas o las dificultades no nos agobien ni las nubes nos lleven a negar las estrellas. Una apertura de la mente y del corazón a las perspectivas más amplias de la historia impedirá que nos quedemos en la nostalgia del pasado y nos orientará con serenidad hacia el futuro.

Que nos guíe en nuestro camino de este curso pastoral la protección poderosa de la Virgen Bien Aparecida, el patrocinio de nuestros santos Emeterio y Celedonio y la intercesión de los santos y beatos de nuestra Diócesis.

VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAGO DE SANTA MARÍA 21 septiembre 2009

Queridos hermanos en Cristo:

Os saludo con particular afecto a todos vosotros, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos del Arciprestazgo de Santa María, en la Vicaría de San Andrés, y os anuncio con gozo mi próxima Visita Pastoral, que tendrá lugar en el tiempo de otoño, desde el 27 de septiembre hasta el 15 de noviembre de 2009. Voy a vosotros, en el nombre del Señor, como Obispo y Pastor de la Diócesis de Santander. Quiero conocer directamente las tierras y las gentes, que vivís en esa zona de Cantabria, enmarcada entre la Ría de Ajo y la Ría de Treto y entre el Alto de Jesús del Monte y la Bahía de Santoña.

“La Visita Pastoral es una de las formas, confirmada por siglos de experiencia, con la que el Obispo mantiene contactos personales con el clero y con los otros miembros del pueblo de Dios. Es una oportunidad para reanimar las energías de los agentes evangelizadores, felicitarlos, animarlos y consolarlos; es también la ocasión para invitar a todos los fieles a la renovación de la propia vida cristiana y a una acción apostólica más intensa” (*Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos*, n. 220).

Se trata de un acto de pastoreo, por el que el Obispo, sucesor de los Apóstoles, os visita como maestro fiel de la verdad, sacerdote de los sagrados misterios, y guía del pueblo santo, “para comunicaros algún don espiritual que os fortalezca, o más bien, para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la común fe: la vuestra y la mía” (*Rom* 1, 11-12).

Quiero acercarme con sencillez a vosotros para compartir vuestros gozos y expectativas, vuestros sufrimientos y preocupaciones, vuestros proyectos y deseos, con la posibilidad de exhortar a todos a la esperanza.

Pido al Señor que bendiga esta Visita Pastoral y los encuentros que vamos a celebrar juntos, para crecer en la fe, vivir la caridad y dar razón de la esperanza a todo el que nos la pida (cfr. *1 Pe* 3, 15).

Pongamos la Visita Pastoral bajo la protección de la Virgen María, venerada en el Arciprestazgo de Santa María en múltiples advocaciones, para que vivamos estos días como un tiempo de gracia y momento de renovación cristiana.

Me despido de vosotros. Hasta pronto.

Con mi afecto y bendición.

EL AÑO SACERDOTAL
Una llamada a la fidelidad y a la oración
3 octubre 2009

Estamos celebrando el Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI, con motivo del 150 aniversario de la muerte de San Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars. El lema es *fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote*.

Es un año que afecta no sólo a los sacerdotes, sino también a todo el pueblo de Dios, porque el sacerdote es un don de Dios para la Iglesia y el mundo. Por eso hemos de celebrarlo en la Diócesis, en las parroquias y en las comunidades locales con toda su grandeza y con la participación del pueblo fiel, que sin duda ama a sus sacerdotes, los quiere ver felices, llenos de alegría en su diaria labor apostólica y santos.

El Papa Benedicto XVI propone como modelo para los sacerdotes al Santo Cura de Ars, figura excelsa de santidad vivida en fidelidad diaria en el ejercicio del ministerio. San Juan María Vianney es para los sacerdotes “espejo”, guía, faro luminoso que nos orienta hacia Cristo. Él es para cada uno de nosotros fuente de consuelo y de esperanza y lo es también en medio de las “fatigas” en que nos vemos envueltos en nuestro ministerio. El Cura de Ars decía: “un buen sacerdote, un pastor según el corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina”.

El sacerdote debe ser un *hombre de oración*. La oración que educa en el amor y abre el corazón a la caridad pastoral es el primer deber del sacerdote. Es el alma de todo apostolado. Sin una relación personal con Cristo, el apostolado del sacerdote será ineficaz, porque difícilmente podrá llevar a Dios a los demás, si él no practica y cultiva su propia relación con el Señor.

La oración sacerdotal tiene tres momentos vitales: la Eucaristía, la Liturgia de las Horas y la oración privada (meditación). Sin estos medios, el sacerdote se agosta. Con ellos, el sacerdote se llena de amor y se convierte en testigo del misterio, hombre de Dios, amigo de Jesucristo y fiel servidor de la Iglesia y de los hombres.

La oración es el verdadero camino de santificación de los sacerdotes y el alma de la auténtica *pastoral vocacional*. El escaso número de ordenaciones sacerdotales no debe desanimarnos, pero sí debe impulsarnos a multiplicar los espacios de silencio y de escucha de la Palabra de Dios, a cuidar mejor la dirección espiritual y el sacramento de la penitencia, para que mu-

chos niños, adolescentes y jóvenes puedan escuchar y seguir con prontitud la voz de Dios, que siempre sigue llamando. En este año el sacerdote debe orar también por los seminaristas que se preparan en el Seminario de Monte Corbán para ser un día los pastores del pueblo de Dios. Asimismo debe promover por todos los medios posibles una verdadera pastoral vocacional

El sacerdote que ora no tiene miedo, no está nunca sólo, se salva. Sin duda, el Santo Cura de Ars es modelo de una existencia hecha oración, encendida el amor a los fieles. Que María, la Madre de Dios y de la Iglesia, ayude a todos los sacerdotes a seguir el ejemplo del Cura de Ars para ser, como él, testigos de Cristo y apóstoles del Evangelio.

EI EVANGELIO DE LA VIDA Y LA CULTURA DE LA MUERTE 8 octubre 2009

Como Obispo de la Diócesis de Santander, de palabra y por escrito, en cartas pastorales, homilías, intervenciones públicas, he proclamado siempre el evangelio de la vida y he denunciado la cultura de la muerte. He defendido la vida humana y he condenado el aborto.

Ahora, una vez que el Gobierno de la Nación ha aprobado recientemente el proyecto de la “Ley del aborto”, recuerdo una vez más, en comunión con mis hermanos los obispos, la doctrina de la Iglesia para iluminar las conciencias de los fieles diocesanos de Santander, a fin de que actúen en consecuencia, según su conciencia moral rectamente formada.

El aspecto tal vez más sombrío del Proyecto de Ley es su pretensión de calificar el aborto como un derecho que habría de ser protegido por el Estado. Sin embargo, el derecho a la vida no es una concesión del Estado. Es un derecho anterior al Estado mismo y éste tiene siempre la obligación de tutelarlos.

Se propone la salud como excusa para eliminar a los que van a nacer, pero abortar nunca es curar, es siempre matar. Se niega o devalúa al ser vivo para intentar justificar su eliminación, negándole la condición de ser humano. El Proyecto de Ley no apoya a la mujer para ahorrarle el trauma del aborto y sus graves secuelas. El aborto no es un asunto privado ligado prácticamente sólo a la decisión individual de la madre gestante, sino que se trata de un acto de gran trascendencia pública y un elemento constitutivo del bien común, que merece especial protección y promoción. Se comete la in-

justicia de imponer una determinada educación moral sexual, que, además, por ser abortista y “de género”, tampoco será eficaz ni como verdadera educación ni como camino de prevención del aborto.

Para defender la vida, la mujer y la maternidad, diversos grupos sociales han convocado una manifestación el próximo 17 de octubre en Madrid. “*Los obispos consideramos legítima y conveniente tal convocatoria y la participación en la misma*”. De esta forma los fieles laicos responden adecuadamente al desafío planteado en el Proyecto de Ley del aborto -de gran trascendencia moral y social- haciendo uso de su derecho a manifestarse pacíficamente para expresar su desacuerdo con la ley proyectada, que supone un serio retroceso en la protección del derecho de la vida de los que van a nacer, un mayor abandono de las madres gestantes y un daño irreparable para el bien común.

Ojalá que la manifestación promueva una verdadera “*movilización de las conciencias*”, para que no se produzca el embotamiento de la conciencia moral de las personas ante la muerte silenciosa de millones de seres humanos eliminados en el seno materno.

Ante el tema del aborto, es necesario *orar* por la vida humana naciente, especialmente en este año dedicado por la Conferencia Episcopal Española a la Oración por la Vida, con el lema “bendito el fruto de tu vientre”.

CONCIENCIA ÉTICA ANTE EL MEDIO AMBIENTE 23 octubre 2009

La humanidad tiene planteados varios desafíos. Uno de ellos es el **ecológico**. El deterioro del medio ambiente está alcanzando tales proporciones que el problema ecológico se ha convertido en una de las cuestiones neurálgicas en las que la humanidad se juega su futuro.

El panorama es sombrío: contaminación atmosférica, cambio climático, debilitamiento de la capa de ozono, contaminación marítima y fluvial, extinción de especies animales y vegetales, deforestación y desertización. Estos son los puntos negros de un planeta azul que lleva camino de perder su color y calor vital. La responsabilidad que así suceda es cosa de todos, porque de todos depende esa degradación.

El tema del medio ambiente puede ser abordado desde perspectivas distintas: científica, técnica, social, cultural, política, ética, religiosa. En esta

breve *carta pastoral* trato el tema desde la dimensión *ética*, a la luz del humanismo cristiano y de la Doctrina Social de la Iglesia.

El humanismo cristiano contempla la creación como “hogar” y “patria” del hombre. La fe cristiana suscita una praxis de salvaguardar el carácter doméstico del mundo como espacio acogedor de la entera familia humana. La persona humana ocupa un lugar central en el mundo. De ahí que todos los programas ecológicos y todas las iniciativas en favor del desarrollo deberán tener en cuenta las necesidades del hombre, de la familia, sus valores, su propia herencia social y cultural y su responsabilidad respecto a las generaciones futuras. Porque el objetivo último de los programas en favor del medio ambiente y del desarrollo es mejorar la calidad de vida humana, de poner la creación al servicio del hombre.

El progreso de la técnica y el desarrollo de la naturaleza exigen un desarrollo proporcional de la dimensión moral y de la ética. La crisis ecológica es también un problema moral. La comunidad internacional no puede ignorar esta dimensión ética. Por eso la Ecología está exigiendo una “*Ecoética*”.

La última encíclica del Papa Benedicto XVI *Cáritas in veritate* aborda la relación del hombre con el ambiente natural en los números 48 al 52. “La Iglesia –afirma el Papa– tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: *cuando se respeta la ‘ecología humana’ en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia*” (CiV, n. 51). La Doctrina Social de la Iglesia se suma así a las voces de quienes alertan sobre la crisis y proponen vías de solución a la misma. Entre ellas, la primera es la creación de una “conciencia ecológica”.

EL SEMINARIO MENOR

Un proyecto pendiente y deseado

6 noviembre 2009

Queridos diocesanos:

El curso pasado decidimos abrir el Seminario Menor en nuestra Dió-

cesis de Santander. Era un proyecto que venía acariciando desde que llegué como Obispo a la Diócesis. El tema fue consultado y tratado en el Consejo Episcopal de Gobierno, en el Consejo Presbiteral y en el Consejo Pastoral Diocesano, que dieron su aprobación. El proyecto fue bien acogido inicialmente por bastantes sacerdotes; miembros de vida consagrada y fieles laicos, que lo veían como un *medio privilegiado* para cultivar los gérmenes vocacionales de los muchachos y para su acompañamiento vocacional junto con otras formas ya existentes en la Diócesis como el *Seminario en familia*, el *Proyecto Samuel*, las convivencias de *Monaguillos*. El Seminario Menor es un cauce para dar paso al Seminario Mayor.

Se realizó una campaña amplia de información y sensibilización, especialmente por parte del Equipo de Superiores del Seminario en los Colegios y en las Parroquias. También han trabajado con interés la Delegación de Juventud y el Secretariado de Pastoral Vocacional. Se confeccionó un tríptico explicativo, que se distribuyó ampliamente por toda la Diócesis.

Después de hacer todos estos esfuerzos, no ha salido el número suficiente de candidatos para abrir el Seminario Menor en las condiciones adecuadas. Por eso, este curso no podremos abrir el Seminario Menor.

No obstante, esta situación adversa no debe hacernos caer en la tentación del desaliento, cuando el trabajo ha sido aparentemente inútil. Al contrario, este "contratiempo" debe ser un estímulo para redoblar la oración y poner nuestra confianza en el Señor, que nos manda en este Año Sacerdotal: "*Rema mar adentro y echad las redes para pescar*" (Lc 5, 4), a pesar de haber trabajado infructuosamente durante toda la noche del curso pasado.

Es verdad que toda vocación es iniciativa soberana de Dios: "*No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros*" (Jn 15, 16), por lo que toda vocación sacerdotal es un don que debe ser pedido al Dueño de la mies (cfr. Mt 9,38).

Pero, supuesta la gracia de Dios, para que aumenten el número de vocaciones y la calidad de las mismas se requiere nuestra colaboración, que pasa, entre otras cosas, por promover decididamente una pastoral específica vocacional, amplia y capilar en las familias, parroquias, colegios, centros educativos y otros ámbitos, que nos mueva especialmente a los sacerdotes a ser mediadores audaces y sin miedos de la vocación. Para ello tendremos que dar testimonio evangélico de nuestra propia vocación con alegría y humildad, aun en medio de las cruces diarias. Debemos acercarnos a los niños, adolescentes y jóvenes y hacerles una invitación clara y directa para que sean sacerdotes el día de mañana. Habrá que iniciarles en la vida de

oración, invitarles a participar frecuentemente en la Eucaristía y en la celebración del sacramento de la Penitencia. Tendremos también que ayudar a las familias a vencer resistencias y mostrarles que la vocación es un bien para sus hijos, si ese es plan de Dios.

Como sucedió en muchos de nosotros, la vocación sacerdotal surgió en la infancia, en la adolescencia y fue cultivada en el Seminario Menor. Cuando escuchamos a Jesús decir con vehemencia a los discípulos: "*Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de los cielos*" (Mt 19, 14), ¿cómo no vamos a acoger, y a cultivar con esmero las semillas de vocación sacerdotal que Dios puede estar sembrando en los muchachos a esas edades? Dios llama "desde el seno materno" para colaborar en su proyecto de salvación, como se manifiesta en el profeta Jeremías (cfr. Jr 1, 5), o en Juan Bautista (cfr. Lc 1, 15) o en el joven Samuel (cfr. 1 Sam 3, 9).

Nuestra confianza para seguir proponiendo todavía el Seminario Menor y no desistir de la idea, se basa en que la Iglesia valora el Seminario Menor, adaptado a las exigencias de los tiempos actuales, como lo demuestran las experiencias positivas de bastantes Diócesis en España, que tienen Seminario Menor con resultados satisfactorios.

El ministerio del sacerdote es imprescindible en la comunidad cristiana. Por eso, nunca podremos resignarnos a ver reducido el número de vocaciones sacerdotales y de las ordenaciones. "Esta resignación sería un signo fatal para la vitalidad del pueblo cristiano, sería peligroso para su futuro y para su misión. Y sería ambiguo, bajo el pretexto de hacer frente con realismo al próximo futuro, organizar las comunidades cristianas como si éstas pudieran prescindir, en gran parte, del ministerio sacerdotal. Preguntémosnos, por el contrario, si hacemos todo lo posible para avivar en el pueblo cristiano la conciencia de la belleza y de la necesidad del sacerdocio, para despertar las vocaciones, estimularlas y conseguir que maduren" (Juan Pablo II, *Retiro espiritual con los obispos, sacerdotes, diáconos y seminaristas*. Ars 6.10.1986).

En este Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI, los sacerdotes vamos a orar y trabajar según las orientaciones del Santo Padre, de la Conferencia Episcopal Española, contando también con el servicio de la nueva Delegación Diocesana del Clero, que ha preparado, con ilusión y esperanza unos "materiales para orar y reflexionar en las reuniones de arci-prestazgo" y un programa de retiros, ejercicios espirituales y formación permanente para el clero.

Finalmente, os exhorto vivamente a todos los diocesanos, especialmente a los sacerdotes, a valorar la belleza del sacerdocio y el bien que hacen a la Iglesia y al mundo; a ser fieles a la vocación recibida y a redoblar la oración para que Dios nos regale sacerdotes según su corazón.

Que la Virgen María y San José cuiden de los que se preparan para ser sacerdotes, como hicieron con Jesús, que en Nazaret "*iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres*" (Lc 2, 52).

Con mi afecto y bendición.

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2009

Somos parte de una Iglesia que acompaña y ayuda. Participa
10 noviembre 2009

Un año más, en el mes de noviembre, celebramos el Día de la Iglesia Diocesana. La Jornada quiere contribuir a crear conciencia de nuestra pertenencia a esta Iglesia particular de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, y a suscitar nuestro compromiso en todos los sentidos, también en la colaboración al sostenimiento económico de la Iglesia. El lema de este año es realista y comprometedor: *Somos parte de una Iglesia que acompaña y ayuda. Participa.*

Hablar de Iglesia Diocesana no es referimos a algo abstracto o teórico, sino a una realidad concreta y comprometida, porque es nuestra casa y nuestra familia, en ella descubrimos nuestra identidad y misión cristianas. Sin la Diócesis se pierde la referencia a la Iglesia del Señor. Lo diocesano es algo que nos pertenece y nos afecta.

Es necesario comunicar a la sociedad la gran labor y las muchas necesidades económicas de la Iglesia para que los fieles cristianos y personas que valoran su trabajo decidan voluntariamente apoyarla.

En esta breve *carta pastoral* apunto solamente algunas razones, que justifican el apoyo al sostenimiento económico de la Iglesia para que pueda desarrollar su misión. 1 a.- La Iglesia está presente en los acontecimientos importantes de nuestra vida, en los momentos felices (bautismo, primera comunión, confirmación, matrimonio) y también en los momentos dolorosos (enfermedad, muerte). 2a.- La Iglesia defiende la dignidad de la persona humana como hijo de Dios. 3a.- La Iglesia ayuda a los más necesitados de nuestra sociedad, como se está poniendo de relieve ante la crisis económica, a través de Cáritas, parroquias, casas religiosas, asociaciones y cofradías.

4a.- Presencia de la Iglesia en la cultura, la enseñanza y la educación en general. 5a.- La ayuda a las Misiones y la cooperación internacional. 6a.- La conservación y promoción del patrimonio cultural, histórico, artístico y documental nacido de la vivencia de la fe y puesto al servicio de la sociedad. 7a.- Todo esto se hace con personas que, a causa de su fe, entregan sus vidas a los demás: sacerdotes, religiosos, miembros de vida consagrada y agentes de pastoral.

El nuevo sistema de financiación de la Iglesia, en el que desaparece el complemento presupuestario del Estado, supone que el sostenimiento de la Iglesia pasa a depender únicamente de quienes hagan sus aportaciones periódicas, sus donativos, legados y de quienes marquen la X para la Iglesia Católica en la Declaración de la Renta.

Desde aquí exhorto vivamente a todos los diocesanos y a todas las personas que valoran la labor de la Iglesia a que colaboren generosamente en la *colecta especial* para el sostenimiento de nuestra Iglesia Diocesana de Santander. ¡ Muchas gracias a todos!.

LOS MAYORES **12 noviembre 2009**

En mi Visita Pastoral al Arciprestazgo de Santa María, en la comarca de Las Siete Villas, he tenido la oportunidad de encontrarme con personas mayores en las parroquias, en las residencias de ancianos y en sus casas. En esta breve *Carta Pastoral* quiero hacer algunas reflexiones sobre las personas mayores.

La Iglesia valora y aprecia a las personas mayores, porque, a la luz de la Palabra de Dios en la Biblia, son “testigos de la tradición de fe” (cfr. Ps 44, 2; Ex 12, 26-27); “maestros de vida” (cfr. Eclo 6, 34; 8, 11-12) y agentes de caridad.

El Magisterio de la Iglesia, especialmente el del Papa Juan Pablo II quiere que se promueva una mayor comprensión y mejoramiento de la tercera edad, profundizando en la misión y el papel imprescindible de los mayores. Las personas mayores han de ser consideradas como un tesoro de la sociedad. Son los mayores los custodios de la memoria colectiva, tienen la perspectiva del pasado y del futuro en un presente que puede estar lleno de eternidad y serenidad. Ellos pueden poner a disposición de todas las generaciones el tesoro de su tiempo, capacidad y experiencias, mostrando así los

auténticos valores frente a las meras apariencias. Y, aunque corren el peligro de sentirse inútiles en ambientes que exaltan la productividad y la rentabilidad economicista, su presencia debe mostrar que el valor económico no es el único ni el más importante.

Se ha de valorar al ser humano, por encima de los valores ficticios que la sociedad moderna impone cada vez más: la eficacia, la productividad, la economía. El hombre y la mujer valen más por lo que son que por lo que hacen. La vida es en sí misma un gran valor en cualquiera de sus etapas, y la tercera edad un supremo regalo. La serenidad del mayor otorga al mundo vida y salud, concebida ésta como armonía física, mental, social y espiritual.

Los mayores pueden aportar a la vida esta sensatez de corazón. La vida tiene su gramática que hay que aprender. Por ella y con ella, distinguimos lo sustantivo de lo adjetivo, lo esencial de lo accidental y aprendemos a conjugar los verbos de la vida. Es necesario ese corazón sensato para hombres y mujeres en la familia, en la sociedad y en la Iglesia. La sensatez es imprescindible para quien quiere alcanzar la calidad de la persona y para quien es guía humano y espiritual de los hijos, de los educandos, de los fieles.

El salmo 89 de la Biblia nos ofrece una excelente meditación sapiencial sobre la tercera edad: “Señor, tú has sido nuestro refugio / de generación en generación./[...] Enséñanos a calcular nuestros años, / para que adquiramos un corazón sensato./ [...]Por la mañana sáncianos de tu misericordia, / y toda nuestra vida será alegría y júbilo./ Que tus siervos vean tu acción / y tus hijos tu gloria”.

El autor del salmo pide a Dios un corazón sensato. El salmista pide una armonía, que es más que yuxtaposición y una síntesis, entre corazón y sentimiento, entre campo intelectual y campo afectivo. Es posible alcanzar esta armonía si se vive enraizado en las profundidades de lo real y lo verdadero, si se anda en verdad sobre sí mismo, sobre la vida, sobre el presente y sobre el futuro, sobre el bien y la razón. En definitiva, si se vive enraizado en las profundidades de Dios, fuente de la vida, de la verdad, del bien y de la belleza.

CRISTO ES EL SEÑOR DE LA HISTORIA

19 noviembre 2009

La solemnidad de Jesucristo Rey del Universo es la culminación del año litúrgico. La liturgia de la fiesta nos presenta a Cristo como centro del

cosmos y de la historia: el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. El Concilio Vaticano II expresa magníficamente el sentido de la festividad en un texto fascinante de la Constitución *Gaudium et Spes*: “*El Señor es el fin de la historia humana, ‘el punto focal de los deseos de la historia y de la civilización’, el centro del género humano, la alegría de todos los corazones, la plenitud de sus aspiraciones*” (GS 45).

El evangelio de este domingo, tomado de San Juan, forma parte del juicio civil ante el gobernador romano, Poncio Pilato, representante de la autoridad imperial. El diálogo entre Pilato y Jesús alcanza su culmen en la confesión de la realeza de Cristo. “Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.

Rey misterioso. La confesión de Jesús despeja las posibles interpretaciones del Rey y del Reino. La realeza de Jesús se identifica con su persona y no con un “sistema; su Reino no es de este mundo. El testimonio de la verdad es la seña de identidad del Reino de Cristo. Él es, al mismo tiempo, el Reino y la Verdad. El Reino de Cristo es una alternativa al mundo en que vivimos. Su reinado es desde el servicio, no desde el poder, desde la humildad, no desde el éxito; desde la pobreza, no desde la riqueza.

El prefacio de la Misa de la solemnidad nos da la clave de interpretación de esta realeza misteriosa de Cristo: “Porque consagraste Sacerdote eterno y Rey del Universo a tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, ungiéndolo con óleo de alegría, para que ofreciéndose a sí mismo como víctima perfecta y pacificadora en el altar de la cruz, consumara el misterio de la redención humana, y, sometiendo a su poder la creación entera, entregara a tu majestad infinita un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida; el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz”.

Venga a nosotros tu Reino. En esta petición de la oración del Padre nuestro expresamos la tensión escatológica del tiempo presente, es decir, esperamos y pedimos al Padre que establezca su Reino por medio del retorno final de Cristo. Pero esta petición no distrae a la Iglesia y a los cristianos de su misión en el mundo, más bien nos compromete en la transformación del mismo. Como afirma el Concilio Vaticano II. “Quien con obediencia a Cristo busca ante todo el reino de Dios, encuentra en éste un amor más fuerte y más puro para ayudar a sus hermanos y para realizar la obra de la justicia bajo la inspiración de la caridad” (GS 72).

INMIGRANTES

30 noviembre 2009

La emigración es uno de los signos de nuestro tiempo y un fenómeno humano complejo. En España ha experimentado un claro cambio de signo en los últimos años. Hemos pasado en dos décadas de ser un país de emigración a ser uno de los países de Europa con más elevado número de inmigrantes.

Como hemos escrito los obispos españoles en el documento *La Iglesia en España y los inmigrantes* (Madrid 22 de noviembre de 2007), la emigración nos interpela y, a su vez, constituye un momento de gracia, para vivir la catolicidad, para el fortalecimiento de nuestras comunidades, para la misión *ad gentes*, para el diálogo ecuménico e interreligioso, para la acción caritativa y social de la Iglesia.

Nuestra Programación Pastoral 2009-2010, en el apartado de la expresión de la caridad, recoge, entre sus objetivos, cuidar la acogida e integración de los inmigrantes.

En esta *Carta pastoral* ofrezco tres actitudes, que nos pueden ayudar a favorecer la acogida y la integración de los inmigrantes en nuestra Diócesis de Santander.

Actitud acogedora, solidaria, sensible a la vulnerabilidad y el desamparo de los inmigrantes, respetando las diferencias culturales, políticas, sociales y religiosas. Nadie debe sentirse extranjero a pesar de las diferencias. Hay que escuchar y buscar juntos las respuestas. Buscar formas de respetar sus derechos y deberes como ciudadanos y hermanos. Trabajar contra el racismo y la xenofobia. Ver en los inmigrantes unas personas y no una mano de obra y objeto de nuestra caridad, evitando paternalismos que deshumanizan. El inmigrante no es un problema, sino una oportunidad. En la Iglesia no sobra nadie.

Actitud profética, que denuncia la injusticia social: estrechamos un poco para posibilitar nuevos puestos de trabajo con salarios dignos y con seguridad social. Denunciar las situaciones de pecado e injusticia social en los ámbitos en los que tengamos acceso. Ya la encíclica *Sollicitudo rei socialis* (número 16) denunciaba la responsabilidad de los países desarrollados en el mantenimiento de las estructuras injustas en perjuicio de los países subdesarrollados. Y profética, que cree, vive y anuncia la esperanza y la fraternidad. Creer en las posibilidades de una persona es hacerla nacer de nuevo. Ignorarla o dejarla por imposible es matarla.

Actitud misionera: “Id y anunciad el Evangelio”. Salir de nuestros esquemas, de nuestras casas e ir al encuentro del otro. Saber quiénes son, dónde

están, cómo viven, y tratar de llegar a descubrir sus verdaderas necesidades humanas, familiares, religiosas y espirituales. Es la dimensión misionera y universal de la fe. No esperar a que vengan a la parroquia, porque necesitan ayuda, sino salir a su encuentro y acogerlos.

No olvidemos que el tema de los inmigrantes es uno de los retos que tiene la Iglesia Diocesana y la sociedad de Cantabria en nuestros tiempos.

EL DON DEL SACERDOCIO

**El sacerdote está llamado a vivir su existencia para Cristo,
para la Iglesia y para los demás**

2 diciembre 2009

En este *Año Sacerdotal*, convocado por el Papa Benedicto XVI, con motivo de los 150 años de la muerte del Santo Cura de Ars, debemos valorar la belleza del sacerdocio y agradecer el bien que los sacerdotes hacen a la sociedad. El Año Sacerdotal es un motivo para dar gracias a Dios por el don del sacerdocio, que Cristo hace a la Iglesia y al mundo.

En los escritos del Nuevo Testamento se presenta al sacerdote en su relación con Cristo y con la Iglesia. “Porque todo sacerdote es elegido de entre los hombres para representar a los hombres ante Dios y ofrecer dones y sacrificios por los pecados, siendo capaz de mostrarse comprensivo con los ignorantes y extraviados, ya que también él está rodeado de debilidad; por esta razón debe ofrecer sacrificios por sus pecados, así como lo hace por los del pueblo. Y nadie puede arrogarse este honor si no es llamado por Dios...” (Hb 5, 1-4).

Al sacerdote se le pide que sea experto en humanidad, solidario con los gozos y los sufrimientos de todos, atento y respetuoso de la vocación de cada uno y testigo al mismo tiempo del don recibido de lo alto, signo vivo de Cristo Pastor que ofrece la vida por los suyos y los reconcilia con Dios.

Hombre de frontera, comprometido en la intercesión continua que en nombre de Cristo desempeña entre los hombres y Dios, el sacerdote está llamado a vivir su existencia para los demás. Ciertamente no como una seguridad fácil sino como riesgo, audacia y descubrimiento que cambien la lógica mundana de la ganancia y le antepongan la maravilla del don. Hay más alegría en el dar que en el recibir. La fuerza del sacerdote está justamente en su debilidad, pues lo que le hace creíble es su servicio a la unidad, su existencia para los demás sin tener que contentar los gustos de nadie.

“Un sacerdote debe ser al mismo tiempo pequeño y grande; noble de espíritu, como de sangre real; sencillo y espontáneo, como de raíz campesina; héroe en la conquista de sí mismo; hombre que se ha batido con Dios, fuente de santificación; pecador al que Dios ha perdonado; soberano de sus deseos; servidor de los tímidos y de los débiles, que no se arredra delante de los poderosos y se inclina en cambio delante de los pobres; discípulo de su Señor; jefe de su rebaño; mendigo de manos extremadamente abiertas; portador de innumerables dones; hombre en el campo de batalla; madre para confortar a los enfermos; con la sabiduría de la edad y el abandono de un niño; en tensión hacia la altura y con los pies en el suelo; hecho para la alegría; experto en sufrimientos; distanciado de toda clase de envidia; previsor; que habla con franqueza; amigo de la paz... (*De un manuscrito medieval encontrado en Salísbury*).

En una sociedad que a menudo es una muchedumbre de soledades, en la que domina la incomunicabilidad y el miedo a los demás, el sacerdote debe ser una existencia ofrecida para la unidad, con un compromiso de amor exigente y total, una posibilidad de renacimiento, un ‘signo de contradicción’, una fuente de vida y alegría para todos.

LA VIRGEN MARÍA EN EL ADVIENTO

4 diciembre 2009

Durante el tiempo de Adviento, que es el tiempo mariano por excelencia, la liturgia de la Iglesia recuerda frecuentemente a la Virgen María, como Hija de Sión y Madre de Esperanza. Es Nuestra Señora del Adviento.

En primer lugar, la recordamos en la solemnidad del 8 de diciembre, precedida de la novena. En esa fiesta, la Iglesia celebra conjuntamente la Inmaculada Concepción de María, la preparación radical a la venida del Salvador en la Navidad y el feliz comienzo de la Iglesia sin mancha ni arruga. Después, en los ocho días antes de la Navidad, desde el 17 al 24 de diciembre, y más concretamente, el domingo cuarto de Adviento anterior a la Navidad, en que resuenan voces proféticas sobre la Virgen Madre y el Mesías, y se leen episodios evangélicos relativos al nacimiento inminente de Cristo. María es la mujer del adviento.

De este modo, los creyentes que vivimos con la liturgia el espíritu del Adviento, al considerar el inefable amor con que la Virgen Madre esperó al Hijo, nos sentimos animados a tomarla como modelo y a prepararnos, vi-

gilantes en la oración y jubilosos en la alabanza, para salir al encuentro del Salvador que viene. Una estrofa de uno de los himnos litúrgicos de Vísperas de este tiempo de Adviento expresa muy bien este sentido de preparación en la espera: “Con María, la Iglesia te aguarda / con anhelos de esposa y de madre, / y reúne a sus hijos fieles, / para juntos poder esperarte”.

Hace más de dos mil años, nació la nueva Eva (María). Un mundo nuevo comenzó su alborada. La luz fue venciendo a las sombras. El alba tenía rostro de mujer. Y Dios iba sembrando gérmenes de vida. Después de dos mil años, María, la nueva Eva, no se ha alejado de nosotros y participa de la intercesión constante de Jesús a favor nuestro.

María nos da a luz al Salvador del mundo, “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 16), el “fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización” (Vaticano II, GS 45). Como dice San Bernardo, la Virgen dichosa “ha abierto el corazón a la fe, los labios al consentimiento y las entrañas al Creador”.

En las fechas últimas del Adviento, cercana ya la Navidad, damos gracias a Dios por el regalo de la Virgen María, predestinada para ser la Madre del Salvador y por quien nos vino el autor de la vida, Jesucristo.

Con la antifona mariana *Alma Redemptoris Mater* rezamos y cantamos: Madre del Redentor, Virgen fecunda, puerta del cielo siempre abierta, estrella del mar, ven a librar al pueblo que tropieza y se quiere levantar. Ante la admiración de cielo y tierra, engendraste a tu santo Creador, y permaneces siempre Virgen. Recibe el saludo del arcángel Gabriel y ten piedad de nosotros, pecadores”.

FELICITACIÓN DE NAVIDAD

La Navidad, buena noticia

24 diciembre 2009

Queridos diocesanos:

Un año más me dirijo a todos vosotros para felicitaros de corazón la Navidad y el Año Nuevo, a fin de que sintáis el calor y la cercanía de vuestro Obispo en estas fiestas entrañablemente cristianas y de familia.

1. La Navidad es misterio de la *vida*. “Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado” (Is 9, 5). Cada año se renueva el misterio de la Navidad. Nace también para los hombres de nuestro tiempo ese Niño que trae la salvación al mundo, la alegría, el amor y la paz. Nos acercamos al portal de

Belén conmovidos al encontrar, junto a María y José, al Esperado de los pueblos, al Redentor del hombre, envuelto en pañales y recostado en un pesebre (cfr. *Lc 2,7*). Es Dios que viene a visitarnos para guiar nuestros pasos por el camino de la paz (cfr. *Lc 1, 79*).

2. La Navidad es misterio de *alegría*. En la Nochebuena los ángeles del cielo cantaron el pregón de fiesta: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor” (*Lc 2, 14*). Anunciaron el acontecimiento a los pastores como “una gran alegría, que lo será para todo el pueblo (*Lc 2, 10*). Alegría, incluso estando lejos de casa, padeciendo la pobreza del pesebre, sintiendo la indiferencia del pueblo y la hostilidad del poder. Misterio de alegría a pesar de todo, porque “hoy os ha nacido en la ciudad de David un salvador” (*Lc 2,11*). De este mismo gozo participa la Iglesia, inundada por la luz del Hijo de Dios: las tinieblas jamás podrán apagarla. Es la gloria del Eterno, que, por amor, se ha hecho uno de los nuestros.

3. La Navidad es misterio de *amor*. Amor del Padre, que ha enviado al mundo a su Hijo unigénito, para darnos su propia vida (cfr. *1 Jn 4, 8-9*). Amor del “Dios con nosotros”, Emmanuel, que ha venido a la tierra para dar la vida y morir en la cruz. En el frío portal, en medio del silencio de la noche, la Virgen Madre, con presentimientos en el corazón, siente ya el drama del Calvario. Será una lucha angustiosa entre la luz y las tinieblas, entre la muerte y la vida, entre el odio y el amor. El Príncipe de la paz, nacido en Belén, dará su vida para que en la tierra reine el amor.

4. La Navidad es misterio del *compartir*. El Niño Dios, que siendo rico nace pobre, para compartir nuestra pobreza (cfr. *2 Cor 8, 9*) nos invita a compartir lo que somos y tenemos con tantas familias, que sufren las graves consecuencias de la crisis moral y económica. Los que aman y comparten celebrarán la Navidad; en cambio, quienes se encierran en su egoísmo e insolidaridad, pasarán las navidades, sin haber celebrado la Navidad en su corazón y en sus vidas.

Ante el portal de Belén os tendré muy presentes a todos en mi oración, especialmente a los que más sufrís en el cuerpo o en el alma, a los enfermos, a los pobres, a los inmigrantes y a los encarcelados.

¡Feliz y Santa Navidad 2009 y Feliz y Santo Año Nuevo 2010!.

Con mi afecto y bendición,

JORNADA POR LA FAMILIA Y LA VIDA***El evangelio de la familia*****26 diciembre 2009**

Navidad es fiesta de familia. La salvación de Dios se ha hecho presente a través de una experiencia de familia. En Navidad dirigimos nuestras miradas y nuestros corazones a Belén, donde está la Sagrada Familia: Jesús, María y José, para que nuestras familias sean fieles a su vocación de servicio a la vida y al amor. El domingo, día 27 de diciembre, es la fiesta de la Sagrada Familia. Este año celebramos la jornada agradeciendo a Dios el fruto bendito del vientre de María, que es Jesús, vida del mundo, y oramos por la vida humana. Confiamos a la Virgen María la causa de la vida, el número inmenso de niños a quienes se les impide nacer, de pobres a quienes se les hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad. Esta Jornada es una oportunidad para anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el *evangelio de la vida*.

El mejor servicio que podemos hacer a la familia es recuperar y potenciar su original sentido natural y cristiano. Es necesario proclamar bien alto el *evangelio de la familia*.

La familia, fundada sobre el matrimonio, es un evangelio, es decir, una *Buena Noticia* para la Iglesia y para la humanidad, y, por tanto, fuente de alegría y esperanza. Por desgracia hoy la cultura dominante en Occidente, caracterizada por un humanismo inmanentista, impone una visión deformada de la naturaleza y del significado del matrimonio y de la familia. En España se está actuando también contra los verdaderos valores del matrimonio y la familia a través de determinadas leyes, que no respetan el derecho natural. El Estado se constituye en artífice de los derechos de los individuos, a través de un *positivismo jurídico*, en el que hay una separación del contenido natural del derecho, que es patrimonio inalienable de la conciencia moral de cada persona. Así se priva a la vida social de su sustancia ética y la deja indefensa frente al arbitrio del Estado y de los poderes políticos de turno.

Ante esta situación preocupante, la Iglesia, los católicos y los hombres de buena voluntad no podemos callar, sino que tenemos que alzar la voz, a través de los cauces democráticos y legales, para denunciar esas leyes que lesionan el orden moral y la dignidad de la persona humana.

“Defender y promover la familia y la vida es la tarea que se abre a nuestra Iglesia en el comienzo del siglo XXI como camino largo, pero cargado de esperanza en la construcción del futuro” (CEE, Instrucción Pastoral *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, n. 136).

Es la hora de infundir esperanza a las familias, tentadas de desánimo y angustiadas por las dificultades de un ambiente hostil. Es necesario que las familias confíen en Dios, que no cesa de actuar en la familia y en las personas. Los cristianos hemos de mantener firme nuestra esperanza en los designios de Dios y ser fieles a la misión evangelizadora que la Iglesia nos propone para los comienzos del nuevo milenio. ¡Feliz Jornada por la Familia y la Vida!.

JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
“Si quieres promover la paz, protege la creación”
1 enero 2010

El Papa Benedicto XVI, siguiendo la tradición de sus predecesores en la Sede de Pedro, ha publicado su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, que se celebra el día 1º de enero. La Jornada fue iniciada por el Papa Pablo VI el año 1968. El lema escogido para este año es: “*Si quieres promover la paz, protege la creación*”.

El Papa expresa, en la introducción, la firme voluntad de la Santa Sede de continuar sirviendo a la causa de la paz. El tema de este año es de gran importancia, puesto que “la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 198), y su salvaguardia se ha hecho hoy esencial para la convivencia pacífica de la humanidad.

En la Encíclica *Caritas in veritate* ya había subrayado el Papa que el desarrollo humano integral está estrechamente relacionado con los deberes que se derivan de la *relación del hombre con el entorno natural*, considerado como un don de Dios para todos, cuyo uso comporta una responsabilidad común respecto a toda la humanidad, especialmente a los pobres y a las generaciones futuras.

El Papa Benedicto XVI señala que “*la Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación*” y se siente en el deber de ejercerla en el ámbito público, para defender la tierra, el agua, el aire, dones de Dios Creador para todos, y sobre todo para proteger al hombre frente al peligro de la destrucción de sí mismo. La degradación de la naturaleza está estrechamente relacionada con la cultura que modela la convivencia humana. Por eso “*cuan-do se respeta la ‘ecología humana’ en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia*” (*Caritas in veritate*, 51). La educación de una responsabilidad ecológica está exigiendo una auténtica “*ecología humana*”, que afirme con renovada convicción la inviolabilidad de la vida humana en cada una de sus fases, y en cualquier condición en que se encuentre, la dignidad de la persona y la insustituible misión de la familia, en la cual se educa en el amor al prójimo y el respeto por la naturaleza. “Es preciso - afirma Benedicto XVI - salvaguardar el patrimonio humano de la sociedad. Este patrimonio

de valores tiene su origen y está inscrito en la ley moral natural, que fundamenta el respeto de la persona humana y de la creación”.

La búsqueda de la paz por parte de todos los hombres de buena voluntad se verá facilitada sin duda por el reconocimiento común de la relación inseparable que existe entre Dios, los seres humanos y toda la creación.

El Papa invita finalmente a todos los creyentes a “elevar una ferviente oración a Dios, creador todopoderoso y Padre de misericordia, para que en el corazón de cada hombre y de cada mujer resuene, se acoja y se viva el apremiante llamamiento: *Si quieres promover la paz, protege la creación.*

Al empezar un nuevo año dirijamos con confianza y filial abandono la mirada hacia María, la Madre del Príncipe de la Paz. ¡Feliz Año 2010, lleno de la paz y de la bendición del Señor!.

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

10 enero 2010

La fiesta del Bautismo del Señor, que se celebra el domingo después de la fiesta de Epifanía, me brinda una oportunidad para hacer algunas reflexiones pastorales sobre el sacramento del bautismo.

El bautismo es el primer sacramento de la iniciación cristiana junto con la confirmación y la eucaristía. A través de estos tres sacramentos quedamos unidos a Cristo e incorporados a la Iglesia, para vivir en ella la vida de hijos de Dios. Estos tres sacramentos configuran nuestra personalidad cristiana.

Por el bautismo Dios sella la primera adhesión del hombre a Cristo, y el bautizado comienza a vivir la vida nueva de hijo de Dios en la comunidad de la Iglesia.

El bautismo con agua en nombre de la Trinidad hace que los bautizados queden consagrados y entren en la comunión con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Dios Padre actúa con poder en el acontecimiento bautismal, como actuó en la resurrección del Hijo: “en el bautismo fuisteis sepultados con Cristo, habéis resucitado también con Él por la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos” (Col 2, 12). A la fe, que se profesa solemnemente en la celebración del bautismo, el Padre responde concediendo al creyente el perdón de los pecados y la gracia de la condición filial. Gracias al bautismo podemos dirigirnos a Dios llamándole *Abbá* (Padre) y experi-

mentar la ternura del abandono en sus manos incluso en las situaciones difíciles y ante los sufrimientos más grandes de nuestra vida.

El bautismo es también encuentro con el *Hijo Jesucristo*, una participación en la muerte y resurrección del Señor. Toda la existencia bautismal es un vivir con Cristo y en Él, es experimentar su presencia en nosotros: “Estoy crucificado con Cristo; y, vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2, 19-20).

El bautismo es asimismo sacramento de la acción del *Espíritu Santo*. El Nuevo Testamento habla de un bautismo en el Espíritu (cfr. 1 Cor 12, 13; Tit 3, 5) y define el nacimiento desde arriba como un nacimiento del agua y del Espíritu (cfr. Jn 3, 5).

El cristiano, hijo en el Hijo delante del Padre, forma en el Espíritu un solo cuerpo con quienes como él han sido bautizados en el nombre de la Trinidad. Este cuerpo es la Iglesia: “Ahora bien, vosotros sois cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte” (1 Cor 12, 27).

En resumen, el bautismo nos da el gozo de ser y de sentirnos hijos amados por el Padre, llamados a vivir en el seguimiento del Hijo Jesús, guiados por el Espíritu Santo en la comunión fraterna de la Iglesia. Esta es la tarea permanente de los bautizados, hombres nuevos, que lo son gracias al encuentro con Cristo en el agua de la vida, santificada en el nombre de la Trinidad.

EL ANUNCIO DEL EVANGELIO HOY

25 enero 2010

El objetivo general de nuestro Plan Diocesano de Pastoral es vivir y transmitir la fe aquí y ahora. Vivir y anunciar el Evangelio en nuestro mundo, que cambia profunda y rápidamente, es la cuestión fundamental de la Iglesia hoy. El empeño por fortalecer y transmitir la fe, nace de la obediencia al mandato del Señor: “*Id y haced discípulos de todos los pueblos*” (Mt 28, 19).

La tarea de anunciar el Evangelio constituye la misión esencial de la Iglesia, su dicha y su vocación más profunda (cfr. EN 14). Comunicar el Evangelio hoy no es sólo conocer el texto sagrado, abrir la mente a la verdad del Evangelio. Es, sobre todo, vivir la experiencia viva del encuentro y de la comunión personal con Jesucristo, el enviado del Padre, el Hijo de

Dios hecho hombre y presente en medio de nosotros, el Resucitado. Esta experiencia se nutre de la escucha de la Palabra, de la celebración de los sacramentos de la salvación, especialmente la Eucaristía, de la vida de caridad según el Espíritu Santo, en una palabra, una experiencia que nace y crece con la contemplación del rostro de Dios y con la adoración amorosa y devota de su Persona.

Esta contemplación se convierte en raíz vivificante y fuerza vigorosa para el compromiso misionero, como participación de la misma misión salvífica de Cristo. Lo decisivo para la vitalidad misionera de la Iglesia es, por tanto, la íntima comunión con Cristo: y esto es la afirmación gozosa y grata de la primacía de la gracia en la vida y acción de la Iglesia.

Pero el Evangelio exige hoy ser comunicado en un mundo que cambia, en una situación profundamente nueva en nuestra Nación y Diócesis respecto al pasado. Está emergiendo una cultura dominada por el laicismo, el secularismo, el relativismo ético y el indiferentismo religioso. Se trata de un cambio social y cultural, de mentalidad y de costumbres y en relación con las cuestiones más relevantes de la vida, del sufrimiento y de la muerte.

Un cambio que tiene su repercusión cristiana profunda dentro de la misma comunidad cristiana. Por eso la acción de la Iglesia está interpelada, desafiada, solicitada por una verdadera y propia “conversión”. Y la conversión exige, entre otras cosas, una triple urgencia: una fe más convencida y madura de los mismos creyentes; un impulso evangelizador y misionero más programado y sistemático en la mayoría de los cristianos que no viven las exigencias de su bautismo; una fe “pensada”, capaz de entrar en diálogo en el actual debate cultural sobre los problemas más diversos del momento histórico presente.

Todo esto debe realizarlo la Iglesia bajo el signo de una ardiente esperanza, de la cual tenemos que dar razón los cristianos, y bajo el signo de una alegría espiritual que el Espíritu Santo concede a los creyentes.

ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2010

“Vosotros sois testigos...” (Lc 24,48)

11 enero 2010

Un año más celebramos la semana de Oración por la unidad de los cristianos. El lema de este año es: *“Vosotros sois testigos...”* (Lc 24, 48). El tema ha sido preparado por un grupo ecuménico de Escocia, que está cele-

brando el centenario de la Conferencia de Edimburgo de 1910, que puso en marcha el movimiento ecuménico.

La Semana de Oración se dirige a todos los cristianos, católicos, ortodoxos, anglicanos, protestantes..., para que promovamos la reconciliación y restauración de la unidad visible. Es un aldabonazo a las conciencias un tanto adormecidas de tantos cristianos. Tras el entusiasmo de anteriores decenios parece que ha llegado a muchos el cansancio y la desilusión.

La fidelidad al deseo ferviente de Nuestro Señor Jesucristo nos pide que oremos insistentemente y trabajemos sin cansancio por la unidad. “*Que todos sean uno... para que el mundo crea*” (Jn 17, 22).

El Papa Benedicto XVI quiere ser fiel a Cristo y al compromiso solemnemente asumido por la Iglesia en el Concilio Vaticano II, que declara: “*Promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos es uno de los principales propósitos del Concilio Ecuménico Vaticano II* (Decreto *Unitatis Redintegratio*, 1).

En esta cuestión se impone un justo realismo, pero también una fundada esperanza. De esta doble actitud es ejemplo el Papa Benedicto XVI, que tanto está trabajando por el movimiento ecuménico.

¿Qué podemos y debemos hacer en esta Semana de Oración?. Os brindo algunas sugerencias y recomendaciones, que vosotros podréis completar.

1. Abrir el corazón a Cristo mediante la conversión y la fidelidad.
2. Participar en los Actos programados por nuestro Secretariado Diocesano de Ecumenismo y Relaciones Interconfesionales: la *Conferencia*, que pronunciará el Pastor de la Iglesia Evangélica Española, D. Felipe Lobo Arranz, que dirige las comunidades de Bilbao y Santander. Presentará su visión como reformado del Ecumenismo en la hora actual. Tendrá lugar el viernes día 22 de enero, a las 20,00 h., en el salón de la Casa de la Iglesia, c/ Florida,3 de Santander; y, sobre todo, participar en la *Celebración ecuménica*, en la que estaré presente junto a otros pastores, que tendrá lugar el lunes 25 de enero, alas 20,30 h., en la Parroquia de La Anunciación, c/ Juan de Herrera, s/n. de Santander.

Que la intercesión de la Virgen María, Madre de la unidad, sea para los cristianos la estrella que guíe con seguridad nuestros pasos al encuentro del Señor.

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA 2010***Lema: "Caminos de consagración"******31 enero 2010***

Desde el año 1997, por iniciativa del Papa Juan Pablo II, se celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada el día 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor en el templo. Esta Jornada tiene como finalidad ayudar a toda la Iglesia a valorar cada día más el testimonio de quienes han elegido seguir a Cristo de cerca por el camino de los consejos evangélicos y, al mismo tiempo, quiere ser para las personas consagradas una ocasión propicia para renovar los propósitos y reavivar los sentimientos que deben inspirar su entrega al Señor.

Todos somos conscientes de la riqueza que para la comunidad eclesial y para la sociedad constituye el don de la vida consagrada en la variedad de sus carismas e instituciones. En esta Jornada juntos damos gracias a Dios por las Órdenes e Institutos religiosos dedicados a la vida contemplativa en la clausura o a las obras de apostolado, por las Sociedades de Vida Apostólica, por los Institutos Seculares, por el Orden de las vírgenes consagradas, como también por todas las personas que en fondo de su corazón se entregan a Dios con una especial consagración.

Como Obispo agradezco, en nombre propio y en el de toda la Diócesis, la presencia y misión de nuestros consagrados. Acojo con generosidad y estimo con sentimiento de gratitud los diversos carismas que son un gran bien para nuestra Iglesia Diocesana. A la vez animo y exhorto a todos los consagrados a ser cada día más fieles a su vocación y a colaborar en la misión evangelizadora de nuestra Iglesia particular de Santander, actuando en plena comunión con el Obispo. Una expresión significativa de esta comunión y colaboración es la celebración de la Eucaristía, en la fiesta de la Presentación del Señor, en la Catedral, a la que están invitados todos los consagrados para dar juntos gracias a Dios, expresar nuestra unidad en Cristo y con el Obispo y ofrecer a los diocesanos el testimonio alegre de la consagración.

El lema de este año es: *Caminos de consagración*, en el contexto del Año Santo Compostelano. En efecto, Cristo, el Señor, es nuestro único *Camino* y todos los consagrados son caminantes con Él y avanzan tras sus huellas de pobreza, castidad y obediencia. Cristo, *Camino, Verdad y Vida*, ha

abierto en la Iglesia *camino de consagración* para llegar a alcanzar a Dios, que es la meta de nuestra vida.

Con esta carta pastoral invito a todos los diocesanos a rezar por la vida consagrada, por las vocaciones a este género de vida en el seguimiento radical de Jesucristo y por la fidelidad renovada de todos sus miembros a la vocación recibida de Dios.

CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS 2010
“Contra el hambre, defiende la Tierra”
11 febrero 2010

El año pasado se cumplían 50 años de Manos Unidas, que es una Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo.

Con motivo de las bodas de oro de su existencia, los obispos de la Conferencia Episcopal Española hemos escrito un Mensaje de felicitación, agradecimiento y estímulo a los numerosos asociados y colaboradores que, inspirados por su conciencia cristiana, están comprometidos generosamente en la lucha contra el hambre en el mundo.

Durante estos cincuenta años, Manos Unidas ha trabajado para erradicar la miseria, la nutrición deficiente, la enfermedad y el atraso cultural en los Países del Tercer Mundo, y para identificar y eliminar las causas estructurales; ha denunciado en la sociedad española el problema del hambre, “resumen de todas las injusticias” y las penurias del subdesarrollo; ha descubierto las causas y propuesto eficaces remedios; ha reunido fondos para financiar proyectos de desarrollo agrícola, sanitario, educativo, social y de promoción de la mujer, y se ha esforzado por atender graves situaciones humanas. Sus campañas contra el hambre se insertan con naturalidad en la práctica de la Iglesia, que a través de los siglos ha ido acompañando solidariamente a hombres y mujeres como signo del amor misericordioso de Jesucristo.

El lema de la Campaña de este año es: “*Contra el hambre, defiende la Tierra*”. Esta Campaña LI (nº 51) aborda la lucha contra el hambre desde la defensa de la Tierra, la casa del hombre, y la sostenibilidad del medio ambiente, teniendo en cuenta principalmente las consecuencias que el cambio climático origina para la vida de los más pobres. En esta etapa de crisis y cambio globales, el Papa Benedicto XVI se pregunta: “¿cómo no evocar la

crisis alimentaria y el cambio climático, que dificultan todavía más el acceso a los alimentos y al agua a los habitantes de las regiones más pobres del planeta?" (Benedicto XVI, *Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 8 de enero de 2009)

Ante los problemas de medio ambiente, es necesario desarrollar en el corazón de cada persona y en las actividades de toda sociedad las actitudes de servicio y solidaridad. El hombre es administrador fiel de la Tierra, cuando cuida de los bienes de la creación que le han sido confiados en lugar de destruirlos y de dilapidarlos. La humildad, no la arrogancia, sitúa al hombre frente al medio ambiente. El servicio responsable exige que se tome en consideración el bien común universal, que trasciende todos los intereses privados, todas las fronteras nacionales y, más allá del presente, alcanza a las generaciones futuras.

Con esta *Carta pastoral*, como Obispo expreso públicamente mi agradecimiento cordial y sincero al Presidente y Equipo de Manos Unidas en nuestra Diócesis de Santander y a todos los voluntarios por su labor generosa y eficaz durante todo el año. Gracias a Dios la respuesta de los diocesanos es generosa y permite financiar los proyectos propuestos para cada año.

JORNADA DEL ENFERMO 2010
"Dando vida, sembrando esperanza"
11 febrero 2010

Este año 2010 se cumplen 25 años de la institución del *Día del Enfermo* en la Iglesia en España, una de las iniciativas más relevantes de la Pastoral de la salud, cuya celebración se ha convertido en el eje vertebrador de la acción pastoral de la Iglesia en el mundo de la salud y de los enfermos.

El 11 de febrero, fiesta de la Virgen de Lourdes, celebramos la Jornada Mundial del Enfermo. Deseo de corazón que dicha celebración sea ocasión para un empeño más generoso en el servicio a los enfermos y a las personas que los asisten.

Los objetivos de la Campaña del Enfermo 2010 son: 1) recordar, para celebrar y agradecer a Dios los veinticinco años del Día del Enfermo. 2) Valorar y difundir las grandes aportaciones pastorales del Día del Enfermo. 3) Evaluar la repercusión del Día del Enfermo en las comunidades cristianas, en la atención sanitaria y en la sociedad. 4) Celebrar los 25 años de vida y

esperanza del Día del Enfermo.5) Dar un nuevo impulso a la celebración del Día del Enfermo, como medio para renovar la acción evangelizadora de la Iglesia en el mundo de la salud.

La Iglesia está al servicio del amor hacia los enfermos y los que sufren. La Jornada Mundial del Enfermo trata de sensibilizar a toda la comunidad eclesial sobre la importancia del servicio pastoral en el amplio mundo de la salud, servicio que es parte integrante de su misión, ya que se inscribe en el surco de la misión salvífica de Cristo. Jesús, el Médico divino, pasó haciendo el bien y curando a los enfermos. (cft. Hch 10, 38). El sufrimiento humano alcanza su sentido y plenitud de luz en el misterio de la pasión, muerte y resurrección del Señor.

Nuestro *Secretariado de Pastoral de la Salud* es el órgano diocesano encargado de la dinamización de la pastoral de la salud. Sus tareas principales son, entre otras: promover la iluminación cristiana de la salud y la enfermedad; sensibilizar a la comunidad cristiana sobre el cuidado a los enfermos; cuidar la atención personal y formativa de los agentes de pastoral de la salud (capellanes, profesionales de la salud...); promover los Movimientos cristianos de los enfermos y de profesionales de la salud; potenciar en las parroquias, unidades pastorales y arciprestazgos la creación de grupos de voluntarios de atención a los enfermos y sus familias.

Con esta *Carta pastoral* exhorto a sacerdotes, diáconos, consagrados y todos los agentes de pastoral de la salud a poner en marcha aquellas acciones pastorales más adecuadas para "evangelizar" a los enfermos, "*dando vida y sembrando esperanza*".

Finalmente, agradezco el trabajo generoso y eficaz del Director y equipo de personas e instituciones del Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud e invito a todos los diocesanos a participar en los actos organizados con motivo del Día del Enfermo y a lo largo de todo el año.

Que la Virgen María, mujer del dolor y de la esperanza, "salud de los enfermos", se muestre Madre consoladora de todos los que sufren y les obtenga de su divino Hijo la plenitud de la salud y de la vida.

GESTO DE CUARESMA 2010

"Ayuna, comparte y ora"

16 febrero 2010

Queridos diocesanos:

Cada año, con motivo de la Cuaresma, la Iglesia nos exhorta vivamen-

te a la renovación de nuestra vida cristiana. La Cuaresma, que empieza el Miércoles de Ceniza, es camino hacia la Pascua.

La Cuaresma es un tiempo de la escucha de la Palabra de Dios y de conversión del corazón. Es tiempo de preparación y memoria del Bautismo. Es una oportunidad de reconciliación con Dios y con los hermanos, a través del sacramento de la Penitencia. Es un camino de cuarenta días para la práctica saludable de las clásicas prácticas penitenciales del *ayuno*, la *oración* y la *limosna*. Son tres medios, consecuencia y fruto de la conversión cuaresma!. De ellos nos habla Jesús en el Evangelio (cfr. *Mt* 6, 1-6.1618).

El Papa Benedicto XVI en su habitual Mensaje para la Cuaresma nos propone este año 2010 "algunas reflexiones sobre el vasto tema de la justicia, partiendo de la afirmación paulina: *"la justicia de Dios se ha manifestado por la fe en Jesucristo"* (*Rom* 3, 21-22).

En nuestra Diócesis de Santander, durante la Cuaresma, Cáritas Diocesana organiza la Campaña solidaria: *AYUNA, COMPARTE y ORA*, mediante las *"Huchas de Cuaresma"*. Es un signo concreto de solidaridad, para vivir el espíritu de la Cuaresma, que nos abre a Dios y a los hermanos, especialmente a los más pobres y a los que están sufriendo en estos momentos las consecuencias de la grave crisis social y económica.

El Gesto de la Cuaresma de este año 2010 presenta cuatro proyectos distintos avalados por los Obispos de los lugares a los que van destinados. Son los siguientes:

África. Construcción y equipamiento de una Sala de Reuniones para agentes pastorales (Diócesis de Mbuji-Mayi, Kasai Oriental, República Democrática del Congo).

Asia. Construcción de un Centro Social en la Archidiócesis de Gandhinagar (Norte de Gujerat-India)

América. Construcción del Templo de Cohechán (Diócesis de Chachapoyas Perú)

Santander. Apoyo al mantenimiento económico del "Hogar Belén", que acoge a enfermos de sida.

Con esta *Carta pastoral* exhorto vivamente a todos los diocesanos a colaborar económicamente para poder realizar estos proyectos mediante el *Gesto de Cuaresma 2010*, que se hace mediante las *Huchas de Cuaresma*.

Con un corazón convertido y abierto a las necesidades de los más pobres, caminemos por el desierto de la Cuaresma hacia la montaña santa de la Pascua.

Con mi afecto y bendición,

LIBERTAD RELIGIOSA Y VIDA PÚBLICA

5 marzo 2010

En nuestros días hay un debate político y social sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado en las sociedades democráticas y plurales.

Piensan algunos que la fe es un obstáculo para la convivencia democrática y tolerante y que la religión tiene que refugiarse en la privacidad, en la vida doméstica y dentro de los templos e iglesias. Otros pretenden que la aconfesionalidad del Estado lleve a un vacío de signos religiosos en la ciudad secular, como se ha puesto de manifiesto en la retirada de crucifijos en los espacios públicos.

En este debate es oportuno recordar la doctrina social de la Iglesia sobre este tema de la relación entre la libertad religiosa y la vida pública.

La fe, que es personal y libre, debe ser profesada externamente y profesarse en público. Lo personal no se identifica con lo privado. La persona es intimidad sagrada, pero tiene una dimensión comunitaria y social.

La libertad religiosa se expresa mediante actos que no son solamente interiores ni exclusivamente individuales, dado que el ser humano piensa, actúa y se comunica con los demás; la "profesión" y la "práctica" de la fe religiosa se expresan a través de una serie de actos visibles, tanto personales como colectivos, privados o públicos, que son el origen de una comunión con las personas de la misma fe y establecen un vínculo de pertenencia del creyente a una comunidad religiosa orgánica.

El Papa Benedicto XVI viene hablando en sus intervenciones sobre la libertad religiosa en las sociedades democráticas actuales. "Por desgracia, en algunos Estados, incluso entre los que pueden alardear de tradiciones culturales pluriseculares, la libertad, lejos de ser garantizada, es más bien violada gravemente [...] A este propósito quisiera sólo recordar lo establecido con gran claridad en la declaración Universal de los Derechos del Hombre. Los derechos fundamentales del hombre son los mismos en todas las latitudes; y entre ellos un lugar preeminente tiene que ser reconocido al derecho de libertad de religión, porque conciernen a la relación humana más importante, la relación con Dios. Quisiera decir a todos los responsables de la vida de las naciones: ¡si no teméis la verdad, no debéis temer la libertad!" (Benedicto XVI, *Discurso al Cuerpo Diplomático*, 9 de enero de 2006).

En las reformas legislativas de algunos Estados democráticos que se declaran aconfesionales, se configura el peligro de un fundamentalismo lai-

cista, distinto del sano concepto de laicidad, que se puede convertir en una especie de *religión* del Estado.

La Iglesia defiende y apoya el principio de laicidad del Estado, que se fundamenta en la distinción entre los planos de lo secular y religioso. El Concilio Vaticano II afirma la independencia y autonomía de la comunidad política y la Iglesia en su propio terreno, a la vez que reclama la mutua colaboración, porque Iglesia y Estado, aunque por diverso título, están al servicio del hombre (ctr. GS 76).

SEMANA SANTA
MISTERIO DE CRUZ Y RESURRECCIÓN
25 marzo 2010

El largo camino de la Cuaresma culmina en el misterio pascual de Cristo: su muerte y resurrección. Nos disponemos, un año más, a celebrar la Semana Santa en nuestra Diócesis de Santander. Se llama “santa”, porque en ella conmemoramos los acontecimientos fundamentales de la fe cristiana: la institución de la Eucaristía; la pasión y muerte de Jesús en la cruz; la resurrección gloriosa del Salvador.

Durante la Semana Santa la Iglesia nos invita a contemplar y vivir con intenso fervor el misterio central de la salvación, participando en las solemnes acciones litúrgicas y sacramentales en las iglesias y en los templos. La Iglesia valora también positivamente las procesiones y otras manifestaciones de la piedad popular, que ha sabido crear cultura, arte y belleza en imágenes y pasos, que expresan la fe del pueblo fiel.

La muerte de Cristo en la tarde del Viernes Santo no es el final del camino. Es el comienzo de una nueva economía en la cual se ha modificado el sistema de relaciones entre Dios y los hombres. La piedra angular de esta nueva economía es Cristo crucificado, sepultado y resucitado. La resurrección es para Cristo el punto de partida de su exaltación, de su señorío espiritual. Su encarnación y su muerte fueron una humillación (cfr. *Fil 2, 5-11*), pero Dios lo exaltó y le concedió el nombre-sobre-todo nombre y lo ha sentado a su derecha como Señor de la gloria.

La vida cristiana es una aceptación sincera de la dialéctica de la cruz y de la luz. No es cristiana ninguna salvación que no tienda a una afirmación superior, ninguna humillación que no desemboque en exaltación, ninguna muerte que no se transforme en vida. El cristiano está constantemente mu-

riendo y resucitando. Es una persona especialmente sensible al dolor y a la esperanza, con unos ojos tremendamente abiertos para captar la noche y el amanecer. La muerte se refleja en cada dolor humano y la resurrección brilla en cada luz del universo, en cada primavera del alma.

Desde este *Carta pastoral* os animo a todos los diocesanos, sacerdotes, religiosos, cofrades y fieles laicos a participar con fe y devoción en los sagrados misterios que nos dieron nueva vida.

¡Felices días de Pasión y de Gloria para todos!

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

Cristo vive

3 abril 2010

“Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación”.

Con este vibrante comienzo del pregón pascual anuncia la Iglesia en la noche de la Vigilia Pascual la Resurrección de Jesucristo, Vencedor de la tiniebla de la muerte y Lucero matinal que brilla sereno para el linaje humano.

Cristo por la Resurrección de entre los muertos vive. Esta es la gran verdad que llena de contenido nuestra fe. Es el Señor del cosmos y de la historia. Así se presenta en el libro del Apocalipsis a las siete iglesias de Asia: *“¡No temas! Yo soy el primero y el último, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno”*(Ap 1, 17-18).

Celebrar la Pascua de Resurrección es experimentar la presencia de Cristo vivo en medio de nosotros. Es descubrir a Cristo, que camina a nuestro lado como con los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24, 13-35).

El relato de Emaús nos ofrece tres claves para el encuentro con Cristo Resucitado: La Sagrada Escritura, la Eucaristía y la Comunidad.

La Escritura. La Sagrada Escritura, leída con la luz de la fe y según la interpretación de la Iglesia, es la primera clave para acceder a Cristo Resucitado: *“Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura”*. Esta lectura cristológica de la Escritura es el camino iniciado por Jesús y seguido por la Iglesia primitiva.

va, como vemos en los pregones apostólicos del libro de los Hechos de los Apóstoles.

La Eucaristía. Es la segunda clave. El Señor “sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron”, al partir el pan. La Eucaristía es presencia privilegiada para reconocer a Cristo vivo. Se trata de una presencia verdadera, real y substancial bajo los signos sacramentales del pan y del vino.

La Comunidad. Así lo entendieron los peregrinos de Emaús. “Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros”. Cristo Resucitado está presente en la *Comunidad*. “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20).

La presencia de Cristo se prolonga en los hermanos, especialmente en los pobres y en los que sufren: “Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 40).

Pero Jesús Resucitado no sólo está presente entre nosotros, sino que nuestra vida cristiana es un vivir en Cristo. Estamos unidos a Él como los sarmientos a la vid (cfr. Jn 15, 1-8). Nuestras vidas están injertadas en la suya, participamos ya desde ahora, por la fe y los sacramentos, de esa vida nueva de Cristo Resucitado, como dice Pablo: “Hemos resucitado con Él” (cfr. Col 3, 19. De este modo damos testimonio de que la fuerza de la Resurrección actúa en nosotros (cfr. Fil 3, 10).

Os deseo a todos los diocesanos una feliz Pascua de Resurrección y que experimentéis la presencia del Señor en vuestras vidas para ser testigos valientes y alegres de Cristo Resucitado en la Iglesia y en el mundo.

**VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAZGO
DE NTRA. SRA. DE MONTESCLAROS**
Acontecimiento de gracia
CARTA DE SALUDO DEL SR. OBISPO
7 abril 2010

Queridos hermanos en Cristo:

Con esta carta os saludo cordialmente como Obispo y Pastor a todos vosotros, sacerdotes, miembros de vida consagrada, fieles laicos, y os anuncio con gozo mi próxima Visita Pastoral al Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros, que realizaré desde el tiempo de Pascua hasta finales del mes de julio de este año 2010.

Voy a visitaros en el nombre del Señor y como Sucesor de los Apóstoles, para conocer de cerca los pueblos y las gentes, que vivís en esa amplia zona de nuestra Diócesis, que se extiende por las tierras de Campóo y Valderredible.

“La Visita Pastoral es una de las formas, confirmadas por los siglos de experiencia, con la que el Obispo mantiene contactos personales con el clero y con los otros miembros del pueblo de Dios. Es una oportunidad para reanimar las energías de los agentes evangelizadores, felicitarlos, animarlos y consolarlos; es también la ocasión para invitar a todos los fieles a la renovación de la propia vida cristiana y a una acción apostólica más intensa” (*Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos*, n. 220).

Los actos, programados y anunciados convenientemente, tendrán como finalidad: el anuncio abundante de la Palabra de Dios, la celebración festiva de la Eucaristía y de otros sacramentos, el testimonio de la caridad y el conocimiento directo por parte del Obispo de la pastoral de las parroquias, comunidades religiosas y de cuantos colaboran más directamente en distintas tareas de la misión de la Iglesia.

Pido a Dios que bendiga esta Visita Pastoral y los encuentros que vamos a celebrar juntos, para crecer en la fe, vivir la caridad y dar razón de la esperanza a todo el que nos la pida (cfr. *1 Pedro* 3, 15).

Pongamos la Visita Pastoral bajo la protección de la Virgen María, tan querida y venerada en múltiples advocaciones en nuestra tierra, especialmente en el título de Ntra. Sra. de Montesclaros, que da nombre al Arciprestazgo, para que vivamos estos días como un tiempo de gracia y momento de renovación cristiana personal y comunitaria.

Me despido de todos hasta pronto.

Con mi afecto de siempre y bendición.

**PEREGRINACIÓN DIOCESANA
DE SACERDOTES Y SEMINARISTAS A ARS
10 abril 2010**

Nuestra Diócesis de Santander, a través de la Delegación Diocesana para el Clero, organiza una Peregrinación de sacerdotes y seminaristas mayores a ARS, en el Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI, con motivo del 150 aniversario de la muerte de San Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars, modelo luminoso de pastor, entregado completamente al servicio del pueblo de Dios. Las fechas son del 12 al 15 de abril de este año, en la segunda semana de Pascua, visitando también el Santuario de Lourdes.

Queremos dar gracias a Dios por este modelo extraordinario de vida y de servicio sacerdotal, que el Santo Cura de Ars ofrece a toda la Iglesia y, ante todo, a los sacerdotes.

San Juan María Vianney murió en Ars el 4 de agosto de 1859, después de unos cuarenta años de entrega abnegada. A su llegada, Ars era una pequeña aldea olvidada de las archidiócesis de Lyon, actualmente de Belley. Al final de su vida, acudía allí gente de toda Francia, y su fama de santidad, después de su muerte, pronto llamó la atención de la Iglesia Universal. San Pío X lo beatificó en 1905; Pío XI lo canonizó en 1925; luego, en 1929 lo declaró patrono de los sacerdotes de todo el mundo, especialmente de los párrocos.

El Papa Juan Pablo II escribió una hermosa Carta a los sacerdotes, en el Jueves Santo de 1986, con motivo del segundo centenario de su nacimiento. En ella llama la atención sobre algunos aspectos esenciales de su vida para que nos ayuden a redescubrir y vivir mejor nuestro sacerdocio.

Su voluntad tenaz de prepararse para el sacerdocio es un ejemplo de valentía para los seminaristas que se preparan hoy para el sacerdocio. El secreto de su celo sacerdotal se encuentra en el amor a Dios, vivido sin límites, en respuesta constante al amor manifestado en Cristo Crucificado. Recordemos una de sus frases lapidarias, cuyo secreto bien conocía: “El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús”. San Juan María Vianney se consagró esencialmente a la enseñanza de la fe y a la purificación de las conciencias en el sacramento de la Penitencia; estos dos ministerios convergían hacia la Eucaristía. ¿No habrá que ver en ello, también hoy, los tres polos del servicio pastoral del sacerdote?.

El Papa Benedicto XVI ha convocado el Año Sacerdotal, como sabemos muy bien, para “promover el compromiso de renovación interior de

todos los sacerdotes, para que su testimonio evangélico en el mundo de hoy sea más intenso e incisivo”. Podemos leer para nuestro aprovechamiento espiritual su *Carta para la Convocatoria del Año Sacerdotal*, que está publicada en nuestro Boletín Oficial del Obispado de Santander, mayo-junio 2009, páginas 326-334.

En esta Peregrinación Diocesana roguemos a Cristo Sacerdote Eterno que el recuerdo del Cura de Ars nos ayude a los sacerdotes a vivir la fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Supliquemos al Espíritu Santo que llame a muchos sacerdotes del temple y santidad del Cura de Ars. Nuestra época tiene gran necesidad de ellos y ha de ser capaz de hacer germinar esas vocaciones sacerdotales entre nuestros niños, adolescentes, jóvenes y mayores.

LA CELEBRACIÓN DE LA PRIMERA COMUNIÓN

Carta a los niños y a los padres

23 abril 2010

Durante el tiempo de Pascua en numerosas parroquias de nuestra Diócesis de Santander se celebra la fiesta de la primera Comunión de los niños. Con esta *Carta pastoral* me dirijo especialmente a los niños y a los padres para que caigamos en la cuenta del significado de la primera Comunión y vivamos cristianamente este acontecimiento eclesial y familiar.

A los niños. A vosotros, queridos niños, os saludo y os felicito por la celebración de uno de los acontecimientos más felices de vuestra vida. Jesús os invita a participar por primera vez en el banquete de la Eucaristía. Él mismo se os entrega como alimento y como bebida para que tengáis vida verdadera, y quiere ser vuestro amigo para siempre. Es una fiesta que os llena de alegría a vosotros y también a vuestros padres, sacerdotes, catequistas, profesores, y amigos.

Os ofrezco para que lo meditéis un breve texto de una catequesis, que el Papa Benedicto XVI dio a los niños de primera Comunión de Roma, en el mes de octubre de 2005. El Papa les decía personalmente cosas tan bellas como éstas:

“En el centro de mis recuerdos está este pensamiento: Jesús estaba en mi corazón. Comprendí que comenzaba una nueva etapa de mi vida”. “Esta limpieza del alma, que Jesús nos da en la Confesión, nos ayuda a madurar espiritualmente y como persona humana”. “Vemos que donde está Jesús los hombres cambian, se hacen mejores. Así podemos comprender que

Jesús está presente”. “Si Jesús dice: ‘Yo soy el pan de vida’, quiere decir que Él es el alimento de nuestra alma”. “Es importante alimentarse de Jesús en la Comunión. Es Él quien nos da luz, quien nos orienta en nuestra vida”. “La adoración es reconocer que Jesús es mi Señor, que Jesús señala el camino que debo tomar”.

Después de comulgar, tenéis que seguir en la Catequesis, para crecer en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús, que está vivo en su Iglesia, orientados por vuestros padres, sacerdotes, catequistas y profesores, en grupos con otros chicos.

A los padres. A vosotros, queridos padres, os doy la enhorabuena y os felicito, porque vuestros hijos van a participar por primera vez de manera plena en la Eucaristía. Preparad bien y celebrad con verdadero sentido de fe cristiana la fiesta de la primera Comunión de vuestros hijos, según las orientaciones de la Iglesia. No convirtáis la primera Comunión en una fiesta de sociedad, evitad caer en la tentación del despilfarro y del exceso de regalos. Estos elementos distraen a los niños de lo fundamental: el encuentro personal con su amigo Jesús en la comunidad parroquial.

La primera Comunión no debe ser la última. No es un punto y final, sino un punto y seguido para completar la llamada *Iniciación Cristiana*, que concluirá en el sacramento de la Confirmación. La Catequesis con vuestros hijos continúa. Vosotros debéis ser los primeros catequistas de vuestros hijos con la Catequesis familiar en unión con la parroquia. Me alegra que vaya creciendo el número de parroquias que van poniendo en marcha la Catequesis familiar, según las orientaciones de la Delegación Diocesana de Catequesis.

¡ Feliz fiesta de la primera Comunión!.

JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

La era digital y la evangelización

14 mayo 2010

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia celebra cada año la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales en la solemnidad de la Ascensión del Señor a los cielos. Una fecha dedicada a formar las conciencias de los profesionales y usuarios, para orientar la opinión pública en los valo-

res de la verdad y para usar responsablemente los medios de comunicación social, especialmente las nuevas tecnologías.

Este año la Jornada plantea la acción evangelizadora de la Iglesia, sobre todo de los sacerdotes, en la era digital. El lema es: *“El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra”*.

A través de esta *Carta Pastoral* agradezco el trabajo delicado de todas las personas dedicadas a los medios de comunicación social en nuestra Diócesis, por su importante misión al servicio de la verdad, de la dignidad de la persona humana y de la evangelización. A ellos va de manera especial mi cercanía, felicitación y aprecio por la labor que realizan junto con sus compañeros de profesión, para quienes también tenemos en esta Jornada un recuerdo agradecido.

En el mensaje de los Obispos de la Comisión de Medios de Comunicación Social, se desea que los medios de comunicación gocen de la mayor consideración en nuestra tarea pastoral ordinaria en las diócesis, parroquias y demás comunidades, y se anima a los sacerdotes y a los fieles, especialmente a los padres, educadores y catequistas, en particular a los más jóvenes y “nativos” de la Red, a que se adentren por estos nuevos caminos del “mundo digital”, poniendo con creatividad y audacia apostólica, todas las nuevas tecnologías de la comunicación al servicio del anuncio del Evangelio de Jesucristo.

“La Palabra podrá así -como señala el Papa Benedicto XVI en el mensaje de este año - navegar mar adentro hacia las numerosas encrucijadas que crea la tupida red de autopistas del ciberespacio, y afirmar el derecho de ciudadanía de Dios en cada época, para que Él pueda avanzar a través de las nuevas formas de comunicación por las calles de las ciudades y detenerse ante los umbrales de las casas y de los corazones y decir de nuevo: “Estoy a la puerta llamando. Si alguien oye y me abre, entraré y cenaremos juntos” (Ap 3, 20).

La Iglesia valora los efectos benéficos y los recursos que las nuevas tecnologías de la comunicación suponen para la pastoral de la misma Iglesia y el progreso humano, y alienta su uso personal y pastoral en las comunidades cristianas; pero a la vez nos pone en guardia frente a los efectos negativos que se puedan producir desde el punto de vista antropológico, ético y educativo, por parte de las nuevas tecnologías de la comunicación si no se usan adecuadamente por emisores y receptores.

No es hora de callar ni de recluirnos en las sacristías, sino de clamar desde las azoteas y de usar de los instrumentos del “universo digital” para

que la Palabra de Dios en su encarnación actual llegue a todos los hombres de buena voluntad.

CAMPAÑA DE LA DECLARACIÓN DE LA RENTA

La “X” en favor de la Iglesia

Un sencillo gesto por tantos que necesitan tanto

20 mayo 2010

Aunque la Campaña del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) está ya en marcha y se le ha dado publicidad entre nosotros por diversos medios de propaganda, no quiero que falte mi palabra de Obispo para todos los diocesanos. Lo hago con esta *carta pastoral*.

Os recuerdo que los contribuyentes, a la hora de hacer la Declaración de la Renta correspondiente al año 2009, como en años anteriores, tenéis la posibilidad de dedicar el 0,7 por ciento de vuestros impuestos al sostenimiento de la Iglesia Católica.

Una forma fácil de colaborar es poner la X en la casilla de la Iglesia Católica al hacer la Declaración, manifestando con ello el compromiso con su misión evangelizadora y actividades sociales. Esto no supone pagar más impuestos ni una disminución en la devolución si resulta negativa.

La Iglesia para realizar su misión necesita la colaboración activa y responsable de todos sus miembros. Nadie debe extrañarse de que aún ateniéndose a criterios de austeridad, necesite disponer de recursos económicos para atender debidamente al culto divino, a las tareas de la evangelización, al cumplimiento de sus deberes de solidaridad, al sostenimiento de numerosas obras de educación y a la promoción humana y social que tiene a su cargo. A esta larga enumeración de tareas y servicios, conviene añadir la obra tan importante que realiza en la conservación y reparación de templos y ermitas en numerosos pueblos gracias al celo de los sacerdotes y de la colaboración generosa de las instituciones públicas y privadas.

Marcar la “X” no cuesta nada y, sin embargo, rinde mucho. El compromiso de millones de personas con la Iglesia Católica sigue creciendo cada año. Todos los que marcamos la “X” nos sentimos parte activa de la misión de la Iglesia, valoramos lo que ha supuesto en nuestras vidas y lo que puede suponer para los millones de personas a los que llega la mano tendida, sobre todo, en tiempos de crisis económica.

Desde aquí hago una llamada a todos los católicos diocesanos, pero también a aquellas personas de buena voluntad que aprecian y valoran la acción caritativa y social de la Iglesia, para que ésta siga haciendo el bien, como lo lleva haciendo desde hace dos mil años. Espero vuestra colaboración y confío en vuestra responsabilidad. Muchas gracias.

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA CONTEMPLATIVA

Venid adoradores

27 mayo 2010

Queridos diocesanos:

El domingo de la Santísima Trinidad celebramos la *Jornada pro orantibus*, dedicada a orar por los religiosos y religiosas de vida contemplativa, como expresión de reconocimiento, estima y gratitud por lo que ellos representan en la Iglesia.

En esta *Carta pastoral* recojo el mensaje de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal Española.

Los monjes y las monjas ofrecen a la comunidad cristiana y al mundo de hoy, necesitado más que nunca de auténticos valores espirituales, un anuncio silencioso y un testimonio humilde del misterio de la Trinidad. Ellos sirven al reino de Dios por medio de la alabanza, la adoración, la súplica, la intercesión, el amor. Lo hacen ofreciendo todo al Padre, unidos a la infinita acción de gracias del Hijo Jesucristo y colaborando en la obra del Espíritu Santo.

Con su existencia, configurada con Cristo, nos invitan a reconocer el valor de la oración, y muy especialmente de la adoración eucarística, y nos invitan a dar gracias por el don inestimable de la presencia real de Jesucristo en el Sacramento del altar.

Este año la *Jornada pro orantibus* coincide con el Congreso Eucarístico Nacional, que se celebra en Toledo. De ahí la elección del lema, "¡ *Venid adoradores!* ", que es júbilo, llamada y convocatoria a detenemos en la contemplación del Señor que es el centro de la existencia de los bautizados, y de manera especial de aquellas personas consagradas, varones y mujeres, que han recibido la especial vocación de la vida contemplativa.

En la Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis*, Bendito XVI expresa "admiración y apoyo a los Institutos de vida consagrada cuyos miembros dedican una parte importante de su tiempo a la adoración eucarística. De este modo ofrecen a todos el ejemplo de personas que se dejan plasmar por la presencia real del Señor" (n. 67). Las comunidades monásticas son testimonios vivos y eloquentes del significado de una vida eucarística: la comunión íntima con Dios. La vida litúrgica, y en concreto la adoración eucarística, es respuesta amorosa al deseo

de Cristo: *el Padre busca adoradores en espíritu y verdad* (cfr. Jn 4, 23).

El culto eucarístico es también promesa de amamos entre nosotros a la manera de Cristo, con su radicalidad. La adoración al Santísimo Sacramento hace de las comunidades *cenáculos eucarísticos* en los que se comparte el pan sagrado del amor de Dios.

El ejemplo de las comunidades contemplativas es un aliciente para promover una de las devociones más enriquecedoras: *la visita al Santísimo* en el sagrario. Es un deber de adoración, un signo de gratitud y un momento de coloquio íntimo con el Señor presente verdadera, real y sustancialmente.

En esta *Jornada pro orantibus* felicitamos de corazón a todos los consagrados de vida contemplativa de nuestra Diócesis de Santander, repartidos en un monasterio masculino y en once monasterios femeninos y les agradecemos su vida entregada a la asidua oración y generosa penitencia por la Iglesia y el mundo. Con mi afecto, agradecimiento y bendición,

JUNIO, MES DEL CORAZÓN DE JESÚS

1 junio 2010

La fiesta litúrgica del Corazón de Jesús es la tercera y última de las fiestas que han seguido al Tiempo Pascual después de la Santísima Trinidad y el Corpus Christi. El mes de junio está dedicado por la piedad eclesial al Corazón de Jesús.

Con esta breve *Carta pastoral* quiero ofrecer unas orientaciones para vivir adecuadamente la devoción y el culto al Sagrado Corazón de Jesús. A la luz de la Sagrada Escritura, la expresión "Corazón de Jesús" designa el misterio mismo de Cristo, la totalidad de su ser, su persona considerada en el núcleo íntimo y esencial: Hijo de Dios, sabiduría increada, caridad infinita, principio de salvación y de santificación para toda la humanidad. El "Corazón de Jesús" es Cristo, Verbo encarnado y salvador, intrínsecamente ofrecido, en el Espíritu, con amor infinito divino-humano hacia el Padre y hacia los hombres sus hermanos.

Como han recordado los Papas, desde León XIII hasta Benedicto XVI, la devoción al Corazón de Cristo tiene un sólido fundamento en la Escritura. Jesús, que es uno con el Padre (cfr. Jn 10,30), invita a sus discípulos a vivir en íntima comunión con Él, a asumir su persona y su palabra como norma de conducta, y se presenta a sí mismo como "manso y humilde de corazón" (Mt 11, 299. La devoción al Corazón de Jesús es el cumplimiento del costado abierto de Cristo atravesado por la lanza, del cual brotó sangre y agua (cfr. Jn 19,34), símbolo del sacramento admirable de toda la Iglesia.

El texto de San Juan que narra la ostensión de las manos y del costado de Cristo a los discípulos (cfr. Jn 20, 20) Y la invitación dirigida por Cristo a Tomás,

para que extendiera su mano y la metiera en su costado (cfr. Jn 20, 27), han tenido también un influjo notable en el origen y en el desarrollo de la piedad eclesial al Sagrado Corazón.

En estos textos, y otros que presentan a Cristo como Cordero Pascual, victorioso, aunque también inmolado (cfr. Ap 5, 6), fueron objeto de asidua meditación por parte de los santos Padres, que desvelaron las riquezas doctrinales y con frecuencia invitaron a los fieles a penetrar en el misterio de Cristo por la puerta abierta del costado. Así escribe San Agustín: "la entrada es accesible: Cristo es la puerta. También se abrió para ti cuando su costado fue abierto por la lanza. Recuerda qué salió de allí; así mira por dónde puedes entrar. Del costado del Señor que colgaba y moría en la Cruz salió sangre y agua, cuando fue abierto por la lanza. En el agua está tu purificación, en la sangre tu redención".

En la Época Moderna, el culto del Corazón del Salvador, tuvo un nuevo desarrollo. En un momento en el que el Jansenismo proclamaba los rigores de la justicia divina, la devoción al Corazón de Cristo fue un antídoto eficaz para suscitar en los fieles el amor al Señor y la confianza en su infinita misericordia, de la cual el corazón es prenda y símbolo.

La devoción al Sagrado Corazón está recomendada por la Sede Apostólica y los Obispos y promueven su renovación: en las expresiones del lenguaje y en las imágenes, en la toma de conciencia de sus raíces bíblicas y su vinculación con las verdades principales de la fe, en la afirmación de la primacía del amor a Dios y al prójimo, como contenido esencial de la misma devoción.

FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI
DÍA DE LA CARIDAD
El sacerdote, hombre de la caridad
3 junio 2010

La festividad del *Corpus Christi*, que este año se celebra el domingo 6 de junio, es una profesión de fe pública en el misterio de la Eucaristía, sacramento de la fe, signo de unidad, vínculo de caridad. Es presencia verdadera, real y sustancial de Cristo bajo los signos sacramentales del pan y del vino.

Este año celebramos la fiesta de Corpus cuando nos disponemos a clausurar Año Sacerdotal, en el que los sacerdotes, en fidelidad a Cristo y a la Iglesia, somos llamados, consagrados y enviados por el Señor para ser signos del amor de Dios y Buena Noticia para los pobres. Por eso, el lema

de este año es: *El sacerdote, hombre de la caridad*, a la luz de una frase del Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis*, n. 49.

Al celebrar en esta Jornada el *Día de la Caridad*, con esta *Carta pastoral* invito a toda la comunidad diocesana a reconocer el servicio de los sacerdotes en el campo de la caridad y a agradecer lo mucho que Cáritas debe al servicio de los sacerdotes en todos sus ámbitos de realización en la Diócesis: parroquias, unidades pastorales, arciprestazgos, movimientos apostólicos y comunidades religiosas. Los sacerdotes no son solamente ministros del culto y de la palabra, sino también *hombres de la caridad*, que realizan una tarea muy importante en la animación de la caridad y en la misión de presidir a la comunidad cristiana en la caridad.

En este Día del Corpus Christi, damos gracias a Dios por nuestros sacerdotes y le pedimos por ellos y por su servicio generoso a los más necesitados. Que configurados con Cristo Pastor, su corazón se conmueva siempre ante los pobres, los hambrientos, los excluidos, los marginados. Que identificados con Cristo Sacerdote renueven con gozo la ofrenda de sus vidas en cada Eucaristía al servicio de la salvación de todos los hombres. Que en el seno de nuestras comunidades cristianas sean los hombres de la caridad animando y presidiendo el ejercicio organizado de la caridad.

Es importante que en este Día de la Caridad caigamos en la cuenta que la caridad pertenece a la naturaleza de la misma Iglesia, a su ser y a su obrar. El Papa Benedicto XVI ha escrito en la encíclica *Deus caritas est*: “La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de los Sacramentos y servicio de la caridad. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también podría dejarse a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (n. 25).

En esta festividad del Corpus Christi, Día de la Caridad, hago una vez más una llamada a todos los diocesanos (sacerdotes, consagrados y fieles laicos) para que colaboremos en la *Colecta* de Cáritas Diocesana, que es el organismo oficial para promover, orientar y coordinar la acción caritativa y social en nuestra Diócesis de Santander. Apoyemos con empeño e interés, con recursos humanos y ayuda económica, la gran obra que realiza Cáritas, sobre todo, en estos tiempos de grave crisis moral y económica.

CLAUSURA DEL AÑO SACERDOTAL 9 junio 2010

Estamos concluyendo el Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI, con motivo del 150 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, que ha sido bien acogido en la Iglesia y ha respondido a un profundo y verdadero deseo de renovación de los sacerdotes.

Memoria agradecida. En nuestra Diócesis de Santander, a través del Delegado Diocesano para el Clero, a quien le agradezco su intenso trabajo, hemos realizado diversas acciones (ejercicios espirituales, retiros, jornadas de formación permanente, peregrinación diocesana a Ars, Misa Crismal y fiesta de San Juan de Ávila, espacios de reflexión y oración, etc.) enmarcadas en este Año Sacerdotal. Estamos contentos por este año de gracia y damos gracias a Dios por haber inspirado al Santo Padre la proclamación de este Año Sacerdotal.

Clausura con participación del pueblo fiel. Llega ya el momento de clausura el Año Sacerdotal en nuestra Diócesis. Después de consultar el tema con el Consejo Episcopal de Gobierno, he decidido que la clausura sea en las parroquias y en las casas religiosas, en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús (11 de junio) o el domingo siguiente (13 de junio), a elección. De ese modo, se puede lograr una participación más directa y cercana de todos los fieles. Dejo a la iniciativa de los párrocos, rectores de Iglesias y superiores de casas religiosas la organización de distintos actos: Eucaristía de acción de gracias, momentos de oración por la santificación de los sacerdotes y petición por las vocaciones sacerdotales, celebración de la Palabra, adoración ante el Santísimo, actos de reflexión sobre la importancia del papel del sacerdote en la Iglesia y en nuestra sociedad., etc.

Mirada esperanzada hacia el futuro. La celebración del Año Sacerdotal no puede ser un punto y final, sino un punto y seguido para continuar impulsando la fidelidad siempre renovada a Cristo y a la Iglesia en el ejercicio del ministerio. Los sacerdotes tenemos que seguir trabajando como ministros fieles y alegres en la viña del Señor y remar mar adentro, con la esperanza puesta en Dios, en el nombre de Cristo y alentados por la luz y la fuerza del Espíritu Santo, a pesar de la dureza de la tierra y de las tempestades del mar. Debemos estar convencidos de que Dios, Señor de la historia, permanece siempre con nosotros.

Al clausurar este Año Sacerdotal, como Obispo tengo presentes en mi oración a los sacerdotes de nuestra Diócesis y doy gracias a Dios por el don de la vocación sacerdotal, que es don de Dios y respuesta de fidelidad.

El Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney, y San Juan de Ávila aviven el deseo de santidad en los sacerdotes, para que sean testimonio de nuevas vocaciones al sacerdocio.

La Virgen María, Madre de los sacerdotes, interceda por nosotros ante su Divino Hijo, el Buen Pastor y el Sumo y Eterno Sacerdote.

**DÍA DEL PAPA Y COLECTA
DEL ‘ÓBOLO DE SAN PEDRO’ (4 de julio de 2010)
16 de junio de 2010**

El día 29 de junio, solemnidad litúrgica de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, se celebra el *Día del Papa* y la colecta del *‘Óbolo de San Pedro’*. En nuestra Diócesis de Santander, al no ser día festivo en el calendario laboral, se celebrará el Día del Papa, el domingo siguiente, 4 de julio.

Es una jornada dedicada a reflexionar sobre el ministerio del Sucesor de Pedro, a orar por el Papa Benedicto XVI y a colaborar con nuestras limosnas para que el Santo Padre pueda realizar su misión evangelizadora y de caridad en favor de todas las Iglesias, especialmente de las más pobres.

Constituido por el mismo Cristo como Vicario suyo en la Iglesia, Cabeza visible de su Cuerpo y supremo Pastor de su Pueblo, Pedro y sus Sucesores apacientan con potestad plena, suprema y universal a la Iglesia de Jesucristo.

En comunión y bajo la autoridad del Papa, cada Obispo, como Sucesor de los Apóstoles, preside en la caridad, es vínculo de comunión y pastorea la porción del Pueblo de Dios, que es la Diócesis, y participa con el Papa y con los demás Obispos de la solicitud de todas las Iglesias. El Papa es el principio y fundamento visible de unidad de los Obispos y de todo el Pueblo de Dios.

Nuestra actitud ante el Papa ha de ser de sumo respeto, veneración, cercanía y amor. Esta actitud ha de traducirse en una obediencia obsequiosa a su magisterio y a sus exhortaciones apostólicas.

Con motivo del Día del Papa somos invitados a orar por Su Santidad Benedicto XVI, para que el Señor le conceda audacia de profeta, fortaleza

de testigo, clarividencia de maestro, seguridad de guía y mansedumbre de padre.

También se nos pide nuestra colaboración económica, participando generosamente en la *colecta* llamada desde los primeros siglos ‘*Óbolo de San Pedro*’ (del griego ‘*obolós*’, moneda pequeña), para que el Santo Padre pueda realizar su misión evangelizadora y de caridad con los más necesitados. Por eso la *colecta extraordinaria* que se haga en todas las Misas del domingo, día 4 de julio, se enviará a la Administración del Obispado para ser remitida después a la Santa Sede. Un año más pido la colaboración económica de todos los diocesanos, a quienes les expreso mi sincero agradecimiento.

TIEMPO DE VACACIONES Y RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO 20 junio 2010

Tiempo de vacaciones. Hemos comenzado el tiempo de verano con el que llegan para muchos las tan necesarias y reconfortantes vacaciones. Todos necesitamos, cada cierto tiempo, unos días de reposo físico, psicológico y espiritual.

Las vacaciones son días donde se intensifica el bienestar y se vive el ocio y la evasión. “Evadirse” puede ser útil, a condición de que no se huya de los sanos criterios morales, de sí mismo y de los demás, del respeto al cuerpo y a la salud y, sobre todo, de Dios en quien hallamos el verdadero descanso y reposo.

Por ser tiempo de descanso, en vacaciones deben cuidarse más los momentos de interioridad, de reflexión personal, de silencio y de escucha. Las múltiples ocupaciones y afanes de la vida ordinaria y del trabajo, con frecuencia, no nos dejan espacio para algo tan fundamental como el silencio interior. La gente de hoy apenas tiene tiempo para pensar y meditar con calma y prisas. Vivimos en una sociedad agitada y sin sosiego, que nos hace perder la capacidad de prestar atención a las necesidades del prójimo, e incluso la capacidad de encontrarnos a solas con nosotros mismos y con Dios.

En las vacaciones de este *Año Santo Compostelano 2010* podemos realizar también la peregrinación al sepulcro de Santiago el Mayor, el amigo y testigo del Señor. Es una ocasión muy propicia para abrir el espíritu a la trascendencia de Dios, para expresar el servicio de solidaridad a los herma-

nos y para encontrar la gracia y el perdón de Dios. El peregrino, abandonando progresivamente su comportamiento anterior, está llamado a revestirse del ‘hombre nuevo’, asumiendo la nueva mentalidad propuesta por el Evangelio.

Responsabilidad en el tráfico. Por otra parte, en estos días de verano, miles de personas se desplazan de un lugar a otro para iniciar sus vacaciones o regresar de las mismas, en los días llamados de ‘salida y retorno de vacaciones’, sin olvidarnos de los que diariamente lo hacen por motivos laborales y sociales.

Para que la esperanza de llegar al destino no quede frustrada por los accidentes de tráfico, es necesario poner en juego cuanto esté de nuestra parte en favor de la seguridad de las personas que viajan en nuestro vehículo y en los de los demás. Es verdad que en España los accidentes han disminuido en la última década. Por ello felicitamos a las administraciones correspondientes y a cuantas personas e instituciones han colaborado a ello. Con todo, es necesario seguir redoblando los esfuerzos, por parte de cada uno y desde las instituciones públicas y privadas, para reducir las cifras de accidentes hasta donde sea posible. Salvar una sola vida humana bien merece la pena.

El Papa Benedicto XVI nos decía el año pasado que hay que “reiterar una vez más el deber para todos de la prudencia en la guía y en el respeto de las normas del código vial. ¡Unas buenas vacaciones comienzan precisamente por esto” (Benedicto XVI, Ángelus, 12 de julio 2009).

FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN Y DÍA DE LAS GENTES DE LA MAR

Animar la fe de las gentes de la mar

12 julio 2010

Queridos diocesanos y familias marineras:

Ante la fiesta grande de la Virgen del Carmen, Estrella de los mares, Patrona y Madre de las gentes de la mar, me dirijo un año más a todos vosotros para unirme a vosotros en la acción de gracias a Dios y solidarizarme con vosotros en los gozos y esperanzas, en los problemas y necesidades.

Las gentes de las grandes villas marineras de Castro Urdiales, Laredo, Colindres, Santoña, Santander, Suances, Comillas y San Vicente de la Barquera, los fieles de otros pueblos marineros y gentes del interior de Can-

tabria tenéis una ferviente devoción a la Virgen del Carmen, faro de luz, que nos lleva a Cristo, monte de la salvación.

El día 16 de julio, la imagen de la Virgen del Carmen recorre en procesión las calles y puertos, es paseada en barcos engalanados y recibe el homenaje devoto del rezo del santo rosario, el canto de la salve marinera y la oración por los muertos que se cobra el mar cada año.

Con esta *carta pastoral* quiero que las gentes de la mar sintáis la cercanía de vuestro Obispo, que hace suyos los problemas que os afectan, especialmente en la situación económica, que es difícil por la comercialización de los productos, competencia de terceros países, precios bajos de venta del pescado, coste elevado de los combustibles. Añadir a esta situación, la desaparición paulatina de empresas de pesca, especialmente familiares, por la poca rentabilidad y la dureza del trabajo en la mar.

Nuestra Iglesia Diocesana de Santander, a través del *Secretariado de la Pastoral del mar*, encargado de la dinamización de la pastoral de las gentes de la mar, fomenta el Apostolado del mar; asiste pastoralmente a los marineros y marinos y a sus familias; promueve la formación específica de los agentes de la pastoral del mar; establece relaciones con entidades regionales y nacionales que tengan que ver con los hombres del mar. Desde estas líneas expreso mi gratitud y felicitación al Director del Secretariado, a su equipo ya todas las personas que trabajan en este campo.

El lema de la Jornada de este año es: *Animar la Je de las gentes de la mar*. La fe es virtud teologal que orienta nuestra vida hacia Dios, es fuerza y luz para realizar la travesía por el mar de nuestra existencia hasta llegar a las riberas de la vida eterna. En esta travesía contamos con la valiosa ayuda y poderosa intercesión de la Madre de Dios en la entrañable advocación de la Virgen del Carmen.

¡Miremos a la Virgen del Carmen!. Que ella anime la fe de las gentes de la mar, fortalezca nuestra esperanza y avive nuestra caridad. ¡Estrella de los mares, ruega por nosotros! .

Con mi afecto de siempre y bendición,

AÑO SANTO COMPOSTELANO 2010

23 julio 2010

La celebración festiva de este Jubileo
debe ser para todos un motivo de alegría y esperanza,
una llamada a la conversión constante en la vida de los cristianos

La Iglesia celebra el día 25 de julio la solemnidad del Apóstol Santiago, Patrón de España. Este año 2010 es *Año Jubilar Compostelano*, el segundo del tercer milenio. Hasta el sepulcro de Santiago siguen llegando numerosos peregrinos de todo el mundo en larga sucesión de siglos y generaciones. Siguiendo una tradición milenaria, el hombre de nuestros días, peregrina también a la tumba de Santiago el Mayor, el amigo del Señor. La celebración festiva de este Jubileo debe ser para todos un motivo de alegría y esperanza, una llamada a la conversión constante en la vida de los cristianos, personal y comunitariamente.

La peregrinación a Santiago de Compostela nos remite a los orígenes espirituales y culturales del viejo Continente, pues la Iglesia y Europa son dos realidades íntimamente unidas en su ser y en su destino (cfr. *Ecclesia in Europa*, 108).

A través de los siglos, la esencia de la peregrinación a Santiago de Compostela ha sido la conversión al Dios vivo a través del encuentro con Jesucristo. La celebración de este Jubileo se propone también como camino de conversión. En efecto, gentes de todos los Continentes se dan cita en Compostela para confesar su fe cristiana e implorar y acoger el perdón de Dios misericordioso, cuya plenitud se manifiesta en la gracia de la indulgencia jubilar que conlleva la remisión de la pena temporal debida por los pecados. El peregrino, abandonando progresivamente su comportamiento anterior, está llamado a revestirse del 'hombre nuevo', asumiendo la nueva mentalidad propuesta por el Evangelio. El rito del Botafumeiro es, por otra parte, signo de su purificación, de su nuevo ser ofrecido como incienso que sube a la presencia del Señor. El gesto tradicional del abrazo del Apóstol, testigo y mártir de Jesucristo, simboliza la acogida gozosa de la fe que Santiago el Mayor predicó sin desmayo hasta dar su vida. Por eso, la Ruta Jacobea no es solamente una meta. Cruzando el umbral del majestuoso Pórtico de la Gloria, los peregrinos, orientando su vida a la luz del Evangelio, retornan a sus lugares de origen para ser allí testimonios vivos y creíbles del Señor.

Nuestra Diócesis de Santander está participando con diversos actos y peregrinaciones en este Año Santo Compostelano. Animo a los fieles a participar con espíritu de conversión. Para ello son esenciales los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía.

Nuestra Delegación Diocesana de Juventud ha preparado una peregrinación de jóvenes, en unión con otras Diócesis Españolas. Nuestros jóvenes peregrinos participarán en el Encuentro Europeo de Jóvenes, que se celebrará del 6 al 8 de agosto en Santiago de Compostela.

Que Santa María, Virgen del Camino y Madre de Misericordia, nos acompañe en este Año de Gracia, para que avancemos como ella en la peregrinación de la fe cristiana.

**LA FAMILIA,
COMUNIDAD CREYENTE Y CELEBRANTE**
El evangelio de la familia
29 julio 2010

El mejor servicio que podemos hacer a la familia es recuperar y potenciar su original sentido natural y cristiano. Es necesario proclamar el *evangelio de la familia*. Necesitamos que la familia descubra su ser y misión. Su ser está descrito en la expresión '*iglesia doméstica*' y su misión es la misma misión de la Iglesia: el anuncio de la Palabra; la celebración de la fe; el servicio de la caridad.

La comprensión de la familia como '*iglesia doméstica*' es un tema clave en la teología y catequesis sobre la familia. San Juan Crisóstomo, predicando a sus fieles decía: "haced de vuestra casa una iglesia". San Agustín, por su parte, compara la función del padre con la del obispo, porque ambos cuidan de una comunidad de fe.

La familia, en cuanto "pequeña iglesia", está configurada con Cristo, Profeta, Sacerdote y Rey y, por tanto, participa de la triple función de Cristo: profética, sacerdotal y real. Así la familia cristiana se descubre como una comunidad que vive de la Palabra de Dios y para el anuncio de la Palabra; como una comunidad que celebra las maravillas de Dios y consagra el mundo temporal con el espíritu de las bienaventuranzas; como una comunidad que se compromete en el servicio de la caridad.

La familia realiza su misión evangelizadora en el interior del propio hogar, con el cultivo de los valores humanos y cristianos: el amor; la pobre-

za y austeridad, la justicia y la verdad; la paz y la comprensión; el diálogo y respeto; el espíritu de trabajo y la alegría del evangelio.

Pero la familia es también comunidad evangelizadora fuera del hogar, cuando se compromete, desde la fe, en la transformación de la sociedad y contribuye al progreso verdadero de los pueblos; cuando anuncia a Jesucristo con obras y palabras desde la catequesis y la enseñanza religiosa en la escuela; cuando suscita vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y apostólica en sus hijos.

Una Iglesia pujante y evangelizadora pasa por la familia como institución básica para transmitir la fe y la educación.

Además, la familia es una *comunidad celebrante*, desde el sacerdocio común o bautismal de los laicos. La familia, gracias al sacramento del matrimonio, en el que se funda, participa de la función sacerdotal de Jesucristo y la ejerce en la celebración de los sacramentos, en la oración y en el ofrecimiento de la propia vida.

Un modo fundamental de ejercer el sacerdocio común en familia es la oración. Los esposos cristianos alcanzan el nivel más profundo de su unión, cuando oran juntos, cuando se presentan a ante Dios con una sola voz. Todos esposos e hijos, sacerdotes, religiosos y educadores, necesitamos educar a la familia en la escuela de la oración, para que cumpla su función sacerdotal.

JORNADA “PRO TEMPLOS” 2010
El templo, casa de Dios, edificado con piedras vivas
5 agosto 2010

Queridos diocesanos y hermanos que nos visitáis en verano:

Desde hace años nuestra Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, celebra una *Jornada “pro templos”* en el verano. Este año será el domingo, día 8 de agosto. La jornada tiene una doble finalidad: valorar los templos en su significado humano y cristiano, y realizar una colecta extraordinaria para colaborar económicamente en la construcción y conservación de las iglesias, ermitas y lugares de culto. En nuestra Diócesis son unos 1.200 edificios religiosos.

El templo es el lugar donde la comunidad cristiana se reúne para escuchar la Palabra de Dios, elevar oraciones a Dios, celebrar los sacramentos y vivir la caridad, especialmente con los más pobres y necesitados. La igle-

sia-edificio material representa a la Iglesia-asamblea, formada por las “*pedras vivas*”, que somos los cristianos, consagrados a Dios por el Bautismo, para construir sólidamente el templo donde se ofrezcan sacrificios espirituales agradables a Dios (cfr. *1 Pedro 2, 4-5*).

Realizamos esta colecta extraordinaria en verano, porque muchos cántabros, ausentes durante el año, regresan a sus ciudades y pueblos; y también porque bastantes personas que nos visitan en este tiempo, participan en nuestras celebraciones compartiendo la misma fe de la Iglesia y están interesadas en colaborar en nuestras necesidades. Pero somos nosotros, especialmente los católicos de la Diócesis y las personas que, aunque no sean católicas, valoran la labor de la Iglesia para el bien común, quienes tenemos que responsabilizarnos en la construcción de los nuevos templos (Nueva Montaña en Santander y en Unquera) y en la conservación de un amplio y extenso número de edificios religiosos extendidos por toda la Diócesis.

Conozco vuestra generosidad, que agradezco, y por eso tengo confianza para solicitar vuestra ayuda económica a través de esta *colecta extraordinaria “pro templos”*. Aprovecho la ocasión para agradecer también las subvenciones que nos conceden los organismos públicos de la Comunidad Autónoma y entidades privadas. A todos, muchas gracias.

La cantidad recaudada en la colecta del año 2009 ascendió a 59.711,90 Euros, que descendió con relación a la colecta del año 2008, que fue de 70.316,86 Euros. Espero que, a pesar de la crisis económica que estamos atravesando, hagamos un esfuerzo mayor para superar esa cantidad y poder decir de vosotros, como San Pablo, “probados por muchas tribulaciones, su rebosante alegría y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad” (*2 Corintios 8, 2*).

Con mi afecto de siempre, agradecimiento y bendición,

**PEREGRINACIÓN DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER
A TIERRA SANTA
23 agosto 2010**

Nuestra Diócesis de Santander, a través del Secretariado del Servicio Bíblico, que dirige el sacerdote D. Juan Valero, organiza una peregrinación a Tierra Santa, para miembros de los grupos de lectura creyente de la Palabra, los días 31 de agosto al 7 de septiembre de 2010, presidida por su Obis-

po y Pastor. La Peregrinación a Tierra Santa nos lleva a la cuna del Cristianismo. Es una visita en clima de fe y oración a los Lugares santificados por la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. En Tierra Santa, desde el norte hasta el sur, desde Galilea a Judea, todo recuerda a Cristo, y Jerusalén lo resume todo. “Tierra Santa es el único lugar del mundo, cuya ‘guía de turistas’ es la Biblia”.

La Sagrada Escritura manifiesta en numerosos pasajes el valor de ponerse en camino hacia los lugares sagrados. Era tradición que el israelita fuera en peregrinación a la ciudad donde se conservaba el arca de la alianza, o a hacia los santuarios de Betel y de Silo. Jesús, María y José también peregrinaron a la ciudad santa de Jerusalén (cfr. Lc 2, 41). La historia de la Iglesia es el diario viviente de una peregrinación que nunca acaba. En la peregrinación a Tierra Santa, Roma, Santiago de Compostela o hacia los antiguos y nuevos Santuarios dedicados a la Virgen, muchos fieles de todas las épocas han alimentado su fe y piedad.

Los Obispos de la Conferencia Episcopal Española han peregrinado en grupos a Tierra Santa y han animado a que se organicen peregrinaciones en las Diócesis. Nuestra Diócesis de Santander realiza con frecuencia peregrinaciones a Tierra Santa a través de las parroquias y de otros grupos. La presente peregrinación es un buen complemento y digno colofón de lo aprendido y vivido en los grupos de lectura creyente de la Palabra. Queremos hacer una experiencia espiritual profunda en la Tierra de Jesús, Camino, Verdad y Vida y, a la vez, mostrar nuestro apoyo, cercanía y solidaridad con las comunidades cristianas de Tierra Santa, que han guardado como precioso tesoro, en medio de dificultades y persecuciones, los Santos Lugares, donde Jesús nació, creció, predicó, curó a enfermos y llevó a cabo su obra redentora.

Peregrinar a Tierra Santa es una gracia actual inmensa que debemos aprovechar. La Peregrinación evoca el itinerario personal del creyente tras las huellas de Cristo Redentor del hombre: es ejercicio de laboriosa ascesis, de arrepentimiento de los pecados, de la preparación interior para la conversión y cambio del corazón.

Peregrinar a Tierra Santa es ciertamente una experiencia única. Debemos aprovechar esta oportunidad de gracia para renovar nuestra vida de oración y nuestra conversión al Evangelio de Jesucristo.

Queridos peregrinos: Jesús os espera en su Tierra. Sed vosotros también tierra fecunda, donde el Señor pueda sembrar una vez más la semilla de su Evangelio, de su gracia y de su amor.

**LA CRUZ DE LOS JÓVENES
EN NUESTRA DIÓCESIS DE SANTANDER**

Carta pastoral del Obispo a los jóvenes

28 agosto de 2010

Mis queridos jóvenes:

Me dirijo a vosotros con esta breve *carta pastoral* para presentaros la peregrinación de la Cruz de las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) y para invitaros a participar en su recorrido por los distintos lugares de nuestra Diócesis.

La Cruz llegará a Santander procedente de la Catedral de Oviedo, el día 12 de septiembre de 2010 y estará entre nosotros hasta el día 18 del mismo mes, en que la entregaremos a los jóvenes de la Diócesis de Vitoria en el Santuario de La Bien Aparecida . El itinerario por la Diócesis se anunciará oportunamente por la Delegación Diocesana de Juventud. Estad muy atentos a sus mensajes y noticias por los distintos medios de comunicación, sobre todo por Internet.

La Cruz de madera, que llegará a nosotros, es la que Juan Pablo II entregó a los jóvenes el año 1984 para que la llevaran por todo el mundo. Con la Cruz, y desde el año 2003, el Papa quiso que los jóvenes recibieran, acogieran y entregaran a otros jóvenes un *Icono* (imagen) de la Virgen María: “será –dijo Juan Pablo II al entregarlo- signo de la presencia materna de María junto a los jóvenes, llamados, como el apóstol San Juan a acogerla en su vida”.

Queridos jóvenes: al llevar la Cruz de las JMJ sobre vuestros hombros por las calles, plazas, valles, mar, colegios, parroquias y otros lugares de la Diócesis, pensad que sois mensajeros de la buena noticia de Cristo, Redentor del hombre. Mostrad la Cruz a todos sin excepción, especialmente a los que no creen, a los que viven sin esperanza de ser amados, a los que sufren las cruces que otros cargan sobre sus frágiles hombros. Proclamad con palabras y con gestos sencillos que Cristo Jesús ha llevado todas las cruces del mundo y las ha iluminado con su propia entrega de amor en la muerte. La Cruz es signo del amor y de la reconciliación, de la unidad y de la paz. El amor de Cristo en la Cruz vence sobre los odios, rencores, venganzas y crímenes de los hombres. Es un amor que sana, libera, purifica,

rescata y pacífica. Es un amor humano y divino, capaz de elevarnos con Cristo a lo más alto del triunfo y de la gloria.

Y vosotros, como jóvenes cristianos, aprovechad esta ocasión de peregrinar con la Cruz para vivir con fidelidad vuestra vocación cristiana. En el Bautismo y en la Confirmación habéis sido marcados con la señal de la Cruz de Cristo y pertenecéis a Él.

La peregrinación de la Cruz será, sin duda, una buena preparación para vivir la JMJ, que se celebrará, como sabéis, en el mes de agosto de 2011 en Madrid, con la presencia del Papa Benedicto XVI. Quiere ser un encuentro con Cristo, para que crezcamos “*arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*” (Col 2, 6), según el lema de la JMJ de Madrid.

Como vuestro Obispo y Pastor os animo en carecidamente a participar con gozo y compromiso en los días de la peregrinación de la Cruz y del Icono por nuestra Diócesis. Acoged la Cruz con amor, vivid con valentía su mensaje y testimoniad con alegría que sois cristianos, amigos y discípulos de Jesús, *Camino, Verdad y Vida*.

Con mi afecto de siempre y bendición,

ANTE EL CURSO PASTORAL 2010-2011
“En tu nombre echaré las redes” (Lc 5, 5)
29 de agosto de 2010

Después del verano, al comienzo del nuevo curso pastoral 2010-2011, os saludo cordialmente a todos los diocesanos. Lo hago con las palabras del apóstol San Pablo: “*En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros, recordándoos sin cesar en nuestras oraciones. Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor*” (1 Tes 1, 2-4).

Un nuevo curso pastoral es siempre una oportunidad de gracia, que Dios nos ofrece para cumplir su voluntad y crecer en santidad. La llamada del Señor en la parábola de los trabajadores de la viña. “*Id también vosotros a mi viña*” (Mt 20, 4), nos la dirige también a todos nosotros al emprender los trabajos pastorales de un nuevo curso.

En el trabajo pastoral tenemos que tener claro un principio esencial: la absoluta primacía de la gracia. Es verdad que el Señor nos pide una colaboración real en su obra y, por tanto, nos invita a usar todos nuestros recur-

sos personales y comunitarios. Pero no podemos olvidar que sin Jesucristo “no podemos hacer nada” (cfr. Jn 15, 5).

“*En tu nombre echaré las redes*” (Lc 5, 5). Jesús resucitado pidió a los apóstoles que estaban en la barca que echaran las redes. Todos ellos colaboraron para cumplir la petición de Jesús. Hoy también nos pide a todos los diocesanos que echemos las redes, es decir, que continuemos trabajando unidos en la pastoral de la Diócesis. Quizás como los apóstoles nos hemos fatigado toda la noche y no hayamos cogido nada. Quizás estemos un poco cansados y desanimados por los resultados de la pesca, que deseáramos que fuesen más abundantes. No obstante, porque nos lo dice el Señor, echaremos de nuevo las redes, como lo hicieron los apóstoles. No lo dudemos, la pesca está bien asegurada. El Evangelio nos lo dice (cfr. Lc 5, 1-11).

Con esta *carta pastoral* invito encarecidamente a todos los diocesanos, especialmente a los sacerdotes y religiosos, a poner en práctica la Programación Pastoral Diocesana 2010-2011, que oriente en una misma dirección la acción evangelizadora de nuestra Diócesis de Santander. Esta estructurada en cuatro campos de acción: la experiencia de la comunión; el anuncio de la Palabra; la celebración de la fe; y la expresión de la caridad.

Os animo a trabajar en comunión eclesial y con la participación responsable de todos.

Pongamos nuestra Programación Pastoral Diocesana de este curso en manos del único Señor de la Iglesia, bajo la protección de Nuestra Señora la Virgen Bien Aparecida y contemos con la intercesión de nuestros Patronos los Santos Mártires Emeterio y Celedonio.

APERTURA DEL SEMINARIO MENOR

Un proyecto logrado

30 de agosto de 2010

Queridos sacerdotes, diáconos, miembros de vida consagrada, seminaristas y fieles laicos:

Con gozo os anuncio una buena noticia: la apertura del Seminario Menor en nuestra Diócesis de Santander. Era un proyecto que venía acariiciando desde que llegué a la Diócesis hace ahora tres años. Sometí el proyecto a la consulta del Consejo Episcopal de Gobierno, al Consejo Presbitero-

ral y al Consejo Pastoral Diocesano, que dieron su aprobación con amplia mayoría.

Hoy, superadas las dificultades del curso pasado, ha llegado el momento oportuno de abrir de nuevo el Seminario Menor. Emprendemos el camino apoyados en la fuerza del Señor, que nos manda después del Año Sacerdotal: “*Rema mar adentro y echad las redes para pescar*” (Lc 5, 4), a pesar de haber trabajado infructuosamente durante toda la noche del curso pasado.

Es verdad que el número de seminaristas es muy reducido: cuatro chicos (tres de ESO y uno de Bachillerato). Ellos y sus familias, respondiendo a la llamada del Señor y de la Iglesia, animados por los sacerdotes y otras personas, quieren ingresar en nuestro Seminario Menor. Felicito a los muchachos por su respuesta alegre y generosa, y a quienes han colaborado para dar este paso.

El Seminario Menor renace en este curso 2010-2011 como la pequeña semilla, como el grano de mostaza o como la levadura de las parábolas del Reino. El Señor nos dice: “*No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino*” (Lc 12, 32).

El Seminario Menor surge como un medio privilegiado junto a otras formas vocacionales existentes ya en la Diócesis: el *Seminario en familia*, el *Proyecto Samuel*, las convivencias de *Monaguillos*. No son formas excluyentes o alternativas, sino que pueden darse simultáneamente con el Seminario Menor y deben alimentarlo y apoyarlo.

Valor actual del Seminario Menor

El Seminario Menor es una institución que ha dado muchos frutos en la Iglesia a lo largo de su historia. Creo que hoy y en el futuro, con una visión renovada, puede seguir cumpliendo la misma función. Estamos convencidos de que Dios sigue llamando también a niños y adolescentes, a quienes ha elegido “desde el seno materno” para colaborar en su proyecto de salvación, como se manifiesta en el profeta Jeremías (*Jr 1,5*) o en Juan Bautista (*Lc 1,15*). Pero normalmente Dios se sirve de mediaciones personales e institucionales, que ayudan a escuchar, interpretar y seguir con libertad su voz. Tal es el caso de Elí en relación con Samuel: “*Comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al niño y dijo a Samuel: Vete y acuéstate y si te llaman dirás: habla, Señor, que tu siervo escucha*” (*1 Sam 3, 9*). El Seminario

es la institución eclesial específica que ejerce esa misión mediadora en orden a la vocación sacerdotal.

El Papa Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis* escribe: “La Iglesia, con la institución de los Seminarios Menores, toma bajo su especial cuidado, discerniendo y acompañando estos brotes de vocación sembrados en los corazones de los muchachos [...] Su propuesta educativa tiende a favorecer oportuna y gradualmente aquella formación humana, cultural y espiritual que llevará al joven a iniciar el camino en el Seminario Mayor con una base adecuada y sólida” ((PDV 63).

Nuestra confianza para abrir el Seminario Menor se apoya en que la Iglesia valora positivamente el Seminario Menor, adaptado a las exigencias de los tiempos actuales, como lo demuestran las experiencias positivas en bastantes Diócesis en España. En el curso pasado, 41 Diócesis españolas tenían Seminario Menor con 1447 seminaristas. Las características de nuestro Seminario Menor relativas a sus destinatarios, a la modalidad de la formación de los seminaristas, información e inscripción, están recogidas en el *tríptico* de propaganda, que se editó y se distribuyó en su momento en todas las parroquias de la Diócesis.

Apoyo al Seminario Menor y a la pastoral vocacional

Una vez más os invito encarecidamente a promover la obra de las vocaciones. Es verdad que toda vocación es iniciativa soberana de Dios: “*No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros*” (Jn 15, 16), por lo que toda vocación sacerdotal es un don que debe ser pedido al Dueño de la mies (cfr. Mt 9, 38).

Pero, supuesta la gracia de Dios, para que aumente el número de vocaciones y la calidad de las mismas se requiere nuestra colaboración entusiasta y generosa, que pasa, entre otras cosas, por promover decididamente una *pastoral específica vocacional*, amplia y capilar en las familias, parroquias, colegios, centros educativos y otros ámbitos, que nos mueva especialmente a los sacerdotes a ser mediadores audaces y sin complejos. Para ello tendremos que dar testimonio evangélico de la propia vocación con alegría y humildad, aun en medio de las cruces diarias. Debemos acercarnos a los niños, adolescentes y jóvenes y hacerles una invitación clara y directa para que sean sacerdotes el día de mañana. Habrá que iniciarles en la vida de oración, de amistad con Jesús, invitarles a participar frecuentemente en la Eucaristía, en la celebración del sacramento de la Penitencia y tener di-

rección espiritual. Tendremos también que ayudar a las familias a vencer resistencias y mostrarles que la vocación es un bien para sus hijos, si ese es el plan de Dios.

Os pido a todos los diocesanos, especialmente a los sacerdotes y religiosos, que acojáis con ilusión las iniciativas y acciones, que se promuevan desde el Equipo de Superiores del Seminario, desde la Delegación de Juventud y desde el Secretariado de Pastoral Vocacional. Nuestra Programación Pastoral Diocesana de este curso 2010-2011 recoge esta acción en el apartado primero de la experiencia de la comunión.

Pongamos la obra de las vocaciones y, de modo singular, el Seminario Menor naciente bajo la protección de la Virgen María y de San José, que en el hogar de Nazaret cuidaron de Jesús, que *“iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”*(Lc 2, 52).

Con mi afecto, agradecimiento y bendición,

VISITA PASTORAL
AL ARCIPRESTAZGO DE NUESTRA SEÑORA DEL SOTO
CARTA DE SALUDO DEL SR. OBISPO
17 septiembre 2010

Queridos hermanos en Cristo:

Os saludo con particular afecto a todos vosotros, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos del Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Soto, en la Vicaría de San Pablo, y os anuncio con gozo mi próxima Visita Pastoral, que tendrá lugar en el tiempo de otoño, desde el 19 de septiembre hasta el 17 de octubre de 2010. VDY a vosotros, en el nombre del Señor, como Obispo y Pastor de la Diócesis de Santander. Quiero conocer directamente las tierras y las gentes, que vivís en esa zona de Cantabria, atravesada por el río Paso

"La Visita Pastoral es una de las formas, confirmada por siglos de experiencia, con la que el Obispo mantiene contactos personales con el clero y con los otros miembros del pueblo de Dios. Es una oportunidad para reanimar las energías de los agentes evangelizadores, felicitarlos, animarlos y consolarlos; es también la ocasión para invitar a todos los fieles a la renovación de la propia vida cristiana y a una acción apostólica más intensa" (Di-

rectorio para el ministerio pastoral de los Obispos, n. 220).

Se trata de un acto de pastoreo, por el que el Obispo, sucesor de los Apóstoles, os visita como maestro fiel de la verdad, sacerdote de los sagrados misterios, y guía del pueblo santo, "para comunicaros algún don espiritual que os fortalezca, o más bien, para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la común fe: la vuestra y la mía" (*Rom 1, 1112*).

Quiero acercarme con sencillez a vosotros para compartir vuestros gozos y expectativas, vuestros sufrimientos y preocupaciones, vuestros proyectos y deseos, con la posibilidad de exhortar a todos a la esperanza.

Pido al Señor que bendiga esta Visita Pastoral y los encuentros que vamos a celebrar juntos, para crecer en la fe, vivir la caridad y dar razón de la esperanza a todo el que nos la pida (cfr. 1 *Pe 3, 15*).

Pongamos la Visita Pastoral bajo la protección de la Virgen María, en la advocación de Ntra. Sra. del Soto, para que vivamos estos días como un tiempo de gracia y momento de renovación cristiana.

Con mi afecto y bendición.

OCTUBRE, MES DEL ROSARIO

30 septiembre 2010

El mes de octubre está consagrado, desde el tiempo de León XIII, gran devoto de la Virgen María, al santo Rosario. El Rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo Milenio bajo el soplo del Espíritu Santo, es una oración apreciada por numerosos santos y fomentada por el magisterio de la Iglesia. En su sencillez y profundidad, sigue siendo también en el tercer Milenio una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad.

El Rosario es "compendio de todo el Evangelio"; "oración bíblica", con orientación profundamente cristológica; vástago germinado sobre le tronco secular de la Liturgia cristiana", "salterio de la Virgen, mediante el cual los humildes quedan asociados al cántico de la alabanza y a la intercesión universal de la Iglesia". Estas son algunas de las expresiones usadas por el Papa Pablo VI, en la exhortación apostólica *Marialis Cultus* (2 de febrero de 1974), que denotan las riquezas y posibilidades inagotables del Rosario.

El Papa Juan Pablo II nos dejó al final de su pontificado una preciosa carta apostólica titulada *El Rosario de la Virgen María* (16 de octubre de 2002).

“Recitar el Rosario - nos dice el Papa Juan Pablo II- es contemplar con María el rostro de Cristo” (RVM 3). “Nos pone en comunión vital con Jesús a través [...] del Corazón de María. Al mismo tiempo, nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario todos los hechos que entran en la vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo, sobre todo de las personas más cercanas o que llevamos más en el corazón” (RVM 2). “Conduce al corazón mismo de la vida cristiana y ofrece una oportunidad ordinaria y fecunda, espiritual y pedagógica, para la contemplación personal, la formación del Pueblo de Dios y la nueva Evangelización” (RVM 3).

Tradicionalmente el Rosario ha sido una oración muy apropiada y utilizada para pedir por la *paz* y la *familia*. A estas dos intenciones podemos añadir una nueva muy necesaria hoy: por las *vocaciones sacerdotales* y a la *vida consagrada*.

Que la práctica diaria del rezo del Rosario, especialmente en este mes de octubre, nos sirva de estímulo para recuperar esta buena costumbre, si la hubiéramos perdido, y de entrenamiento para mantenerla en nuestro plan de vida cristiana, en nuestros hogares y en nuestras parroquias y comunidades.

EL DOMINGO, DÍA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

La asamblea eucarística, centro del domingo

7 octubre 2010

“La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón “*Día del Señor*” o domingo. Así, pues, en ese día los fieles deben reunirse para, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recordar la pasión, resurrección y gloria del Señor Jesús y dar gracias a Dios, que los hizo renacer a la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (cfr. 1 Pe 1, 3). Por consiguiente el domingo es la fiesta primordial que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también un día de alegría y de liberación del trabajo. No debe anteponerse a ésta ninguna otra solemnidad, a no ser que sea realmente de gran importancia, puesto que el

domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico” (Vaticano II, SC 106).

Debemos poner empeño en la revitalización del domingo, con la profundización en el sacramento de la Eucaristía y con la participación de los fieles en la Misa Dominical en las parroquias y en las Unidades Pastorales.

Los primeros cristianos no podían vivir sin la Eucaristía. Era como su “carnet de identidad”, que los distinguía del resto de grupos. Era una necesidad para encontrarse con Cristo resucitado, escuchar su palabra, recibir su mismo cuerpo y sangre, reunirse con la comunidad y salir con la fuerza del Señor para transformar la sociedad.

Cada comunidad cristiana, al reunir a todos sus miembros para la “fracción del pan”, se siente como el lugar en el que se realiza concretamente el misterio de la Iglesia.

En la celebración misma la comunidad se abre a la comunión con la Iglesia universal, implorando al Padre que se acuerde “de la Iglesia extendida por toda la tierra”, y la haga crecer en la unidad de todos los fieles con el Papa y con los obispos de cada una de las Iglesias particulares hasta su perfección en el amor.

El domingo es, pues, el día de la Iglesia. Hemos de destacar la importancia de la celebración de la misa dominical parroquial. Ninguna actividad pastoral es tan vital o formativa para la comunidad, sea la celebrada por el obispo en la Catedral, en las parroquias en Visita Pastoral o por el párroco en la parroquia. Aquí se descubre la importancia del sentido comunitario de la Liturgia y, sobre todo, de la Eucaristía dominical: Cristo resucitado reúne, congrega y nos impulsa a ser fermento de amor en la sociedad.

El *precepto dominical* del descanso y de la participación en la santa Misa, que nos pide la Iglesia, favorece el cultivo de los fines religiosos y espirituales a los que sirve el domingo y ayuda a vencer la pereza y el olvido de su significado.

El domingo, día del Señor y de la Iglesia, santificado por le *descanso* y la celebración comunitaria de la Eucaristía, es también el día de la *caridad* fraterna y la solidaridad con los necesitados en cualquiera de las formas en que puede hacerse: entrega de dinero, visita a los enfermos, gestos de compromiso en favor de los pobres y parados..., son signos evidentes de participación profunda en la Eucaristía.

DOMUND 2010 *Queremos ver a Jesús*
20 octubre 2010

Queridos diocesanos:

Celebramos el domingo, 24 de octubre, el DOMUND. Es el Domingo Mundial de las Misiones. El lema escogido para este año es: *Queremos ver a Jesús*.

Los objetivos del DOMUND son claros y permanentes: promover en nuestras comunidades cristianas una honda animación misionera, para que todos los fieles asumamos el don y el compromiso de la misión; incrementar la cooperación económica para atender a las necesidades materiales y espirituales de los misioneros que trabajan en países de misión; lograr que esta Jornada se celebre en el marco del "*octubre misionero*", con la oración, el sacrificio, la limosna y el fomento de las vocaciones misioneras; promover en las comunidades cristianas el ejercicio de la caridad como el alma de toda actividad misionera.

El lema de este año: *Queremos ver a Jesús* (Jn12, 21), es la petición que algunos griegos, llegados a Jerusalén para la peregrinación pascual, presentaron al apóstol Felipe. Felipe les llevó hasta Jesús. Esa es precisamente la labor de los misioneros, de los que están en la misión y de los cristianos que estamos aquí. El Papa Benedicto XVI dice en el Mensaje para esta Jornada que hoy los hombres esperan de los creyentes no sólo que "hablen" de Jesús, sino que "hagan ver" a Jesús, que hagan resplandecer el rostro del Redentor en cada rincón de la Tierra ante las generaciones del nuevo milenio, y especialmente ante los jóvenes de todos los continentes, destinatarios privilegiados y sujetos activos del anuncio del Evangelio.

La Iglesia siente con renovado vigor el mandato misionero de Cristo. "Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda" (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* 14). Anunciar el Evangelio es el primer servicio que los cristianos podemos hacer a todos los hombres, por estar llamados a comunicar a todos el amor de Dios, que se ha manifestado plena y definitivamente en su Hijo Jesucristo.

Desde esta *Carta pastoral* quiero agradecer de corazón la labor del Delegado Diocesano de Misiones y Director de Obras Misionales Pontificias, D. Antonio Gutiérrez Gutiérrez, que cesa después de dieciséis años entregado a esta importante misión. El nuevo Delegado Diocesano de Misiones y Director de las Obras Misionales Pontificias es D. Francisco Hoyo Ceballos, a quien le deseo un trabajo feliz y fecundo para potenciar la ani-

mación misionera de toda la Diócesis y le agradezco su disponibilidad para aceptar esta misión.

En esta Jornada tenemos presentes a todos los misioneros del mundo, pero de un modo especial, recordamos con agradecimiento especial a los de nuestra Diócesis de Santander. Queremos que nos les falte nuestra cercanía, oración y solidaridad.

La Virgen María, Reina de las misiones, que con su presencia junto a la cruz y con su oración en el Cenáculo colaboró activamente en los inicios de la misión de la Iglesia, sostenga la acción misionera y ayude a los creyentes en Cristo a permanecer fieles a la fe recibida y al compromiso de transmitirla con ardor a otros hermanos nuestros.

Con mi afecto y bendición,

**LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS
Y LA ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS
30 octubre 2010**

Queridos diocesanos:

El día 2 de noviembre celebramos la conmemoración de todos los fieles difuntos. En tomo a ese día nuestros cementerios se convierten en lugares de peregrinación para visitar las tumbas de nuestros seres queridos adornadas con luces y flores y para rezar por su eterno descanso. Por otra parte, en este mes de noviembre, el pueblo fiel celebra la 'novena de las ánimas' y se practican en nuestros pueblos distintos ejercicios piadosos en relación con los difuntos nacidos de la fe cristiana y de la liturgia de la Iglesia.

En esta *Carta pastoral* quiero ofrecer algunos puntos de la doctrina de la Iglesia sobre la fe en la resurrección de los muertos y sobre el significado de la oración y los sufragios por los difuntos.

La resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro son elementos esenciales de la revelación cristiana y artículos del credo de nuestra fe. "El máximo enigma de la vida humana es la muerte" (Vaticano II, GS 18). Sin embargo, la fe en Cristo convierte este enigma en certeza de vida sin fin. La muerte es el final de la etapa terrena de la vida, pero no de nuestro ser, pues el alma es inmortal.

La muerte es el paso a la plenitud de la vida verdadera, por lo que la

Iglesia, invirtiendo la lógica y las expectativas de este mundo, llama *dies natalis* al día de la muerte del cristiano, día de su nacimiento para el cielo, donde "no habrá ya muerte, ni llanto, ni luto, ni dolor, porque todo lo anterior ya pasó" (Ap 21, 4). Para la fe cristiana, los lugares donde reposan los difuntos no son 'necrópolis' (ciudad de los muertos), sino 'cementerios', palabra que significa dormitorio, porque los difuntos duermen el sueño de la muerte, esperando despertar a una vida nueva. La muerte es la prolongación de la vida en un modo nuevo, porque como dice la Liturgia: "la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo" (Misal Romano, *Prefacio de difuntos 1*).

La Iglesia ora por los difuntos, aplica sufragios por su eterno descanso e implora la vida eterna no sólo para los discípulos de Cristo muertos en su paz, sino también para todos los difuntos, cuya fe sólo Dios ha conocido. En la Visita Pastoral del Obispo no falta el recuerdo y la oración por los difuntos en los cementerios o en las iglesias.

Los sufragios son una expresión cultural de la fe en la comunión de los santos. Así, "la Iglesia que peregrina, desde los primeros tiempos del cristianismo tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, y así conservó con gran piedad el recuerdo de los difuntos, y ofreció sufragios por ellos, 'porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados' (2 Mac 12, 46)" (LG 50). Estos sufragios son, en primer lugar, la aplicación de la celebración de la santa Misa, y después, otras expresiones de piedad como oraciones, limosnas, obras de misericordia e indulgencias aplicadas en favor de los difuntos.

Con mi afecto y bendición,

EL SACRAMENTO DEL ORDEN SACERDOTAL

30 octubre 2010

Toda la Iglesia es un pueblo sacerdotal. Por el Bautismo, todos los fieles cristianos participamos del sacerdocio de Cristo. Esta participación se llama "sacerdocio común de los fieles". A partir de este sacerdocio y al ser-

vicio del mismo existe el sacerdocio ministerial conferido por el sacramento del Orden, cuya tarea es servir en nombre y en representación de Cristo-Cabeza en medio de la comunidad (cfr. CEC 1591).

Desde los orígenes se ve el sacerdote en su relación con Cristo y con la Iglesia. “Porque todo sacerdote es elegido de entre los hombres para representar a los hombres ante Dios y ofrecer dones y sacrificios por los pecados, siendo capaz de mostrarse comprensivo con los ignorantes y extraviados, ya que también él está rodeado de debilidad; por esta razón debe ofrecer sacrificios por sus pecados, así como lo hace por los del pueblo. Y nadie puede arrogarse este honor si no es llamado por Dios...” (Hb 5, 1-4).

Al sacerdote se le pide que sea experto en humanidad, solidario con los gozos y los sufrimientos de todos, atento y respetuoso de la vocación de cada uno y testigo al mismo tiempo del don recibido de lo alto, signo vivo de Cristo pastor que ofrece la vida por los suyos y los reconcilia con Dios.

Hombre de frontera, comprometido en la intercesión continua que en nombre de Cristo desempeña entre los hombres y Dios, el sacerdote está llamado a vivir su existencia para los demás. Ciertamente no como una seguridad fácil sino como riesgo, audacia y descubrimiento que cambien la lógica mundana de la ganancia y le antepongan la maravilla del don. Hay más alegría en el dar que en el recibir. La fuerza del sacerdote está justamente en su debilidad, pues lo que le hace creíble es su servicio a la unidad, su existencia para los demás sin tener que contentar los gustos de nadie.

“Un sacerdote debe ser al mismo tiempo pequeño y grande. Noble de espíritu, como de sangre real; sencillo y espontáneo, como de raíz campesina; héroe en la conquista de sí mismo, hombre que se ha batido con Dios, fuente de santificación, pecador al que Dios ha perdonado, soberano de sus deseos, servidor de los tímidos y de los débiles, que no se arredra delante de los poderosos y se inclina en cambio delante de los pobres, discípulo de su Señor, jefe de su rebaño, mendigo de manos extremadamente abiertas, portador de innumerables dones, hombre en el campo de batalla, madre para confortar a los enfermos, con la sabiduría de la edad y el abandono de un niño, en tensión hacia la altura y con los pies en el suelo, hecho para la alegría, experto en sufrimientos, distanciado de toda clase de envidia, previsor, que habla con franqueza, amigo de la paz, enemigo de la inercia, siempre fiel... (*De un manuscrito medieval encontrado en Salisbury*).

En una sociedad que a menudo es una muchedumbre de soledades, en la que domina la incomunicabilidad y el miedo a los demás, el sacerdote debe ser una existencia ofrecida para la comunión y la unidad, con un com-

promiso de amor exigente y total, una posibilidad de renacimiento, un ‘signo de contradicción’, una fuente de vida y alegría para todos.

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2010
La Iglesia: comunidad de fe, caridad y esperanza
30 octubre 2010

El domingo, 14 de noviembre, celebramos el *Día de la Iglesia Diocesana*. Es una jornada para despertar en todos nosotros la conciencia de que formamos parte de nuestra Diócesis de Santander, que se extiende por Cantabria y Valle de Mena, y de que tenemos que colaborar con nuestra ayuda personal y económica para que pueda cumplir su misión en la Iglesia y en la sociedad.

Pertenencia. La Iglesia Diocesana forma parte de nuestra vida. Está integrada por personas: obispo, sacerdotes, consagrados y fieles laicos. Es una comunidad que peregrina y crece en la *fe*; da testimonio de la *caridad*, especialmente con los pobres y necesitados; y que alienta la *esperanza* en el camino de la vida.

La Diócesis de Santander es una *comunidad de comunidades*, que está presente a través de las parroquias; acompaña a los adultos, a los jóvenes y a los niños en su caminar por la vida. Se hace presente en multitud de acciones en beneficio de la comunidad con el anuncio del Evangelio, la celebración de los sacramentos y el compromiso efectivo de la caridad con los grupos más vulnerables y desfavorecidos de la sociedad, como se demuestra en estos tiempos de crisis económica y social.

Colaboración. La Diócesis de Santander no podría subsistir ni realizar su misión, si no fuera con la colaboración de todos. En primer lugar, la ayuda personal: hay que conseguir una mayor implicación de todos los diocesanos y una mejor coordinación de todos los que hacemos algo por la Iglesia Diocesana en las parroquias, comunidades religiosas y movimientos eclesiales. La ayuda económica para la Diócesis es también absolutamente necesaria para llevar adelante su misión: recursos económicos para sostener a los sacerdotes y demás personas que trabajan en la evangelización y en la catequesis, los que se emplean en los organismos y actividades pastorales, en las obras materiales de construcción y restauración de templos, en la atención a los pobres.

Con esta *Carta pastoral*, os animo vivamente a que colaboréis para que nuestra Diócesis, sustentada económicamente por muchas ayudas, pueda cumplir fielmente su misión en los múltiples compromisos y obligaciones. Las formas de colaboración son varias: con donativos, con la X en la Declaración de la Renta, con una cuota periódica (mensual, trimestral, anual): es la mejor forma de colaboración económica. Como Obispo de la Diócesis os agradezco de corazón vuestra entrega personal y vuestra generosa colaboración económica.

VIAJE DEL PAPA A ESPAÑA

Mensaje para la solidaridad y la esperanza

6 noviembre 2010

El Papa Benedicto XVI visita una vez más a España los días 6 y 7 de noviembre. Su anterior visita fue a Valencia en julio del año 2006, con motivo del Encuentro Mundial de las Familias. Lo hace ahora como peregrino de la fe a Santiago de Compostela en el año Santo Compostelano y para consagrar el templo de la Sagrada Familia en Barcelona. La visita pastoral es un acontecimiento de gracia y bendición para la Iglesia en España y para todas las personas de buena voluntad.

El Papa Benedicto XVI es un creyente sin fisuras, hombre de esencialidades, de diálogo entre la razón y la fe. Es un profundo teólogo siempre dispuesto a ir al fondo de "las cuestiones con clarividencia de maestro y fortaleza de testigo.

En Santiago de Compostela, seguramente, el Papa lanzará un grito lleno de amor a Europa, para que vuelva a descubrir sus orígenes y avive sus raíces cristianas, como ya lo hiciera su predecesor, el Papa Juan Pablo II, en el año 1982.

Su palabra será, sin duda, una llamada a la fidelidad a nuestra historia en las distintas dimensiones religiosa, cultural, humanista, de acogida, de servicio, de solidaridad y de amor cristiano, marcas inconfundibles del Camino de Santiago.

La consagración del maravilloso templo de la Sagrada Familia en la moderna, abierta y secularizada ciudad de Barcelona, será ocasión para proponer el lenguaje del Arte como resplandor de la belleza que conduce a Dios, expresada por uno de los más insignes arquitectos, Antonio Gaudí.

Asimismo el título de la Sagrada Familia servirá al Papa para proponer de nuevo el *evangelio de la familia*, como servicio al amor y a la vida, como fermento de convivencia y de virtudes sociales. Además, con su visita a la sede central de la Obra benéfico social del Niño Dios de Barcelona para niños con discapacidades, quiere transmitir un mensaje de amor y de defensa del valor y de la dignidad de toda vida humana.

Mensaje de Esperanza

Como Obispo y Pastor de la Diócesis de Santander quiero en esta colaboración escrita incardinar la visita de Benedicto XVI en el momento actual de la Iglesia en España, que está al servicio de la sociedad ante la grave crisis económica y social y que ofrece un mensaje de esperanza.

La Iglesia en España es consciente de la gravedad de la situación en la que nos encontramos, por causas que tienen su origen en la pérdida de valores morales, la falta de honradez, la codicia, que es raíz de todos los males, y la carencia de control de las estructuras financieras, potenciada por la economía globalizada.

Todo ello ha provocado la situación actual, cuyas repercusiones llegan a diversos ámbitos de la vida social y afectan gravemente a los más débiles. Es especialmente significativa la incidencia de la crisis en las familias, sobre todo en familias numerosas y en los jóvenes, como bien atestiguan los últimos estudios realizados por Cáritas Española, en el VI Informe FOESSA 2008. El contexto socioeconómico actual nos muestra una tasa de desempleo disparada, hasta el punto de que hay muchos hogares que tienen a todos sus miembros activos en desempleo, que no reciben ingresos ni del trabajo ni de las prestaciones sociales.

Ante esta situación, la Iglesia realiza el servicio a la sociedad y a su progreso como exigencia de la misión que ha recibido. A través de su doctrina social ilumina con una luz que no cambia los problemas siempre nuevos que van surgiendo y anima a comprometernos de forma urgente.

Iglesia solidaria

Debemos sentirnos Iglesia samaritana y solidaria con los pobres ante la angustia de tantas familias, jóvenes y desempleados. La Iglesia tiene siempre entre sus compromisos permanentes la lucha contra la pobreza co-

mo una exigencia de la caridad, pues "el amor - *caritas* - siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa" (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 28); y especialmente, en momentos en los que los más pobres y débiles se encuentran expuestos a cargar con el precio de las consecuencias de la crisis.

La comunidad cristiana, y en particular Cáritas, Manos Unidas, parroquias, comunidades religiosas y otras instituciones de la caridad de la Iglesia, están atendiendo de manera admirable y acompañando a los más necesitados de nuestro país y también de Cantabria. La atención al número de pobres por Cáritas casi se ha duplicado con respecto al año pasado.

La crisis debe ser una ocasión de discernimiento y de actuación esperanzada para cada uno de nosotros, para los responsables públicos y para las instituciones que pueden contribuir a una salida de la crisis. Pero, sobre todo, la crisis deberá ayudarnos a poner en Dios la referencia verificadora de nuestras actitudes y comportamientos. Sólo teniendo en cuenta la dimensión trascendente de la persona, podemos lograr un desarrollo humano integral. Estas son al respecto las palabras de Benedicto XVI:"

Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: "Sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5). Y nos anima: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20). Ante el ingente trabajo que queda por hacer, la fe en la presencia de Dios nos sostiene, junto con los que se unen en su nombre y trabajan por la justicia" (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 78).

Espero y deseo que la visita pastoral a España del Sucesor de Pedro, el Papa Benedicto XVI, nos confirme en la fe, nos aliente en la esperanza y nos mueva a comprometernos con generosidad y solidaridad.

LA VISITA PASTORAL DEL OBISPO A LA DIÓCESIS

Un acontecimiento de gracia

19 noviembre 2010

Durante este Otoño he realizado la Visita Pastoral en dos arciprestazgos de la Diócesis. En el arciprestazgo de Nuestra Señora del Soto, atravesado por el río Pas, desde el 19 de septiembre hasta el 17 de octubre. En el arciprestazgo de Nuestra Señora de Valvanuz, a través del río Pisueña, desde el 24 de octubre al 21 de noviembre.

Con esta *Carta pastoral* quiero recordar algunos principios doctrinales y orientaciones pastorales, que han estado presentes en mi Visita Pastoral a la Diócesis.

Los Obispos somos por institución divina los sucesores de los Apóstoles y mediante el Espíritu Santo, que nos ha sido conferido en la consagración episcopal, somos constituidos Pastores de la Iglesia, con la misión de enseñar, santificar y guiar al Pueblo de Dios, en comunión jerárquica con el Sucesor de Pedro y con los otros miembros del Colegio Episcopal.

Cada uno de los Obispos, que es puesto al frente de una Iglesia particular, ejerce su ministerio pastoral sobre la porción del Pueblo de Dios a él encomendada (cfr. Vaticano II, *Lumen Gentium*, 23) y está llamado a edificar incesantemente la Iglesia particular, en la comunión de todos sus miembros y de éstos con la Iglesia universal, vigilando para que los diversos dones y ministerios contribuyan a la común edificación de los creyentes y a la difusión del Evangelio.

El Obispo tiene la obligación de pastorear la grey diocesana. Para ello es necesario el conocimiento cercano de la comunidad eclesial que le ha sido confiada. Precisamente, uno de los medios más singulares que permite al Obispo el conocimiento directo y profundo de la Diócesis es la Visita Pastoral.

El Obispo, cuando cumple con su deber de visitar las parroquias o comunidades locales de la Diócesis, no debe ser considerado como quien realiza una mera función administrativa y burocrática, sino que debe ser claramente reconocido por los fieles como maestro, sacerdote y pastor de su grey.

La Visita Pastoral es el momento en el que el Obispo ejerce más cerca de su pueblo el ministerio de la palabra, la santificación y la guía pastoral, en contacto más estrecho con las alegrías y las expectativas, con las angustias y las preocupaciones de la gente, con la posibilidad de exhortar a todos a la esperanza. En esta ocasión, el Obispo tiene sobre todo un contacto más cercano con las personas más pobres, los ancianos y los enfermos. Realizada así, la Visita Pastoral muestra lo que es, un signo de la presencia del Señor que visita a su pueblo con la paz.

Doy gracias a Dios, que me ha concedido realizar una nueva Visita Pastoral, que nos servirá para crecer en la fe, vivir la caridad y dar razón de la esperanza al que nos la pida (cfr. 1 Ped 3, 15).

ADVIENTO, TIEMPO DE LA ALEGRE ESPERANZA

25 noviembre 2010

El Adviento es tiempo de la alegre esperanza, que nos prepara a la fiesta de la Navidad. Durante el Adviento domina la atmósfera de la alegría, de tal manera que el tercer domingo de Adviento se llama precisamente “domingo de la alegría”, *domingo “gaudete”*, porque así empieza la antifona de entrada del Misal Romano, que recoge la exhortación de San Pablo a la alegría en su carta a los Filipenses: “Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca” (Filipenses 4, 4-5).

La alegría y la felicidad son fundamentales en el Cristianismo, que es por esencia *evangelio*, es decir, buena noticia. Pero la alegría verdadera está en el Señor. El mundo moderno ha logrado multiplicar las ocasiones del placer, pero es incapaz de engendrar la verdadera alegría, que tiene origen espiritual, tiene su fuente en Dios.

Dos de las grandes figuras del Adviento, Juan Bautista y la Virgen María, apuntan a Cristo desde el que son comprensibles. Celebrar el Adviento significa despertar a la vida la presencia de Dios oculta en nosotros. El profeta Juan Bautista y la Virgen María nos enseñan a hacerlo. Para ello hay que andar un camino de conversión, de muerte al pecado y de adhesión a Cristo. Andando ese camino, somos capaces de ver la maravilla de la gracia, y aprendemos que no hay alegría más luminosa para el hombre y para el mundo que la de la gracia, que ha aparecido en Cristo y que celebramos en la Navidad. El mundo no es un conjunto de penas y dolores; toda la angustia que existe en el mundo está amparada por una misericordia amorosa, está dominada y superada por la benevolencia, el perdón y la salvación de Dios. Quien celebra así el Adviento, podrá hablar con derecho de una Navidad feliz, bienaventurada y llena de gracia. Y comprenderá cómo la verdad contenida en la felicitación navideña es algo mucho mayor que un sentimiento romántico y costumbrista.

¿Cómo testimoniar la alegría en Adviento y en Navidad?. San Pablo, después de haber exhortado a los cristianos a “alegrarse siempre” (Filipenses 4, 4), añade inmediatamente: “Que vuestra afabilidad o magnificencia sea conocida por todos los hombres”.

La palabra *afabilidad* indica aquí todo un conjunto de actitudes hechas de indulgencia, de bondad de ánimo, de capacidad de saber ceder. Los creyentes testimonian la alegría cuando evitan toda acritud y pique personal,

sonal, cuando saben irradiar confianza. Quien es alegre no es áspero y duro, no siente la necesidad de tener que puntualizar todo siempre, sabe relativizar las cosas, porque conoce algo que es mucho más grande. A veces nos cuesta encontrar esa alegría, pero siempre merece la pena mirar hacia adentro y vivir la alegría de saber que tenemos a Dios con nosotros y que nos acompaña siempre. El gran ejemplo lo encontramos en María. Permanezcamos alegres a la espera del Señor, que viene a salvarnos en la Navidad.

INMACULADA, “LLENA DE GRACIA” 5 diciembre 2010

El día 8 de diciembre es la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, enmarcada en el tiempo de Adviento. María es el modelo, la discípula que nos enseña a preparar la venida del Señor en la Navidad, fiesta de gozo y salvación.

María, la mujer del “sí” total a Dios, es la “*llena de gracia*”. Esta expresión, con que saluda el ángel a la Virgen María, se refiere ante todo a la elección de María como Madre del Hijo de Dios. Pero, al mismo tiempo, la plenitud de gracia indica la dádiva sobrenatural, de la que se beneficia María, porque ha sido elegida y destinada para ser Madre de Cristo.

La elección de María comporta la plenitud de gracia desde su concepción, es decir, hace a la Virgen Inmaculada. La bula *Ineffabilis Deus* del Papa Pío IX definió como dogma de fe, “la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano”.

“Los dogmas son luces en el camino de nuestra fe, lo iluminan y lo hacen seguro” (CEC, n. 89). Toda la acción de Dios en la historia de la salvación tiene un significado salvador para nosotros, nos abre a la posibilidad de una vida nueva. Así, la Concepción Inmaculada de María nos anuncia la victoria definitiva del amor y la misericordia de Dios en el mundo. Dios se ha mostrado capaz de llenar de gracia a una sola de sus criaturas para que fuera la Madre de su Hijo y, así, iniciar el mundo nuevo que con Él nos viene. Dios, más fuerte que el pecado, proclama en María que quiere liberar a los hombres del egoísmo y del miedo. Así, frente al fatalismo del mal y de la muerte, en María resplandece la victoria del bien y del triunfo del Dios de

la vida. Frente a la noche, símbolo de nuestro sufrimiento y de nuestra capacidad de destrucción, María es la aurora que nos anuncia el día de la salvación, que nos trae Cristo Jesús.

A la luz del dogma de la Inmaculada Concepción, en María, “*llena de gracia*”, podemos descubrir que, a pesar del peso de nuestros pecados, todavía hay futuro para nosotros y, por eso, podemos dar gracias a Dios. La Inmaculada nos revela un camino nuevo en medio de un mundo viejo marcado por tantas limitaciones e injusticias. Es un hecho que realiza la gran promesa: “María permanece ante Dios, y también ante la humanidad entera, como signo inmutable e inviolable de la elección por parte de Dios de la que nos habla San Pablo:”nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo para ser sus hijos adoptivos” (cfr. Ef 1, 4-5), esta elección es más fuerte que toda la experiencia del mal y del pecado, que toda aquella ‘enemistad’, con la que ha sido marcada la historia del hombre” (RH 11). En la historia, María sigue siendo una señal de esperanza segura. Por eso, el pueblo cristiano la llama en la oración de la *Salve*: “vida, dulzura y esperanza nuestra”.

VERBUM DOMINI

Documento del Papa sobre la Palabra de Dios

17 diciembre 2010

El Papa Benedicto XVI ha publicado recientemente una importante exhortación apostólica titulada *Verbum Domini* (Palabra del Señor). Sugiero su lectura en este tiempo de Adviento, que nos prepara a la Navidad, en la que celebramos que el *Verbo de Dios* se hizo carne y acampó entre nosotros (In 1, 14).

El documento recoge las reflexiones y las propuestas surgidas del Sínodo de los Obispos, celebrado en Roma en octubre de 2008 sobre el tema “La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”. La exhortación apostólica postsinodal tiene casi 200 páginas y es un apasionado llamamiento dirigido por el Papa a los pastores, miembros de vida consagrada y a los laicos, para que tengan cada vez más familiaridad con las sagradas Escrituras, no olvidando nunca “que en el fundamento de toda auténtica y viva espiritualidad está la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia” .

“En un mundo que a menudo siente a Dios como superfluo y extra-

ño" - afirma el Papa- no existe prioridad más grande que ésta: abrir al hombre los accesos para que confluyan hacia Dios. Benedicto XVI subraya con fuerza que "Dios habla e interviene en la historia a favor del hombre". "La Palabra de Dios no se contrapone al hombre, no mortifica sus deseos auténticos, sino que los ilumina, purificándolos, llevándolos a cumplimiento. En nuestra época se ha difundido desgraciadamente, de especial modo en Occidente, la idea de que Dios es extraño a los problemas del hombre y que su presencia amenaza su autonomía". En realidad, dice le Papa, "sólo Dios responde a la sed que está en el corazón de todo hombre".

Benedicto XVI considera decisivo desde el punto de vista pastoral, presentar la Palabra de Dios para dialogar con los problemas que el hombre debe afrontar en la vida diaria. Hay que leer e interpretar la Biblia con los métodos ofrecidos por la ciencia, pero a la luz de la fe, buscando la armonía entre la fe y la razón, de manera que la fe no degenera en fideísmo y que la razón permanezca abierta a la fe.

El documento afronta la relación entre Palabra de Dios y Liturgia. Insiste en un mayor cuidado durante la proclamación de la Palabra, en la lectura atenta de la misma. Pide también mejorar la calidad de las homilías. Subraya "el valor del silencio en las celebraciones, que ofrezca el recogimiento" y es favorable a "cantos de clara inspiración bíblica como el gregoriano".

La exhortación apostólica *Verbum Domini* también sugiere "incrementar la pastoral bíblica", como respuesta al fenómeno de la "proliferación de las sectas, que difunden una lectura distorsionada e instrumental de las sagradas Escrituras". "Es necesaria una adecuada formación de los cristianos y en particular de los catequistas" y dice que el Sínodo desea que haya una Biblia en cada casa.

Finalmente el documento hace un llamamiento para "un renovado encuentro entre Biblia y culturas" deseando que haya una promoción del conocimiento de la Biblia en las escuelas y universidades", "por encima de viejos prejuicios". En definitiva, estamos ante una exhortación apostólica que busca "redescubrir la centralidad de la Palabra de Dios" en la vida y misión de la Iglesia.

FELICITACIÓN DE NAVIDAD 2010*Navidad, fiesta de familia*

22 diciembre 2010

Queridos diocesanos:

Con este mensaje quiero felicitar de corazón la Navidad y el Año Nuevo a todos los diocesanos: sacerdotes, miembros de vida consagrada, fieles laicos y personas de buena voluntad. Deseo que sintáis la cercanía y el calor de vuestro Obispo en estas entrañables fiestas cristianas.

1. *Misterio de la Navidad*. Celebramos la Navidad. ¡Qué misterio tan grande!. Dios se hace hombre, para que el hombre participe de la naturaleza divina. Dios se hace carne de nuestra carne, historia de nuestra historia, tiempo de nuestro tiempo: "*El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros y hemos contemplado su gloria*" (Jn 1, 14). Esta afirmación del prólogo del Evangelio de San Juan es la gran obertura de la sinfonía teológica de la Navidad. En Jesús la revelación de Dios logra su plenitud. Es total y definitiva. Es la Palabra en la que Dios se dice; la Imagen en la que se expresa; el Mensaje y el mensajero. Navidad es en sí misma pregón, palabra, mensaje, buena noticia.

2. *Fiesta de familia*. La salvación de Dios se ha hecho presente a través de una experiencia de familia. Por eso Navidad es tiempo de familia, donde hay siempre un sitio libre en el hogar y una mesa preparada: "caliente el pan y envejecido el vino". En Navidad dirigimos nuestras miradas y nuestros corazones a Belén, donde está la Sagrada Familia: Jesús, María y José, que nos enseñan a vivir la vocación de servicio al amor y a la vida.

3. *Felicitación para todos*. ¡Feliz Navidad para todos!

Os felicito a vosotros, *niños*, que sois los grandes protagonistas de estas fiestas. Sois la hermosa y viva imagen del Niño Jesús, el Emmanuel, "el Dios con nosotros" .

Os felicito a vosotros, *jóvenes*, centinelas del mañana, en la preparación de la Jornada Mundial de la Juventud, para que viváis arraigados en Cristo y firmes en la fe, testigos del amor y de la esperanza, sin ceder a las ideologías del egoísmo y de la nada.

Os felicito a vosotros, *mayores y ancianos*, que tenéis la sabiduría de la vida; de vosotros hemos aprendido a celebrar el misterio de la Navidad, en un ambiente más religioso y menos secularizado.

Os felicito a vosotros, *familias*, que sois "iglesia doméstica", santuario de la vida y esperanza de la sociedad. Especialmente os tengo presentes a

las familias, que más sufrís en estos momentos las consecuencias de la grave crisis económica, al perder el trabajo y quedaros sin prestación social para vivir con dignidad.

Os felicito a los *pobres, enfermos, emigrantes, encarcelados*, que sois la imagen viviente de Cristo, para que sintáis nuestro apoyo, cercanía, solidaridad y amor.

Os felicito a los *sacerdotes*, representación viva de Cristo Cabeza y Pastor de la Iglesia, que trabajáis en la viña del Señor y remáis mar adentro.

Os felicito a vosotros, *miembros de vida consagrada*, que seguís a Cristo a través de los consejos evangélicos de la pobreza, castidad y obediencia, y transfiguráis el mundo con el espíritu de las bienaventuranzas.

Os felicito a los *representantes de los Medios de Comunicación Social*, que informáis a la opinión pública. Transmitid la cultura y la civilización de la paz, de la vida, del amor y de la solidaridad. Anunciad que la Navidad es fiesta de familia.

Ante el portal de Belén os tendré presentes a todos los diocesanos y rezaré por vosotros.

¡Feliz Navidad y Año Nuevo!

Con mi afecto y bendición,

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

“La familia, esperanza de Europa”

23 diciembre 2010

Navidad es fiesta de familia. El Hijo de Dios nació y vivió en la Sagrada Familia de Nazaret. En este clima navideño, celebramos el domingo, 26 de diciembre, la fiesta de la Sagrada Familia. En nuestra Diócesis de Santander con una Eucaristía, en la S. I. Catedral, a las 12 de la mañana, organizada por la Delegación Diocesana de Familia y Vida, a la que invito encarecidamente a las familias cristianas de la Diócesis.

Este año, al coincidir la solemnidad de la Sagrada Familia en el domingo siguiente a la Navidad, se ha desplazado al domingo 2 de enero el gran Encuentro Europeo de las Familias en Madrid, en la plaza de Colón, bajo el lema: *“La familia, esperanza de Europa”*. El Santo Padre el Papa Benedicto XVI enviará un mensaje en directo por videoconferencia. En dicho Encuentro participaré como Obispo junto con una representación de familias de la Diócesis. El Acto de Madrid quiere ser una fiesta, una reafirma-

ción de la familia así como una acción de gracias a Dios por la existencia misma de esta institución de orden natural y cristiano que tanto bien hace a la sociedad.

Con este motivo, en esta *carta pastoral*, quiero presentar el evangelio de la familia resumido en tres palabras claves: *amor, vida y fe*.

La familia, comunidad de amor. La familia es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor. Por eso la Iglesia manifiesta constantemente su solicitud pastoral por este espacio fundamental para la persona humana. Así lo enseña el Magisterio de la Iglesia: “Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, ‘de manera que ya no son dos, sino una sola carne’ (Mt 19, 6)” (*Catecismo de la Iglesia Católica*. Compendio, 337).

Esta visión positiva del matrimonio y la familia contrarresta un hedonismo muy difundido, que banaliza las relaciones humanas y las vacía de su genuino valor y belleza. Promover los valores del matrimonio no impide gustar plenamente la felicidad que el hombre y la mujer encuentran en el amor mutuo. La fe y la ética cristiana no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo más sano, fuerte y realmente libre. Para ello, el amor humano necesita ser purificado y madurar para ser plenamente humano y principio de una alegría verdadera y duradera.

La familia, santuario de la vida. La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda la vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio como *iglesia doméstica y santuario de la vida*, es una gran responsabilidad de todos.

La familia, transmisora de la fe. Transmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia, la escuela o las asociaciones católicas, es una responsabilidad que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente. “La familia cristiana es llamada *iglesia doméstica*, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del primer anuncio de la fe de los hijos” (*Catecismo de la Iglesia católica*. Compendio, 350).

En medio del clima de la Navidad, fiesta de gozo y salvación, deseo a todos los diocesanos un feliz domingo de la Sagrada Familia.

AÑO NUEVO

31 diciembre 2010

¡Feliz año nuevo!. Este es el gozoso augurio que corre de boca en boca en el umbral de 2011, con los mejores deseos de felicidad, gracia y paz. Bienvenido sea el nuevo año como don y tarea, como regalo y compromiso. El año es la medida del tiempo. Quiero en esta carta semanal ofrecer unas reflexiones desde la fe sobre el *valor del tiempo* en clave cristiana.

El tiempo nos habla del “transcurrir” al cual está sujeto todo lo creado. El hombre es consciente de este transcurrir hecho de días, semanas, meses y años. En este fluir humano del tiempo se da siempre la tristeza de despedir un año viejo y, al mismo tiempo, la alegría de comenzar un año nuevo, abierto al futuro en esperanza.

En la Biblia el tiempo es contemplado siempre en referencia a Cristo como su centro. Por eso la historia se divide en dos grandes momentos: antes y después de Cristo. El calendario cristiano no cuenta los años desde un punto inicial –de la creación, como hace el calendario hebreo–, sino desde un punto central que es el nacimiento de Jesús. La venida de Cristo es el centro temporal de todos los acontecimientos.

Esta es la concepción cristiana del tiempo. No se trata de una convencionalidad histórica, sino de un criterio teológico: la venida de Cristo es el centro de la historia, que le da un significado y un valor salvador. El tiempo viene a ser así condición de posibilidad salvífica para la humanidad y para el cosmos. La historia universal, considerada en relación con la encarnación, deja de ser profana para convertirse en historia sagrada.

Con diferencia a otras religiones, en las que el tiempo se opone a Dios y a la salvación, en el cristianismo el tiempo es el medio a través del cual Dios se sirve para encarnarse y para revelar y regalar su gracia. Más que ser concebido en forma cíclica y repetitiva, en que la salvación sería el éxodo del tiempo, en el cristianismo el tiempo se expresa en forma lineal, para indicar que tiempo y salvación están destinados a encontrarse en la historia, que, por eso mismo, llega a ser historia de salvación.

En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental. Dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia

de la salvación, que tiene su culmen en la “plenitud de los tiempos” de la encarnación y sus término en el retorno glorioso del Hijo de Dios al final de los tiempos. En Jesucristo, Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de Dios, que en sí mismo es eterno (cfr. Juan Pablo II, *TMA* 9).

En este ciclo de Navidad, damos la bienvenida al año 2011. Es el año del Señor. ¡Bienvenido, año nuevo!.

HOMILÍAS

MONJAS TRINITARIAS DE LAREDO
125 Aniversario (1884-2009)
5 enero 2009

“Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia” (Ps 135). Estas palabras del psalmo 135 nos introducen en esta liturgia eucarística de acción de gracias a Dios, con motivo de la jubilosa celebración del 125 ANIVERSARIO de la fundación de este Monasterio de las Monjas Trinitarias en este Convento de San Francisco de la Villa de Laredo.

Como Obispo y Pastor de la Diócesis me asocio a vuestra fiesta e invito a toda la asamblea aquí presente esta tarde a entonar un himno de acción de gracias al Señor, porque ha estado grande con nuestras queridas Monjas Trinitarias a lo largo de estos 125 años y estamos alegres. ¿Cómo le pagaremos al Señor todo el bien que nos ha hecho, dando a la Villa de Laredo y a la Diócesis esta comunidad de hermanas?. Alzando la copa de la salvación e invocando su nombre (cfr. Ps 116, 12-13).

Evocación y recuerdo

Se cumplen ahora 125 años de fidelidad siempre renovada: este largo camino lo habéis recorrido juntos las Monjas Trinitarias, la Villa de Laredo y la Diócesis. En el origen de esta andadura ha estado el Dios Uno y Trino, que es misterio de vida y amor. Él ha suscitado en su Iglesia la Orden de la Santísima Trinidad fundada por San Juan de Mata en 1198 para amar apasionadamente a la Trinidad y ser reflejo de su misericordia mediante la redención de cautivos.

El amor engendra amor y las Monjas Trinitarias, secundando los deseos del Sr. Obispo de la Diócesis, D. Vicente Calvo Valero, vinieron desde el Monasterio de Villaverde de Pontones al convento vacío de los PP. Franciscanos de Laredo para fundar una comunidad, que se dedicara a la enseñanza, porque se encontraba la niñez en una ignorancia muy grande.

Según las crónicas de la época, el sábado 5 de enero de 1884, llegaban a esta villa de Laredo diez Monjas de la Orden de la Santísima Trinidad. Hacia las cuatro de la tarde se dirigieron al convento de San Francisco. Abría la procesión la cruz parroquial, detrás el Sr. Obispo, numerosos sacerdotes, a continuación las religiosas de dos en dos, seguía una Comisión del Ayuntamiento, y cerraba la comitiva la Banda de Música.

Desde aquel día dichoso, cuántas gracias derramadas; qué labor educativa tan hermosa con la infancia y la juventud en el Colegio hasta su clausura en el año 1974; cuántas iniciativas de orden social, cultural y espiritual llevadas a cabo hasta nuestros días; qué vida tan hermosa consagrada a la asidua oración y a la generosa penitencia en el Monasterio de San Francisco, convertido en espejo de luz, como una sonrisa abierta al mar Cantábrico; oasis de paz entre los muros de piedra y la huerta; mosaico de infinitos paisajes para el alma; ascua de amor viva e incensario de plegarias.

Valor de la vida consagrada

Vuestra vida consagrada, queridas monjas, es participación de la vida de la Trinidad, que es la primera familia formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La vida consagrada es “confesión de la Trinidad”; epifanía del amor del Padre, de la gracia del Hijo y de la comunión del Espíritu Santo. La vida consagrada es un espacio humano habitado por la Trinidad, para que los hombres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza de Dios.

La Iglesia estima mucho la vida consagrada de los religiosos que, bajo la guía del Espíritu Santo, reviste diversas formas a lo largo de los siglos. La consagración radical brota del Bautismo, que es una configuración real con Cristo sacerdote, profeta y rey.

Estamos celebrando precisamente la liturgia de la fiesta del Bautismo del Señor, que culmina el tiempo de Navidad y comienza su vida de misión y de actividad mesiánica. Jesús se manifiesta en el río Jordán. Es el “Siervo de Yahvé”, el Hijo amado del Padre y el que hace el bien. Isaías describe los rasgos del Siervo: es el enviado por Dios para ser portador de justicia, de luz y de libertad. San Marcos presenta la figura y la actividad de Juan. Mientras bautiza a Jesús, los cielos se abren y las aguas del Jordán son santificadas por la presencia de Jesús. Él, ungido por el Espíritu, hizo el bien y su vida fue un acto de entrega y de servicio a todos.

La vida consagrada es pertenencia a Cristo. “Pertenecer totalmente a Cristo quiere decir arder con su amor incandescente, quedar transformados por el esplendor de su belleza: nuestra pequeñez se le ofrece como sacrificio de suave fragancia para que se convierta en testimonio de la grandeza de su presencia para nuestro tiempo, que tanta necesidad tiene de quedar ebrio por la riqueza de su gracia. Pertenecer al Señor: esta es la misión de los hombres y mujeres que han optado por seguir a Cristo casto, pobre y obe-

diente, para que el mundo crea y se salve” (Benedicto XVI, 22 de mayo de 2006).

“La Iglesia tiene necesidad de vuestro testimonio, tiene necesidad de una vida consagrada que afronte con valentía y creatividad los desafíos del tiempo presente. Ante el avance del hedonismo y la cultura del sexo, se os pide el testimonio valiente de la castidad como expresión de un corazón que conoce la belleza y el precio del amor de Dios. Ante la sed de dinero y del poseer, vuestra vida sobria y disponible al servicio de los más necesitados recuerda que Dios es la auténtica riqueza que no perece. Ante el individualismo y relativismo, que llevan a las personas a convertirse en la única norma de sí mismas, vuestra vida fraterna, capaz de dejarse coordinar y, por tanto, capaz de obedecer, confirma que ponéis en Dios vuestra realización. ¿Cómo no desear que la cultura de los consejos evangélicos, que es la cultura de las Bienaventuranzas, pueda crecer en la Iglesia para apoyar la vida y el testimonio del pueblo cristiano” (Benedicto XVI, a los Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica de la Diócesis de Roma, 12 de diciembre de 2009).

Conclusión: En este día tan singular e histórico, invocamos del Altísimo sobre la Comunidad de Monjas Trinitarias la abundancia de su gracia, sobre sus familiares, bienhechores y amigos del Monasterio, e imploramos la ayuda maternal de la Virgen del Buen Remedio, advocación muy querida en la Orden Trinitaria.

En esta Eucaristía damos gracias a Dios por la presencia fecunda de las Monjas Trinitarias en esta preciosa Villa pejina; por el apoyo y la colaboración de todos los laredanos, de sus instituciones civiles y de todos los sacerdotes y religiosos.

Virgen del Buen Remedio, a tus cuidados maternales confiamos esta Comunidad de Monjas Trinitarias de Laredo. Intercede ante tu Divino Hijo para que suscites vocaciones de jóvenes, que ingresen en este Monasterio de San Francisco.

Dios Uno y Trino, en ti dejamos nuestro pasado con el contrapunto de sus luces y sus sombras; te presentamos nuestro presente, con sus gozos y sus penas; te confiamos el futuro, que sólo a ti te pertenece, lleno de esperanza.

Que la Eucaristía, en la que estamos participando, cuerpo entregado y sangre derramada, sea nuestra fuerza y alimento para el camino. Amén.

EPIFANÍA DEL SEÑOR

S. I. Catedral, 6 de enero de 2009

Celebramos hoy la solemnidad de la Epifanía del Señor: la manifestación del Niño Dios a los pueblos de la gentilidad. Sin perder nada de la alegría popular; de la ilusión de los niños con los juguetes de los Reyes y de la nostalgia de los mayores... hemos de meditar en el misterio que hoy celebramos en la fe y en la liturgia.

¿Qué celebramos, hermanos?.- Nos lo dice el misal romano en la plegaria eucarística: *“Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en que tu único Hijo, eterno como tú en la gloria, se manifestó en la verdad de nuestra carne, hecho hombre como nosotros...”*.

Dios ofrece su salvación a todos

La manifestación de la salvación de Dios en Cristo Jesús es la idea central de hoy. Las tres lecturas bíblicas, en perfecta unidad temática y en dinámica ascendente, afirman rotundamente la universalidad de la salvación de Dios por Cristo para todos los hombres y naciones.

La liturgia de este día se articula en torno a tres realidades y símbolos: una estrella; unos magos y un niño.

UNA ESTRELLA

Símbolo de los signos que conducen a Dios. En la estrella podemos ver el anuncio del profeta Isaías en la 1ª lectura: la luz anunciada y prometida: *“levántate, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor llega sobre ti. Mira: las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad, los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor”*.

UNOS MAGOS

Símbolo de los hombres que buscan; que averiguan los signos de los tiempos; que contrastan su saber con los demás; que salen de su vida instalada en la comodidad en busca de horizontes amplios y trascendentes. Por el contrario, el que todo lo sabe y todo lo tiene, se encierra en el castillo de su suficiencia, incapaz de preguntarse; de escudriñar estrellas más altas; de ir en busca de metas más lejanas.

Herodes, los sumos sacerdotes, los letrados no podían descubrir a Dios, que se presentaba fuera de sus esquemas. Estaban demasiado seguros de poseer a Dios, como para tener que salir en su busca.

Los magos, sí. Curiosamente, ellos que no pertenecían al pueblo de Israel, simbolizan al pueblo en espera, en necesidad, en limitación y en búsqueda de salvación. Los magos representaban la amplitud y la universalidad de esa salvación prometida por Dios en el texto del profeta Isaías: “Caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora. Te inundará una multitud de camellos, los dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor”. Es la cita bíblica que San Mateo y su comunidad recogen, para expresar la universalidad de la salvación de Dios, que trae el Niño nacido en Belén.

San Pablo (2ª lect.), el Apóstol de los gentiles, ante las reticencias de las comunidades judías para aceptar a los cristianos convertidos del paganismo, expresa abiertamente esta universalidad de la salvación: “Se me dio a conocer el misterio...revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa de Jesucristo, por le Evangelio”.

UN NIÑO: EL HIJO DE DIOS

Los magos encontraron, después de mucho buscar y caminar, a un Niño: el Hijo de Dios. Lo adoraron, ofreciendo sus personas y sus dones: oro (como a rey); incienso (como a Dios) y mirra (como a hombre mortal).

A partir de ahí se transformaron y se convirtieron en misioneros de la alegría y del amor; en testigos de la gracia; en catequistas. Por eso hoy recordamos a los catequistas de los países de misión y al Seminario de Misiones Extranjeras, para que sean mensajeros del Evangelio de Jesucristo por todos los pueblos de la tierra. Hoy es un día para hacer crecer la conciencia de nuestra dimensión misionera y universal.

Si los creyentes no somos manifestación del Dios que es amor y fraternidad, justicia y libertad, esperanza y solidaridad, especialmente con los más pobres, falla nuestra vida cristiana y nuestro seguimiento de Cristo. Todo en nosotros los cristianos debe ser revelación de Dios, cuya visibilidad para el mundo pasa hoy por el testimonio evangelizador de los discípulos de Jesús, puesto que Él se hace presente entre los hombres a través de nuestra vida y testimonio. Somos sus imágenes y sus sacramentos. Si nuestra sal se

vuelve sosa, si nuestra levadura está muerta, si nuestra luz está apagada, ¿cómo serán visibles el rostro y los rasgos de Dios?. El hombre de hoy que busca a Dios no va a encontrarlo en las estrellas, sino a través del testimonio de quienes lo han encontrado, lo han visto y creen en Él. Nuestro cometido cristiano es ser testigos de lo invisible y de la luz de Cristo, haciendo presente a Dios entre los hombres, siendo sal de la tierra, luz del mundo y levadura en la masa

Conclusión: En esta celebración eucarística, en la que estamos participando, Cristo hace realidad plena aquella misma Epifanía a los magos, que conmemoramos en esta fiesta. Que nuestro encuentro con Él sea también pleno: con la misma fe en búsqueda; la misma fe en camino; y la misma fe disponible y generosa, misionera y universal. ¡Feliz Epifanía del Señor y fiesta de los Santos Reyes!.

INSTITUCIÓN TERESIANA

85 Aniversario de su aprobación pontificia (1924-2009) (Santander, 11 de enero de 2009)

“Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia” (Ps 106). Esta exclamación del salmo 106 brota espontánea de nuestro corazón en esta celebración de la Eucaristía, en la que damos gracias a Dios por el 85 aniversario de la aprobación a perpetuidad por el Papa Pío XI de la Institución Teresiana el año 1924.

La obra iniciada por Pedro Poveda el año 1911, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a los pies de la Santina, la Virgen de Covadonga, se ha convertido en árbol frondoso y fecundo con el correr del tiempo. En la actualidad desarrolla sus actividades en 30 países de Europa, Asia, África y América. Esta gozosa realidad eclesial es motivo para dar gracias a Dios y hacer fiesta en esta jubilosa conmemoración. San Pedro Poveda le dio el nombre de Institución Teresiana, buscando en Santa Teresa de Jesús de Ávila, la inspiración de una vida plenamente humana y toda para Dios.

Hoy, San Pedro Poveda, el fundador, el sacerdote y mártir, se hace presente entre nosotros, entramos en comunión con él, que nos ofrece “el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino (cfr. Prefacio de los Santos I).

Pedro Poveda Castroverde nació en Linares el 3 de diciembre de 1874 y murió en Madrid, mártir de la fe, el 28 de julio de 1936. El sacerdocio constituyó su identidad más profunda. “*Soy sacerdote de Jesucristo*”, respondió a quienes le conducían al martirio.

El Papa Juan Pablo II lo proclamó Beato en Roma, el 10 de octubre de 1993. Y el mismo Papa lo canonizó, junto a otros cuatro santos españoles, en Madrid, en la plaza de Colón, el 4 de mayo de 2003.

Mi admiración por San Pedro Poveda viene por la vinculación con mi Diócesis natal de Osma-Soria, ya que fue Canónigo Arcipreste de la S. I. Catedral de Osma desde el año 1922 hasta su martirio.

San Pedro Poveda, “captando la importancia de la función social de la educación, realizó una importante tarea humanitaria y educativa entre los marginados y carentes de recursos. Fue maestro de oración, pedagogo de la vida cristiana y de las relaciones entre la fe y la ciencia, convencido de que los cristianos debían aportar valores y compromisos sustanciales para la construcción de un mundo más justo y solidario” (Juan Pablo II, Homilía en la Plaza de Colón, 4 de mayo de 2003).

San Pedro Poveda desde la gloria del cielo os anima a toda la familia teresiana y a los que siguen su carisma “povedano” a actuar: en las entrañas de la cultura; con simpatía por todo lo humano; con cercanía a quienes viven experiencias de dolor; con actitud contemplativa; con empeño de “empezar haciendo”; convencidos de la fuerza transformadora de la educación; comprometidos con la mansedumbre y la no violencia

La espiritualidad de la Institución Teresiana es una *espiritualidad de encarnación*, centrada en el misterio de Dios hecho hombre.

Escuchemos ahora las mismas palabras de San Pedro Poveda, que la Iglesia pone en el Oficio de Lecturas del día de su fiesta: “Así ha de ser vuestra vida: toda de Dios. Pero siendo de Dios toda, debe distinguirse por su carácter eminentemente humano, el cual., informado por una vida toda de Dios, se perfecciona pero no se desnaturaliza”.

“Henchida de Dios. Sí; del Dios que hizo lo humano para perfeccionarlo y no para destruirlo. ¿Quién mejor que nosotros debe conocer estas cosas?”

“¿Cuándo llegaremos a ver realizado este ideal?. Yo quiero, sí, vidas humanas; pero como entiendo que esas vidas humanas no podrán ser cual las deseamos si no son vidas de Dios, pretendo comenzar por henchir de Dios a los que han de vivir una verdadera vida humana.” [...]

“La Encarnación bien entendida, la persona de Cristo, su naturaleza y su vida dan, para quien lo entiende, la norma segura para llegar a ser santo con la santidad más verdadera, siendo al propio tiempo humano, con el humanismo de verdad”.

Conclusión: Esta tarde, unidos como miembros de un mismo cuerpo, desde la pertenencia a la Institución o desde la amistad, recordamos con cariño y devoción a San Pedro Poveda por su legado, por su vida, por su sacerdocio, pero sobre todo, por su fe. Ojalá que el conjunto de la Institución Teresiana, con motivo de esta celebración gozosa del 85 aniversario de la aprobación pontificia, acierte a creer, a soñar, pero sobre todo a arriesgar para ser sal de la tierra y luz del mundo desde las marcas de su único Señor, Jesucristo, haciendo de San Pedro Poveda memoria viva y vivificadora para la sociedad y para la Iglesia.

Celebrando esta Eucaristía de acción de gracias, invoco sobre la Institución Teresiana en Santander el gran don de la fidelidad al carisma “povedano”. Que os lo conceda Dios Padre por la intercesión de la Santísima Virgen nuestra Madre. Amén.

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA 2009

Si tu vida es Cristo, manifiéstalo (Filp 1, 21)

Los consagrados, testigos del amor de Dios en el mundo

1 febrero 2009

La Iglesia, por iniciativa del Papa Juan Pablo II, celebra desde el año 1997 la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, en la fiesta de la Presentación del Señor en el templo de Jerusalén. Es una fiesta litúrgica sugestiva, fijada desde la antigüedad cuarenta días después de la Navidad, según la prescripción de la Ley judía acerca del nacimiento de todo primogénito (cfr. Ex 13, 2). María y José, como narra el Evangelio de San Lucas, la cumplieron fielmente.

Sentido de la fiesta

Las tradiciones cristianas de Oriente y Occidente se han entrelazado, enriqueciendo la liturgia de esta fiesta con una procesión especial, en la que la luz de los cirios y de las candelas es símbolo de Cristo, Luz verdadera, que vino para iluminar a su pueblo y a todas las naciones. De este modo, la

fiesta de la Presentación se relaciona con la Navidad y con la Epifanía del Señor. Pero, al mismo tiempo, se sitúa como un puente hacia la Pascua, evocando la profecía del anciano Simeón, que, en aquella ocasión, anunció el dramático destino del Mesías y de su Madre.

El evangelista ha recordado el hecho con detalles: dos personas ancianas, llenas de fe y de Espíritu Santo, Simeón y Ana, acogen a Jesús en el templo de Jerusalén. Personifican al llamado '*resto de Israel*', pobre y humilde, vigilante en la espera y dispuesto a ir al encuentro del Señor, como ya habían hecho los pastores en la noche de su nacimiento en Belén.

En la oración colecta de esta liturgia hemos pedido la gracia de presentarnos también nosotros al Señor "plenamente renovados en el espíritu", conforme al modelo de Jesús, primogénito entre muchos hermanos. De modo particular vosotros, queridos consagrados, estáis llamados a participar en este misterio del Salvador. Es misterio de oblación, en el que se funden indisolublemente la gloria y la cruz, según el carácter pascual propio de la existencia cristiana. Es misterio de luz y de sufrimiento; misterio mariano, en el que a la Madre, bendecida juntamente con su Hijo, se le anuncia el 'martirio del alma'.

Podríamos decir en que hoy se celebra en toda la Iglesia un singular ofertorio, en el que los hombres y mujeres consagrados renuevan espiritualmente su entrega a Cristo y a la Iglesia. Al hacerlo, ayudan a las comunidades eclesiales a crecer en la dimensión oblativa que íntimamente las constituye, las edifica y las impulsa por los caminos del mundo.

Valor de la vida consagrada

"La Iglesia tiene necesidad de vuestro testimonio, tiene necesidad de una vida consagrada que afronte con valentía y creatividad los desafíos del tiempo presente. Ante el avance del hedonismo, se os pide el testimonio valiente de la castidad como expresión de un corazón que conoce la belleza y el precio del amor de Dios. Ante la sed de dinero, vuestra vida sobria y disponible al servicio de los más necesitados recuerda que Dios es la auténtica riqueza que no perece. Ante el individualismo y relativismo, que llevan a las personas a convertirse en la única norma de sí mismas, vuestra vida fraterna, capaz de dejarse coordinar y, por tanto, capaz de obedecer, confirma que ponéis en Dios vuestra realización. ¿Cómo no desear que la cultura de los consejos evangélicos, que es la cultura de las Bienaventuranzas, pueda crecer en la Iglesia para apoyar la vida y el testimonio del pueblo cristiano"

(Benedicto XVI a los Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica de la Diócesis de Roma, 12 de diciembre de 2005).

La Jornada de este año se enmarca dentro del Año Jubilar Paulino y tiene como lema: “*Si tu vida es Cristo, manifiéstalo*” (Filp 1, 21). “*Los consagrados, testigos del amor de Dios en el mundo*”. San Pablo consagró al Señor su tiempo y su vida entera. Su vida fue para Cristo y Cristo fue su vivir: “*Vivo yo, mas no yo, es Cristo quien vive en mí*” (Gal 2, 20). San Pablo es un reclamo para la vida consagrada, porque el amor apasionado por Cristo, el celo misionero de Apóstol de las gentes y su inquebrantable fidelidad a la Iglesia en la comunión de los Apóstoles, hacen de él un modelo en el seguimiento del Señor a través de los distintos carismas.

Queridos hermanos y hermanas: Hoy doy gracias a Dios por todos vosotros consagrados de nuestra Diócesis de Santander, por las Órdenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado; las Sociedades de vida apostólica; los Institutos seculares; el Orden de las vírgenes consagradas; todas las personas que, en el secreto de su corazón, se entregan a Dios con una especial consagración. Agradezco la labor en nuestra Iglesia particular de Santander de las 32 comunidades masculinas con 238 miembros y las 83 comunidades femeninas con 845 miembros. Al contemplaros, pienso en los hombres y mujeres de nuestra Diócesis y de todas las naciones, lenguas y culturas, consagrados a Cristo con los votos de pobreza, castidad y obediencia. Este pensamiento me llena de consuelo, porque sois como una “levadura” de esperanza para la humanidad. Sois “sal” y “luz” para los hombres y mujeres de hoy, que vuestro testimonio pueden vislumbrar el reino de Dios y el estilo de las “bienaventuranzas” evangélicas.

Como Simeón y Ana, tomad a Jesús en los brazos de su Santísima Madre y, llenos de alegría por el don de vuestra vocación, llevadlo a todos. Cristo es esperanza y salvación de todo hombre. Anunciadlo con vuestra existencia entregada totalmente al reino de Dios y a la salvación del mundo.

Sed luz y consuelo para toda persona que encontréis. Como velas encendidas, arded de amor de Cristo. Consumíos por Él, difundiendo por doquier el Evangelio de su amor. Gracias a vuestro testimonio también los ojos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo podrán ver la salvación presentada por Dios “ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”. Amén (Cántico evangélico del *Benedictus*).

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Vida Ascendente

S. I. Catedral, 2 de febrero de 2009

Me complace presidir esta Acción Litúrgica, en nuestra S. I. Catedral, en la que celebramos la fiesta de la Presentación del Señor en el templo. Dice el evangelio de San Lucas: “Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la Ley de Moisés los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor. “Todo primogénito varón será consagrado al Señor”, y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: “un par de tórtolas o dos pichones” (Lc 2, 22-24) .Con esta fiesta se cierra el ciclo de las “manifestaciones” del Señor. En esta ocasión Cristo se “encuentra”, se “presenta” de forma oficial al pueblo y es acogido por ese “resto” fiel de Israel representado por dos ancianos, Simeón y Ana.

Felicito cordialmente como Obispo y Pastor de la Diócesis a todo el Movimiento de Vida Ascendente de nuestra Diócesis, que hoy celebra fiesta; a su Presidenta y esposo, al Consiliario y a todo el Equipo de colaboradores.

En la fiesta de la Presentación del Señor los fieles salimos a su encuentro con velas encendidas en las manos. Le aclamamos a una con la profetisa Ana y el anciano Simeón, quien reconoció a Cristo como “luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel”. Todos nosotros debemos ser luz en el Señor y caminar como hijos de la luz: por la vida de fe, la oración y la caridad.

Permitidme que en el marco de esta homilía haga unas breves consideraciones sobre el valor de los mayores.

La Iglesia valora y aprecia al Movimiento de Vida Ascendente. Es un Movimiento de Apostolado seglar de jubilados y personas mayores, para crecer en la fe, fomentar la amistad y para ser miembros vivos en nuestra Iglesia y en la sociedad. El lema de Vida Ascendente: “*espiritualidad, apostolado y amistad*”, es todo un programa que lanza a los mayores a la misión de la Iglesia..Las personas mayores son un gran valor, porque, a la luz de la Palabra de Dios en la Biblia, son “testigos de la tradición de fe” (cfr. Ps 44, 2; Ex 12, 26-27); “maestros de vida” (cfr. Eclo 6, 34; 8, 11-12) y agentes de caridad.

El Magisterio de la Iglesia, especialmente el del Papa Juan Pablo II quiere que se promueva una mayor comprensión y mejoramiento de la tercera edad, profundizando en la misión y el papel imprescindible de los mayores. Las personas mayores han de ser consideradas como un tesoro de la sociedad. Son los mayores los custodios de la memoria colectiva, tienen la perspectiva del pasado y del futuro en un presente que puede estar lleno de eternidad y serenidad. Ellos pueden poner a disposición de todas las generaciones el tesoro de su tiempo, capacidad y experiencias, mostrando así los auténticos valores frente a las meras apariencias. Y, aunque corren el peligro de sentirse inútiles en ambientes que exaltan la productividad y la rentabilidad economicista, su presencia debe mostrar que el valor económico no es el único ni el más importante.

Se ha de valorar al ser humano, por encima de los valores ficticios que la sociedad moderna impone cada vez más: la eficacia, la productividad, la economía. El hombre y la mujer valen más por lo que son que por lo que hacen. La vida es en sí misma un gran valor en cualquiera de sus etapas, y la tercera edad un supremo regalo. La serenidad del mayor otorga al mundo vida y salud, concebida ésta como armonía física, mental, social y espiritual.

Los mayores pueden aportar a la vida esta sensatez de corazón. La vida tiene su gramática que hay que aprender. Por ella y con ella, distinguimos lo sustantivo de lo adjetivo, lo esencial de lo accidental y aprendemos a conjugar los verbos de la vida. Es necesario ese corazón sensato para hombres y mujeres en la familia, en la sociedad y en la Iglesia. La sensatez es imprescindible para quien quiere alcanzar la calidad de la persona y para quien es guía humano y espiritual de los hijos, de los educandos, de los fieles.

Meditación sapiencial del salmo 89

El salmo 89 de la Biblia nos ofrece una excelente meditación sapiencial sobre la tercera edad: “Señor, tú has sido nuestro refugio / de generación en generación./[...] Enséñanos a calcular nuestros años, / para que adquiramos un corazón sensato./ [...]Por la mañana sácianos de tu misericordia, / y toda nuestra vida será alegría y júbilo./ Que tus siervos vean tu acción / y tus hijos tu gloria”.

El autor del psalmo pide a Dios un corazón sensato. El psalmista pide una armonía, que es más que yuxtaposición y una síntesis, entre corazón y sentimiento, entre campo intelectual y campo afectivo. Es posible alcanzar esta armonía si se vive enraizado en las profundidades de lo real y lo verda-

dero, si se anda en verdad sobre sí mismo, sobre la vida, sobre el presente y sobre el futuro, sobre el bien y la razón. En definitiva, si se vive enraizado en las profundidades de Dios, fuente de la vida, de la verdad, del bien y de la belleza.

Los mayores, con el paso de los años, pueden alcanzar una mayor madurez como inteligencia, como equilibrio y sabiduría. Los mayores deben lograr la visión recapituladota de la vida, el realismo mayor, la capacidad de relativizar los problemas, la aceptación serena de una existencia entera con el contrapunto de sus luces y sus sombras, la esperanza que no se apaga a pesar de los inconvenientes, el silencio discreto y la paciencia callada, la actitud humilde y agradecida al recibir atenciones y cuidados.

En esta Eucaristía damos gracias a Dios por los ancianos Simeón y Ana, por todos los mayores del mundo, especialmente por los mayores de nuestra Diócesis de Santander y de los que forman parte del Movimiento de Vida Ascendente. Que nuestra vida sea una luz, que se consume alumbrando y dando calor.

Que Santa María Virgen, que presentó a su Hijo en el templo, nos presente a nosotros a su hijo, como hostias vivas y agradables en esta Santa Misa. Amén.

MIÉRCOLES DE CENIZA **(Catedral de Santander, 25 de febrero de 2009)**

“Rasgad vuestro corazón, no vuestras vestiduras: convertíos al Señor Dios vuestro; porque es compasivo y misericordioso” (Jl 2, 13).

Con estas palabras del profeta Joel, en la primera lectura, la liturgia de hoy, miércoles de ceniza, nos introduce en la Cuaresma. Nos indica que la *conversión del corazón* es lo fundamental en esta “cuarentena” de días hasta la Pascua.

Con gran riqueza de símbolos, el texto del profeta Joel recuerda que el compromiso espiritual ha de traducirse en gestos concretos; que la auténtica conversión no debe reducirse a formas exteriores o vagos propósitos, sino que exige la implicación y la transformación de toda la existencia.

“Convertíos a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto” (Jl 2, 12). La liturgia del miércoles de ceniza, por boca del profeta Joel, exhorta a la conversión a ancianos, mujeres, hombres maduros, jóvenes y niños. Todos debemos pedir perdón al Señor por nosotros y por los demás.

La exhortación del profeta Joel: “convertíos al Señor Dios vuestro”, implica el desprendimiento de lo que nos mantiene alejados de Dios. Este desprendimiento constituye el punto de partida necesario para restablecer con Dios la alianza rota por el pecado y restaurada por el sacramento de la Penitencia.

“*En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios*”(2 Cor 5, 20). Este texto de la segunda carta del Apóstol Pablo a los Corintios es una apremiante invitación a la reconciliación con Dios, que estaba en Cristo reconciliando todas las cosas. La reconciliación es un don del Padre, que acontece en Cristo, por su misterio pascual, y se vive en la Iglesia, a través del sacramento de la Penitencia. Toda reconciliación pasa por Cristo. En efecto, “al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a Él, recibamos la justificación de Dios” (2 Cor 5, 21). Sólo Cristo puede transformar la situación de pecado en situación de gracia.

¡Este es el tiempo favorable!. Esta es la exclamación de San Pablo. Un momento favorable ofrecido también a nosotros, que hoy, miércoles de ceniza, emprendemos con espíritu penitente el austero camino cuaresmal.

En el centro de atención de esta celebración hay un *gesto existencial y simbólico*, ilustrado oportunamente por las palabras que lo acompañan. Es la *imposición de la ceniza* sobre nuestras cabezas, cuyo significado, que evoca con fuerza la condición humana, queda destacado en la *primera fórmula* del rito: “Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás” (cfr. Gn 3, 19): estas palabras tomadas del libro del Génesis recuerdan la caducidad de la existencia e invitan a considerar la vanidad de todo proyecto terreno, cuando el hombre no funda su esperanza en el Señor. La *segunda fórmula* que prevé el rito: “Convertíos y creed el Evangelio” (Mc 1, 15), subraya la condición indispensable para avanzar por la senda de la vida cristiana. Se requiere un cambio interior real y la adhesión confiada a la Palabra de Cristo.

Nuestra Santa Madre la Iglesia nos propone tres caminos de purificación personal y comunitaria para la Cuaresma: la *limosna*, la *oración* y el *ayuno*. El texto del Evangelio (cfr. Mt 6, 1-6.16-18) nos inicia en un modo de conversión que va desde lo hondo de nosotros mismos hacia el exterior de nuestros comportamientos. Así pues, la intensidad de la oración habrá de llevarnos de la mano a reconocer la grandeza de Dios en nuestra vida y la limosna y el ayuno, por su parte, a esclarecer la importancia del prójimo en nuestra existencia.

El mensaje del Papa Benedicto XVI para esta Cuaresma 2009 nos invita a reflexionar sobre el valor y el sentido del ayuno. Recojo algunas de sus frases. En nuestros días, parece que la práctica del ayuno ha perdido un poco su valor espiritual y ha adquirido más bien, en una cultura marcada por la búsqueda del bienestar material, el valor de una medida terapéutica para el cuidado del propio cuerpo. Está claro que ayunar es bueno para el bienestar físico, pero para los creyentes es, en primer lugar, una “terapia” para curar todo lo que les impide conformarse con la voluntad de Dios. Al mismo tiempo el ayuno nos ayuda a tomar conciencia de la situación de necesidad, en la que viven muchos de nuestros hermanos más pobres.

Una Cuaresma, además, verdaderamente solidaria nos conduce a “ayunar” de tanta superficialidad como nos invade, en gastos superfluos y consumos artificiales y nos ayuda a ejercer el sagrado deber de la “limosna”: compartir lo que somos y lo que tenemos con los demás. Se trata de regalar nuestro tiempo, nuestra alegría a los que lo necesitan por su pobreza, soledad, enfermedad o desamparo. La Cuaresma, se convierte así, en un regalo que Dios nos hace para que lo descubramos presente en nuestros prójimos y actuemos en consecuencia.

Para mantener viva la conciencia de solidaridad y de atender a los pobres y necesitados, nuestra Cáritas Diocesana de Santander organiza un año más la Campaña de las *Huchas de Cuaresma*, como gesto solidario con los pobres. Es un signo concreto por el que las familias y comunidades cristianas viven el espíritu cuaresmal de abrirse a Dios y a los hermanos, especialmente a los pobres y necesitados. El *Gesto de Cuaresma 2009* propone cuatro proyectos de apoyo solidario, avalados por los propios obispos de cada lugar. Para realizar estos proyectos propuestos por Cáritas Diocesana de Santander, animo vivamente a toda la Diócesis, familias, parroquias, comunidades religiosas a intensificar durante la Cuaresma la práctica del ayuno personal y comunitario, cuidando asimismo la escucha de la Palabra de Dios, la oración y la limosna con los más pobres.

Ojalá que el tiempo cuaresmal sea para todos una renovada experiencia de conversión y de profunda reconciliación con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Que la Cuaresma sea para todos los cristianos una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que por nuestra parte cada día debemos “volver a dar” al prójimo, especialmente al que sufre y al necesitado. Sólo así podremos participar plenamente de la alegría de la Pascua. Que María, la Madre del Señor,

nos guíe en este itinerario cuaresmal, camino de auténtica conversión al amor de Cristo. Amén.

DOMINGO DE RAMOS **(S. I. Catedral, 5 de abril de 2009)**

La Semana Santa que hoy comenzamos actualiza en la comunidad cristiana los misterios centrales de nuestra Redención: pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Por eso debe alcanzar entre nosotros el nivel de una auténtica vivencia de fe. Pues solamente desde la fe se capta el misterio y la paradoja de Cristo: resurrección, vida y triunfo a través de la humillación, la cruz y la muerte.

Celebramos hoy el Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, pórtico de la Semana Santa.

La liturgia de este día -como sugiere ya el título- está hecha de contrastes y contrapuntos: júbilo y dolor; aclamación y pasión; palmas y lágrimas; hosanna y crucifícale.

La entrada triunfal de Cristo en Jerusalén

La procesión de palmas y ramos, en la que hemos participado con fervor religioso, conmemora la entrada triunfal del Señor en la ciudad santa de Jerusalén. En ella habéis tenido un papel singular los niños, que estáis aquí presentes alrededor del altar; os felicito y os doy las gracias por vuestra participación alegre y festiva.

La procesión de palmas y ramos es una aclamación mesiánica de Jesús como Rey y Señor; es anticipo del triunfo pascual.

Cristo, aun en el día del triunfo, no pierde el encanto del Maestro humilde: entra triunfante en Jerusalén, pero sentado en una borriquilla, aclamado por los niños y la gente sencilla y derramando lágrimas de compasión.

Pasión del Señor

Estamos ahora en el segundo momento de la celebración: en la Eucaristía.

Is 50, 4-7. La 1ª lectura, que recoge el canto tercero del Siervo de Yavé del profeta Isaías es poema y profecía. Es una buena pintura impresionista de la pasión, en la que actúan los sentidos corporales: la lengua para

decir palabras de aliento al abatido; el oído para escuchar la Palabra de Dios; la espalda para soportar la carga; el rostro para encajar toda clase de torturas.

Este Siervo manso y humilde; fiel y misericordioso; fuerte y liberador, es un buen retrato de Cristo Jesús, Mesías paciente.

Flp 2, 6-11. El texto de la 2ª lectura -himno cristológico de la carta a los Filipenses- es reflexión teológica y canto litúrgico de las primeras comunidades cristianas.

Cristo es de condición divina, pero se despoja de su gloria; se rebaja a la categoría humana y desciende hasta los límites de la muerte de cruz. Ese descenso es principio de exaltación, que no terminará hasta llegar a la gloria del Padre.

Mc 14, 1-15,47. En este domingo se proclama - a tres voces- la pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Hemos escuchado con fe y devoción la historia del dolor más grande y del amor más fuerte; de la bondad más limpia y de la iniquidad más negra.

En este ciclo B, la pasión es según el texto del evangelista San Marcos, que nos va desvelando el “secreto mesiánico”, es decir nos va revelando de forma paulatina quién es verdaderamente Jesús. Así se presenta como Mesías ante el Sanedrín y como Rey ante Pilato, hasta la confesión de fe del centurión romano: “realmente este hombre era Hijo de Dios”.

Religiosidad popular

La pasión del Señor se convierte en esta Semana Santa en expresión de fe y piedad popular, a través de los oficios litúrgicos y de las procesiones, pasos e imágenes. Es el alma de un pueblo que cree, reza, sufre, llora, canta y resucita.

Invitación y exhortación

Queridos hermanos: os invito a entrar en la Semana Santa con estas actitudes concretas:

Mirar con paz al Crucificado y Resucitado, para cumplir la profecía de Zacarías: “Mirarán al que atravesaron” (Zac 12, 10).

Meditar los relatos de la Pasión del Señor, que ha convertido a tantos santos.

Agradecer tanto amor de Jesús: “me amó y se entregó por mí” (Gál 2, 20); “os amó y se entregó por vosotros” (Ef 5, 2).

Seguir a Cristo por el camino de la cruz y de la luz (“vía crucis” y “vía lucis”).

Vivamos, queridos hermanos, con hondura de fe la celebración del Triduo Pascual, de una manera sacramental y litúrgica en la iglesia y de una manera figurativa y plástica en las calles y plazas.

En la Eucaristía actualizamos precisamente el sacrificio redentor de Cristo en la Cruz, realizado de una vez para siempre. En ella se hace presente el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y se nos da en alimento como verdadero anticipo de la gloria futura.

Conclusión:

Gloria a ti, Señor Jesús, el Siervo paciente del Padre, porque con tu cruz gloriosa demuestras un amor infinito. Nadie te quita la vida, sino que Tú la entregas voluntaria y libremente por nosotros y por nuestra salvación. Concédenos seguirte incondicionalmente, mientras anunciamos tu muerte y proclamamos tu resurrección. Amén.

MISA CRISMAL 2009 S. I. Catedral, 8 de abril de 2009

“ Vosotros os llamaréis ‘sacerdotes del Señor’; dirán de vosotros ‘ministros de nuestro Dios’ ” (Is 61, 6). Estas palabras del profeta Isaías en la primera lectura son aplicables a todos los miembros del pueblo de Dios, partícipes por su bautismo del sacerdocio común, pero se aplican especialmente a nosotros, queridos hermanos presbíteros, porque en el sacramento del Orden hemos recibido una participación ontológica en el único sacerdocio de Jesucristo. Por ello, somos por antonomasia ‘sacerdotes del Señor’ y ‘ministros de nuestro Dios’.

Os saludo a todos: laicos, miembros de vida consagrada, seminaristas, diáconos y especialmente a vosotros, mis queridos hermanos sacerdotes.

Habéis venido de los cuatro puntos cardinales de la Diócesis para concelebrar en esta Misa Crismal, en la que se van a bendecir los óleos de los catecúmenos y de los enfermos y se va a consagrar el santo crisma. Están con nosotros una representación del Pueblo de Dios: laicos y consagrados, que oran con nosotros y por nosotros, para manifestarnos su aprecio y

gratitud. En esta Eucaristía hacemos realidad las palabras del salmo 132: “ved qué delicia, qué dulzura convivir los hermanos unidos”

A este sentimiento de gratitud de los laicos y consagrados, uno mi agradecimiento sincero. Hermanos y amigos sacerdotes: quiero manifestaros con el corazón abierto mi estima y gratitud, al mismo tiempo que renuevo mi disponibilidad de seguir entregándome a la Diócesis y de servirlos y acompañaros humana y espiritualmente con las fuerzas que Dios me dé, aun en medio de mis fragilidades, limitaciones y pecados. Rezo por vosotros y sé que vosotros rezáis también por mí. Os agradezco de corazón vuestra presencia numerosa esta mañana aquí en la Catedral de la Diócesis, en los umbrales del “*Triduo de Cristo crucificado, sepultado y resucitado*” (San Agustín, *Carta* 55, 14). Quiero sentir también la cercanía de los sacerdotes ancianos, enfermos, los que no han podido venir por diversos motivos, los sacerdotes misioneros y también los sacerdotes difuntos en este último año y han recibido ya la corona prometida a los siervos fieles y cumplidores. Los tenemos presentes en el recuerdo agradecido y en la oración de la Iglesia.

“La Misa Crismal, que el Obispo celebra con su presbiterio, y dentro de la cual consagra el santo crisma y bendice los demás óleos, es como una manifestación de comunión de los presbíteros con el propio Obispo” (OGMR, 57). Con el santo crisma consagrado por el Obispo, se ungen los recién bautizados, los confirmados son sellados, y se ungen las manos de los presbíteros, la cabeza de los Obispos y la Iglesia y los altares en su dedicación. Con el óleo de los catecúmenos, éstos se preparan y disponen al bautismo. Con el óleo de los enfermos, éstos reciben el alivio en su debilidad.

Hoy, queridos hermanos sacerdotes, renovamos un año más las promesas que hicimos el día de nuestra ordenación sacerdotal. El pueblo fiel es testigo de que asumís con gozo el don y el compromiso de seguir al Señor, de ser fieles a su llamada, porque recordáis el día en que vuestras manos olían a crisma y sentíais el amor de Cristo, que os llamó para estar con Él y para enviaros a predicar (cfr. *Mc* 3, 14).

El sacerdote, configurado con Cristo

Por el sacramento del Orden somos representación sacramental de Cristo cabeza, maestro, sacerdote, esposo y pastor de la Iglesia. Haber sido ungidos por el mismo Espíritu que el Señor Jesús nos identifica con Él no sólo en el orden del ministerio, es decir, del actuar, sino en el mismo ser. Nuestra nueva condición de sacerdotes lo es en la totalidad de nuestro ser: cuerpo y espíritu, mente y voluntad, corazón y sentidos, y para siempre. No

somos funcionarios o profesionales “*ad tempus*”, para un tiempo determinado, sino ministros “*in aeternum*”, para siempre.

En comunión con el presbiterio diocesano

La incorporación a Cristo sacerdote nos vincula, a la vez, al único presbiterio diocesano integrado por todos los hermanos sacerdotes y presididos por el Obispo, que forma también parte del mismo presbiterio como cabeza. Dice el Concilio Vaticano II: “*Los presbíteros, constituidos por la ordenación en el orden del presbiterado, se unen todos entre sí por íntima fraternidad sacramental; pero especialmente en la Diócesis, a cuyo servicio se consagran bajo el propio Obispo, forman un solo presbiterio*” (PO 8).

No es la eficacia en el trabajo ni la afinidad de sentimientos el fundamento de la fraternidad sacerdotal. Es la “*caridad pastoral*” la que debe impulsarnos a amarnos mutuamente y a aunar esfuerzos y trabajos aún con personas que no tengan el mismo carácter que nosotros, ni sigan la misma tendencia ideológica, dentro del pluralismo, que admite la grandeza del ministerio divino en plenitud. La caridad fraterna debe ser más fuerte que todas las dificultades y el amor mutuo más que todas las diferencias. Ni la incompatibilidad de caracteres, ni las diferencias temperamentales, ni la diversidad de edades, de encomiendas o misiones, deben dividir a aquellos que se aman y están unidos en Cristo y por Cristo. Antes al contrario, las diversas cualidades o carismas de cada uno son una riqueza, que hemos de valorar, fomentar y agradecer.

Comunión con la comunidad cristiana

Nuestra comunión con el único presbiterio diocesano ha de manifestarse también en nuestro interés por el pueblo y la comunidad cristiana que el Señor nos ha confiado apacentar dentro de nuestra Diócesis. Nuestra disponibilidad a aceptar todo tipo de servicios, nuestra prontitud y alegría en asumirlos con obediencia evangélica y nuestro celo pastoral por desempeñarlos con fidelidad, serán los signos de que no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino al Señor y al pueblo que se nos ha encomendado. Nunca el cargo determinado que se nos haya encomendado puede servirnos de pretexto para desentendernos de la realidad, de las necesidades y de los planes de la Diócesis. Todos somos corresponsables y solidarios de la misma misión evangelizadora de nuestra Iglesia Diocesana. La Diócesis es casa y cosa de todos.

Este es el sentido del documento que estáis estudiando en los grupos sacerdotales: “*El ejercicio del ministerio presbiteral y la distribución del clero en la Diócesis*”.

El sacerdote, servidor de la caridad y testigo de la misericordia

Nuestra condición de pastores del pueblo de Dios, nos debe llevar a sentir los problemas de nuestras gentes. Hoy la crisis económica global que padecemos produce efectos negativos en nuestros fieles, especialmente en los más pobres, que son los que menos culpa tienen de la crisis. Es verdad que no está en nuestras manos ofrecer una solución desde claves políticas y de ciencia económica. Pero sí que como pastores podemos y debemos ofrecer una palabra, a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, para llamar a la responsabilidad, a la solidaridad y a la esperanza. Ante la crisis económica hay que hacer un *ejercicio de caridad y de solidaridad*. Nosotros los sacerdotes, en unión con los diáconos, consagrados y fieles laicos, debemos reforzar los servicios de atención a las personas necesitadas, movilizándolo a los cristianos y a las comunidades, organizándonos con imaginación y siempre coordinados con las demás parroquias, comunidades religiosas y con los servicios centrales de Cáritas. Siempre habremos de estar atentos para la denuncia profética de abusos y corrupciones y para apelar a las responsabilidades de quienes las tengan. Pero lo más importante será nuestra propia acción y nuestro testimonio, obedientes al mandato del Señor: “*dadles vosotros de comer*”. Nuestras parroquias y comunidades deben ser casas abiertas para los pobres y necesitados. La Iglesia lleva en su código genético su vocación de madre de los pobres, de servidora la caridad y de signo de la misericordia de Dios.

En una de las plegarias eucarísticas (V/b) oramos así: “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren un motivo para seguir esperando”.

El sacerdote, promotor de vocaciones

Finalmente, en este día tan sacerdotal, debemos dar gracias a Dios por el don precioso de nuestro sacerdocio, fruto de un extraordinario amor de Jesucristo para con nosotros. Amor de predilección que no merecemos y

al que debemos corresponder con un corazón agradecido, humilde y ardiente que suplica y ansía serle fiel hasta la muerte.

Nuestra respuesta al don de la vocación sacerdotal, nos debe llevar a ser promotores de vocaciones sacerdotales. Como nos recordaba el venerado Juan Pablo II: *“Una exigencia imprescindible de la caridad pastoral hacia la propia Iglesia particular y hacia el futuro ministerial es la solicitud del sacerdote por dejar a alguien que tome su puesto en el servicio sacerdotal”* (PDV 74). Los sacerdotes somos en la pastoral vocacional (no sólo por razones estrictamente teológicas, sino también por razones pastorales e incluso sociológicas) actores imprescindibles, aunque no únicos. Como Obispo y Pastor os exhorto vivamente a que promovamos una pastoral de las vocaciones y colaboremos, especialmente, para la reapertura del Seminario Menor. *“Sabemos cuán difícil es hoy la propuesta (vocacional) y cuán tentadora la alternativa del desaliento cuando el trabajo parece inútil. La pastoral vocacional constituye el ministerio más difícil y más delicado”* (*Nuevas vocaciones para una nueva Europa* 1998, n. 49. Sin embargo tenemos que seguir sembrando la semilla de la vocación sacerdotal en el corazón de los niños, adolescentes y jóvenes, sabiendo que siempre habrá algunos corazones, que como tierra buena, acojan la semilla y con la gracia de Dios dé fruto.

Queridos hermanos: pongo en las manos de nuestra Madre la Virgen Bien Aparecida todo lo que acabo de proponer en esta homilía y, sobre todo, confío a sus cuidados maternales vuestras vidas sacerdotales. ¡Santa María, Madre de Cristo Sumo y Eterno sacerdote, haz que todos los sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano trabajemos por la unidad, la comunión y el anuncio del evangelio en esta Iglesia que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena. Amén.

DOMINGO DE PASCUA
DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR
S. I. Catedral, 12 de abril de 2009

*“Este es el Día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo”* (Ps 117)

Celebramos el Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor. La fiesta de las fiestas; la cumbre del año litúrgico; meta de la escalada cuaresmal y punto de partida de una larga celebración festiva: la cincuentena pascual.

“¡Este es el Día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. ¡Alleluya!”. Estas palabras del salmo 117 crean la atmósfera de fiesta de este Domingo.

Más que nunca la Eucaristía de hoy se viste de fiesta con los signos más expresivos: los cantos con ecos de alleluyas; los ornamentos blancos de ricos bordados; las flores frescas; el cirio pascual, signo de Cristo Resucitado.

La noticia de la Resurrección anunciada a las mujeres, primero, y a los discípulos, después: “¡Cristo no está aquí!. ¡Ha resucitado!”, es el pregón anunciador de la Pascua, que se difunde a los cuatro puntos cardinales y “el mundo entero se desborda de alegría”.

MENSAJE DE LAS LECTURAS BÍBLICAS

Hc 10, 34-43. La predicación de Pedro, recogida en el libro de los Hechos de los Apóstoles y proclamada como primera lectura, contiene el *ke-rigma*, es decir, el resumen esencial de la fe cristiana: que Cristo, ungido por el Espíritu de Dios, pasó haciendo el bien, murió y resucitó.

De este acontecimiento son testigos los Apóstoles y su testimonio llega a nosotros y es garantía y aval para nuestra fe.

Col 3, 1-4. En la Pascua no sólo celebramos la Resurrección de Jesucristo, sino también la nuestra: “habéis resucitado con Cristo”, afirma San Pablo en la 2ª lectura de la carta a los Colosenses.

Este misterio pascual se realiza en nosotros por el Bautismo y en cada Eucaristía. Pero tiene que verificarse después en el “sacramento existencial” de la vida diaria, es decir, tenemos que vivir en línea de resurrección, en actitud ascendente, muriendo al pecado y buscando las “cosas de arriba”.

Esta realidad, que todavía está incompleta, se manifestará en plenitud, “cuando aparezca Cristo, vida nuestra”.

Jn 20, 1-9. El evangelio de San Juan sobre la Resurrección incluye unos matices especiales, que destacan la búsqueda que exige la fe.

María Magdalena ve la losa del sepulcro quitada y corre a avisar a Pedro y a Juan: “Se han llevado al Señor”. Éstos también van corriendo al

sepulcro. Entran, ven el sudario y las vendas recogidas, interpretan las Escrituras, y creen.

SIGNOS DE RESURRECCIÓN

Celebrar la Pascua es empezar a vivirla; exige de nosotros signos de resurrección.

La *paz* es el gran regalo pascual de Cristo Resucitado; la paz que el mundo no puede dar.

La *alegría*, que viene del Señor vencedor de la muerte y del pecado.

La *esperanza*, que nos da fortaleza para vencer los miedos, superar las contrariedades de la vida, soportar los sufrimientos; llevar la cruz.

El *amor*, que es perdón y gracia salvadora del resucitado, que nos invita a amar, sirviendo (*diakonía*), creando unidad (*koinonía*), dando testimonio (*martyría*). En el amor está la libertad; radica la santidad; se manifiesta la vida. Sólo el que ama es libre. Sólo el que ama vive y no gustará la muerte para siempre.

Conclusión:

Hoy el Señor Resucitado nos invita en el banquete de la Eucaristía a comer su Cuerpo entregado y a beber su Sangre derramada. Que esta Eucaristía sea nuestra fortaleza para ser testigos de la resurrección. ¡Feliz Pascua!

CENTENARIO DE LA ABADÍA DE VIACELI (1909-2009)

Is 63-7-9; 1 Cor 3-9; Mt 11, 25-30

4 mayo 2009

En este año en que la Abadía de Santa María de Viaceli en Cóbreces celebra con gozo el Centenario de su fundación, me uno a la alegría y a la acción de gracias de la gran familia cisterciense. El Señor nos reúne en torno

al altar para celebrar la Santa Misa de Acción de Gracias, con motivo de este acontecimiento enmarcado dentro del gozo de la cincuentena de la Pascua. Es para mí un motivo de satisfacción y de alegría presidir esta Eucaristía como Obispo y Pastor de la Diócesis. Exultamos de gozo, porque el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres (cfr. Ps 125). La celebración del centenario de esta querida Abadía de Viaceli es ocasión propicia para recordar con agradecimiento el camino recorrido, para profundizar en las vivencias fundacionales y reavivar la conciencia de su carisma cisterciense. Las instituciones conservan su vigor y se perfeccionan viviendo de sus raíces y guardando su identidad, para hallar así las promesas de una nueva vitalidad.

Con el profeta Isaías (*primera lectura*) recordamos las misericordias del Señor, y todo lo que ha hecho por nosotros, sus muchos beneficios en nuestro favor a lo largo de estos cien años. Vosotros, queridos monjes cistercienses, habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber, porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. Dios os ha llamado a participar en la vida de su Hijo. ¡Y él es fiel!. (*segunda lectura*). Por eso podemos exclamar como Jesús, en un canto de júbilo y acción de gracias: “Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla” (Mt 11, 25) (*Evangelio*).

Memoria agradecida

La Abadía de Viaceli está aquí en el pueblo de Cóbreces “suavemente acariciado por las brisas del Cantábrico y situado en una alfombra de verdes prados”. En este bello paraje cántabro se sitúa el monasterio “con la aguja de su torre -flecha al cielo- indicando al caminante de uno de los caminos norteños de Santiago la otra ruta, la del cielo, abriendo siempre sus puertas de paz benedictina a las almas que buscan sosiego, que anhelan a Dios”.

En el origen de la fundación está la espléndida y cristiana liberalidad de los Hermanos Bernaldo de Quirós, que quisieron que una Comunidad trapense gestionara y dirigiera el “Instituto agrícola de Quirós”, fundado por ellos mismos unos años antes, con la finalidad de que los monjes “se dediquen a la enseñanza agrícola con arreglo a los adelantos modernos aplicables a la zona Norte de España” (28 de junio de 1989).

Pero la finalidad última de la comunidad cisterciense querida por Dios, a través de las mediaciones humanas, fue la fundación de una comuni-

dad evangélica, que viviera la obra profética de Roberto de Molesme, Alberico y Esteban, para abrazar más estrecha y perfectamente la Regla de San Benito. La Casa Madre de este Monasterio de Viaceli fue Santa María del Desierto, Abadía francesa cercana a Toulouse.

Siguiendo el relato histórico y la crónica monástica del número especial de la Revista *Cistercium* podemos afirmar, en apretada síntesis, que esta Abadía nace en solar cántabro con aportaciones en su mayoría de monjes extranjeros (franceses, belgas, holandeses), que a su finalidad espiritual y contemplativa añade una tarea de promoción social y cultural en un terreno que le fue tradicionalmente propio, la agricultura. Una comunidad que a comienzos del siglo XX edifica un monasterio neogótico de nueva planta y lo provee de una biblioteca lo suficientemente amplia como para albergar esperanzas de desarrollo de la cultura monástica en el provenir. Una comunidad que pronto se transforma, fiel a la tradición cisterciense, en “madre fecunda”, y extiende sus brazos para ayuda de otras comunidades, reconstruyendo y repoblando dos abadías históricas y medievales: Santa María de Huerta (Soria) y Santa María de Sobrado (la Coruña) y una más moderna, Santa María del Evangelio (República Dominicana). Una comunidad que sufre el martirio y la persecución en la Guerra Civil y que renace, para ser fiel a sus postulados de la paciencia benedictina. Una comunidad que a lo largo de estos cien años ha permanecido fiel a sus aspiraciones y que sin alardes arquitectónicos ni artísticos ha decorado los muros de su casa con la sabiduría de San Bernardo de Claraval, la discreción de San Benito de Nursia y el empuje intelectual de los antaño denominados “bernardos españoles”. (cfr. Francisco R. de Pascual, *Cistercium* 252 (2009), p. 89-90).

Compromiso ante el futuro

Hoy como Obispo y Pastor de la Diócesis de Santander, en comunión con el Santo Padre el Papa Benedicto XVI, encabezo la Acción de Gracias a Dios por el don a su Iglesia de esta Abadía de Viaceli. Agradezco a toda la Orden Cisterciense, especialmente a vosotros, queridos hermanos cistercienses, lo que sois y lo que hacéis en nuestra Iglesia particular de Santander y en la Iglesia universal. Especialmente os quiero agradecer vuestra presencia y gran labor en la parroquia y pueblo de Cóbreces. Sois un regalo de Dios, que acogemos con gratitud y reconocimiento.

Me uno a las palabras y deseos del Abad General, Fr. Eamon Fitzreard oco, “Esta alegría centenaria debe ser también un motivo para que la comunidad reafirme su presencia contemplativa en medio de nuestra socie-

dad y nuestro mundo, en el seno de la Iglesia universal y diocesana, en contacto con las personas de hoy. Esperamos que los hermanos de Viaceli sepan mostrar a todos las riquezas de su vida escondida, que sepan compartir con todos la gracia que a ellos se les concede, que la Abadía sea en este año, una casa de acogida especialmente motivada, un lugar donde se pueda contemplar, a través de su historia y su patrimonio, la gloria de Dios” (Revista *Cistercium*, p. 12).

Queridos hermanos cistercienses: sed fieles a vuestro ser monástico, esa es vuestra vocación y misión en la Iglesia, “un signo elocuente de comunión, un lugar acogedor para quienes buscan a Dios y las cosas del espíritu, escuela de fe y verdadero laboratorio de estudio, de diálogo y de cultura para la edificación de la vida eclesial y de la misma ciudad terrena, en espera de la celestial” (Juan Pablo II, *Vita consecrata*, 6).

Volved a las fuentes de la *profunda espiritualidad* basada en una sólida antropología teologal, centrada en la imagen y semejanza del hombre con Dios. Vivid la *dóminici schola servitii* y la *schola caritatis*. Así encontraréis una profundización del sentido del hombre en su capacidad de amar y responder libremente al amor, dejándose guiar por la razón. Este humanismo se funda en la economía divina y en la gracia, particularmente en la Encarnación, en su dimensión más humana.

Orientad vuestra vida hacia la experiencia del Dios vivo, siguiendo a Cristo, junto con los hermanos, en la sencillez y la pobreza evangélicas. En la soledad procurad vivir para Dios, edificando una comunidad fraterna. En la renuncia, en una vida austera y laboriosa, esforzaos en promover el crecimiento del hombre nuevo (cfr. *Mensaje del Papa Juan Pablo II a la familia cisterciense con motivo del noveno centenario de la fundación de la Abadía del Cister*, 6 de marzo de 1998).

Estáis llamados a anunciar con vuestro testimonio “que sin el espíritu de las bienaventuranzas, el mundo no podrá ser convertido y ofrecido a Dios”.

Os encomiendo a Santa María de Viaceli con las palabras de San Bernardo: “Si María os protege, no tenéis nada que temer; bajo su guía, no conoceréis la fatiga; gracias a su favor, llegaréis a la meta” (*Las alabanzas de la Virgen Madre, homilía II*). Que Santa María, tan querida y venerada entre vosotros en las múltiples advocaciones del Císter, os alcance de su di-

vino Hijo, el don de la fidelidad al carisma cisterciense y nuevas vocaciones monásticas para esta Abadía.

El Señor, que se hace cuerpo entregado y sangre derramada en esta Eucaristía, sea nuestro alimento y bebida para el camino. Amén.

**SAN JUAN DE ÁVILA
Y BODAS SACERDOTALES
(Seminario de Monte Corbán, 11 de mayo de 2009)**

Textos: 2 Tim 1, 1-3.6-12; Ps 22; Mc 3, 13-19

Queridos hermanos sacerdotes seculares, religiosos y monjes; diáconos y seminaristas; queridos familiares y amigos de los sacerdotes; miembros de vida consagrada y fieles laicos.

El Señor nos llama y nos reúne esta mañana, aquí en nuestro Seminario de Monte Corbán, corazón de la Diócesis, donde se gesta el presbiterio, para celebrar la Eucaristía: la gran acción de gracias de la Iglesia. Hoy celebramos la fiesta de San Juan de Ávila, Patrono del clero secular español, maestro y modelo de sacerdotes, y unida a su memoria la Jornada de Bodas Sacerdotales de diamante, de oro y de plata de algunos hermanos nuestros seculares, religiosos y monjes. En total 29. Algunos están ausentes por diversos motivos justificados.

Por eso, mi saludo afectuoso y felicitación especial son para vosotros, queridos hermanos, que hoy recibís el merecido homenaje del presbiterio diocesano y de toda la Diócesis por el don de vuestro sacerdocio y por la entrega generosa de vuestro servicio pastoral. Nuestra Eucaristía reviste hoy las notas de gratitud, fraternidad y felicitación.

Ante el altar de Dios recordamos hoy a todas las personas que hicieron posible la vocación primera; libre el posterior seguimiento; gozosa la actual permanencia. Y le pedimos que acepte el deseo humilde, pero profundo que hoy les anima: ser trigo limpio en la era; ser pan vivo en la Iglesia; ser racimo fecundo unido a la Vid verdadera; ser testigos de Cristo y de su Evangelio en el mundo.

Hoy recordáis con gozo aquel día en que vuestras manos fueron ungidas y quedaron consagradas para bendecir, para perdonar los pecados, para tomar cada día el pan eucarístico y convertirlo en el Cuerpo de Cristo, pa-

ra acoger a los hermanos, especialmente a los pobres y ofrecerles el evangelio de la esperanza y de la vida. ¡Cuánta gracia derramada en vuestras vidas!. Hoy levantamos nuestras manos con las vuestras para dar gracias a Dios por tantos beneficios recibidos. Con el psalmista decimos: “¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?. Alzaré la copa de la salvación bendiciendo su nombre y cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo” (Ps 115, 12-13). A la vez pedimos con vosotros perdón y misericordia para quienes somos indignos obreros en la viña del Señor. Hoy, finalmente, pedimos a Dios que os dé el don de la fidelidad a la vocación recibida hasta el final de vuestra vida. La Diócesis de Santander os debe mucho. Estáis gastando vuestra vida al servicio de la Diócesis, y hoy os miramos con especial cariño y gratitud.

San Juan de Ávila, sacerdote santo

San Juan de Ávila nació en Almodóvar del Campo (Ciudad Real) hacia 1499 y murió en Montilla (Córdoba), el 10 de mayo de 1569. Pablo VI, en la homilía de la Misa de canonización, 31 de mayo de 1970, decía del Santo Maestro de Ávila que es un “tipo polivalente de todo sacerdote de nuestros días”, destacando en él “la firmeza en la verdadera fe, el auténtico amor a la Iglesia, la santidad de su clero, la fidelidad al Concilio (al de Trento, evidentemente), la imitación de Cristo tal como debe ser en los nuevos tiempos”. En San Juan de Ávila se dan: “Una santidad de vida nada común, un celo apostólico sin límites, una fidelidad sin engaños a la Iglesia”. Llamado “*Apóstol de Andalucía*” fue un gran evangelizador y “*Padre de santos sin par*”, como : Juan de Dios, Francisco de Borja, Pedro de Alcántara, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de Ribera; Tomás de Villanueva ...

Hoy sigue siendo San Juan de Ávila nuestro Patrono, modelo, guía e intercesor y queremos honrarlo con esta celebración, a él nos encomendamos y pedimos su intercesión para todos los sacerdotes de nuestra Diócesis, especialmente para los que celebran sus bodas sacerdotales.

Mensaje de las lecturas bíblicas

Las lecturas bíblicas escogidas para esta celebración iluminan algunos aspectos de nuestra vida y ministerio, que ahora os brindo.

2 Tim 1,6-14: “*Reaviva el carisma que hay en ti*”. En este año dedicado a San Pablo, es bueno que releamos especialmente las cartas pastorales de San Pablo. En la primera lectura, San Pablo exhorta a su discípulo Timo-

teo a que reavive el fuego de la gracia de Dios que hay en él por la imposición de manos. En general, no andamos muy sobrados de vida espiritual en los momentos presentes. Por eso, ante las dificultades internas y externas a las que nos enfrentamos, hemos de reaccionar con decisión y valentía para recuperar el amor primero de nuestra respuesta a la llamada vocacional, que un día, cercano o lejano, nos dirigió el mismo Cristo por mediación de la Iglesia.

Reavivar el carisma significa volver a encender el fuego del don divino recibido, no perder la novedad propia del don de Dios, vivirlo en su frescor y belleza originaria.

Y esta es la recomendación que nos hace también a nosotros, sacerdotes. El desgaste del ministerio puede debilitar la fuerza del don recibido el día de nuestra ordenación. Y sin darnos cuenta vamos debilitándonos en nuestra respuesta de amor al Señor y en nuestra entrega de pastores. Es necesario volver al amor primero, entrar como Jesús en el silencio de la oración y escuchar la voluntad del Padre, y disponernos para servir más y mejor. Necesitamos renovar nuestra vida espiritual para afrontar con novedad nuestro ministerio ante los retos y desafíos del tiempo presente.

Mc 3,7-20. La llamada de los Doce. El texto evangélico proclamado de San Marcos encierra un gran significado vocacional para los sacerdotes, que prolongamos en el tiempo y en el espacio la misión de Jesús en el ministerio apostólico y sacerdotal.

En el clima orante y silente del monte, Jesús madura la decisión de llamar a los discípulos para instituir el grupo de los Doce. Llama a los que él quiere. La finalidad de la llamada es: *para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar*. “Estar con Él” y escucharle es la tarea y misión fundamental de nuestra vida sacerdotal. “Estar con Él” presupone el deseo de perseverar en su amistad, cuidarla cada día y profundizar en ella. La Iglesia y el mundo necesitan sacerdotes maduros y profundos, sacerdotes “santos” para ser llamados y enviados. Sólo el que está junto a Jesús puede ser su enviado; y sólo el que es enviado por Jesús está a su lado. De la unión íntima con Jesús brota la fecundidad pastoral, que se dilata a cada ámbito y persona de la Iglesia, con una particular atención a la indispensable y prioritaria promoción de las vocaciones sacerdotales.

La finalidad última de la llamada y de la amistad con Jesús es la misión: continuar la obra salvadora de Jesucristo, sin olvidar que el protagonista de esta historia no somos nosotros, sino el Señor. La misión no es nuestra, sino suya. Nosotros somos pobres siervos y humildes trabajadores en la viña

del Señor, siendo conscientes de la presencia del Señor: “Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20).

Año Sacerdotal

Nos encontramos a las puertas de un “Año sacerdotal” convocado por Benedicto XVI, que tendrá lugar desde el próximo 19 de junio, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, hasta el 19 de junio de 2010. La ocasión la propicia la conmemoración del 150 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, Juan María Vianney (1786-1859), patrono de los párrocos, “verdadero ejemplo de pastor al servicio del rebaño de Cristo” (Benedicto XVI). Puede ser un Año para redescubrir la belleza y la importancia del Sacerdocio y de cada sacerdote, sensibilizando a todo el pueblo santo de Dios: los consagrados y las consagradas, las familias cristianas, los que sufren y, sobre todo, los jóvenes que son sensibles a los grandes ideales vividos con auténtico empuje y constante fidelidad. El título elegido por el Santo Padre es: “*fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote*”, y que quiere indicar la primacía absoluta de la gracia, “*Nosotros amamos porque Él nos amó primero*” (1 Jn 4, 19) y, al mismo tiempo, la indispensable y cordial adhesión de la libertad que sabe amar y que recuerda al mismo tiempo que el amor es también “fidelidad”. Puede ser un Año para celebrarlo no espectacularmente y con muchos actos, sino para vivirlo como renovación interior en el redescubrimiento alegre de la propia identidad, de la fraternidad en el presbiterio y en nuestras comunidades religiosas y monástica, de la relación sacramental con el propio Obispo.

Conclusión. Termino dando gracias a Dios por vuestras personas y ministerio, queridos hermanos sacerdotes, seculares, religiosos y monjes, que celebráis este año vuestras bodas sacerdotales de diamante, de oro y plata. La Jornada de hoy debe ser una fuerza poderosa para vivir “la íntima fraternidad sacramental” (Vaticano II, PO 8). La Eucaristía que estamos celebrando es el mejor aglutinante de la unidad y comunión con Cristo y entre todos nosotros. Más aún, el mejor homenaje que podemos ofrecer al Señor, en esta conmemoración jubilar, es la promesa de orar juntos, formarnos juntos, trabajar juntos, sufrir y gozar juntos en esta Iglesia Particular de Santander, que es la nuestra y a la que nos toca amar y servir.

Confiemos a la Virgen María, nuestra patrona La Bien Aparecida, tan querida en nuestra tierra y en nuestro pueblo, el tesoro del sacerdocio, que un día hace sesenta, cincuenta o veinticinco años recibimos de la Iglesia, para que lo guarde con amor materno y lo haga fructificar en nosotros y

en el pueblo fiel que se nos ha confiado. ¡Enhorabuena!. ¡Felicidades!. *Ad multos annos!*. Amén.

SAN MATÍAS
Fiesta de la renovación del voto de San Matías
(S.I. Catedral, 14 de mayo de 2009)

Celebramos hoy en el calendario litúrgico de la Iglesia Universal la fiesta del Apóstol San Matías. Aquí en nuestra Catedral la fiesta tiene una connotación especial: la renovación del Voto a San Matías por parte del Cabildo y del Ayuntamiento de la Ciudad. Es la más antigua tradición entre las que han llegado hasta nosotros. Cada año la Corporación Municipal , junto con el Cabildo de la S. I. Catedral, acudimos ante el altar mayor de la vieja Iglesia Colegial santanderina, hoy convertida en Catedral, para cumplir así con el voto que hicieron en su tiempo los vecinos, regidores y clérigos de Santander de “celebrar todos los años ‘commo día de pascua’ su fiesta.

Evoquemos un año más la tradición histórica. La villa de Santander estaba azotada por la peste desde hacía tiempo. El 12 de noviembre de 1503 los vecinos, con sus regidores y clérigos, se reunieron “*por campaña tañida*” en la Iglesia de los Cuerpos Santos de dicha villa para pedir a Jesucristo “*compasión de aqueste triste pueblo*”, pues si la peste continuaba “*toda la villa sería despoblada y perdida*”. Para garantizar la eficacia de su petición se encomendaron a los doce Apóstoles del Señor y le pidieron que él mismo eligiera uno de entre los doce, a quien tomar por “*defensor y guardador e amparador*” de todos los males, y especialmente de la peste y de las epidemias. Entonces encendieron doce velas iguales, una a cada Apóstol concreto, todos de rodillas asistieron a la “misa mayor”, y concluida ésta, permanecieron orando hasta que se consumieron las velas. La última vela en consumirse fue la dedicada a San Matías, razón por la cual tomaron a dicho Apóstol por su “*defensor y guardador e amparador*”. E hicieron voto de celebrar todos los años “commo día de pascua” su fiesta.

Mensaje y actualidad de la fiesta de San Matías

Hoy la liturgia de la Iglesia celebra el día en que los Apóstoles escogieron a aquel discípulo de Jesús que tenía que sustituir a Judas Iscariote. Como indica acertadamente San Juan Crisóstomo en una de sus homilías, a la hora de elegir personas que gozarán de una cierta responsabilidad se pue-

den dar rivalidades o discusiones. Por esto, San Pedro “se desentiende de la envidia que habría podido surgir”, lo deja a la suerte, a la inspiración divina y evita tal posibilidad. Continúa diciendo este Padre de la Iglesia: “Y es que las decisiones importantes muchas veces suelen engendrar disgustos”.

El relato de San Pedro, que narra el libro de los Hechos de los Apóstoles para la elección de San Matías y su agregación al colegio de los Apóstoles, nos invita a comprender el sentido de la apostolicidad de la Iglesia; tanto más en el tiempo de Pascua, en el que se lee el libro de los hechos de los Apóstoles, es decir la vida de la Iglesia naciente. Las condiciones para ser Apóstoles son explicitadas por San Pedro: haber estado en compañía de Jesús durante su vida pública, que comienza con el bautismo de Juan; y haber visto a Jesús Resucitado. Celebrar esta fiesta significa, ante todo, tomar contacto con los propios orígenes en la Iglesia, que es apostólica, porque comparte su testimonio pascual.

En el Evangelio del día, Jesús habla a los Apóstoles acerca de la alegría que han de tener: “Que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado (cfr. Jn 15, 11). En efecto, el cristiano, como Matías, vivirá feliz y con una serena alegría si asume los diversos acontecimientos de la vida desde la gracia de la filiación divina. De otro modo, acabaría dejándose llevar por los falsos disgustos, por necias envidias o por prejuicios de cualquier tipo. La alegría y la paz son siempre frutos de la exuberancia de la entrega apostólica y de la lucha para llegar a ser santos. Es el resultado lógico y sobrenatural del amor de Dios y del espíritu de servicio a los demás.

Romano Guardini escribía: “La fuente de la alegría se encuentra en lo más profundo del interior de la persona [...]. Ahí reside Dios. Entonces la alegría se dilata y nos hace luminosos. Y todo aquello que es bello es percibido con todo su resplandor”. Cuando no estemos contentos hemos de saber rezar con Santo Tomás Moro: “Dios mío, concédeme el sentido del humor para que saboree la felicidad en la vida y pueda transmitirla a los otros”.

Que la renovación anual del voto de San Matías sea una ocasión privilegiada para encontrarnos de nuevo con las raíces cristianas de nuestra fe e identidad cristiana..

Que por intercesión de San Matías, nuestra ciudad esté sana y goce de verdaderos valores humanos, morales y espirituales. Que nuestra Iglesia de Santander progrese en el amor y la unidad, se renueve en sus parroquias y comunidades, en sus movimientos e instituciones eclesiales, para que de este modo sea instrumento de la presencia de Cristo en nuestro mundo.

El testigo individual tiene su dignidad y su función en relación entre las personas. Pero el sujeto propio del testimonio público es la comunidad cristiana. Cuando una comunidad reconoce a Jesucristo como su único Señor; ora con perseverancia; vive fraternalmente cuidando de manera especial a sus miembros débiles y vulnerables; practica la justicia, la solidaridad y la caridad con todos, especialmente con los más pobres; anuncia valientemente su fe sin complejos y miedos..., se convierte en “*comunidad de contraste*” (G. Lohfink). Se transforma en “comunidad alternativa”, que muestra que es posible vivir de otra manera en la sociedad, desde los valores del Evangelio.

Pidamos en esta Eucaristía que San Matías cuide de nuestra Ciudad, de su Ayuntamiento, de sus Instituciones y de sus ciudadanos. Que proteja a nuestra Iglesia, sacramento de Cristo en medio de nosotros. San Matías, fortalece nuestra fe, aviva nuestra esperanza y enciende nuestro amor. Amén.

**VIRGEN DEL MAR
PATRONA DE SANTANDER
1 de junio de 2009**

“REGOCÍJATE, HIJA DE SIÓN, GRITA DE JÚBILO, ISRAEL, ALÉGRATE Y GÓZATE DE TODO CORAZÓN, JERUSALÉN”. (SOFONÍAS 3, 14). UNA MULTITUD DE HIJOS, VIRGEN DEL MAR, VIENEN JUBILOSOS A TI.

Con esta exclamación del profeta Sofonías en la primera lectura saludamos esta mañana, lunes de Pentecostés, a nuestra Madre y Reina, la Virgen del Mar, Patrona de Santander en el día grande su fiesta.

Aquí estamos a tus plantas, Virgen del Mar, el clero, autoridades, miembros de vida consagrada y el pueblo fiel; el Cabildo Catedralicio y el Ayuntamiento de la Ciudad de Santander para la renovación del secular Voto por los favores recibidos. Aquí está el pueblo de San Román de la Llani-lla y de la ciudad de Santander, con sus pueblos Cueto, Monte y Peñacastillo.

Aquí está la Hermandad de la Virgen del Mar, renovada en su Junta Directiva, erigida canónicamente con los fines de culto, caridad y apostolado, que trata de difundir el mensaje del Evangelio: el Reino de Dios, desde el testimonio de la fe católica (cfr. Estatutos, artº. 1).

Estamos participando en la Eucaristía, memorial sacramental de la muerte y resurrección del Señor Jesús, fuente y cumbre de la vida cristiana y de la misión de la Iglesia, en la que participa la Banda Municipal y la Coral Santa Catalina, delante de la Ermita-santuario, situada en esta bella isleta en la costa Norte de Santander y ante la Imagen gótica de nuestra Señora del Mar, con el Niño Jesús sentado sobre sus rodillas mirando al frente. Después la llevaremos en procesión, acompañada por los niños de primera Comunión, el Grupo de Danzas La Milagrosa, la Hermandad nuestra Señora del Rocío de Santander y todos los peregrinos y romeros. La Virgen del Mar es *faro* de la luz de Cristo que nos guía a nosotros “navegantes” en los “mares” de este mundo y *guía*, que orienta a los peregrinos. A su presencia acudían tripulaciones de barcos, tras las angustias sufridas en el mar. Y durante las terribles pestes que asolaron Santander a partir del siglo XVI está documentada la bajada de la Imagen a la Villa para solicitar su maternal protección contra la enfermedad.

La Virgen del Mar, peregrina de la fe

El Evangelio de San Lucas sobre la Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel, que acabamos de proclamar, nos presenta a María como peregrina del amor. Pero su prima Isabel atrae la atención hacia su fe y, refiriéndose a ella, pronuncia la primera bienaventuranza: ¡ “Dichosa tú, que has creído”. Esta expresión es “como una clave que nos abre a la realidad íntima de María” (RM, 19). El Concilio Vaticano afirma: “la bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz” (LG, 58). La Anunciación “es el punto de partida de donde inicia todo el camino de María hacia Dios” (RM, 14): un camino de fe, que conoce el presagio de la espada que atraviesa el alma (cfr. Lc 2, 35), pasa por los difíciles caminos de la emigración a Egipto y de la oscuridad interior, cuando María “no entiende” la actitud de Jesús a los doce años en el templo, pero conserva “todas estas cosas en su corazón” (Lc 2, 51). En la penumbra se desarrolla la vida oculta de Jesús en Nazaret, viviendo el misterio de la cruz. Ciertamente, en la vida de María no faltan ráfagas de luz, como en las bodas de Caná (cfr. Jn 2, 1-12). En el mismo contrapunto de luz y sombra, de revelación y misterio, se sitúan las dos bienaventuranzas que nos refiere San Lucas: la que dirige a la Madre de Cristo una mujer de la multitud. “Dichoso el vientre que te llevo y los pechos que te amantaron” (Lc 11, 27) y la que destina Jesús a “los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (Lc 11, 28). La cima de esta peregrinación terrena en la fe es el

monte Calvario, donde María vive íntimamente el misterio pascual de su Hijo: en cierto sentido muere como Madre al morir su Hijo y se abre a la “resurrección” con una nueva maternidad respecto a la Iglesia (cfr. *Jn* 19, 25-27). En el Calvario María experimenta la noche oscura de la fe y, después de la iluminación de la Pascua y de Pentecostés, sigue peregrinando en la fe hasta la Asunción en cuerpo y alma a los cielos, cuando el Hijo la acoge en la bienaventuranza eterna.

La Virgen del Mar cerca de Dios y cerca de los hombres

La Iglesia nos invita a acudir a la Virgen María, que está cerca de Dios y cerca de los hombres. Desde el cielo no se desentiende de sus hijos de la tierra. La Iglesia ve a María presente como Madre e Intercesora en los complejos problemas de los individuos, las familias y los pueblos. La ve recorriendo al pueblo cristiano en su lucha incesante contra el mal y en todas las necesidades materiales y espirituales de sus hijos. La Virgen del Mar nos ayuda en esta hora a no dejarnos dominar por el miedo y la desesperanza ante las dificultades actuales y a comprometernos en la construcción de un mundo nuevo en paz, sin violencia y terrorismo, más justo, más fraterno, más solidario, especialmente en este momento de crisis económica, en la que los cristianos y los hombres de buena voluntad tenemos que ser buenos samaritanos, que curan las heridas de los tirados en la cuneta del paro, poniendo en ellos el aceite del consuelo, el vino de la esperanza y el reparto de nuestros bienes, para que no haya ricos epulones junto a mendigos lázaros.

La Virgen nos invita a poner la esperanza sólo en Dios, que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (*Lc* 1, 52). La Madre de Dios nos mueve a transformar con la fuerza del evangelio de su Hijo Jesús los criterios de juicio, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación (cfr. *EN*, 19).

Conclusión. Hermanos: en el día de la fiesta grande de la Virgen del Mar en este año, en que se conmemora el 30º aniversario de la proclamación oficial como Patrona de Santander, como vuestro Obispo y Pastor os exhorto a todos los fieles a celebrar esta fiesta como un momento fuerte de gracia, que nos conduzca a lo largo de todo el año a conocer más y mejor la Palabra de Dios, a celebrar bien los sacramentos, sobre todo la Eucaristía y la Penitencia, como misterios de fe y de gracia, y no como costumbre social, y a comprometernos en el servicio de la caridad, que es plenitud de la justicia, con

nuestros hermanos, especialmente con los más pobres y necesitados. En este día os invito a tener un encuentro con la Virgen del Mar, la “llena de gracia”, la “bendita entre todas las mujeres” de todos los tiempos y lugares de la tierra.

¡Virgen del Mar!, ¡Señora y Madre nuestra!. Haznos fuertes en la fe para ser testigos valientes y alegres de tu Hijo en la Iglesia y en el mundo. Alienta nuestra esperanza en los avatares de la vida. Mantén vivo el fuego del amor en nuestros corazones para hacer visible la nueva humanidad del Reino de Dios. Y, en todo momento, mientras cruzamos el mar de la vida, ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo nuestro Señor. Amen

CORPUS CHRISTI 2009
(S. I. Catedral de Santander, 14.06.2009)

En la solemnidad del *Corpus Christi* la Iglesia celebra la Eucaristía, misterio de nuestra fe, “sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad, banquete pascual, en el que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su Pasión, el alma se llena de gozo y se nos da la prenda de la gloria futura” (SC 47).

Desde el siglo XIII, la Iglesia celebra con gran fervor y devoción popular esta fiesta. En España es una fiesta de larga y honda tradición, que no se contenta con discurrir en el interior de las Catedrales, las iglesias y templos, sino que sale a las calles y plazas en la solemne procesión, en la que los fieles cristianos rendimos homenaje de fe y de piedad a Cristo, “como expresión de nuestro amor agradecido y fuente de inagotable bendición” (*Mane Nobiscum Domine*, 18). Entre nosotros, aquí en Santander, la Junta General de Cofradías Penitenciales colabora con el Ilmo. Cabildo en la organización de la Misa y Procesión, en la que participan el Excelentísimo Ayuntamiento, la Banda de Música, la Policía Local, los movimientos, asociaciones, cofradías y pueblo fiel. Para todos mi sincera felicitación y profundo agradecimiento por vuestra participación.

Los niños y niñas de primera Comunión, con sus corazones limpios y sus almas en flor, hacen cortejo de inocencia angelical a Jesús Sacramentado en el Trono que porta la Custodia entre cantos de júbilo, aclamaciones

de fe y plegarias de amor. Jesús Sacramentado bendice hoy a nuestras calles y plazas, a nuestros proyectos y esperanzas, a nuestros hogares y familias, a nuestros trabajos y dolores, a nuestros enfermos y ancianos.

Cuando algunos quieren reducir la fe a la esfera de la vida privada y tratan de neutralizar su influjo en la sociedad, en las costumbres y en las leyes, es necesario que los cristianos manifestemos en público nuestra fe, sin imposiciones arrogantes, pero con firmeza y resolución. No dejemos que la fe sea relegada al ámbito de lo irrelevante, para que otros construyan la ciudad terrena como si Dios no existiera. Un mundo que se construye sin Dios es un mundo que se construye contra el hombre. Y no permitamos que el honor de Dios y el bien del hombre estén ausentes de la vida pública. ¿Cómo defender y cómo reforzar nuestra identidad católica en la sociedad posmoderna que quiere hacernos 'invisibles' en cuanto cristianos?. Hoy más que nunca se necesitan cristianos coherentes, con una fuerte conciencia de su vocación y misión. Y ha llegado el momento de liberarnos de nuestros complejos de inferioridad respecto al mundo así llamado laico, para ser atrevidamente nosotros mismos, discípulos de Cristo. El que es creyente no debe actuar como si no lo fuera. Debe notarse que lo es y debe defender su visión creyente de la vida allí donde se encuentre.

Mensaje de las lecturas

Las lecturas bíblicas de esta festividad en el ciclo B se centran en el tema de la sangre de la alianza. El pacto de Dios con el pueblo hebreo queda sellado en el Sinaí, por mediación de Moisés, con la sangre de animales (*1ª lectura, Ex 23, 3-8*). La nueva alianza se sella también con sangre, pero aquí es la sangre de Cristo, sumo sacerdote y único mediador de la nueva alianza (*2ª lectura, Hb 9, 11-15*). Al sello de la sangre se remite Jesús mismo al instituir la Eucaristía, en la víspera de su Pasión, nueva pascua y alianza cristiana: “Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos” (*Evangelio, Mc 14, 12-16.22-26*). Toda la historia de Dios con los hombres se resume en estas palabras. No sólo recuerdan e interpretan el pasado, sino que también anticipan el futuro, la venida del reino al mundo. Jesús no sólo pronuncia palabras. Lo que dice es un acontecimiento, el acontecimiento central de la historia del mundo y de nuestra vida personal.

Día de la Caridad

He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado su clamor

En esta festividad del Corpus Christi, la Iglesia en España celebra el *Día de la Caridad*. Hay una relación esencial entre Eucaristía y caridad. La celebración de la Eucaristía tiene implicaciones sociales. “En la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo” (Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, 88).

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social hemos escrito un Mensaje para esta ocasión, teniendo en cuenta la grave crisis económica. Un número creciente de hombres y mujeres afectados por la situación está llamando a las puertas de Cáritas Diocesana, de las parroquias, de las casas de comunidades religiosas, cofradías y otras instituciones de Iglesia. En ellos escuchamos el clamor de las víctimas de la crisis y podemos descubrir los nuevos rostros de la pobreza. Ello nos hace experimentar como propios los sentimientos de nuestro Dios cuando dice ante el pueblo que sufre: “*he visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos*” (Ex 3, 7).

Ahora bien, si la hondura de la crisis está poniendo de manifiesto muchas miserias personales, sociales y éticas, también es necesario reconocer que está siendo una *oportunidad* para promover otro modelo social y económico más humano y justo, y para despertar ejemplares respuestas de caridad y solidaridad. Es admirable la generosidad que se está generando entre amigos y en el seno de las familias para afrontar los efectos de la crisis.

Estamos en un momento privilegiado para transformar la sociedad y para promover la comunión y la participación de todos, como nos propone Cáritas en su Campaña. “*Una sociedad con valores es una sociedad con futuro*”.

Conclusión: Hoy, Padre, nuestra oración es de profunda gratitud por el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, que Él nos dejó como memorial de su amor sin medida. Haz, Señor, que la Eucaristía dominical y diaria renueve a fondo la vida y el ritmo de nuestras comunidades, y que se prolongue en el sacrificio espiritual de nosotros mismos como hostia viva, víctima santa y agradable a tu majestad. Que tu Espíritu, Señor, renueve nuestras asambleas eucarísticas; y que sepamos transvasarlas a la vida, a la práctica del amor, y al testimonio de la esperanza entre nuestros hermanos. Amén.

FIESTA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y AÑO SACERDOTAL

S. I. Catedral, 19 de junio de 2009

Celebramos hoy la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. En esta festividad, en comunión con el Santo Padre el Papa Benedicto XVI, inauguramos el Año Sacerdotal especial, convocado con motivo del 150 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney, modelo luminoso de pastor, entregado completamente al servicio del pueblo de Dios. El Señor, Sumo y Eterno Sacerdote, nos convoca hoy, en clima de Cenáculo, alrededor de la Mesa de la Eucaristía, en la que nos entrega su cuerpo y su sangre, y en la que damos gracias a Dios por el *don* y *misterio* del sacerdocio recibido. Agradezco vuestra presencia en esta celebración.

La devoción al Corazón de Jesús

La devoción al Corazón de Jesús se fundamenta en la Sagrada Escritura, en la Tradición viva de la Iglesia, en la Liturgia y en Magisterio de los Papas, sobre todo en los últimos tiempos.

Los SS. Padres de la Iglesia se detuvieron con gusto en el texto de San Juan, que hemos proclamado, sobre la lanzada de Cristo muerto en la cruz: “uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua” (Jn 19, 34). Profundizaron en la contemplación del costado abierto de Cristo, en la herida que se hizo en su Corazón, de donde brotaron el agua, símbolo del Bautismo, y la sangre, símbolo de la Eucaristía.

Año Sacerdotal

El corazón del sacerdote debe latir al unísono del corazón de Cristo, cuya vida fue una oblación de obediencia libre y amorosa al Padre y una entrega solidaria por los hermanos. La celebración de la festividad del Corazón de Jesús es un momento providencial y significativo para inaugurar en nuestra Diócesis el Año Sacerdotal especial, convocado por el Papa Benedicto XVI, enriquecido con indulgencias especiales, según las disposiciones del Decreto de la Penitenciaría Apostólica. El lema es: *fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote*. Este año debe ser una ocasión para profundizar en la identidad sacerdotal, en la Teología del sacerdocio y en el sentido de nuestra vocación y misión en la Iglesia y en el mundo. Un Año -en palabras de Be-

nedicto XVI- para “favorecer la tensión de los sacerdotes hacia la perfección espiritual de la cual depende, sobre todo, la eficacia de su ministerio”.

El Año Sacerdotal debe servir también para que el Pueblo de Dios y la sociedad aprecien la importancia de la vocación y misión del sacerdote. En estos momentos, en general, hay un clima en la opinión pública poco favorable hacia los sacerdotes. Algunos Medios de Comunicación Social se hacen eco de los fallos de ciertos sacerdotes, que generalizan a los demás, y no airean la bondad y la vida entregada de la inmensa mayoría de sacerdotes buenos, que viven con alegría su sacerdocio sirviendo a Cristo y los hermanos en la educación, la atención a los niños, jóvenes, adultos y ancianos; dedicados al servicio a los pobres y enfermos; al trabajo por la justicia, por la verdad, por la libertad, por la caridad, por la paz y por la reconciliación.

El espejo y el referente de los sacerdotes en este Año será San Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars, que tuvo que superar muchas dificultades para llegar por fin a ordenarse sacerdote. Se le confió la parroquia de Ars, en la Diócesis de Belley, y el Santo, con una activa predicación, con la mortificación, la oración y la caridad pastoral, la gobernó, y promovió de un modo admirable su adelanto espiritual. Estaba dotado de unas cualidades extraordinarias como confesor, lo cual hacía que los fieles, acudiesen a él de todas partes, para escuchar sus santos consejos.

El sacerdote, hombre de vida interior

Estamos viviendo un momento, marcado por un “humus cultural descristianizador y por “el riesgo de una secularización serpenteante incluso dentro de la Iglesia, que puede traducirse en un culto eucarístico formal y vacío, en celebraciones carentes de esa participación del corazón, que se expresa en veneración y respeto por la liturgia”, como acaba de advertir Benedicto XVI, en la fiesta del Corpus Christi de este año (11.06.2009).

A esta situación, solamente podremos hacer frente si cultivamos una profunda vida interior, una vida de oración y de unión íntima con Cristo. Urge profundizar cada día más en la verdadera experiencia de Dios y traducirla en una gran coherencia de vida sacerdotal, pues, como dice San Juan Crisóstomo: “el Señor enseñó a sus discípulos a cuidar con ejemplaridad de su propia vida, porque había de ser mirada constantemente por todos, como una ciudad colocada sobre un monte, como luz que está colocada y luce sobre un candelero” (cfr. Mt 5, 14-16) (San Juan Crisóstomo, *Catena Aurea*, vol I, pág. 264).

Es necesario volver siempre a nuestros orígenes, entrar dentro de nosotros y redescubrir continuamente el misterio de nuestra vocación sacerdotal, con el corazón lleno de asombro y gratitud hacia Dios por este don inefable, rememorando cómo el Señor nos llamó por nuestro nombre y nos dijo: “sígueme” (Mt 4, 19), para ser -con palabras de San Gregorio Magno- “como atalaya del pueblo de Dios que debe, por su conducta, estar siempre en alto, a fin de preverlo todo y ayudar así a los que están bajo su custodia” (San Gregorio Magno, libro 1, 11,4-6; CCL 142, 170-172).

Ahora bien, el ser “atalaya” no tiene otro fundamento que Jesucristo, que se nos desvela en la intimidad de la oración, en las oraciones litúrgicas, en la celebración de los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía y la Penitencia, y en el ejercicio de la caridad pastoral especialmente con los más pobres. He aquí el secreto de una vida sacerdotal, que no tiene motivos para temer al futuro, si vuelve continuamente a las fuentes y se regenera en ellas. A los sacerdotes se nos pide ser “testigos del misterio” y fidelidad a Cristo y a su Iglesia. “Que la gente sólo vea en nosotros -dice San Pablo- servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios” (1 Cor 4, 1). La eficacia de la acción pastoral del sacerdote depende de la oración y de la unión con Cristo, pues de lo contrario “el ministerio se convierte en activismo” (Benedicto XVI), que nos “seca”, quita el frescor y nos desgasta y quema. La pérdida del sentido de misterio en nuestras vidas nos hace vulnerables a los ataques de los “maestros de la sospecha”, que configuran la cultura actual y nos hacen caer en la “ideología”, que mata la “mística” y la pasión por el apostolado. La oración nos libra de los extremismos que desfiguran el ser sacerdotal (pasotismo-activismo), nos auxilia en los momentos de cualquier tentación y desaliento; nos capacita para aceptar la cruz de cada día (cfr. Mt 26, 41; Gál 5, 1) y nos hace vivir en el gozo de la gratuidad.

Conclusión. En Esta Eucaristía damos gracias a Dios por el don del sacerdocio, por vuestras personas y ministerios. Agradezco al Santo Padre la convocatoria de este Año Sacerdotal, llamado a producir frutos de renovación en nuestro presbiterio diocesano. Ojalá que lo sepamos aprovechar y respondamos a lo que el Señor espera de cada uno de nosotros. Que Santa María, la Virgen Bien Aparecida, nos cuide y nos haga conformes al Corazón de su Hijo Jesús en este Año Sacerdotal. Amén.

FUNERAL POR D. MARIANO ARROYO MERINO

Cabezón de la Sal, 19 de Julio de 2009

Textos: 1 Jn 3, 14-16; Ps 22; Mt 5, 1-12~

Dios, Señor de la vida y de la muerte, nos congrega hoy para celebrar la Eucaristía, memorial sacramental de su cuerpo entregado y de su sangre derramada y en ella celebrar la muerte de nuestro querido hermano sacerdote, D. Mariano Arroyo Merino.

Estamos reunidos en oración en esta Iglesia parroquial de San Martín de Cabezón de la Sal, su pueblo natal, para encomendar al amor infinito de Dios, nuestro Padre, a D. Mariano, cuya muerte inesperada y violenta nos ha llenado a todos de consternación y pena. Y no tenemos palabras adecuadas para expresar el estado de ánimo ante el asesinato cruel, que reprobamos con energía, perpetrado en la mañana del pasado día 13 de julio, en la casa parroquial del Santuario Nacional de la Virgen de Regla, en la Archidiócesis de San Cristóbal de La Habana.

En estos momentos tristes, la Diócesis de Santander, el Obispo, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos, desde la *fe*, nos unimos en el dolor humano, en la oración cristiana y en la esperanza de la resurrección a toda su querida familia (hermanos y sobrinos), que lloran la muerte de su ser querido Mariano; a sus amigos, a D. Isidro Hoyos su compañero; a la parroquia de San Martín y al pueblo de Cabezón de la Sal, inmerso en un profundo dolor; al Sr. Cardenal-Arzobispo, Obispos Auxiliares y clero de la Archidiócesis de Madrid en la que estaba incardinado, representada hoy por un Vicario Episcopal y por el Párroco de San Juan Evangelista; a las Obras Misionales Pontificias, a la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA), representada por el Sr. Secretario de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias; a la Archidiócesis de San Cristóbal de La Habana, donde ejercía su ministerio; y a cuantos comparten con nosotros la pena y la esperanza, que nos han enviado muestras de condolencia y el testimonio de su oración.

Le han arrebatado la vida en circunstancias dramáticas a este buen sacerdote misionero de corazón y de obras, entregado al servicio del Evangelio y a la causa de los más pobres, débiles y necesitados, que ha dejado una huella de bondad y de evangelio en todos los que le han conocido.

D. Mariano había nacido aquí en Cabezón de la Sal el 20 de febrero de 1935, donde ha sido siempre muy querido. Realizó los estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia de Comillas. Fue ordenado sacerdote el 17 de abril de 1960. Su vida ha transcurrido como misionero en

Chile, en dos etapas; en Madrid como párroco de Santa María Mediadora y formador del Seminario; y en Cuba, donde últimamente era rector y párroco del Santuario Nacional de Ntra. Sra. de Regla, en el que ha desarrollado un intenso trabajo pastoral como sacerdote fiel y solícito en medio de su pueblo. Las claves de su vida han sido el amor a Jesucristo, el buen Pastor, que da la vida por las ovejas y el servicio humilde a los más pobres, encarnándose en medio de su pueblo, compartiendo sus gozos y esperanzas, sus angustias y tristezas.

Ante su muerte, nos preguntamos: ¿por qué de esta manera violenta?. Y el Apóstol San Pablo nos previene con la conocida exclamación, entre sorprendida y adorante: "¡Qué inescrutables son tus juicios y desconocidos tus caminos! ¿Quién ha podido conocer jamás los pensamientos del Señor?" (*Ram* 11, 33-36). Se plantea así en toda su aplastante grandeza el misterio de la muerte, que solamente queda iluminado por la fe: "Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terreste[...] Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera" (GS 18).

1 Jn 3, 14-16. El Apóstol Juan, en su primera carta, nos dice que pasamos de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El amor vence al odio, a la violencia y a la misma muerte. Además, la persona amada no muere para siempre. Gabriel Marcel, pensador cristiano de mediados del siglo XX, afirmaba: "Amar de veras a otra persona es decirle: tú nunca morirás". Y es que el amor es más fuerte que la muerte y es fuente de vida y esperanza. Para nosotros, los creyentes, D. Mariano no ha muerto, sino que vive en la paz de Dios y en medio de su pueblo, donde él se sembró como grano de trigo en el surco de la tierra hasta germinar en espiga granada en fruto de amor, de solidaridad y de paz.

Mt 5, 1-12a. Las bienaventuranzas del Sermón de la Montaña han vuelto a resonar hoy en nuestra asamblea litúrgica, llenas de vida y esperanza. Fueron el programa de vida de Mariano. "Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la

vida de la Virgen María y de los santos" (*Catecismo de la Iglesia Católica* 1717).

En esta Eucaristía pedimos por su eterno descanso y por si tuviera que purificar algo de sus pecados cometidos por la fragilidad humana. Hasta que nos volvamos a encontrar para nunca más separarnos, mientras recorremos nuestro camino de peregrinos, caben los versos de nuestro poeta castellano que, a modo de "hasta luego", nos regala su última voluntad creyente:

"No, mundo, sábelo: no me resignaré jamás a tu amargura, no dejaré que el llanto tenga sal, ni que al dolor le dejen la última palabra, no aceptaré que la muerte sea muerte o que un testamento sea un punto final. Estad seguros de que mi corazón sigue latiendo, aunque esté más parado que una piedra, estad seguros de que aunque mi sangre esté ya fría, yo seguiré amando, porque no sé otra cosa. Sólo por eso: porque no sé otra cosa" (J.L. Martín Descalzo, *Testamento del pájaro solitario*, "Últimas voluntades", Madrid 1991, 94).

Que Dios asocie a sus santos y elegidos a D. Mariano. Ojalá que sostenido por la maternal intercesión de María Santísima, en las advocaciones de Regla y del Campo, "alcance la meta de la fe, la salvación de su alma" (cfr. *1 Ped* 1, 9). Que "rebose de alegría inefable y gloriosa" (cfr. *1 Ped* 1, 8), contemplando finalmente y para siempre a Aquel que amó en la tierra: a Jesucristo, nuestro Señor, al que sea gloria y alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

S. I. Catedral de Santander, 15.08.2009

MARÍA, SIGNO DE ESPERANZA

"Alegrémonos todos en el Señor al celebrar este día de fiesta en honor de la Virgen María: de su Asunción se alegran los ángeles y alaban al Hijo de Dios". Estos son los sentimientos de gozo, que expresa la antifona de entrada del misal romano en la liturgia de este día grande.

En medio del verano celebramos la fiesta en honor de la Virgen María en el Misterio de su Asunción en cuerpo y alma a los cielos. Se trata de un dogma mariano, proclamado por el Papa Pío XII, el 1º de noviembre de 1950, recogiendo el sentir del pueblo fiel y de los pastores de la Iglesia:

“Que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, acabado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial” (Pío XII, Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus*).

La Virgen María, signo de esperanza

“La Madre de Jesús[...] precede con su luz al pueblo de Dios peregrino como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor” (LG 68). Es bueno que contemplemos a Nuestra Señora, ya definitivamente en la gloria del Padre. Contemplar así a la Virgen despierta en nosotros el deseo de eternidad, del encuentro definitivo: “Ven, Señor, Jesús” (Ap 22, 20).

El Papa Pablo VI, en su Exhortación Apostólica *Marialis Cultus*, n. 6, nos ofrece el sentido y el mensaje de la fiesta: “*La Asunción de María es la fiesta de su destino de plenitud y de bienaventuranza; de glorificación de su alma inmaculada y de su cuerpo virginal; de su perfecta configuración con Cristo Resucitado; una fiesta que propone a la Iglesia y a la humanidad la imagen y la consoladora prenda del cumplimiento de la esperanza final; pues dicha glorificación plena es el destino de aquellos que Cristo ha hecho hermanos teniendo en común con ellos la carne y la sangre*”.

María, en el misterio de la Asunción, “es figura y primicia de la Iglesia, que un día será glorificada; ella es consuelo y esperanza del pueblo de Dios peregrino en la tierra” (*Prefacio de la solemnidad*).. María es la mujer descrita en el libro del Apocalipsis (*primera lectura*): “Apareció una figura portentosa en el cielo. Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal y coronada de doce estrellas”. La Virgen María es la primicia de los redimidos por Cristo, el fruto más espléndido y granado de la redención de Cristo (*segunda lectura*).

La Iglesia nos invita a levantar la mirada y el corazón hacia la Virgen María, la cual brilla ante el pueblo cristiano como modelo de todas las virtudes: la fe y dócil aceptación d Ela Palabra de Dios; la obediencia generosa; la humildad sencilla; la caridad solícita; la piedad hacia Dios pronta al cumplimiento de los deberes religiosos; la fortaleza en el destierro; la pobreza llevada con dignidad y confianza; el vigilante cuidado del Hijo desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz; la pureza virginal; el fuerte y casto amor sponsal (cfr. *Mc 57*).

La figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece al mismo tiempo el modelo perfecto de discípulo del Señor: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino dili-

gente hacia la celeste y eterna, promotor de la justicia que libera al oprimido, y de la caridad, que socorre al necesitado, pero, sobre todo, testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones (cfr. *MC 37*).

Al hombre contemporáneo, frecuentemente atormentado entre la angustia y la esperanza, al Virgen, contemplada en su vicisitud evangélica y en la realidad ya conseguida en al Ciudad de Dios, ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia, de la comunión sobre la soledad, de la paz sobre la turbación, de la alegría y la belleza sobre el tedio y la náusea, de las perspectivas eternas sobre las temporales, de la vida sobre la muerte (cfr. *MC 57*).

María cerca de Dios y cerca de los hombres

La Iglesia nos invita a acudir a la Virgen María, que está cerca de Dios y cerca de los hombres. Desde el cielo no se desentiende de sus hijos de la tierra. La Iglesia ve a María como Madre e Intercesora en los graves problemas de los individuos, de las familias y de los pueblos. La ve socorriendo al pueblo cristiano en su lucha contra el mal. Por ello, la Iglesia quiere avivar la memoria de la Virgen María en nuestra sociedad marcada por el secularismo, por el indiferentismo religioso y por la “dictadura del relativismo”. La Virgen María nos ayuda a no dejarnos dominar por el miedo y la desesperanza ante las dificultades actuales y a comprometernos en la construcción de un mundo nuevo en paz, sin violencia y terrorismo, más justo, más fraterno, más solidario. La Virgen nos invita a poner la esperanza sólo en Dios, que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (*Lc 1, 52*). La Madre de Dios nos mueve a transformar con la fuerza del Evangelio de su Hijo Jesús los criterios de juicio, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación (cfr. *EN 19*).

Hermanos: os invito al gozo y a la fiesta con toda la Iglesia. Lo que en María ha sucedido es lo que debe suceder en nosotros: donde está ella, estaremos también nosotros. En este día de fiesta, os invito a tener un encuentro con la Virgen, la “llena de gracia”, la “bendita entre todas las mujeres” de todos los tiempos y lugares.

Ruega por nosotros, Virgen María Asunta a los cielos en cuerpo y alma, *vida, dulzura y esperanza nuestra*. Amen.

**VIRGEN GRANDE
PATRONA DE TORRELAVEGA
Torrelavega, 14 de agosto de 2009**

¡Dios te salve, Reina y Madre, Ntra. Sra. Virgen Grande, Patrona de Torrelavega!. Con fe te veneramos; con amor te honramos; con esperanza acudimos a ti; te proclamamos bienaventurada.

Hoy, día mayor de tu fiesta, llegamos ante tu sagrada Imagen, Virgen Grande, el pueblo fiel, clero, miembros de la vida consagrada, autoridades, hermanados en torno a la mesa de la Eucaristía, corazón de la Iglesia, unidos en la misma devoción. Te aclamamos como nuestra Madre, Reina y Patrona de la ciudad de Torrelavega.

Celebramos las fiestas patronales de la ciudad de Torrelavega, en el ecuador de agosto, en pleno verano. Las fiestas patronales responden a una necesidad vital del hombre, hunden sus raíces en la aspiración a la trascendencia. Son manifestación de alegría y júbilo; una afirmación de la vida y de la creación; expresión de libertad integral, de tensión hacia la felicidad plena; momento de relaciones comunitarias de un pueblo. (cfr. *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, 232).

Estamos participando en la Eucaristía, memorial sacramental de la muerte y resurrección del Señor Jesús, fuente y cumbre de la vida cristiana y de la misión de la Iglesia, en esta Parroquia de la Virgen Grande, convertida en estos días en arca de salvación y puerta del cielo, en ascua de amor mariano e incensario de plegarias.

Acudimos a Ti, Virgen Grande, que nos has precedido en el camino de la fe, y que ahora estás en cuerpo y alma en el cielo, tan cerca de Dios y tan cerca de nosotros.

1. *La Virgen, peregrina de la fe.* La página del evangelio de San Lucas, que acabamos de proclamar, nos presenta a María como peregrina del amor. Pero su prima Isabel atrae la atención hacia su fe y, refiriéndose a ella, pronuncia la primera bienaventuranza: ¡"Dichosa tú, que has creído". Esta expresión es "como una clave que nos abre a la realidad íntima de María"

(*RM*, 19). El Concilio Vaticano afirma: “la bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz” (*LG*, 58). La Anunciación “es el punto de partida de donde inicia todo el camino de María hacia Dios” (*RM*, 14): un camino de fe, que conoce el presagio de la espada que atraviesa el alma (cfr. *Lc* 2, 35), pasa por los difíciles caminos del exilio en Egipto y de la oscuridad interior, cuando María “no entiende” la actitud de Jesús a los doce años en el templo, pero conserva “todas estas cosas en su corazón” (*Lc* 2, 51). En la penumbra se desarrolla la vida oculta de Jesús. Ciertamente, en la vida de María no faltan ráfagas de luz, como en las bodas de Caná (cfr. *Jn* 2, 1-12). En el mismo contrapunto de luz y sombra, de revelación y misterio, se sitúan las dos bienaventuranzas que nos refiere San Lucas: la que dirige a la Madre de Cristo una mujer de la multitud : “bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron” y la que destina Jesús a “los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (*Lc* 11, 28). La cima de esta peregrinación terrena en la fe es el Calvario, donde María vive íntimamente el misterio pascual de su Hijo: en cierto sentido muere como Madre al morir su Hijo y se abre a la “resurrección” con una nueva maternidad respecto a la Iglesia (cfr. *Jn* 19, 25-27). En el Calvario María experimenta la noche oscura de la fe y, después de la iluminación de la Pascua y de Pentecostés, sigue peregrinando en la fe hasta la Asunción en cuerpo y alma a los cielos, cuando el Hijo la acoge en la bienaventuranza eterna.

2. *La Asunción de María, cita y anticipo.* María en el misterio de la Asunción, “es figura y primicia de la Iglesia, que un día será glorificada; ella es consuelo y esperanza del pueblo de Dios peregrino en la tierra” (*Prefacio de la solemnidad de la Asunción*). María es la mujer descrita en el libro del *Apocalipsis*: “Apareció una figura portentosa en el cielo. Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal y coronada con doce estrellas” (*Ap* 12, 1). La Virgen María es la primicia de los redimidos por Cristo, el fruto más espléndido y granado de la cosecha de la redención de Cristo (cfr. *1 Cor* 15, 20-27).

3. *María cerca de Dios y cerca de los hombres.* La Iglesia nos invita a acudir a la Virgen María, que está cerca de Dios y cerca de los hombres. Desde el cielo no se desentiende de sus hijos de la tierra. La Iglesia ve a María presente como Madre e Intercesora en los complejos problemas de los

individuos, las familias y los pueblos. La ve socorriendo al pueblo cristiano en su lucha incesante contra el mal.

Por ello la Iglesia quiere avivar la memoria de la Virgen Maria en nuestra sociedad marcada por el laicismo, por el secularismo, por el indiferentismo religioso y por la ‘dictadura del relativismo’.

La Virgen nos ayuda a no dejarnos dominar por el miedo y la desesperanza ante las dificultades actuales y a comprometernos en la construcción de un mundo nuevo en paz, sin violencia y terrorismo, más justo, más fraterno, más solidario. La Virgen nos invita a poner la esperanza sólo en Dios, que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”(Lc 1, 52). La Madre de Dios nos mueve a transformar con la fuerza del evangelio de su Hijo Jesús los criterios de juicio, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación (cfr. EN , 19).

Conclusión. Hermanos: en este día de la fiesta de la Virgen Grande, Patrona de Torrelavega, os invito al gozo desbordante. *“Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios; porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas”* (Is 61, 10). Nos llenamos de alegría, porque al contemplar la gloria de la Madre del Señor, sobre la que brilla la luz de la Pascua, celebramos el poder de Dios. Lo que en ella ha sucedido es lo que debe suceder en nosotros; donde está ella, estaremos también nosotros. En este día os invito a tener un encuentro con la Virgen Grande, la “llena de gracia”, la “bendita entre todas las mujeres” de todos los tiempos y lugares de la tierra..

Como los cristianos de ayer y de hoy le suplicamos: “bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita”. Amén.

SANTOS EMETERIO Y CELEDONIO
S. I. Catedral. Santander, 30 de agosto de 2009

Se alegran en el cielo los santos mártires Emeterio y Celedonio, que siguieron las huellas de Cristo, y porque le amaron hasta derramar su san-

gre reinan con el Señor eternamente (cfr. Antífona del *Magnificat*, II Vísperas del común de mártires).

Celebramos hoy, 30 de agosto, en nuestra Iglesia Diocesana de Santander, la solemnidad de los santos mártires, Emeterio y Celedonio, patronos de la Diócesis y de la Ciudad de Santander.

Celebrar a los santos es glorificar a Dios, fuente de toda santidad. Los santos nos ofrecen el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino, para que animados por su presencia alentadora, luchemos sin desfallecer en la carrera y alcancemos, como ellos, la corona de gloria que no se marchita (cfr. *Prefacio I de los santos*).

Emeterio y Celedonio eran hermanos de sangre, de patria, de ideal, de profesión, de fe, de martirio y de gloria.

Su vida y su martirio han sido cantados por su paisano Aurelio Prudencio en su primer himno del libro *Peristephanon*. Por él y por otras fuentes sabemos que desempeñaron el cargo de oficiales en el ejército romano y que en tiempos de Diocleciano fueron martirizados en torno al año 298 en Calahorra por confesar su fe en Cristo y obrar en consecuencia. En el momento del martirio -narra Prudencio- los testigos y el verdugo vieron con estupor cómo el anillo de Emeterio y el pañuelo de Celedonio volaban hacia el cielo, como símbolo de sus almas cándidas. Así los representa tradicionalmente la iconografía cristiana con su porte y uniforme de soldados, como los vemos en el retablo mayor de nuestra Catedral.

El *Officium Proprium* para su fiesta, aprobado por Pío VI, el 30 de septiembre de 1791, cuando los constituyó oficialmente patronos de Santander y de la Diócesis, atestigua: “sus cuerpos fueron llevados a Calahorra[...], pero sus cabezas fueron trasladadas hace mucho tiempo al puerto marítimo de Santander, en cuya Iglesia Catedral reposan con todo honor”. Era la respuesta de Roma a la solicitud del tercer Obispo de la Diócesis, Mons. Rafael Tomás Menéndez de Luarca, para proclamarlos patronos de la ciudad de Santander y de toda la Diócesis, recogiendo el sentir del cabildo, clero, justicias, regidores, procuradores y fieles todos

Fortalecer y transmitir la fe

¿Cuál es el valor permanente, que en clave de actualidad, nos ofrecen hoy nuestros santos mártires?. Sin duda, *el testimonio de la fe*. En el himno a San Emeterio y San Celedonio cantamos: “Gloriosos mártires, pedid al Señor que conserve nuestra fe”. Vivir y transmitir la fe. “*La Iglesia*

particular de Santander, fiel al mandato del Señor, quiere vivir y transmitir la fe aquí y ahora". Este es el objetivo general de nuestro Plan Diocesano de Pastoral para el quinquenio 2009-2014.

Vivir y anunciar el Evangelio en nuestro mundo, que cambia profunda y rápidamente, es la cuestión fundamental de la Iglesia hoy. El empeño por fortalecer y transmitir la fe, nace de la obediencia al mandato del Señor: "Id y haced discípulos de todos los pueblos" (Mt 28, 19).

Vivimos en una época de decaimiento religioso generalizado, de enfriamiento de la fe y de debilidad apostólica de nuestras comunidades. En nuestro entorno se percibe claramente un gran desequilibrio entre el número de los que se consideran creyentes cristianos y el número de los que verdaderamente practican la fe.

En esta situación, urge reavivar en el seno de nuestras comunidades cristianas, el don de la fe, fortalecer los lazos de la comunión e intensificar la misión evangelizadora con el anuncio de la palabra y el testimonio de la caridad.

Estos tiempos recios y difíciles reclaman una fe especialmente viva, que implique no sólo a la inteligencia y a la voluntad, sino también al corazón y, en consecuencia, al comportamiento. Si la experiencia cristiana no se aviva, la fe languidece y se convierte en una especie de ideología o en un voluntarismo extenuante. A veces, envueltos por el clima de la secularización y embarcados en tantas tareas, olvidamos más de la cuenta lo verdaderamente importante: *cuidar la experiencia de la fe*.

Por la palabra "fe" entendemos la "experiencia cristiana" en su globalidad. Por eso "vivir y transmitir la fe", es lo mismo que fortalecer la experiencia cristiana de los que ya somos cristianos y transmitir esa experiencia a los que todavía carecen de la misma.

La experiencia de la fe, que queremos vivir y transmitir, se nutre constantemente: de conocer más profundamente a Jesucristo; de acoger y celebrar su Misterio en los sacramentos; de intensificar el encuentro en la oración con Él; de vivir unidos a Él en la comunidad de su Iglesia; de amar a Dios y a los hombres con el mismo amor de Jesús.

"El testimonio evangélico al que el mundo es más sensible es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio. Incluso el trabajar por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción huma-

na, es un testimonio del Evangelio si es signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre” (RM 42).

Que la celebración gozosa de nuestros santos mártires Emeterio y Celedonio sea una ocasión privilegiada para encontrarnos de nuevo con las raíces de nuestra fe e identidad cristiana.

Que por su intercesión ante el Señor, nuestra Iglesia de Santander progrese en el amor y en la unidad, se renueve en sus parroquias y comunidades, en sus movimientos e instituciones eclesiales, para que de este modo sea instrumento de la presencia de Cristo en nuestro mundo.

Ponemos bajos los cuidados de los Santos Emeterio y Celedonio los proyectos del Excmo. Ayuntamiento de Santander y del Gobierno de Cantabria, para que se traduzcan en un auténtico progreso material, cultural y social de nuestra Ciudad y de nuestra Región.

Confiamos al patrocinio de nuestros santos mártires, Emeterio y Celedonio, el Plan Diocesano Pastoral para el quinquenio 2009-2014. Con la letra del himno oramos:

“Gloriosos mártires, pedid al Señor que conserve nuestra fe”. Amén.

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ **Santo Toribio de Liébana, 14.09.2009**

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz has redimido al mundo.

Un año más vengo como Obispo de Santander a este Monasterio de Santo Toribio de Liébana, en las estribaciones del monte Biorna, a los pies de los Picos de Europa.

Vengo a dar gracias a Dios en la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, la Pascua de la Cruz, a presidir la solemne Eucaristía, a dirigiros la palabra de Obispo y a adorar el *Lignum Crucis*, el madero santo de la Cruz, “*signo de vida*”, de la vida nueva y eterna.

Aquí en este célebre Monasterio se conserva desde el siglo VIII el *Lignum Crucis*, reliquia que, según la tradición, trajo de Jerusalén, en el si-

glo V, Santo Toribio, obispo de Astorga, asegurando que se trataba de un fragmento de la Cruz de Cristo.

Expreso mi agradecimiento a la Comunidad de PP. Franciscanos, custodios fieles del *Lignum Crucis*, acogedores de peregrinos y testigos fieles del evangelio de la cruz y de la resurrección. Agradezco la presencia de mis hermanos sacerdotes, especialmente de este Arciprestazgo de la Santa Cruz, que con celo abnegado y sacrificio generoso anunciáis la Palabra, celebráis los sagrados misterios y dais testimonio del amor de Dios en medio de vuestras comunidades en esta tierra de Liébana. En este Año Sacerdotal queréis ser fieles particularmente a vuestra vocación. Asimismo expreso mi gratitud a la Cofradía de la Santísima Cruz, que desde hace siglos promueve el culto al *Lignum Crucis*, renovándolo a la luz de las orientaciones del Concilio Vaticano II, según los nuevos Estatutos aprobados. Agradezco la presencia de las autoridades, instituciones y de los alcaldes de los ayuntamientos de esta zona de Liébana, representantes del pueblo que participan en la fiesta. Finalmente, saludo a todos los miembros de vida consagrada, a los fieles laicos y a todos los peregrinos venidos de Cantabria y de otros lugares para obtener la misericordia, el perdón de los pecados en el sacramento de la Penitencia y la gracia de Dios.

Mensaje de la fiesta

Celebramos hoy la fiesta de la Santa Cruz. En la cruz está la salvación, la vida y la resurrección. En medio del desierto se levantó un estandarte con una serpiente, para que quien había sido mordido por la serpiente la contemplara y se salvara de la muerte (*1ª lectura*). En medio de la humanidad se levanta la cruz de Jesús para que quien la contempla con el corazón contrito y adorante se salve (*Evangelio*). Cristo muerto en la cruz, es exaltado y glorificado y es nuestro Señor (*2ª lectura*).

Jesús reina desde la Cruz con su amor

El Crucificado es el Rey de los judíos. *Vexilla regis prodeunt*, cantamos en un himno litúrgico: “las insignias del rey avanzan; refulge el misterio de la Cruz, en que la Vida padeció muerte y con su muerte nos dio vida”.

En el misterio de la Cruz se revela en su inmenso dramatismo el amor de Dios a los hombres y, a su vez, el amor de Cristo al Padre. Por amor al Padre, Cristo *se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz* (*Fil 2, 7ss*), hemos escuchado en el himno cristológico de la segunda

lectura de la carta a los filipenses; no fue una obediencia ciega, sino un acto libre de amor filial al Padre: “*Nadie me quita la vida -dice Jesús- yo la doy libremente (Jn 10, 18)*. El Hijo se entrega en manos de su Padre por nuestro amor y en nuestro lugar: para reconciliarnos con Dios, recibiendo en sí mismo el dolor y la maldición del pecado. Por eso podemos exclamar con la Liturgia, en el Pregón pascual: “*¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo*”.

En la Cruz levantada sobre el Calvario se manifiesta el corazón eterno de Dios, ya que el Padre en su Hijo Jesús “*nos amó y nos entregó a su Hijo como propiciación por nuestros pecados*” (1 Jn 4, 10). Dios es amor (1 Jn 4, 10). Por eso comprendemos que la historia verdadera está dominada por Cristo, no con las armas del miedo, sino con el signo del amor: “*Cuando yo sea elevado de la tierra atraeré a todos hacia mí*” (Jn 12, 32). Dios reina desde un madero, el “madero de la Cruz”, “Dios reina desde la Cruz” con su amor.

Sentido de la cruz y valor del crucifijo

La Cruz no es, pues, anuncio de un triste destino de sufrimiento y muerte. Es, por el contrario, un mensaje triunfal de vida y salvación. Y podemos proclamar: “*Salve, oh Cruz, única esperanza nuestra*” Aunque no se puede olvidar el escándalo de la Cruz y lo difícil que es hoy predicar la Cruz en un mundo que es “enemigo de la Cruz de Cristo”, el cristiano debe repetir con San Pablo: “*En cuanto a mí, ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado, y yo un crucificado para el mundo*” (Gál 6, 14).

“*Fulget Crucis mysterium*” (Brilla el misterio de la Cruz): la cruz erguida sobre el mundo, sigue en pie como signo de salvación y de esperanza. Jesús el Crucificado es, ahora y siempre, el centro de todo, el punto focal hacia donde dirige su mirada toda la historia humana. “*Mirarán al que atraesaron*” (Jn 19, 37). Por eso se entiende la invitación que la Iglesia hace a todos la tarde del Viernes Santo: “Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo. Venid a adorarlo”. Jesús es como la serpiente levantada por Moisés en el desierto; quien cree en Él tendrá “vida eterna”, según hemos escuchado en el Evangelio de esta fiesta (cfr. Jn 3, 14-15).

Si este es valor de la cruz, no se entiende el intento de retirar el crucifijo de los lugares públicos, especialmente de las escuelas y hospitales. El

crucifijo es símbolo universal de paz, de amor y de entrega por los demás. El crucifijo es una síntesis del Evangelio y el Evangelio no ofende a nadie. Pedagógicamente es bueno que el niño aprenda las lecciones que nos da el Crucifijo: la lección del perdón, del amor de Dios al pecador, de la dignidad humana, de la solidaridad con todos los crucificados y todas las víctimas.

La Cruz exaltada y transfigurada

Hermanos: la Cruz está ya transfigurada. Es también Pascua. “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. En verdad, os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo. Pero si muere, da mucho fruto” (*Jn* 12, 23-24). Y es que “el que se humilla será exaltado” (*Lc* 14, 11).

Al alba del tercer día, la Cruz reventó en vida y en resurrección. El amor no podía quedar estéril. El amor nunca es infecundo. El amor es siempre vida. La cruz es luz. Y la Cruz floreció hasta la eternidad.

La Resurrección es el misterio que lo resume todo, la luz que lo ilumina todo, el aroma que lo perfuma todo, la seguridad que lo invade todo. Nada podrá ya con nosotros, nada podrá apartarnos del Amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús: ni la espada, ni el hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni el peligro, ni la persecución, ni la enfermedad, ni la muerte (cfr. *Rom* 8, 37-39). En todo vencemos por Aquel que nos ha amado hasta hacerse Cruz redentora, Cruz florecida, Cruz transfigurada, Pascua sin ocaso, humanidad nueva y definitiva, aurora de eternidad.

Al adorar hoy el *Lignum Crucis* nuestra adoración no se queda en el trozo de la Cruz, sino que acaba en Cristo, que ha dado la vida por amor en la Cruz. Él nos ha redimido, nos ha comprado, con el precio de su sangre preciosa.

La Eucaristía, que estamos celebrando, es memorial sacramental de la muerte en la cruz de Cristo y de su resurrección gloriosa. Que ella sea para todos nosotros fruto de vida y salvación. “*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu Cruz has redimido al mundo*”. Amén.

NUESTRA SEÑORA LA BIEN APARECIDA**15 de septiembre de 2009***Santa María, Reina y Madre de misericordia***(Misas de la Virgen, nº 39)****Textos: Ester 4, 17 y ss; Ps Lc 1, 46 ss; Efesios 2, 4-10; Juan 2, 1-11**

¡Alégrate, Virgen Bien Aparecida, una multitud de hijos se acercan jubilosos a ti!

La fiesta de la Virgen Bien Aparecida, Reina y Madre de la Montaña nos convoca un año más desde las primeras horas del día. Hoy peregrinamos ante la sagrada imagen de nuestra Patrona, el pueblo fiel, el clero y sus autoridades, los hijos de la Diócesis de Santander, que camina en Cantabria y en el Valle de Mena, gentes venidas de otras regiones de España, hermanados todos en torno a la mesa de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana, unidos por la misma devoción a nuestra Madre en un “pentecostés mariano”.

Hoy emerge de todos lo que está vivo en nuestro espíritu, a pesar de los posibles olvidos y negligencias: la fe en Dios, el amor a la Virgen, la gratitud por su protección maternal, la confianza en su poderosa intercesión en medio de nuestras necesidades que envuelven nuestra vida personal, familiar y social.

La Virgen Bien Aparecida ha querido establecer su morada entre nosotros en esta hermosa colina de Somahoz, donde un 15 de septiembre de 1605 unos pastorcillos encontraron su imagen pequeña en una ventana de la Ermita de San Marcos. Desde entonces está asentada en el alma y corazón de los cántabros en este mirador donde toda belleza natural nos invita a la paz del corazón y a la alabanza del Creador. Los frailes trinitarios son sus blancos guardianes desde hace cien años. Para ellos, el testimonio de nuestra gratitud.

Aquí siempre la Virgen Bien Aparecida nos aguarda, porque “una madre no se cansa de esperar”; aquí podemos confiarle nuestros gozos y esperanzas, nuestras angustias y tristezas.; aquí podemos comunicarle lo que alegra o apesadumbra nuestro corazón. Aquí es “*Reina y Madre de Misericordia*”.

Reina y Madre de misericordia

Este es el título de la Misa votiva que estamos celebrando. En la oración de la salve le llamamos “Reina y Madre de Misericordia”. En este título se encierra un profundo significado teológico, porque expresa la misericordia de Dios, de la que nos hacemos partícipes *por todas las generaciones* (cfr. Lc 1,50).

Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, es la expresión plena de la misericordia de Dios. Se entregó en la Cruz, en acto supremo de amor misericordioso, y ahora ejerce su misericordia como Sacerdote Eterno desde el cielo: “*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades [...] Por tanto, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para que alcancemos misericordia y encontremos la gracia que nos ayude en el momento oportuno*” (Hb 4, 14-16).

La Virgen María participa en grado eminente de esta perfección divina, y en Ella la misericordia se une a la piedad de Madre. María nos conduce siempre al *trono de la gracia*, a su Hijo Jesús, que lo tiene en su regazo. El título de Reina y Madre de misericordia, conquistado con su *sí*, su *fiat* en Nazaret y en el Calvario, es uno de los más bellos nombres de María. Es nuestro consuelo y esperanza. “Con amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador” (LG 62).

El título de *Reina y Madre de misericordia* se ha expresado tradicionalmente a través de estas advocaciones de las letanías lauretanas: *Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, Consuelo de los afligidos, Auxilio de los cristianos*.

Ante el trono de María, Reina y Madre de misericordia, traemos hoy las necesidades de nuestra Diócesis. Están recogidas en el *Plan Diocesano de Pastoral 2009-2014*. Nuestra “*Iglesia particular de Santander, fiel al mandato del Señor, quiere vivir y transmitir la fe aquí y ahora*”.

En la situación presente, urge reavivar en el seno de nuestras comunidades cristianas, el don de la fe, fortalecer los lazos de comunión e intensificar la misión evangelizadora con el anuncio de la palabra, la celebración de los sacramentos y el testimonio de la caridad.

Estos tiempos recios y difíciles reclaman una fe especialmente viva. Si la experiencia cristiana no se aviva, la fe se apaga y se convierte en una especie de ideología o en un voluntarismo extenuante.

“El testimonio evangélico al que el mundo es más sensible es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio. Incluso el trabajar por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del Evangelio si es signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre” (Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* 42).

Que la celebración gozosa de la fiesta de la Virgen Bien Aparecida sea un momento privilegiado para encontrarnos de nuevo con las raíces de nuestra fe e identidad cristiana.

Ponemos bajos los cuidados maternos de la Virgen Bien Aparecida los proyectos del Excelentísimo Gobierno de Cantabria; de las Instituciones legislativas y judiciales; de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, para que se traduzcan en un auténtico progreso material, social y cultural de nuestra Región, que favorezca la convivencia pacífica y próspera de todos.

Que por intercesión de la Virgen Bien Aparecida, a la luz del Plan Diocesano de Pastoral, nuestra Iglesia particular de Santander progrese en el amor y en la unidad, se renueve en sus sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos, se revitalicen las parroquias y comunidades, los movimientos e instituciones eclesiales, para que de este modo seamos instrumento de la presencia de Cristo en nuestro mundo.

Confiamos a nuestra Madre el nacimiento de nuevas vocaciones para el sacerdocio y la vida consagrada y el cuidado de nuestros seminaristas en este Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI.

Virgen Bien Aparecida, mantennos unidos en torno a la Eucaristía, signo de unidad y vínculo de caridad, en la que tu Hijo nos entrega ahora su Cuerpo y su Sangre, para que tengamos vida y vida en abundancia.

Con la letra del himno, hecha plegaria y canción, le cantamos: “¡Oh Virgen querida, Bien Aparecida! / Reina nuestra eres, danos tu favor. / En la cumbre alzaste tu trono de gloria, / alza en nuestros pechos un trono de amor”. Amén.

VI JORNADAS DIOCESANAS DE FORMACIÓN PASTORAL HOMILÍA DE CLAUSURA

(Santander, 24 de septiembre de 2009)

Texto evangélico 28, 16-20

Clausuramos con esta Eucaristía las VI Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral con el tema: *Caminamos juntos*". Durante estos días hemos vivido una experiencia gozosa de comunión en nuestra Iglesia Diocesana de Santander: sacerdotes, religiosos, seminaristas, laicos, catequistas, profesores de religión, equipos de liturgia, voluntarios de Cáritas, miembros de los movimientos de Apostolado Seglar, asociaciones y agentes de pastoral, hemos participado en las ponencias y en los talleres de trabajo.

Os agradezco vuestro interés por formaros y por la vivencia de vuestra vocación y misión en nuestra Iglesia Diocesana, a la que amáis y servís. Mi gratitud sincera para el Sr. Director, Sr. Subdirector y todo el equipo del Centro Diocesano de Formación Pastoral; para los ponentes y directores de los seminarios; para todos los participantes en las Jornadas y para el Seminario de Monte Corbán, que nos ha acogido una vez más.

En esta Eucaristía de acción de gracias, que nos constituye como Iglesia en torno a la doble mesa de la Palabra y del sacrificio, acabamos de escuchar el evangelio de la misión, en el que Jesús nos dice: "Yo estaré con vosotros y seréis mis testigos".

Se trata de un texto eminentemente pascual. Es la última manifestación del Señor Resucitado. Antes de subir al Padre, Jesús confía su propia misión a sus discípulos "hasta el fin del mundo". Es una misión universal. Nace de la soberanía y señorío de Cristo, el Señor de la historia. Tiene un sentido fuertemente trinitario. Hay una exigencia de fe. Tiende a la incorporación sacramental a la Iglesia. Asegura una permanente presencia de Jesús. Es la consoladora seguridad de todos los enviados (Abrahám, Moisés, David, los profetas, Pablo, María...). Cuando Dios confía una misión compromete siempre su misteriosa y eficaz presencia. Cristo vive y actúa en su Iglesia.

El Señor nos pide que seamos testigos suyos en el mundo. Para ello lo primero y principal es que cada uno haga la síntesis entre la fe y la vida de cada día, en la familia, en el amor de los esposos y de padres e hijos, en el trabajo, en las amistades, en el uso del tiempo y del dinero. Esto sólo es posible cuando hemos rehecho nuestra personalidad en torno a la fe, a partir

de una fe viva que actúa por la caridad y reconfigura nuestra vida (cfr. Gál 5, 6).

Ha llegado la hora de la formación, de que los cristianos nos formemos mejor, que conozcamos mejor la fe que profesamos; que celebremos con dignidad los misterios cristianos; que vivamos la vida en Cristo; que oremos. Creer, celebrar, vivir y orar son las cuatro dimensiones básicas de nuestra vida cristiana, como las expone el Catecismo de la Iglesia Católica.

Ha llegado el momento de hacer algo positivo, en las parroquias, Unidades Pastorales, en la catequesis, en la liturgia, en la caridad con los pobres, en el despliegue de las mil actividades que la Iglesia tiene que hacer, que tenemos que hacer concertadamente entre todos, “caminando juntos”, para ser ahora mismo, en la Diócesis de Santander, los pies y las manos y la palabra viva de Jesús que sigue anunciando el Evangelio del Reino y haciendo el bien por todas partes por medio de nosotros.

Para que esto se cumpla hay una condición esencial: el cumplimiento del mandamiento nuevo del amor: “En esto conocerán que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros” (Jn 13, 35). Nuestra Iglesia y sociedad tienen que ser un tejido de amor cristiano, de fraternidad, de solidaridad y de solicitud por los más pobres.

El hombre de hoy, envuelto en tantas ideologías y embarcado en multitud de tareas y quehaceres, está olvidando lo fundamental: cuidar la experiencia de la fe. Los tiempos duros que vivimos reclaman una fe especialmente viva, que implique no sólo a la inteligencia y a la voluntad, sino también al corazón y al comportamiento moral. Si la experiencia de la fe no se aviva, la fe languidece y se convierte en una especie de ideología o en un voluntarismo extenuante.

Incluso entre los creyentes, hay muchas formas de fe débil, enferma, poco operante, incapaz de informar y dirigir la vida y las actuaciones personales, y por todo ello sin fuerzas para el testimonio y la misión.

La verdad es que necesitamos creer en Dios para vivir de acuerdo con nuestro ser, par vivir en la verdad y alcanzar la salvación. La salvación de nuestra vida nos viene de la gracia de Dios acogida con fe, en humildad, obediencia y gratitud. Sólo a partir de la fe en Dios podremos vivir en la verdad, que nos hace libres (cfr. Jn 8, 32) y dar sentido trascendente a nuestra vida.

Celebramos estas Jornadas dentro del *Año Sacerdotal*, convocado por el Papa Juan Pablo II, en el que debemos contemplar la belleza del sacerdocio y el bien que hacen los sacerdotes en las comunidades cristianas.

Al clausurar estas Jornadas y empezar un nuevo curso pastoral, volvemos la mirada y el corazón a la Virgen Nuestra Señora. En María, imagen y principio de la Iglesia en misión, nosotros asumimos su interioridad contemplativa en la oración, su absoluta fidelidad a la Palabra, su alegre prontitud para el servicio. La escena de la visitación nos puede iluminar (cfr. Lc 1, 39-56). María acoge la Palabra (Anunciación) y la comunica (Visitación): se levanta, se pone de prisa en camino, entra en casa de Zacarías y saluda a Isabel, comunica la salvación y canta el “Magníficat”, sirve a su prima y vuelve a su casa. María de la Visitación es la Virgen del camino y de la esperanza, la Virgen de la pobreza y del servicio, al Virgen de la fidelidad y de la misión: Que la Virgen nos ayude a realizar con alegría nuestra misión y a formar comunidades cristianas vivas y evangelizadoras. Amén.

**SAN VICENTE DE PAÚL
Y APERTURA DEL AÑO JUBILAR
Parroquia de San Francisco. Santander, 26. 09.2009**

1. Acción de gracias y felicitación.

Celebramos la fiesta de San Vicente de Paúl y la inauguración del Año Jubilar, como preparación para la celebración del 350 aniversario de la muerte de San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac, que murieron en París el año 1660. El Año Jubilar se clausurará el 27 de septiembre de 2010. Celebrar a los santos es glorificar a Dios, fuente de toda santidad.

El Año Jubilar es un motivo de fiesta para la gran familia vicenciana. La familia vicenciana está presente en más de 140 países y ayuda de forma directa a más de 50 millones de personas de todo el mundo. Sólo en España, los más de 20.000 miembros de la “Familia Vicenciana” gestionan más de 900 Centros dedicados a los colectivos más desfavorecidos de nuestro país: personas sin hogar, en paro, enfermos, presos, mayores, niños, inmigrantes y familias desestructuradas. En nuestra Diócesis de Santander hay 14 Casas de las Hijas de la Caridad y 1 Casa de los PP. Paúles.

Hoy damos gracias a Dios por los dones a su Iglesia y al mundo de San Vicente y Santa Luisa de Marillac. Nuestra Diócesis de Santander y yo, como Obispo, queremos agradecer a las Hijas de la Caridad y a los PP. Paúles el don de sus personas, de su carisma y su dedicación a todas las obras de apostolado y de la caridad. ¡Muchas gracias, Hijas de la Caridad, PP. Paules y miembros de la familia vicenciana!

El Papa Benedicto XVI, en su primera encíclica *Deus caritas est* (n. 40) cita a San Vicente y a Santa Luisa con sus propios nombres y los presenta como “modelos insignes de caridad social para todos los hombres de buena voluntad”.

Hoy damos gracias a Dios y felicitamos a San Vicente y Santa Luisa, porque a los 350 años de su muerte y de haber partido para el Cielo, después de no haber vivido más que la donación a Jesucristo en la persona de los pobres, el Papa en su encíclica ha resaltado de la caridad precisamente todo lo que ya fue su carisma y todo su dinamismo espiritual y de servicio. Cuando el Papa dice: que “*los servidores de la caridad han de ser personas movidas ante todo por el amor de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo, cuyo criterio inspirador ha de ser: ‘nos apremia el amor de Cristo’ y que, la conciencia de que Dios mismo, en Cristo, se ha entregado por los hombres hasta la muerte, les ha de llevar a vivir no ya para sí mismos, sino para Cristo y, con Cristo, para los demás*”, no dice otra cosa que lo que fue la razón de toda su vida tanto para con los pobres y las Caridades, como para con las Hijas de la Caridad y la Congregación de la Misión.

Y al felicitaros, San Vicente y Santa Luisa, nosotros, la familia vicenciana, y de modo especial las Hijas de la Caridad y los PP. Paúles nos sentimos muy felices, porque, desde vuestras palabras, escritos y más todavía desde vuestros ejemplos de vida, hemos aprendido e intentado practicar la caridad, que es el corazón del Evangelio, de nuestra vida cristiana y de nuestro carisma.

Y todavía queremos felicitaros, San Vicente y Santa Luisa, por toda la riqueza de la Palabra de Dios, que la misma Iglesia os ha aplicado en la celebración de esta Eucaristía en la fiesta de san Vicente de Paúl. Pues esta misma Palabra de Dios, que acabamos de proclamar, en parte se realizó en vosotros mientras todavía peregrinabais en este mundo, y en parte se cumplió cuando entrasteis en la Gloria:

- Así en vosotros se cumplió lo que, en la 1ª lectura, Isaías ha proclamado: *brilló la luz en vuestras tinieblas y el consuelo en vuestras penas, porque vuestros ayunos no fueron de aquellos que no agradan a Dios, sino que fueron, desde la caridad, auténticas renunciaciones y abnegados y generosos servicios de amor, compartiendo el pan con el hambriento, acogiendo en casa al vagabundo, vistiendo al desnudo, visitando al enfermo y al preso y colmando de alegría al afligido* (cfr. Is 58, 1.6-11).

- El Señor es quien os eligió y quien os dio la vocación para la misión de servir a los pobres en la Iglesia, como en la comunidad de Corinto, *donde no había muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, sino que Dios escogió la necesidad del mundo para confundir a los sabios, y Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes* (cfr. 1 Cor 1, 26-28).
- Y felicitaros, San Vicente y Santa Luisa, porque habéis realizado en vuestras vidas el programa de las bienaventuranzas del Reino proclamadas en el Evangelio de San Mateo (cfr. Mt 5, 1-12). “Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos”
(*Catecismo de la Iglesia católica*, n. 1717).

2. Agradecimiento.

Felicitaros, sí, pero también agradeceremos todo aquel valor de auténtica fe cristiana que descubristeis en la Caridad hacia los hermanos sufrientes y necesitados, en los que reconocías el rostro de Cristo. Los pobres son el sacramento de Cristo. San Vicente, vuestro Fundador, enseñaba: “*Dios ama a los pobres, y por consiguiente ama a quienes aman a los pobres [...]. Así, pues, hermanas, vayamos y ocupémonos con un amor nuevo en el servicio de los pobres y abandonados; reconozcamos delante de Dios que son ellos nuestros señores y nuestros amos*” (Enero, 1657. SV, XI, 273). Y Santa Luisa de Marillac, cofundadora con San Vicente de Paúl, enseñaba: “*dad la vuelta a la medalla y os encontraréis con el mismo Cristo*”.

Os agradecemos, San Vicente y Santa Luisa, el que hayáis confiado en nosotros para invitarnos y permitirnos ser continuadores de vuestra acción caritativa y de vuestra misión y convicción de que en la Caridad está la esencia y la autenticidad de la fe cristiana y la única respuesta válida y testimonial de la fe bautismal.

3. Compromiso

Felicitación, agradecimiento y compromiso. “*La caridad de Cristo nos urge*” (2 Cor 5, 14), queridas Hijas de la Caridad y PP. Paúles, es vuestro lema. Como ya sabéis, el carisma de las Hijas de la Caridad se manifiesta en el amor y servicio a Jesucristo en los pobres “*nuestra herencia*”, con la espiritualidad de la humildad, sencillez, mortificación, celo y mansedumbre, que caracterizan a la Compañía. Jesucristo es la fuente de donde procede vuestro amor, el fuego que os estimula y apremia hacia los más pobres, la fuerza que dinamiza vuestra existencia y el tesoro que da sentido a vuestra vida.

Queridas Hijas de la Caridad, que vuestro estilo de vida sencillo y fraterno, así como vuestro compromiso misionero entre los pobres, sean fuente de inspiración para las jóvenes a través de una proyección personal y comunitaria, que permita reflejar en vosotras a Jesucristo que constituye el fundamento de vuestras vidas. ¡No tengáis miedo de invitar a seguir a Cristo por el camino de una vida consagrada a las jóvenes!.

Aunque tenéis este carisma vicenciano, algunas veces este tesoro lo lleváis en vasijas de barro y a veces se pierde o desdibuja por la fragilidad y el pecado, por eso el Señor nos llama a la conversión propia y a la de los hermanos. Nosotros que hemos optado por los pobres, no cesemos hasta que los pobres opten por Jesús.

Pedimos al Señor “que este año jubilar sea para toda la familia Vicenciana, un año de gracia y conversión; y para los destinatarios de nuestro amor, un año lleno de bendiciones”.

La Eucaristía en la que estamos participando es “sacramento de caridad”, en la que se expresa el don que Jesucristo hace de sí mismo y se revela el amor de Dios por cada hombre. Que de ella saquemos fuerzas para amar a los pobres, como los amaron San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac. Amén.

TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y DE PETICIÓN

S. I. Catedral, 6 de octubre de 2009

El Espíritu del Señor nos reúne aquí en nuestra S. I. Catedral, madre y cabeza de las iglesias de la Diócesis, donde el obispo tiene su sede y

su altar, para celebrar la Eucaristía en las Téporas de Acción de Gracias y de Petición, organizada por iniciativa de nuestro Vicario General y Moderador de Curia, a quien le doy las gracias por esta feliz iniciativa, ya que es la primera vez que hacemos esta celebración.

La Eucaristía es el sacrificio del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús, que Él instituyó para perpetuar en los siglos, hasta su segunda venida, el sacrificio de la Cruz, confiando así a la Iglesia el memorial de su Muerte y Resurrección. Es signo de unidad, vínculo de caridad y banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la vida eterna. La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana. En ella alcanzan su cumbre la acción santificante de Dios sobre nosotros y nuestro culto a Él. (*Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 271 y 274).

Estamos reunidos en actitud de acción de gracias y de petición los miembros de la Curia Diocesana, instrumento al servicio de la comunión y misión de nuestra Iglesia Particular de Santander. Instrumento al servicio del Obispo en su tarea de guiar y gobernar pastoralmente a la Diócesis. La Curia, además de ayudar al Obispo en la dirección y coordinación de la actividad directamente pastoral, colabora también con él en las funciones administrativa y judicial que le son propias (cfr. *Estatuto de la Curia Diocesana*, 1 y 2).

“Las Téporas -dice el *Misal* - son días de acción de gracias y de petición que la comunidad cristiana ofrece a Dios, terminadas las vacaciones y la recolección de las cosechas, al reemprender la actividad habitual” (OGMR 45). Se celebran el día 5 de octubre o en los días de esta semana. Es verdad que el ritmo de la actividad humana no se rige ya entre nosotros por las cosechas agrícolas y, en cambio, queda muy marcado por le período vacacional del verano y el inicio del curso escolar. De ahí que nosotros, al iniciar el curso pastoral, administrativo y judicial volvamos la mirada y el corazón a Dios Nuestro Señor para darle gracias y para pedirle ayuda en nuestras necesidades.

El texto del libro del Deuteronomio (8, 7-18) invita al pueblo de Israel a acordarse de su Dios Jahvé que es le que le da la fuerza para alcanzar prosperidad y crear riquezas. En esa lectura está inspirada la oración colecta de esta Misa en la que hemos pedido: “Señor Dios, padre lleno de amor, que diste a nuestros padres de Israel una tierra buena y fértil, para que en ella encontraran descanso y bienestar, y, con el mismo amor nos das a nosotros fuerza para dominar la creación y sacar de ella nuestro progreso y nuestro

sustento, al darte gracias por todas tus maravillas, te pedimos que tu luz, nos haga descubrir siempre que has sido tú, y no nuestro poder, quien nos ha dado fuerza para crear las riquezas de la tierra” (*Oración colecta*).

El Apóstol Pablo en la segunda carta a los Corintios (5, 17-21), nos remite a las fuentes de la reconciliación con Dios, que reconcilia al mundo por medio de su Hijo muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. La Iglesia, signo de reconciliación, nos pide que nos reconciliemos con Dios.

El texto del evangelio de San Mateo (7, 7-11) es una invitación del Señor a practicar la oración de petición: “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá...”.

Como Curia Diocesana, al empezar los trabajos de un nuevo curso, hacemos nuestros estos sentimientos de las Témperas y le damos gracias a Dios que nos concede un año más la gracia de trabajar en su viña, que es nuestra Iglesia diocesana, según la vocación y misión que se nos ha confiado como Vicarios, Secretarios, Delegados, Directores de Secretariados, personas que trabajan en tareas de la Administración y de la Justicia. El Señor nos dice como a los trabajadores de la parábola: “id vosotros a trabajar en mi viña”.

Ante nosotros se abre un curso con una Programación Pastoral, que es la *carta de navegación* y la *hoja de ruta* para todos los que formamos la Iglesia de Dios en Santander. Jesús nos invita como a Pedro y a sus compañeros: “*Rema mar adentro*”. Esta palabra del Maestro resuena también hoy para nosotros y nos invita a superar los miedos y los cansancios, las rutinas y los escepticismos, que pueden hacer mella en nosotros influidos por la cultura dominante.

Pero, junto a la acción de gracias, desde nuestras limitaciones, le pedimos a Dios que perdone nuestros pecados, nuestros errores, nuestras limitaciones y nuestras negligencias.

Le pedimos que venga en ayuda de nuestra debilidad, que derrame sobre nosotros su misericordia y nos conceda aun aquello que no nos atrevemos a pedir (*cfr. Oración colecta del domingo XXVII*).

A Cristo, “*centro de la historia, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones*” (Concilio Vaticano II, GS 45), le encomendamos los frutos de todo este curso pastoral 2009-2010.

Que nos guíe en nuestro camino la protección poderosa de la Virgen Bien Aparecida, el patrocinio de nuestros Santos Emeterio y Celedonio y la intercesión de los santos y beatos de nuestra Diócesis.

**MISA Y BENDICIÓN DE LA IMAGEN
DE SAN ROMÁN MARTÍNEZ
Parroquia de San Francisco, 9 de octubre de 2009**

Textos: 2 Cor 4, 7-15; Ps 30, 3-17; Jn 12, 24-26

*San Román que siguió las huellas de Cristo, vive gozoso en el cielo.
Derramó su sangre por su amor. Por eso se alegra con Cristo para siempre.*

Queridos Sr. Cura Párroco de San Francisco; hermanos sacerdotes; Hermanos de las Escuelas Cristianas; Sr. Presidente y miembros de la Asociación de antiguos alumnos de La Salle; Sra. Escultora de la Imagen; familia carnal de San Román; profesores, alumnos; miembros de vida consagrada; Schola Gregoriana; hermanos y hermanas.

Con gozo eclesial vivisteis la Beatificación y Canonización de San Román Martínez y de los santos mártires de Asturias por el Papa Juan Pablo II, el 29 de abril de 1990 y el 21 de noviembre de 1999 respectivamente. Con alegría la Iglesia Diocesana de Santander celebraba en la S. I. Catedral la inauguración de una *Capilla Martirial* y depositaba en ella reliquias de San Román y San Manuel el año 2004. Eran acontecimientos de gracia y salvación para toda la Iglesia y de modo especial para nuestra Iglesia particular de Santander.

Hoy la Diócesis, la ciudad de Santander, la Parroquia de San Francisco y la gran familia de La Salle estamos de fiesta, al bendecir la imagen de nuestro glorioso mártir San Román Martínez, primer santo canonizado de la ciudad de Santander, gloria y honor de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con motivo del 75º aniversario de su martirio y ante el centenario de su nacimiento.

La imagen, bien concebida y lograda, lo presenta con el hábito de Hermano de La Salle, con un libro en la mano izquierda y con la palma del martirio en la derecha. Son los atributos que lo definen: un gran Hermano de las Escuelas Cristianas dedicado a la educación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes, y la palma del martirio sufrido para confesar su fe en Cristo.

Alabo la feliz iniciativa de la Asociación de antiguos Alumnos de La Salle junto con la colaboración de los Hermanos de La Salle del Colegio de Santander y les doy las gracias por la donación de la Imagen; felicito a la

escultora madrileña por la excelente obra realizada; me asocio al santo orgullo de la familia carnal de San Román y de la gran familia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; me uno a la acción de gracias de esta querida parroquia de San Francisco, donde recibió el Bautismo, raíz de la llamada a la santidad y donde comenzó su identificación con Cristo hasta alcanzar la corona del martirio.

Estamos reunidos en la Parroquia de San Francisco, cuna espiritual de nuestro Santo, en torno a la mesa del sacrificio eucarístico, el Obispo, sacerdotes, miembros de vida consagrada y pueblo fiel para dar gracias por el don de este hijo heroico de la fe que, movido exclusivamente por su amor a Cristo, pagó con su sangre su fidelidad a Él y a su Iglesia en momentos difíciles para la Iglesia y para la Historia de nuestra Patria.

Parafraseando el texto del libro del Apocalipsis podemos preguntar: *¿Quién es y de dónde ha venido el Hermano Román?*

Román Martínez Fernández fue un fruto magnífico de la Escuela que los Hermanos de las Escuelas Cristianas tenían en la Ciudad de Santander. Era la Escuela de San José, que todos conocían con el nombre de Círculo Católico. Había nacido en Santander, en la calle Cisneros, número 14 y hoy 52. Era hijo de Román y de Teresa, nacido el 6 de mayo de 1910 y bautizado en esta Parroquia de San Francisco el 22 de mayo recibiendo los nombres de Román Juan. El ambiente de su hogar era muy cristiano. De jovencito comenzó a frecuentar el Colegio de los Hermanos de La Salle. Tocado por la gracia de Dios y siguiendo el camino de la vocación, a la que en principio se oponía su madre, el 8 de agosto de 1922, con otros niños de su Colegio, y en compañía de un Hermano que los llevaba, llegó Román a la Casa de Bujedo. Tenía 12 años cumplidos. Manifestaba ya una conciencia clara de lo que quería ser. En un ambiente de piedad, estudio, disciplina, cordialidad, trabajo y amistad, fue madurando su vocación. Así el 14 de agosto de 1926 tomaba el santo hábito y recibía el nombre de Hermano Augusto Andrés. Al acabar el noviciado, en el que sólo tenía la obsesión de ser santo, el 26 de agosto de 1927 se integraba en la Comunidad del Escolasticado con todos sus compañeros. Su apostolado lo ejerció en el Colegio de Ntra. Sra. de Lourdes, en Valladolid; más adelante pasó a la Comunidad de Palencia. Finalmente fue trasladado por sus Superiores a Turón (Asturias), donde comenzaba el curso de 1933 con su nombre de D. Román.

En Turón, ocho Hermanos, entre ellos Román, atendían una escuela gratuita. Al estallar la revolución de Asturias de 1934, se detuvo a los Hermanos. Y tras cuatro días de cautiverio, sin que mediase proceso legal algu-

no, se les hizo llegar por su propio pie al cementerio del pueblo. Allí, al borde de una larga fosa, de antemano preparada, se les fusiló. Era la una de la madrugada del día 9 de octubre. Alcanzaron entonces la palma del martirio.

San Román *venía de la gran tribulación* (cfr. Ap 7, 14). Murió en circunstancias históricas trágicas, narradas en su biografía. Ofreció su vida perdonando y sin odio en el corazón. No tenía en sus manos los resortes del poder ni pertenecía a ningún partido político, pero trabajó para educar a los jóvenes y para unir y para crear las bases del entendimiento entre unos y otros. Trabajó por la paz. Es hoy memoria viva, llamada a una honda y verdadera reconciliación, que nos marca el futuro: un futuro de paz.

Mientras vivió en Asturias, continuamente lo estaban entregando a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifestara en su carne mortal (cfr. 2 Cor 4, 7-15).

“Si el grano de trigo muere, da mucho fruto (cfr. Jn 12, 24). Esta es la frase que hemos escuchado en el Evangelio. Nuestro mártir es ese grano de trigo limpio y fecundo triturado en el martirio por amor a Cristo. Su sangre derramada como la de Cristo es semilla de vida, de amor y de paz.

Él nos ayuda con su ejemplo y su intercesión para que, en la hora presente, no nos dejemos vencer por el desaliento o la confusión, evitando la inercia o el lamento estéril. Porque éste es también, como lo fue el suyo, un tiempo de gracia, una ocasión propicia para compartir con los demás el gozo de ser discípulos de Cristo” [...]. Dios quiera que su martirio y canonización en nuestra Diócesis de Santander sea una fuerte llamada a reavivar la fe cristiana e intensificar la comunión eclesial, pidiendo al Señor que la sangre del mártir san Román sea semilla fecunda de numerosas y santas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, así como una constante invitación a las familias, fundadas en el sacramento del matrimonio, a que sean para sus hijos ejemplo y escuela del verdadero amor y “santuario” del gran don de la vida, desde su concepción hasta su muerte natural, promoviendo el evangelio de la vida y condenando la cultura de la muerte en el aborto y la eutanasia.

Confiemos a la intercesión de San Román nuestra Iglesia de Santander: la santidad de nuestros sacerdotes y seminaristas; el celo apostólico de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; el crecimiento de la fe de los niños y jóvenes; el amor fiel de los esposos y la unidad de nuestras familias; el dolor de nuestros enfermos y el sereno atardecer de nuestros mayores. Que to-

dos guardemos con piedad la memoria de este hijo fiel de la Iglesia, testigo de la fe, signo de esperanza y promotor de reconciliación.

Que la Virgen María, a quien tenía una devoción tierna y filial, nos obtenga de su Divino Hijo esta gracia que ahora, con total confianza, imploramos en el Santo Sacrificio de la Misa. Amén.

**ORDENACIÓN DE DIÁCONO PERMANENTE
DE D. LUIS ÁNGEL MURGA
S. I. Catedral, 12.10.2009**

Nos congrega en torno al altar y al banquete de la Eucaristía la festividad de Ntra. Sra. del Pilar, que es “guía para el camino, columna para esperanza, luz para la vida”. En la oración colecta de esta Eucaristía hemos pedido al Señor que nos conceda por la intercesión de la Virgen María a la que invocamos con la secular advocación del Pilar, *fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor*.

En esta fiesta de tanto arraigo popular, celebramos aquí en nuestra S. I. Catedral, la ordenación de un nuevo diácono permanente en la Diócesis: D. Luis Ángel Murga Gutiérrez..

Nuestra Diócesis de Santander está de enhorabuena. Lo está su parroquia de origen Reinosa y las comunidades cristianas en las que trabajas pastoralmente, todos los responsables de tu formación y cuantos te han acompañado hasta aquí en tu proceso vocacional. Está de enhorabuena tu querida esposa e hijos y demás familia, querido Luis Ángel. Nos alegramos todos los aquí presentes: sacerdotes, miembros de vida consagrada, fieles laicos y amigos, asociados a tu fiesta por vínculos de sangre, de fe, de comunión eclesial, de amistad y de estima.

Ministerio del Diaconado Permanente

La historia de tu vocación primero al matrimonio, formando una familia, “iglesia doméstica” y ahora al diaconado permanente es un poema de amor, un diálogo inefable entre Dios y tu persona, un intercambio entre el don gratuito de Dios y tu libertad responsable. Ahora bien, la intervención gratuita de Dios, que llama, es absolutamente prioritaria, anterior y decisiva. La primacía absoluta de la gracia encuentra su proclamación perfecta en las

palabras de Jesús: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto y que vuestro fruto permanezca” (Jn 15, 16). En la vocación brilla, a la vez, el amor gratuito de Dios y la exaltación de la libertad del hombre, la adhesión a la llamada y su entrega a él, como respuesta del corazón seducido por su amor.

El diaconado, que recibes es un ministerio de amor para el servicio de Dios, de la Iglesia y de los hombres. Mediante la imposición de mis manos y la oración de consagración vas a ser configurado sacramentalmente con Cristo *Siervo* y recibes una gracia especial para encarnar en tu vida las actitudes del mismo Cristo “que no vino a ser servido, sino a servir y dar la vida en rescate por todos” (Mt 20, 28). Mira al Siervo de Yavé, humilde y paciente, que tomó sobre sí nuestros pecados (cfr. Is 53, 3-5); contempla a Jesús, el Buen Samaritano (cfr. Lc 10, 33-34), que se inclinó amorosamente sobre el hombre tirado en la cuneta y le curó con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza; mira a Cristo, “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil 2, 8), que se inmoló dando su vida (cfr. Mt 20, 18), que dio testimonio de su amor hasta el fin, hasta el extremo (cfr. Jn 13, 1). De este “ser siervo” de Jesús, forma parte el *lavatorio de los pies* (cfr. Jn 13, 1-17). Esta escena de la vida de Jesús tiene que ser un paradigma en tu espiritualidad de diácono permanente. La unión con Cristo, que es necesario que cultives en la oración intensa, en la vida sacramental y, en particular, en la adoración eucarística, es de suma importancia para tu ministerio, para que puedas testimoniar realmente el amor de Dios. En efecto, como ha escrito el Papa Benedicto XVI, en la encíclica “*Deus caritas est*”, “el amor puede ser ‘mandado’, porque antes es dado” (n. 14).

Al ser ordenado de diácono permanente ejercitas un triple servicio, una triple *diakonía*: la de la Palabra, la de la Eucaristía y la de la caridad.

Servicio de la Palabra.. Por ello, en la ceremonia de ordenación te entregaré el Evangelionario con estas palabras: “Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; convierte en fe viva lo que lees, y lo que has hecho fe viva enséñalo, y cumple aquello que has enseñado”.

La Palabra de Dios pide ser proclamada y enseñada sin reducciones, sin miedos y sin complejos. No puede ser domesticada a fin de acompañarla a nuestros gustos o al de los oyentes, o adaptarla a la moda de los tiempos. La Palabra de Dios no es una ideología, porque en último término la Palabra es una persona, el Verbo de Dios, Jesucristo, el Camino, la Verdad y la Vida.

Servicio de la Eucaristía. Como diácono permanente serás también colaborador del Obispo y de los sacerdotes en la celebración de la Eucaristía, el gran misterio de la fe. Se te entrega el Cuerpo y la Sangre de Cristo para que los recibas y se alimenten los fieles. Trata siempre los santos misterios con íntima adoración, con recogimiento exterior y con devoción de espíritu, que sean expresión de un alma que cree y que es consciente de la alta dignidad de su tarea.

Servicio de la caridad. Como diácono permanente, se te confía de modo especial el servicio de la caridad, que se encuentra en el origen de la institución de los diáconos, como aparece en el Libro de los Hechos de los Apóstoles (cfr. Hch 6, 1-7). El ministerio de la caridad brota de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia. La Eucaristía lleva a la comunión con Cristo y con los hermanos, especialmente con los más pobres y necesitados. Atender a las necesidades de los otros, solidarizarse con sus gozos y esperanzas, angustias y tristezas, son los signos distintivos de un cristiano y, de modo singular, de un diácono. Sed compasivo, solidario, acogedor y benigno con los demás; dedica a los otros tu persona, tu tiempo, tu trabajo y tu vida.

Queridos hermanos: la Eucaristía que estamos celebrando es el acto supremo del sacrificio de Cristo al Padre y de servicio a los hombres. Que la Virgen María, en la advocación del Pilar, que, según la tradición, estuvo presente en los comienzos de la predicación evangélica del Apóstol Santiago, como había estado en el cenáculo de Jerusalén con los Apóstoles, acompañe siempre en sus caminos a nuestro hermano Luis Ángel. Que los Santos Emeterio y Celedonio intercedan por ti y por tu esposa e hijos. Y oremos a Dios, fuente y origen de todo don, que nos conceda semillas de nuevas vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Amén.

APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2009-2010
Seminario de Monte Corbán, 16.10.2009
Sab 7, 7-11; Ps 89; Jn 16, 12-15

Un año más la Providencia de Dios nos permite *inaugurar un nuevo curso académico* en nuestro Seminario de Monte Corbán.

Saludo al Sr. Rector y Superiores; al Sr. Vicario General y Vicarios Episcopales, sacerdotes; Claustro de Profesores y personal de servicio; miembros de vida consagrada; saludo con cariño a nuestros seminaristas, a los del curso pasado y a los que se incorporan este año y a sus familias; a todos los amigos del Seminario y a los Medios de Comunicación Social.

Al comienzo de esta Eucaristía votiva del Espíritu Santo brota de nuestro ánimo la invocación confiada para pedir su abundante efusión, luz y fuerza. En la oración colecta de esta santa Misa hemos pedido al Padre para que envíe el Espíritu Santo, el Paráclito, a fin de que ilumine nuestras mentes, encienda nuestros corazones y nos guíe al conocimiento pleno de la verdad. A Dios, fuente de sabiduría, confiamos el nuevo curso académico y suplicamos especialmente para superiores, profesores y alumnos la luz, la fuerza y el aliento del Espíritu.

Todos los aquí presentes esta tarde compartís el empeño de ofrecer al Seminario vuestro amor, vuestro trabajo, vuestra colaboración y vuestra cercanía. Os lo agradezco de corazón.

El Seminario Mayor es *“sobre todo, una comunidad educativa en camino: la comunidad promovida por el Obispo para ofrecer a quien es llamado por el Señor para el servicio apostólico, la posibilidad de revivir la experiencia formativa que el Señor dedicó a los Doce”* (PDV 60, b). La identidad más profunda del Seminario radica en *“ser a su manera una continuación en la Iglesia de la íntima comunidad apostólica formada en torno a Jesús”* (PDV 60, c).

Nuestro Seminario debe ofrecer a los seminaristas una formación integral en sus distintas dimensiones: intelectual, espiritual, comunitaria y pastoral. Hay que insistir en la importancia de la formación doctrinal en las ciencias sagradas y humanas de nuestros seminaristas y en la preparación y dedicación de los profesores. El Seminario necesita profesores que preparen sus lecciones y las impartan desde la fe y el magisterio auténtico de la Iglesia, la unción religiosa y la piedad. Sólo así, en colaboración estrecha con los formadores, podrán propiciar en los alumnos la entrega y el seguimiento entusiasta de Cristo Pastor. Nuestra Diócesis necesita seminaristas santos, que junto al crecimiento cultural y a la equilibrada madurez humana, cultiven la vida interior, el silencio y la oración, para poder escuchar con el corazón a Dios que les llama.

Hago este llamamiento en el Año Sacerdotal convocado por el Papa Benedicto XVI, que tiene como lema *fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote*. Es un año que no sólo afecta a los sacerdotes y a los futuros pasto-

res, sino también a todo el pueblo de Dios, porque el sacerdote es un don de Dios para la Iglesia y para el mundo. Por eso hemos de celebrarlo en la Diócesis, en las parroquias y en las comunidades locales con toda su dignidad y con la participación del pueblo fiel, que sin duda ama a sus sacerdotes, los quiere ver felices, llenos de alegría en su diaria labor apostólica y santos.

El Papa Benedicto XVI propone como modelo para los sacerdotes al Santo Cura de Ars, figura excelsa de santidad vivida en fidelidad diaria en el ejercicio del ministerio. San Juan María Vianney es para los sacerdotes espejo, guía, faro luminoso que nos orienta hacia Cristo Buen Pastor. Él Santo Cura de Ars es para cada uno de nosotros fuente de consuelo y de esperanza y lo es también en medio de las “fatigas” en que nos vemos envueltos en nuestro ministerio. El Cura de Ars decía: “un buen sacerdote, un pastor según el corazón de Dios, es el tesoro más grande que el Buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina”.

El Santo Cura de Ars es ante todo un hombre de oración, que se nutría en tres momentos vitales: la Eucaristía, la Liturgia de las Horas y la meditación. Sin estos medios, el sacerdote se agosta; con ellos, el sacerdote se llena de amor y se convierte en testigo del misterio, hombre de Dios, amigo de Jesucristo y fiel servidor entregado a los hombres. La oración es el verdadero camino de santificación de los sacerdotes y el alma de la auténtica *pastoral vocacional*. El escaso número de ordenaciones no debe desanimarnos, pero sí debe impulsarnos a multiplicar los espacios de silencio y de escucha de la Palabra de Dios, a cuidar mejor la dirección espiritual y el sacramento de la penitencia, para que muchos niños, adolescentes y jóvenes puedan escuchar y seguir con prontitud la voz de Dios, que siempre sigue llamando. En este año los sacerdotes debemos orar también por nuestros seminaristas que se preparan aquí en Monte Corbán para ser un día los pastores del pueblo de Dios. Asimismo debemos promover por todos los medios posibles una verdadera “cultura de la vocación”.

Tenemos que sembrar la semilla de la vocación sacerdotal en el corazón de los muchachos y jóvenes, sabiendo que siempre habrá algunos corazones buenos que la acojan y la semilla dé fruto. Os invito de todo corazón a los seminaristas a vivir con verdad y gozo la invitación de Jesús: “*ven y sígueme*”. Y espero que seáis capaces de transmitir a otros jóvenes la gozosa experiencia de haber conocido a Jesús y la alegría de estar en el Seminario. El buen olor y ambiente agradable del Seminario han de llegar a toda la Diócesis. Os pido a formadores y profesores las actitudes de Cristo, inclu-

so la atención personal a cada discípulo, como hacía Jesús el verdadero Maestro.

Os reitero mi reconocimiento agradecido. Ahora en la Eucaristía, que alimenta la vida de los sacerdotes y de todos los cristianos, brindemos por un curso académico 2009-2010 fecundo. Miremos hacia delante y pongámonos en camino. A la Virgen, trono de la Sabiduría, le encomendamos este curso y el cuidado de nuestros seminaristas. Amén.

SAN DAMIÁN DE MOLOKAI
Eucaristía en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Paz.
Torrelavega, 31 de octubre de 2009

Con gozo ha vivido la Iglesia, el pasado domingo, 11 de octubre, en la Basílica de San Pedro en Roma, la canonización de cinco beatos en una liturgia solemne presidida por el Papa Benedicto XVI, entre ellos el Beato Damián de Molokai. Ha sido un acontecimiento de gracia y salvación para la Iglesia universal y de modo particular para las naciones y las familias religiosas, a las que pertenecían los santos canonizados.

Hoy nos reunimos en esta querida parroquia de Ntra. Sra. de la Paz de la ciudad de Torrelavega, la gran familia de los religiosos y religiosas de los Sagrados Corazones, la comunidad educativa de los Colegios de la Paz y de los Sagrados Corazones (profesores, padres, alumnos, personal de servicio), sacerdotes y fieles de Torrelavega, muchos de los cuales participasteis en los Actos de la Canonización, para celebrar la Eucaristía de Acción de Gracias, con motivo de la canonización de Josef Van Veuster, San Damián de Molokai.

Como Obispo y Pastor felicito a los Religiosos y Religiosas de los Sagrados Corazones. Os agradezco la invitación que me habéis hecho para presidir esta celebración y os agradezco vuestra presencia y trabajo en nuestra Diócesis en las labores pastorales y educativas. ¡Muchas gracias!

Con ocasión de la canonización del P. Damián, el Superior General de la Congregación de los Sagrados Corazones y la Superiora General de las Hermanas de los Sagrados Corazones, han publicado una carta en la que recuerdan que “Damián es un hermano universal, modelo de humanidad, apóstol de los leprosos, héroe de la caridad, inspiración para todo ser huma-

no que sienta la llamada de servir a los excluidos y olvidados, orgullo de los belgas y de los hawaianos, gloria de la Iglesia toda”.

El Padre Damián vivió una forma particular de santidad a lo largo de su ministerio: fue al mismo tiempo sacerdote, religioso y misionero. A través de estas tres cualidades él reveló el rostro de Cristo, indicando el camino de la salvación, enseñando el Evangelio y siendo un incansable agente de desarrollo. Organizó la vida religiosa, social y fraterna de Molokai, isla marginada por la sociedad en esa época; con él cada uno tenía su lugar, cada uno era reconocido y amado por sus hermanos.

Cuando Damián se encontraba entre los enfermos, podía pronunciar en su corazón estas palabras: “Nuestro Señor me dará la gracia necesaria para cargar con mi cruz siguiéndolo hasta nuestro Gólgota especial de Kalakao”.

La certeza de que cuentan sólo el amor y el don de sí mismo lo alentaba y lo hacía feliz. El apóstol de los leprosos es un ejemplo luminoso de que el amor de Dios no aleja del mundo, sino que por el contrario el amor de Cristo lleva a amar a los propios hermanos hasta dar la vida por ellos. Al final de su vida como misionero de los Sagrados Corazones escribía una carta a su hermano Pánfilo y le decía: “*Soy el misionero más feliz del mundo*”. Moría el año 1889. A sus cuarenta y nueve años muere, como él escribe, “de la misma manera y de la misma enfermedad que mis ovejas de aflicción”.

La fuerza necesaria para realizar esta misión, como el mismo P. Damián decía, estaba en “su interior”, en el misterio de la fe, en la Eucaristía y al pie de la cruz de su Señor. Solo desde ese “secreto” se puede entender a este gigante de humanidad y solidaridad, a este hombre fuerte, recio y emprendedor, que dejó como joven religioso de los Sagrados Corazones, a los 23 años, en 1863, su tierra natal de Flandes para anunciar el evangelio al otro lado del mundo, en las islas Hawai.

El lema escogido para su canonización ha sido la frase del evangelio de San Juan: “*Los amó hasta el extremo*” (Jn 15, 1), porque la vida de Damián fue una reproducción en vivo de Cristo. “Su actividad misionera, que tanta alegría le dio -dijo el Papa Benedicto XVI en la homilía de canonización- alcanzó su cumbre en la caridad”. Damián, como Jesús, es Buen Pastor y Mártir de la Caridad.

Queridos hermanos y hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María: hoy os toca a vosotros tomar el relevo del P. Damián. Él es para vosotros un maestro, alguien de quien aprender a ser verdaderamente huma-

nos y cristianos a la vez, un desafío dirigido a vuestra generosidad, un estímulo para vuestro modo de servir.

Para vosotros, queridos jóvenes, alumnos y alumnas, es una llamada para que podáis conocerle, y que a través de su amor sacrificado, aumente en vosotros el deseo de amar a Dios, fuente de todo amor y de toda alegría, y provoque la decisión de hacer de vuestra vida una verdadera ofrenda en el camino del sacerdocio o en la vida consagrada. Ojalá que la canonización del P. Damián sea siembra y cosecha de vocaciones sacerdotales y religiosas.

Para todos nosotros la vida y la obra del P. Damián es una fuerte llamada a vivir con autenticidad y coherencia la vida cristiana, que consiste en conocer, amar y seguir de cerca de Jesucristo en su Iglesia. Uno de los dramas de nuestros días es la incoherencia entre la fe y la vida. No hay unidad entre lo que creemos y vivimos. Hay que anunciar lo que creemos y hay que vivir lo que predicamos.

En esta Eucaristía damos gracias a Dios, que ha manifestado su amor en su Hijo Jesucristo, que vino para servir y dar su vida por los demás. Le damos gracias por las maravillas que realizó en la vida del bienaventurado Damián de Molokai. Él escuchó la llamada de Jesús para seguirlo y entregó su vida por los más pobres, los leprosos, a quienes hizo recuperar su dignidad de personas y de hijos de Dios.

San Damián de Molokai, enséñanos a amar a Cristo y a los hermanos como los amaste tú. Amén.

SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA
Seminario de Monte Corbán 2009
20 noviembre 2009

Textos: Sab 7,7-10; Ps 125, 1-6; Mt 10,17-22

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, claustro de profesores, seminaristas, miembros de vida consagrada y amigos del Seminario.

Celebramos hoy con gozo la fiesta anticipada de Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, fiesta tradicional y con solera en nuestro Seminario de Monte Corbán, que la honra como a su patrona. Lo hacemos com-

partiendo juntos la Misa y la mesa, evocando vivencias y recuerdos. Mi gratitud al Seminario, que nos abre sus puertas y nos acoge con gozo.

La Eucaristía, “sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad”, nos hermana en torno al mismo pan y al mismo cáliz, que se convertirán en el cuerpo entregado por nosotros y en la sangre derramada para el perdón de los pecados.

Hoy entramos en comunión con Santa Catalina de Alejandría, celebramos su memoria e imploramos su intercesión.

Vida y culto

El Martirologio Romano nos dice escuetamente: “Santa Catalina, virgen, que, según la tradición, fue una virgen de Alejandría dotada tanto de agudo ingenio y sabiduría como de fortaleza de ánimo. Su cuerpo se venera piadosamente en el célebre monasterio del Monte Sinaí, en el actual Egipto (s. inc.)

Sabemos, además, que su culto se difundió a partir de la segunda mitad del siglo X. La Universidad de París la proclamó patrona. Hoy es protectora y patrona de los filósofos y de cuantos por su oficio se relacionan con las ruedas: carreteros, molineros... La popularidad del culto explica su permanente presencia en la literatura y en las artes figurativas, donde se hallan los atributos iconográficos: la rueda arpada y la espada, que indican el martirio; la corona, con la alusión a la realeza; el libro, símbolo de la sabiduría. Así aparece en los cuadros, escudos y logotipo de nuestro Seminario.

Sabiduría y fortaleza

A la luz de su vida y de las lecturas proclamadas en esta Eucaristía, podemos resaltar dos virtudes de Santa Catalina, que, a su vez, son dones del Espíritu Santo: la *sabiduría* y la *fortaleza*. Estas virtudes nos son muy necesarias a los sacerdotes para discernir la voluntad de Dios y para ser fuertes en medio de las pruebas.

La sabiduría. La sabiduría es el primer don del Espíritu Santo. Es luz de la inteligencia que nos da a conocer las “razones supremas” de la revelación de Dios y de la vida cristiana. Es una participación en el conocimiento misterioso de Dios: “supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué y vino a mí el *espíritu de sabiduría*. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza” (*Sab 7, 7-8*).

Esta sabiduría es la raíz de un *conocimiento nuevo*, impregnado por el amor, gracias al cual la persona saborea y gusta las cosas de Dios. Santo

Tomás de Aquino habla de “un cierto sabor de Dios”. Es el conocimiento sapiencial y experiencial. Por eso el verdadero sabio no es el que *sabe* en teoría muchas cosas, sino el que *saborea, experimenta y vive* las cosas de Dios.

La sabiduría, además, nos capacita para conocer las cosas según la mente de Dios. Nos hace hombres “espirituales” y no “carneles”, en expresión de San Pablo (cfr. *1 Cor 2*, 14-15; *Rom 7*, 14).

La fortaleza. El don de la fortaleza perfecciona la virtud cardinal y moral de su mismo nombre y nos da energía y constancia para hacer frente a las dificultades de la vida y de nuestro ministerio en la hora presente. En realidad, el hombre cada día *experimenta su propia debilidad*, especialmente en el campo espiritual y moral, cediendo a los impulsos de las pasiones internas y a las presiones externas del ambiente. El don de la fortaleza da fuerza no sólo en los momentos dramáticos como el martirio, sino también en las condiciones normales de la vida: en la lucha por permanecer coherentes con los propios principios; en el momento de soportar las ofensas injustas; en la perseverancia valiente cuando no vemos los frutos después de los esfuerzos realizados en la acción pastoral; en los momentos de cansancio, impotencia y desvalimiento. El espíritu Santo viene entonces en nuestra ayuda con el don de la fortaleza.

Año Sacerdotal

Celebramos esta fiesta dentro del Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI, con motivo de los 150 años de la muerte del Santo Cura de Ars, cuya imagen aparece en una de las vidrieras de esta Iglesia. La celebración en nuestro Seminario de Monte Corbán nos invita a revivir nuestra vocación sacerdotal, a dar gracias a Dios por el don hermoso de nuestro sacerdocio y a comprometernos en la promoción de nuevas vocaciones sacerdotales. Nuestra misma vida de presbíteros, nuestra entrega incondicionada a la grey de Dios, nuestro testimonio convencido de servicio amoroso al Señor y a su Iglesia, nuestra concordia fraterna y nuestro celo por la evangelización del mundo, son el factor primero y más persuasivo de fecundidad vocacional.

En este Año Sacerdotal, bajo el lema *fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote*, se nos llama a una profunda renovación sacerdotal y a la santidad de vida.

Nuestra Iglesia Diocesana espera de nosotros sacerdotes que vivamos nuestra vocación y ministerio, configurados con Cristo, Cabeza, Pastor

y Esposo; que seamos personas sencillas, acogedoras, que sirvan a la comunidad sin autoritarismos; que seamos sensibles y estemos cercanos a los problemas sociales y humanos de los fieles, especialmente de los alejados, los enfermos, los pobres, los necesitados y los afectados por la crisis económica; que seamos verdaderos animadores de las Unidades Pastorales, como medio irrenunciable en la situación actual de nuestra Diócesis, superando miedos, escepticismos y cansancios; que seamos testigos alegres y esperanzados de la fe con nuestro modo de vivir y actuar, hombres de oración, de profunda espiritualidad e intensa vida interior; que tengamos inquietud por una permanente formación teológica y pastoral mediante sesiones de estudio, ejercicios espirituales y retiros; que vivamos la fraternidad sacerdotal y trabajemos en comunión y espíritu de unidad entre nosotros en el presbiterio diocesano, bajo la autoridad del Obispo; y que seamos promotores de vocaciones a la vida consagrada, al ministerio ordenado y al laicado.

Queridos hermanos: que la Eucaristía que estamos celebrando nos lleve a la acción de gracias al Padre, que ha glorificado a Santa Catalina de Alejandría y a nosotros nos concede alegrarnos en su fiesta. Que su sabiduría y fortaleza nos lleven a la experiencia profunda de Dios y a ser fuertes en el combate de la vida diaria. Amén.

**ORDENACIÓN DE DIÁCONO
DE D. EMILIO MAZA TRUEBA
S. I. Catedral,
8 diciembre 2009**

Hoy, 8 de diciembre, es la “solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, que, llena de gracia y bendita entre las mujeres en previsión del Nacimiento y de la Muerte salvífica del Hijo de Dios, desde el mismo primer instante de su Concepción fue preservada de toda culpa original, por singular privilegio de Dios” (Elog. del Martirologio Romano).

En María se concentran y culminan las esperanzas del A.T. La fiesta de la Inmaculada Concepción, enmarcada en el tiempo de Adviento, nos presenta a María como modelo de oración y espera, de vigilancia y de entrega. Eva, la madre de todos los vivientes, encarna el origen del pecado del

mundo. María, la nueva Eva, encarna la nueva vida, la nueva belleza (*1 lect*). María, la “llena de gracia” y la elegida de Dios, por su adhesión total a la palabra del ángel es la portadora de la salvación al mundo (*Ev.*). Dios ha elegido y bendecido a María y nos ha bendecido a nosotros para que seamos santos en su querido Hijo (*2 lect.*).

Estamos participando en la solemne celebración de la Eucaristía, dentro de la cual voy a administrar el sacramento del Orden sagrado, en el grado de Diácono, a Emilio Maza Trueba, que manifiesta sentir la vocación del Señor para servirle en la Iglesia como sacerdote.

En este día de fiesta, nuestra Diócesis de Santander exulta de gozo, porque Dios nos bendice con esta ordenación diaconal. Hoy, querido Emilio, en esta asamblea litúrgica reunida en la S. I. Catedral toma cuerpo y se hace encarnación viva esa historia de amor, que es tu vocación al ministerio ordenado, en la que han intervenido muchas personas con rostros concretos y en circunstancias singulares. Tus padres, Severino y María Ángeles, tu hermano Álvaro y familia; los párrocos de Ramales de la Victoria y los fieles de tu pueblo; el Rector, formadores, profesores, compañeros seminaristas y personal de servicio de nuestro Seminario; tantos sacerdotes, que Dios ha puesto en tu camino, personas y amigos, especialmente jóvenes, que hoy te acompañan y arropan. ¡Cuánta gracia de Dios derramada en el curso de tu vida!. ¡Qué misterio de amor y belleza el de la vocación al ministerio ordenado!.

Para llegar a este momento y dar el paso hacia delante, te has preparado largamente en el Seminario, que es el “presbiterio en gestación”. Por eso hoy es un día de fiesta para la familia del Seminario de Monte Corbán. Hoy es día de cosecha de un fruto maduro, de acción de gracias a Dios por el gran regalo que nos hace. ¡Ojalá sea semilla y promesa de nuevos ingresos de niños, adolescentes, jóvenes y no tan jóvenes en el Seminario y un día sean sacerdotes. Desde aquí os hago a todos una llamada apremiante para seguir trabajando con mayor ahínco en la pastoral vocacional. Las vocaciones existen, pero hay que buscarlas. Hay crisis de vocaciones, porque hay falta de personas que hagan la llamada. Siempre hay personas que desean escuchar cosas buenas, pero faltan, a veces, quienes se dediquen a anunciarlas (cfr. San Gregorio Magno, *Hom 17 sobre los Evangelios*). Dios es siempre el que llama, pero es necesario favorecer la escucha y alentar la generosidad de la respuesta. Y vosotros, jóvenes que me escucháis, poneos en actitud de escuchar la voz de Dios y decidle como el joven Samuel: “*Habla, Señor, que tu siervo escucha*” (1 Sam 3, 9). No tengáis miedo de seguir a

Jesucristo para ser sus sacerdotes. Es un camino de cruz, pero también de gloria.

Misterio del Diaconado

El diaconado, que recibes, Emilio, es un ministerio de amor para el servicio de Dios, de la Iglesia y de los hombres. Mediante la imposición de mis manos y la oración de consagración vas a ser configurado sacramentalmente con Cristo *Siervo* y vas a recibir una gracia especial para encarnar en tu vida las actitudes del mismo Cristo “que no vino a ser servido, sino a servir y dar la vida en rescate por todos” (Mt 20, 28). Mira al Siervo de Yavé, humilde y paciente, que tomó sobre sí nuestros pecados (cfr. Is 53, 3-5); contempla a Jesús, el Buen Samaritano (cfr. Lc 10, 33-34), que se inclinó amorosamente sobre el hombre tirado al borde del camino y le curó con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza; mira a Cristo, “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil 2, 8), que se inmoló dando su vida (cfr. Mt 20, 18), que dio testimonio de su amor hasta el fin, hasta el extremo (cfr. Jn 13, 1). De este “ser siervo” de Jesús, forma parte el *lavatorio de los pies* (cfr. Jn 13, 1-17). Esta escena de la vida de Jesús tiene que ser un paradigma en tu espiritualidad de diácono. La unión con Cristo, que es necesario que cultives en la oración intensa, en la vida sacramental y, en particular, en la adoración eucarística, es de suma importancia para tu ministerio, para que puedas testimoniar realmente el amor de Dios.

Al ser ordenado de diácono ejercitas un triple servicio, una triple *diakonía*: la de la Palabra, la de la Eucaristía y la de la Caridad.

Servicio de la Palabra. Por ello, en la ceremonia de ordenación te entregaré el Evangelionario con estas palabras: “Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; convierte en fe viva lo que lees, y lo que has hecho fe viva enséñalo, y cumple aquello que has enseñado”.

Servicio de la Eucaristía. Como diácono serás también colaborador del Obispo y de los sacerdotes en la celebración de la Eucaristía, el gran misterio de la fe. Se te entrega el Cuerpo y la Sangre de Cristo para que los recibas y se alimenten los fieles. Trata siempre los santos misterios con íntima adoración, con recogimiento exterior y con devoción de espíritu, que sean expresión de un alma que cree y que es consciente de la alta dignidad de su tarea.

Servicio de la Caridad. Como diácono se te confía de modo especial el servicio de la caridad, que se encuentra en el origen de la institución de los diáconos, como aparece en el Libro de los Hechos de los Apóstoles (cfr.

Hch 6, 1-7). El ministerio de la caridad brota de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia. La Eucaristía lleva a la comunión con Cristo y con los hermanos, especialmente con los más pobres y necesitados. Atender a las necesidades de los otros, solidarizarse con sus gozos y esperanzas, angustias y tristezas, son los signos distintivos de un cristiano y, de modo singular, de un diácono. Se compasivo, solidario, acogedor y benigno con los demás; dedica a los otros tu persona, tu tiempo, tu trabajo y tu vida. San Policarpo exhorta a los diáconos: a “ser sobrios en todo, misericordiosos, celosos, inspirados en su conducta por la verdad del Señor que se ha hecho siervo de todos”.

Una señal y estímulo de la caridad pastoral es el *celibato*, que hoy prometes observar durante toda la vida por causa del Reino de los cielos y para el servicio de Dios y de los hombres. El celibato es un don precioso de la gracia, que el Padre concede a algunos (cfr. Mt 19, 11; 1 Cor 7, 7), para que se consagren sólo a Dios con un corazón indiviso.

Queridos hermanos: la Eucaristía que estamos celebrando es el acto supremo del sacrificio de Cristo al Padre y de servicio a los hombres. Que la Virgen María, en el misterio de la Inmaculada Concepción, mujer del servicio humilde y generoso, acompañe siempre en sus caminos a nuestro hermano Emilio y le ayude a ser fiel al ministerio del Diaconado que va a recibir. Y oremos a Dios, fuente y origen de todo don, que nos conceda semillas de nuevas vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Amén.

EPIFANÍA DEL SEÑOR

S I. Catedral. 6 de enero de 2010

El nombre litúrgico de la solemnidad de hoy, llamada por el pueblo fiesta de los Reyes con su cortejo de regalos, es Epifanía del Señor. Epifanía es una palabra griega que significa *manifestación*. Para la Iglesia es una fiesta grande, en la que el Señor, luz de los pueblos, se da a conocer a todas las gentes de cualquier raza y color, representadas en aquellos tres Reyes Magos venidos de Oriente y guiados por una estrella.

Fiesta de la luz

Toda la liturgia de la fiesta nos habla de la luz. La luz que brilló en Navidad durante la noche, iluminando la cueva de Belén, donde permanecen en silenciosa adoración María, José y los pastores, hoy resplandece y se manifiesta a todos. La Epifanía es misterio de luz, simbólicamente indicada por la estrella que guió a los Magos de oriente en su viaje. Pero el verdadero manantial luminoso, el "sol que nace de lo alto" (Lc 1, 78), es Cristo.

En el misterio de la Navidad, la luz de Cristo se irradia sobre la tierra, difundándose como en círculos concéntricos. El primer círculo es la Sagrada Familia de Nazaret: la Virgen María y San José son iluminados por la presencia divina del Niño Jesús. El segundo círculo son los pastores: la luz del Redentor se manifiesta a los pastores de Belén, que, advertidos por el ángel, acuden enseguida a la cueva y encuentran allí la "señal" que se les había anunciado. Un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (ctr. Lc 2, 12). El tercer círculo alcanza a los Magos, que constituyen las primicias de los pueblos paganos.

Testigos de la luz

En el contexto litúrgico de la Epifanía se manifiesta también el misterio de la Iglesia y su dimensión misionera. La Iglesia está llamada a hacer que en el mundo resplandezca la luz de Cristo, reflejándola en sí misma como la Luna refleja la luz del Sol. En la Iglesia se han cumplido las antiguas profecías referidas a la ciudad santa de Jerusalén, de la que habla el profeta Isaías: "Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz (...) Caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora" (Is 60, 1-3). Esto lo de-

bemos realizar los discípulos de Cristo: después de aprender de Jesús a vivir según el estilo de las Bienaventuranzas, debemos atraer a todos los hombres hacia Dios mediante el testimonio del amor: "Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo" (Mt 5, 16).

Al escuchar estas palabras de Jesús, los miembros de la Iglesia, no podemos por menos de notar toda la insuficiencia de nuestra condición humana con sus límites, errores y pecados.

Los cristianos desde nuestro bautismo estamos llamados a ser luz de Cristo y testigos de la luz del Evangelio. La pena es que en ocasiones no lo somos. Por eso, J. Maritain decía: "El mayor obstáculo para el cristianismo son los mismos cristianos". Mahatma Gandhi en su viaje por Europa decía también: "Los pueblos occidentales no han entendido ni testimoniado el evangelio del amor que Jesús predicó" y añadía: "Me gusta Cristo, pero no me gustan los cristianos". Estas acusaciones nos deben interpelar. El propio Concilio Vaticano II afirmó que a veces los creyentes con nuestras actitudes y conducta velamos, más que revelamos el genuino rostro de Dios (cfr. GS 19).

Todo en nosotros debe ser epifanía, manifestación de Dios, cuya visibilidad para el mundo pasa hoy por el testimonio misionero de los discípulos de Jesús, puesto que él, la imagen visible de Dios, no está ya en persona entre los hombres sino que ha confiado su evangelio a sus discípulos.

Si se desvirtúa nuestra sal, si se apaga nuestra luz, si no somos levadura que transforma la sociedad, ¿cómo serán visibles el rostro y los rasgos de Dios? El hombre que busca a Dios no va a encontrarlo hoy en las estrellas del cielo, sino a través de los cristianos, que dicen haberlo encontrado y visto. El mundo moderno necesita del testimonio de los cristianos y de la coherencia de sus vidas. No hay otro medio de cumplir hoy nuestro cometido cristiano: ser testigos de lo invisible y de la luz de Cristo, haciendo presente a Dios entre los hombres.

Si los de fuera no nos ven a los discípulos de Jesús en esta línea, sino más bien encerrados en nuestro pietismo egoísta, en secretas rivalidades, en la mentira radical del cumplimiento, sin vivir lo que es la clave de todo: el amor que el Señor nos mandó, ¿cómo será posible hoy la epifanía, "manifestación" de Dios?

Conclusión. El mismo Cristo Jesús, que se manifestó a los Magos, nos sale al encuentro en esta Eucaristía, en la que estamos participando. Que

al encontramos con Él, le ofrezcamos el oro de nuestro amor, el incienso de nuestra oración y la mirra de nuestro sacrificio. ¡Señor, que seamos tu epifanía, para que el mundo crea!. Que así sea.

JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA 2010

“Caminos de consagración”

S. I. Catedral de Santander, 2 de febrero de 2010

El día 2 de febrero, la Iglesia celebra la fiesta de la Presentación del Señor en el templo. Desde el año 1997, por iniciativa del querido y recordado Papa Juan Pablo II, celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Esta Jornada tiene como finalidad ayudar a toda la Iglesia a valorar cada día más el testimonio de quienes han elegido seguir a Cristo de cerca por el camino de los consejos evangélicos y, al mismo tiempo, quiere ser para las personas consagradas una ocasión propicia para renovar los propósitos y reavivar los sentimientos que deben inspirar su entrega al Señor.

En esta Jornada nuestra Iglesia Diocesana de Santander hace una singular ofrenda y ofertorio, en el que los hombres y mujeres consagrados renováis espiritualmente vuestra entrega a Cristo y a la Iglesia. Al hacerlo nos ayudáis a todos a crecer en la dimensión oblativa a Dios y a los hombres.

Damos gracias a Dios junto con las Congregaciones que celebráis centenarios o aniversarios. Nos unimos al júbilo de los que celebran las bodas de diamante, de oro o plata de su consagración y damos la más cordial y fraterna bienvenida a los miembros que se incorporan este año a sus comunidades en nuestra Diócesis de Santander.

Nombres de la fiesta

Esta fiesta tiene varios nombres. **Presentación del Señor en el templo**, denominación actual de la liturgia renovada después del Concilio Vaticano II, para resaltar el aspecto cristológico. **Purificación de la Virgen**, en relación con el antiguo rito de la ley de Moisés, que nos refieren los libros del Exódo, Levítico y Números; se destaca la dimensión mariana. Fiesta del **Encuentro** de Jesús con el pueblo creyente de Israel, representado por el anciano Simeón y la profetisa Ana. Finalmente se denomina la **Candelaria**, a causa de la bendición y procesión de las candelas.

Todos estos nombres encuentran su punto focal y centro en el *ofrecimiento-oblación* de Cristo al Padre. Hoy es una fiesta del Señor. Malaquías (1ª lectura) anuncia que el mensajero entrará en el santuario para presentar la ofrenda. En el evangelio, Jesús entra en el templo para ser presentado según la ley y es rescatado por la ofrenda de los pobres: un par de tórtolas y dos pichones. Es llamado *Luz de las naciones* y como *Sumo Sacerdote compasivo y fiel* expía los pecados del pueblo (2ª lectura).

Valor de la vida consagrada

La Iglesia estima mucho la vida consagrada que, bajo la guía del Espíritu Santo, reviste diversas formas a lo largo de los siglos. La consagración, en sentido teológico, es una configuración real con Cristo y supone una verdadera transformación interior.

“La Iglesia tiene necesidad de vuestro testimonio, tiene necesidad de una vida consagrada que afronte con valentía y creatividad los desafíos del tiempo presente. Ante el avance del hedonismo y la cultura del sexo, se os pide el testimonio valiente de la castidad como expresión de un corazón que conoce la belleza y el precio del amor de Dios. Ante la sed del dinero y del poseer, vuestra vida sobria y disponible al servicio de los más necesitados recuerda que Dios es la auténtica riqueza que no perece. Ante el individualismo y relativismo, que llevan a las personas a convertirse en la única norma de sí mismas, vuestra vida fraterna, capaz de dejarse coordinar y, por tanto, capaz de obedecer, confirma que ponéis en Dios vuestra realización. ¿Cómo no desear que la cultura de los consejos evangélicos, que es la cultura de las Bienaventuranzas, pueda crecer en la Iglesia para apoyar la vida y el testimonio del pueblo cristiano?” (Benedicto XVI a los Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica de la Diócesis de Roma, 12 de diciembre de 2005).

La vida consagrada, como vocación cristiana y eclesial, es una llamada para ser consagrados al Señor, con los hermanos que Él da, y para la misión a la que se envía en su Iglesia: estas son las tres coordenadas: ser del Señor, con los hermanos y para la misión.

El lema de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada es: *Caminos de consagración*, en el contexto del año Santo Compostelano. En efecto, Cristo, el Señor, es nuestro único *Camino* y todos los consagrados son caminantes con él y avanzan sobre sus huellas de pobreza, castidad y obediencia. Cristo, *Camino, Verdad y Vida*, ha abierto en la Iglesia *caminos de consagración* para llegar a alcanzar a Dios, que es la meta de nuestra vida.

Como Obispo agradezco, en nombre propio y en el de toda la Diócesis, la presencia y misión de nuestros consagrados. Acojo con generosidad y estimo con sentimiento de gratitud los diversos carismas que son un gran bien para nuestra Iglesia Diocesana. A la vez animo y exhorto a todos los consagrados a ser cada día más fieles a su vocación y a colaborar en la misión evangelizadora de nuestra Iglesia particular de Santander, actuando en plena comunión con el Obispo. Una expresión significativa de esta comunión es la celebración de esta Eucaristía, en la Catedral, donde el Obispo tiene su cátedra para enseñar y su altar para santificar.

Queridos hermanos y hermanas: al veros esta tarde aquí, pienso en los hombres y mujeres de nuestra Diócesis consagrados a Dios en los monasterios, en la soledad y el silencio, en la oración y penitencia; en las distintas casas de religiosos dedicados a actividades apostólicas, educativas y asistenciales; en las Sociedades de vida apostólica; en los miembros de los Institutos seculares; en el ordo virginum (las vírgenes consagradas). Pidamos, por intercesión de la Virgen, la primera mujer consagrada a Dios, por la fidelidad siempre renovada de todos los miembros a la vocación recibida de Dios y por las vocaciones a la vida consagrada, que pertenece a la vida y santidad de la Iglesia.

JORNADA DEL ENFERMO 2010
“Dando vida, sembrando esperanza”
11 febrero 2010

Celebramos hoy la Eucaristía, memorial sacramental de la muerte y resurrección del Señor Jesús, con motivo de la Jornada Mundial del Enfermo, que comienza en la fiesta de la Virgen de Lourdes y acaba el VI domingo de Pascua, con la llamada Pascua del Enfermo.

La celebración de este año tiene unas connotaciones especiales. Se cumplen 25 años de la institución del *Día del Enfermo* en la Iglesia en España, una de las iniciativas más relevantes de la Pastoral de la salud, cuya celebración se ha convertido en el eje vertebrador de la acción pastoral de la Iglesia en el mundo de la salud y de los enfermos. Por otra parte, la Santa Sede instituyó también hace 25 años el Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios. Son motivos para dar gracias a Dios en esta Eucaristía. Como Obispo de la Diócesis deseo de corazón que dicha celebración sea ocasión

para un empeño más generoso en el servicio a los enfermos y a las personas que los asisten.

La Iglesia está al servicio del amor hacia los enfermos y los que sufren. La Jornada Mundial del Enfermo trata de sensibilizar a toda la comunidad eclesial sobre la importancia del servicio pastoral en el amplio mundo de la salud, servicio que es parte integrante de su misión, ya que se inscribe en el surco de la misión salvífica de Cristo. Jesús, el Médico divino, pasó haciendo el bien y curando a los enfermos (cfr. *Hch* 10, 38).

El sufrimiento humano alcanza su sentido y plenitud de luz en el misterio de su pasión, muerte y resurrección. “El sufrimiento humano ha alcanzado su culmen en la pasión de Cristo. La cruz de Cristo se ha convertido en una fuente de la que brotan ríos de agua viva” (*Salvífici doloris*, 18).

En la Última Cena, el Señor Jesús se inclinó para lavar los pies a los Apóstoles, con ese gesto invitó a sus discípulos a entrar en su misma lógica del amor que se dona especialmente a los más pequeños y a los necesitados (cfr. *Jn* 13, 12-17). Siguiendo su ejemplo, cada cristiano está llamado a revivir, en contextos diferentes y siempre nuevos, la parábola del Buen Samaritano (*Lc* 10, 33-35). Concluyendo la parábola, Jesús dice: “Vete y haz tú lo mismo” (*Lc* 10, 37). Con estas palabras se dirige también a nosotros y *nos exhorta* a inclinarnos sobre las heridas del cuerpo y del espíritu de numerosos hermanos y hermanas, que encontramos en los caminos del mundo; *nos ayuda* a comprender que, con la gracia de Dios acogida y vivida en la vida de cada día, la experiencia de la enfermedad y del dolor se puede convertir en escuela de esperanza. La Pastoral de la Salud en nuestra Diócesis lleva 25 años “*dando vida y sembrando esperanza*”.

El Papa Benedicto XVI, en la Encíclica *Spe salvi*, ha escrito: “lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito” (*Spe salvi*, 37).

En su momento, el Concilio Vaticano II recordaba la importante tarea de la Iglesia de ocuparse del sufrimiento humano. En la Constitución dogmática *Lumen gentium* leemos que así “como Cristo... fue enviado por el Padre a “evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos” (*Lc* 4,189, de manera semejante la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la enfermedad, más aún reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo” (*LG*, 8).

Esta obra humanitaria y espiritual de la Iglesia hacia los enfermos y los que sufren a lo largo de los siglos se ha expresado en muchas formas y estructuras sanitarias también de carácter institucional. En nuestra Diócesis de Santander sois muchos religiosos, religiosas, sacerdotes y laicos los que trabajáis en el mundo de la salud y procuráis la salud integral de los enfermos. Nuestro *Secretariado de Pastoral de la salud* tiene como tareas principales: promover la iluminación cristiana de la salud y la enfermedad; sensibilizar a la comunidad cristiana sobre el cuidado de los enfermos; cuidar la formación de todos los agentes de pastoral de la salud (capellanes, profesionales...); potenciar en las parroquias, unidades pastorales y arciprestazgos la creación de grupos de voluntarios de atención a los enfermos y sus familias.

Agradezco de corazón el trabajo de las personas que, cada día, “realizan un servicio para con los que están enfermos y los que sufren”, de modo que “el apostolado de la misericordia de Dios, al que se dedican, responda cada vez mejor a las nuevas exigencias” (Juan Pablo II, Constitución Apostólica *Pastor Bonus*, art. 152).

Desde aquí y ahora exhorto a los sacerdotes, diáconos, consagrados y todos los agentes de pastoral de la salud a poner en marcha aquellas acciones pastorales más adecuadas para “evangelizar” a los enfermos, “*dando vida y sembrando esperanza*”.

Finalmente, agradezco el trabajo generoso y eficaz del Director y equipo de personas e instituciones del Secretariado Diocesano de Pastoral de la salud. Que la Virgen María, en la advocación de Lourdes, mujer del dolor y de la esperanza, “salud de los enfermos”, se muestre Madre consoladora de todos los que sufren y están enfermos.

Me dirijo ahora, de modo especial y cariñoso, a los enfermos y os pido que oréis y ofrezcáis vuestros sufrimientos por los sacerdotes en este Año Sacerdotal.

Que la Virgen María, mujer del dolor y de la esperanza, “salud de los enfermos”, se muestre Madre consoladora de los enfermos y dé fuerza a todos los agentes de pastoral de la salud de nuestra Diócesis. Amén.

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
Vida Ascendente
S. I. Catedral, 1 de febrero de 2010

Es para mí un motivo de alegría presidir un año más esta Eucaristía, en nuestra S. I. Catedral, en la que celebramos anticipadamente la fiesta de la Presentación del Señor en el templo. Dice el evangelio de San Lucas: “Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la Ley de Moisés los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor. “Todo primogénito varón será consagrado al Señor”, y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: “un par de tórtolas o dos pichones” (Lc 2, 22-24) .Con esta fiesta se cierra el ciclo de las “manifestaciones” del Señor. En esta ocasión Cristo se “encuentra”, se “presenta” de forma oficial al pueblo y es acogido por ese “resto” fiel de Israel representado por dos ancianos, Simeón y Ana.

Felicito cordialmente como Obispo y Pastor de la Diócesis a todo el Movimiento de Vida Ascendente de nuestra Diócesis, que hoy celebra fiesta; a la Sra. Presidenta, D^a María del Carmen Gutiérrez y equipo de colaboradores; agradezco los servicios y celo pastoral del anterior Consiliario, D. Manuel Díez Castañeda y saludo con afecto y le doy la bienvenida al nuevo Sr. Consiliario, D. Ángel Mantilla.

En la fiesta de la Presentación del Señor los fieles salimos a su encuentro. Le aclamamos a una con la profetisa Ana y el anciano Simeón, quien reconoció a Cristo como “luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel”. Todos nosotros debemos ser luz en el Señor y caminar como hijos de la luz: por la vida de fe, la oración y la caridad.

Permitidme que en el marco de esta homilía haga unas breves consideraciones sobre el valor de los mayores.

La Iglesia valora y aprecia al Movimiento de Vida Ascendente. Es un Movimiento de Apostolado seglar de jubilados y personas mayores, para crecer en la fe, fomentar la amistad y para ser miembros vivos en nuestra Iglesia y en la sociedad. El lema de Vida Ascendente: “*espiritualidad, apostolado y amistad*”, es todo un programa que lanza a los mayores a la misión de la Iglesia..Las personas mayores son un gran valor, porque, a la luz de la Palabra de Dios en la Biblia, son “testigos de la tradición de fe” (cfr. Ps 44, 2; Ex 12, 26-27); “maestros de vida” (cfr. Eclo 6, 34; 8, 11-12) y agentes de caridad.

El Magisterio de la Iglesia, especialmente el del Papa Juan Pablo II quiere que se promueva una mayor comprensión y mejoramiento de la tercera edad, profundizando en la misión y el papel imprescindible de los mayores. Las personas mayores han de ser consideradas como un tesoro de la sociedad. Son los mayores los custodios de la memoria colectiva, tienen la perspectiva del pasado y del futuro en un presente que puede estar lleno de eternidad y serenidad. Ellos pueden poner a disposición de todas las generaciones el tesoro de su tiempo, capacidad y experiencias, mostrando así los auténticos valores frente a las meras apariencias. Y, aunque corren el peligro de sentirse inútiles en ambientes que exaltan la productividad y la rentabilidad economicista, su presencia debe mostrar que el valor económico no es el único ni el más importante.

Se ha de valorar al ser humano, por encima de los valores ficticios que la sociedad moderna impone cada vez más: la eficacia, la productividad, la economía. El hombre y la mujer valen más por lo que son que por lo que hacen. La vida es en sí misma un gran valor en cualquiera de sus etapas, y la tercera edad un supremo regalo. La serenidad del mayor otorga al mundo vida y salud, concebida ésta como armonía física, mental, social y espiritual.

Los mayores pueden aportar a la vida esta sensatez de corazón. La vida tiene su gramática que hay que aprender. Por ella y con ella, distinguimos lo sustantivo de lo adjetivo, lo esencial de lo accidental y aprendemos a conjugar los verbos de la vida. Es necesario ese corazón sensato para hombres y mujeres en la familia, en la sociedad y en la Iglesia. La sensatez es imprescindible para quien quiere alcanzar la calidad de la persona y para quien es guía humano y espiritual de los hijos, de los educandos, de los fieles.

Con el salmo 89 de la Biblia os invito a rezar: “Señor, tú has sido nuestro refugio / de generación en generación./[...] Enséñanos a calcular nuestros años, / para que adquiramos un corazón sensato./ [...]Por la mañana sácianos de tu misericordia, / y toda nuestra vida será alegría y júbilo./ Que tus siervos vean tu acción / y tus hijos tu gloria”.

Los mayores, con el paso de los años, pueden alcanzar una mayor madurez como inteligencia, como equilibrio y sabiduría. Los mayores deben lograr la visión recapituladora de la vida, el realismo mayor, la capacidad de relativizar los problemas, la aceptación serena de una existencia entera con el contrapunto de sus luces y sus sombras, la esperanza que no se apaga a pesar de los inconvenientes, el silencio discreto y la paciencia callada, la actitud humilde y agradecida al recibir atenciones y cuidados.

En esta Eucaristía damos gracias a Dios por los ancianos Simeón y Ana, por todos los mayores del mundo, especialmente por los mayores de nuestra Diócesis de Santander y de los que forman parte del Movimiento de Vida Ascendente. Que nuestra vida sea una luz, que se consume alumbrando y dando calor.

Que Santa María Virgen, que presentó a su Hijo en el templo, nos presente a nosotros a su Hijo, como hostias vivas y agradables en esta Santa Misa. Amén.

INSTITUCIÓN DE MINISTERIOS DE LECTOR Y ACÓLITO

Seminario de Monte Corbán,
21 marzo 2010

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto y que vuestro fruto permanezca”
(Jn 15, 16).

Estas palabras de Jesús en el Evangelio de San Juan ambientan el carácter vocacional de esta celebración, en la que estamos participando en nuestro Seminario de Monte Corbán.

Vosotros, queridos Herman, Luis Ángel, Manuel Ángel, José Miguel y Adrián, vais a ser instituidos en los ministerios de lector y acólito.

Queridos candidatos al lectorado y acolitado: vuestra familia y amigos, vuestros compañeros del Seminario, vuestros Superiores y Profesores, el personal de servicio, los sacerdotes, consagrados, laicos y yo, vuestro Obispo y Pastor, os felicitamos por vuestra vocación y por la decisión valiente, alegre y sacrificada de seguir a Jesús por el camino del sacerdocio. Os encomendamos al Señor en esta Eucaristía y le pedimos por la perseverancia en vuestra vocación. Esta tarde, al instituirlos como lectores y acólitos, el Señor sigue manifestándoos su amor de predilección. A vosotros, Jesús no os llama siervos, sino amigos.

Día del Seminario

Celebramos este acontecimiento eclesial en el V domingo de Cuaresma, camino hacia la Pascua y en el Día del Seminario, después de haber

celebrado la solemnidad de San José, custodio fiel de Jesús, el Sumo y Eterno Sacerdote, y de los Seminarios y seminaristas que se preparan para ser sacerdotes.

“El sacerdote, testigo de la misericordia de Dios”. Este es el lema escogido para el Día del Seminario de este Año Sacerdotal. Por ser signo sacramental de Jesucristo, cabeza y Pastor de la Iglesia (cfr. PDV 21), el sacerdote debe encarnar en su persona las mismas actitudes de Jesucristo, de acuerdo con la exhortación paulina: *“Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús”* (Fil 2, 5). Entre esos sentimientos destaca de manera especial la actitud de misericordia, que es la forma particular del amor de Dios que se compadece y sabe reaccionar ante el sufrimiento, la pobreza, la injusticia, la miseria espiritual y el pecado de aquellos que caminan a nuestro lado.

La historia de vuestra vocación, queridos seminaristas, es un poema de amor, un diálogo inefable entre Dios y vosotros; un intercambio entre el don gratuito de Dios y vuestra libertad responsable. En la vocación brilla, a la vez, el amor gratuito de Dios y la exaltación de la libertad del hombre, la adhesión a la llamada y su entrega a Él, como respuesta del corazón seducido por su amor.

El Día del Seminario, en este Año Sacerdotal, es una ocasión para agradecer a Dios el don de la vocación de nuestros seminaristas y para que intensifiquéis vuestros esfuerzos para formaros adecuadamente, superando todos los obstáculos que puedan poner en peligro vuestra fidelidad y perseverancia.

Agradezco de corazón la sacrificada tarea educativa que desarrolláis cada día los superiores y profesores de nuestro Seminario, os animo a que prosigáis vuestra labor, encomendada por el Obispo, con renovado entusiasmo, manteniendo el nivel de exigencia y la permanente fidelidad a las orientaciones de la Iglesia.

“Toda la educación de los seminaristas debe tender a la formación de verdaderos pastores de almas a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor” (OT 4; PDV 57-a). Para lograr este fin, el Seminario Mayor debe observar las normas del Plan de Formación Sacerdotal de la Iglesia y las orientaciones del propio Obispo Diocesano, para garantizar la unidad de dirección, manifestada en la figura del Rector y de los Superiores y para ordenar las distintas dimensiones: humana, espiritual, comunitaria, intelectual y pastoral, según el proyecto educativo del Seminario.

Los seminaristas y formadores están convocados a formar una única comunidad que “ofrezca la imagen de una familia que cumple el deseo del Señor: ‘que todos sean uno’ (Jn 17, 11) (cfr. OT 5). La vida de oración e intimidad profunda con el Señor, el largo tiempo dedicado al estudio, la observancia fiel de las normas de convivencia, la fraternidad en las relaciones con todos los miembros de la comunidad del Seminario, el estilo de vida sobrio, austero y sacrificado... son los pilares básicos de un buen funcionamiento del Seminario. Entre todos tenemos que formar el grupo que busca al Señor y que se prepara para ser el presbiterio diocesano en gestación.

Esta Jornada –como he escrito en mi carta pastoral sobre el Día del Seminario– “está dedicada a reflexionar sobre la importancia y significación del Seminario y a orar por las vocaciones sacerdotales: “*La mies es abundante, pero los trabajadores pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies*” (Mt 9,38).

Institución de lectores y acólitos

Un paso previo para las Órdenes sagradas, que recibiréis cuando Dios lo disponga y la Iglesia os llame, es la institución de lectores y acólitos.

Lectores. Como *lectores*, cuyo ministerio es proclamar la Palabra de Dios, vais a prestar una valiosa ayuda en la misión confiada a la Iglesia y, en consecuencia, se os va a encomendar en el seno del pueblo de Dios un oficio especial de servicio a la fe, que tiene su raíz y fundamento en la Palabra de Dios.

La misión de lector es proclamar la Palabra de Dios en las celebraciones litúrgicas, y de esta forma educar en la fe a los niños y a los adultos, prepararlos para recibir dignamente los sacramentos, y anunciar la buena nueva de la salvación a los hombres, que no le conocen.

Cuando proclaméis la Palabra de Dios a los demás, no olvidéis, dóciles al Espíritu Santo, escucharla antes vosotros mismos y conservarla en el corazón, para que de día en día se acreciente en vosotros un suave afecto por la Palabra de Dios. El Concilio Vaticano II exhorta: “Todos los clérigos, especialmente los sacerdotes, diáconos y catequistas dedicados por oficio al ministerio de la palabra, han de leer y estudiar asiduamente la Escritura para no volverse “predicadores vacíos de la palabra, que no la escuchan por dentro” (San Agustín, *Serm.* 179, 1; *PL* 38, 966) (DV 25).

Acólitos. Al ser elegidos para el ministerio de *acólitos*, vais a participar de un modo peculiar en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, sobre todo, en la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia.

A vosotros se os confía la misión de ayudar a los sacerdotes y diáconos en su ministerio y distribuir como ministros extraordinarios de la sagrada Comunión a los fieles, incluso a llevarla a los enfermos. Por vuestra dedicación especial al ministerio de la Eucaristía, debéis vivir más intensamente del sacrificio del Señor y captar el sentido íntimo y espiritual de las acciones que realizáis, de tal manera que cada día os ofrezcáis vosotros mismos al Señor, como sacrificio espiritual que Dios acepta por medio de Jesucristo.

Para vivir estos ministerios de lector y acólito, debéis permanecer unidos a Cristo, en una profunda vida de oración. Así no tendréis nada que temer, pues Dios por medio del Espíritu Santo, os irá construyendo por dentro, grabará a fuego en vuestros corazones los sentimientos del corazón de Jesús, el Buen Pastor y os ayudará a ser fieles, para vivir felices y alegres en el ministerio sacerdotal.

Acabo con la oración en favor de las vocaciones sacerdotales:

“Señor Jesús,

que has querido guiar a tu pueblo

mediante el ministerio de tus sacerdotes:

¡Gracias por tan preciado regalo

a toda la humanidad!

Cuida a cuantos has llamado a ser tus pastores
y cólmalos con tu Gracia.

Fortalece el corazón de aquellos jóvenes
que están dispuestos a arriesgarlo todo por Ti
para ser testigos de tu misericordia entrañable,
para partir, repartir y compartir
el pan de la Palabra y de la Eucaristía. Amén.

MISA CRISMAL 2010
S. I. Catedral, 31 de marzo de 2010

“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer” (Lc 22, 15).

Este es el sentimiento del Corazón de Cristo, al convocarnos esta mañana para celebrar con nosotros la Misa Crismal antes del Triduo Pascual del Señor crucificado, sepultado y resucitado.

Significado de la Misa Crismal

“La Misa Crismal, que el Obispo celebra con su presbiterio[...], es como una manifestación de comunión de los presbíteros con el propio Obispo” (OGMR, 203). En esta Misa Crismal se bendicen los Óleos de los enfermos y de los catecúmenos, y se consagra el Santo Crisma. Los Santos Óleos forman parte de los signos sacramentales que luego se realizarán en las diferentes parroquias de la Diócesis: la unción prebautismal en el pecho de los bautizados; la crismación en la cabeza de los bautizados, en la frente de los confirmados, y en las manos o en la cabeza de los presbíteros u obispos; la unción en la frente y en las manos de los enfermos; o de las paredes y del altar en la dedicación de las iglesias. Estos Óleos simbolizan la acción misteriosa del Espíritu Santo y el “buen olor de Cristo” que debemos irradiar los cristianos.

Participan en esta celebración los seminaristas, que se están formando en el Seminario de Monte Corbán para ser los futuros pastores de nuestra Iglesia. Ellos son el presbiterio en gestación. Están también con nosotros bastantes consagrados y fieles laicos, que se unen a nuestra acción de gracias a Dios por el don inmenso del sacerdocio ministerial, nacido a la vez que la institución de la Eucaristía en el calor del Cenáculo el Jueves Santo. Sé que de vuestros corazones de consagrados y laicos surge espontánea la gratitud a vuestros sacerdotes, que siguen con la mano puesta en el arado, a pesar de la dureza de la tierra y de la inclemencia del tiempo y siguen remando “mar adentro” y echando las redes, porque han sido elegidos para ser pescadores de hombres.

Como Obispo, padre, hermano y amigo os agradezco vuestra presencia aquí esta mañana, queridos sacerdotes, venidos de los cuatro puntos cardinales de la Diócesis, desde Castro Urdiales hasta Unquera y desde San-

tander hasta Campóo; también recuerdo a los sacerdotes enfermos, a los ancianos y a los que por diversas causas no han podido venir; a los sacerdotes misioneros y a los difuntos en este último año. A todos os tengo presentes en mi oración y doy gracias a Dios por todos vosotros: “por el don de vuestra vocación, que es regalo del Señor, y por vuestra tarea, respuesta en fidelidad. Una fidelidad que manifestáis a diario con el testimonio de vuestra vida y con la dedicación de cada uno al anuncio del Evangelio, a la edificación de la Iglesia en la administración de los Sacramentos y al servicio permanente de los hombres y mujeres de nuestro tiempo” (CEE, *Mensaje a los sacerdotes con motivo del Año Sacerdotal*, Madrid 27 de noviembre de 2009, pág. 9).

En el Año Sacerdotal

Celebramos la Misa Crismal en el Año Sacerdotal, siguiendo la esteleja ejemplar del Santo Cura de Ars, patrono y modelo de todos los sacerdotes, especialmente de los párrocos. Él es espejo, guía y faro luminoso que nos orienta hacia Cristo, el Buen Pastor. Teniendo delante el testimonio de santidad del Cura de Ars, este año os ofrezco unas breves consideraciones sobre dos puntos importantes en nuestra vida y ministerio: *la oración del pastor y el sacramento de la penitencia*.

La oración del pastor

La oración de San Juan María Vianney es quizás lo que más impresionó a sus feligreses a su llegada a la parroquia de Ars. Tenían un pastor joven, humilde, que no hablaba con facilidad y que parecía un poco torpe, pero rezaba mucho. Desde las primeras horas del día hasta el anochecer, se pasaba largas horas de rodillas ante el sagrario. He aquí su testimonio: “*El hombre tiene un hermoso deber y obligación: orar y amar. Si oráis y amáis, habréis hallado la felicidad en este mundo. La oración no es otra cosa que la unión con Dios [...]. Nuestra oración es el incienso que más le agrada... en la oración hecha debidamente se funden las penas como la nieve ante el sol*” (De una Catequesis de San Juan María Vianney, presbítero, sobre la oración. Segunda lectura del Oficio de lectura del día de su fiesta).

La oración del sacerdote pastor es el verdadero camino de santificación y el alma de todo apostolado. No es difícil entenderlo, porque la oración cultiva la intimidad del discípulo con su Maestro Jesucristo, que nos dice: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5). Todos sabemos por experiencia que, cuando falla la oración, la fe se debilita y el ministerio sacerdo-

tal pierde contenido y sentido. La consecuencia existencial para el sacerdote será tener menos alegría y menos felicidad en el ministerio de cada día.

Sin oración padecemos anemia espiritual y se enfría el ardor evangelizador y misionero. La oración sitúa al sacerdote en órbita evangélica y le dispone para actuar apostólicamente. Sin avivar la fe por la oración, la realidad viviente de Dios se hace distante a la persona del sacerdote con el riesgo de que se reduzca su predicación a reflexión teológica, a exigencia moral, a ideología, sin aliento místico y profético.

La oración “es el secreto de un cristianismo realmente vital, que no tiene motivos para temer el futuro, porque vuelve continuamente a las fuentes y se regenera en ellas” (Juan Pablo II, *NMI* 32). “Hace falta que la educación en la oración se convierta de alguna manera en un punto determinante de toda programación pastoral” (Juan Pablo II, *NMI* 34).

Un aspecto, ciertamente no secundario, de la misión del sacerdote es el de ser “maestro de oración”. Pero el sacerdote podrá formar a los demás en la escuela de Jesús orante, si él mismo se ha formado y continúa formándose en la misma escuela. Esto es lo que piden los hombres al sacerdote: que sea el *hombre de Dios*. Los fieles esperan encontrar en el sacerdote no sólo un hombre que los acoge, que los escucha con gusto y les muestra una sincera amistad, sino también y sobre todo un *hombre que les ayuda a mirar a Dios*, a subir hasta él. Es preciso que el sacerdote esté formado en una profunda intimidad con Dios.

El Papa Benedicto XVI dice que: “la oración es el primer compromiso, el verdadero camino de santificación de los sacerdotes y el alma de la auténtica ‘pastoral vocacional’ Sigamos la invitación de Jesús: “la mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, por tanto, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 37-38).

El sacerdote, ministro del sacramento de la Penitencia

El Santo Cura de Ars, además de orar, “ejerció de forma heroica y fecunda el ministerio de la reconciliación [...]. Del Santo Cura de Ars, nosotros, sacerdotes, podemos aprender no solamente una confianza inagotable en el Sacramento de la Penitencia que nos lleve a colocarlo en el centro de nuestras preocupaciones pastorales, sino también el método del ‘diálogo de salvación’ que en él debe tener lugar” (Benedicto XVI, *Audiencia a los participantes en un curso anual para confesores*, 11 de marzo de 2010).

“La conciencia de las limitaciones propias y la necesidad de recurrir a la Misericordia Divina para pedir perdón, para convertir el corazón y ser

sostenidos en el camino de la santidad son fundamentales en la vida del sacerdote: sólo los que han experimentado en primera persona su grandeza, pueden anunciar con convicción y administrar la Misericordia de Dios” (*Ibidem*).

“La ‘crisis’ del Sacramento de la Penitencia, de la que se habla tanto, interpela ante todo a los sacerdotes y a su gran responsabilidad de educar al Pueblo de Dios en las exigencias radicales del Evangelio”.

Los sacerdotes somos ministros, es decir, servidores, no dueños y señores del sacramento de la Penitencia. Somos administradores y lo que se busca en un administrador es que sea fiel. Tenemos que administrar el sacramento de la Penitencia, según las normas de la Iglesia.

Para que los fieles puedan satisfacer fácilmente la obligación de la confesión individual, procuremos que haya en las iglesias confesores disponibles en días y horas determinadas. “Regatear esfuerzos en el ejercicio de la misericordia, tanto en la vida de cada día como en la disponibilidad para ofrecer a otros el sacramento de la Reconciliación, es restarle futuro al mundo. El sacerdote, como Cristo, es icono del Padre misericordioso” (CEE, *Mensaje a los sacerdotes con motivo del Año Sacerdotal*, Madrid 27 de noviembre de 2009, pág. 17).

Queridos hermanos sacerdotes: la celebración de esta Misa Crismal nos introduce en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, conducido por el Espíritu Santo hasta consumir el plan del Padre en la entrega generosa de su vida por amor a los hermanos.

Que en este día, al renovar las promesas de nuestra ordenación sacerdotal, nos comprometamos a vivir lo que nos dijo el Obispo, al entregarnos la patena y el cáliz: “Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor” .Amén.

I CENTENARIO de la UNER
Parroquia de San José Obrero-Torrelavega
10 marzo 2010

Agradezco la amable invitación, que me habéis hecho para presidir la Eucaristía, con motivo del I Centenario de la UNER: Unión Eucarística Reparadora.

Aquí en la Parroquia de San José Obrero, de Torrelavega, donde el Movimiento tiene su sede y que hoy nos abre sus puertas. Agradezco la acogida cordial de mis hermanos sacerdotes D. Jesús Fernández, Párroco, y D. Pedro Sandi, Consiliario del Movimiento UNER.

Mi felicitación cordial en este día para las queridas Misioneras Eucarísticas de Nazaret (HH. Nazarenas) y para todos los miembros de la UNER y de la familia nacida del carisma del Beato D. Manuel González.

La Eucaristía de este día tiene un sentido especial al conmemorar el I Centenario de la UNER: 100 años de pasión por la Eucaristía. Un Año Jubilar, que es tiempo de gracia para: agradecer, alabar y bendecir a Cristo Eucaristía que se ha quedado con nosotros; para agradecer a todos los miembros de la UNER que han sido eucaristías entregadas en la historia de estos 100 años; para mirar el futuro con ilusión y esperanza.

El Lema de este Año Jubilar es: *“Un grito de vida en una cultura de muerte”*. Quien come el cuerpo de Cristo y bebe su sangre tiene vida eterna. Cristo vino al mundo y se ha quedado en la Eucaristía para que tengamos vida y vida en abundancia.

Origen y naturaleza de la UNER

El 4 de marzo de 1910, D. Manuel González, ante un grupo de fieles colaboradoras en su actividad apostólica, derramó el gran anhelo de su corazón. Así nos lo narra él mismo: *“Permitidme que, yo que invoco muchas veces la solicitud de vuestra caridad en favor de los niños pobres y de todos los pobres abandonados, invoque hoy vuestra atención y vuestra cooperación en favor del más abandonado de todos los pobres: el Santísimo Sacramento. Os pido una limosna de cariño para Jesucristo Sacramentado... os pido por el amor de María Inmaculada y por el amor de ese Corazón tan mal correspondido, que os hagáis las Marías de esos Sagraños”*.

Así, con la sencillez del Evangelio, nació la *“Obra para los Sagraños-Calvarios”*. Obra para dar una *respuesta de amor reparador al amor de*

Cristo en la Eucaristía, a ejemplo de María Inmaculada, el apóstol San Juan y las Marías que permanecieron fieles junto a Jesús en el Calvario.

La gran familia de la Unión Eucarística reparadora, que se inició con la rama de laicos denominada *Marías de los Sagrarios y Discípulos de San Juan*, se extendió rápidamente y D. Manuel abrió camino, sucesivamente a la *Reparación Infantil Eucarística* en el mismo año; los sacerdotes *Misioneros Eucarísticos* en 1918; la Congregación Religiosa de *Misioneras Eucarísticas de Nazaret* (Hermanas Nazarenas) en 1921, en colaboración con su hermana María Antonia; la Institución de *Misioneras Auxiliares Nazarenas* en 1932, y la *Juventud Eucarística Reparadora* en 1939. Todo un gran árbol con carisma de Eucaristía, llamado a dar muchos frutos en la Iglesia para la vida del mundo.

La rápida propagación de la Obra en otras Diócesis de España y América, a través de la revista “El granito de Arena”, que había fundado años atrás, le impulsó a solicitar la aprobación del Papa. D. Manuel llegó a Roma a finales de 1912, y el 28 de noviembre fue recibido en audiencia por Su Santidad Pío X, a quien fue presentado como “el apóstol de la Eucaristía”. San Pío X se interesó por toda su actividad apostólica y bendijo la Obra.

El Beato D. Manuel, testigo del amor de Cristo en la Eucaristía y en el Evangelio, dirá con la humildad que le caracterizaba: “La *UNER* no es nueva en la Iglesia, sino tan antigua como el Evangelio. Lo nuevo ha sido, y a nosotros nos ha tocado el triste privilegio de ver y sentir que no la hubiera en la actualidad, el que Jesús estuviera sin ‘María y Discípulos’ fieles en su vida eucarística. La *UNER* nació en la fidelidad de Galilea (Mc 15, 40-41), se bautizó en las lágrimas de la calle de la Amargura (Lc 23, 27), se confirmó en la sangre del Calvario (Jn 19, 25-26) y se perpetuó en el amor de la Eucaristía (Mt 28, 20)”.

Ayer como hoy se sigue dando la espalda a un Dios que opta radicalmente por los hombres. La *UNER* reconoce que abandonar a Jesús en la Eucaristía es la raíz de todos los males que padece la Humanidad, no solo en el orden religioso, sino en el moral, social, familiar, y quiere luchar contra la mayor injusticia: la Eucaristía abandonada. Hoy, hombres y mujeres, jóvenes y niños... de diversos países y condiciones sociales, están animados por una misma espiritualidad. “vivir y proclamar la Eucaristía”.

El Fundador de la *UNER* tenía un deseo: “*Me gustaría morir o a la puerta de un Sagrario o junto a la puerta de un pobre*”. Peregrinemos en comunión en este Año Jubilar, desde dentro hacia fuera -desde la Eucaristía

al hermano- y del hermano a la Eucaristía desde fuera hacia dentro - con el hermano volver a Jesús Eucaristía -, iluminados por la Palabra y haciendo nuestro el grito que en el año 1910 no pudieron callar aquellos primeros miembros de la UNER: “*aunque todos te abandonen, nosotros no*”.

Eucaristía y Cuaresma

Estamos en el tiempo de Cuaresma. Nuestra Santa Madre la Iglesia nos invita a contemplar al Crucificado y Resucitado. “*Mirarán al que atravesaron*” (Jn 19, 37). Este texto bíblico nos habla también de la Eucaristía. ¡Miremos con confianza el costado traspasado de Jesús, del que salió “sangre y agua” (Jn 19, 34) [...] La sangre, símbolo del amor del Buen Pastor, llega a nosotros especialmente en el misterio eucarístico: “La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús...nos implicamos en la dinámica de su entrega” (Enc. *Deus caritas est*, 13). Vivamos, pues, la Cuaresma como un tiempo “eucarístico”, en el que, aceptando el amor de Jesús, aprendamos a difundirlo a nuestro alrededor con cada gesto y palabra. De ese modo contemplar “al que traspasaron” nos llevará a abrir el corazón a los demás reconociendo las heridas infligidas a la dignidad del ser humano; nos llevará, particularmente, a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona y a aliviar los dramas de la soledad y del abandono de muchas personas. Que la Cuaresma sea para todos los cristianos una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que por nuestra parte cada día debemos “volver a dar” al prójimo, especialmente al que sufre y al necesitado. Sólo así podremos participar plenamente de la alegría de la Pascua”.

Que el Beato D. Manuel González, “apóstol de la Eucaristía” y “Obispo del sagrario abandonado” nos contagie el amor a Cristo Eucaristía y nos ayude a devolver amor al Amor de los Amores y a los hermanos. Amén.

ORDENACIÓN DE DIÁCONO
Herman YEHBIRMA BAGARA
S. I. Catedral, 11 de abril de 2010

“Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo”.
Aleluya (Ps 117, 24).

En el tiempo de Pascua

Celebramos el domingo de la octava de Pascua, en el que sigue resonando en nuestra asamblea eucarística el anuncio vibrante de la Resurrección del Señor y “con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría” (*Prefacio I de Pascua*).

Es también domingo de la *Divina Misericordia*, por deseo expreso del querido y recordado Papa Juan Pablo II.

La liturgia de la Palabra de Dios proclamada nos muestra los rasgos de una comunidad cristiana pascual, signo de Cristo vivo y resucitado:

comunidad de fe;

comunidad de vida y amor;

comunidad eucarística y de oración;

comunidad evangelizadora y misionera.

Hoy damos gracias a Dios, porque por su Hijo Jesucristo, cuya Resurrección alumbró una humanidad y un mundo nuevos, los creyentes podemos tener una sola alma y un solo corazón, testimoniando así el amor que nos mandó vivir como hermanos.

Ordenación de Diácono

En este domingo de Pascua, con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a este hermano nuestro Herman YEHBIRMA BAGARA para el Orden de los diáconos.

Querido Herman: esta tarde recibes el Diaconado en tu camino hacia el sacerdocio por la llamada de la Iglesia. Es un don de la Divina Misericordia. Una vocación, que en tu caso ha pasado por pruebas duras, incluso dentro de tu familia, tú lo sabes, pero el Señor ha mantenido en ti viva su llamada y hoy te concede su gracia, el don del Diaconado.

Damos gracias a Dios, que te ha cuidado durante estos años de maduración de la vocación; le damos gracias por tu corazón generoso y agradecido, que te ha ayudado a superar dificultades. Agradecemos el servicio que te han prestado muchas personas: los formadores del Seminario, los profesores y personal de servicio; los compañeros; los sacerdotes, que te acompañan esta tarde, especialmente tus sacerdotes amigos de Parakou; las personas que han testimoniado bien de ti y que te ayudan en todos los órdenes.

Hoy es un día de alegría para tus padres, hermanos y familia. Hoy es un día de júbilo para nuestra Iglesia Diocesana de Santander, que te ha acogido y te ha formado. Hoy es un día de gozo y esperanza para tu Arzobispo D. Fidèle AGBATCHI y para tu Diócesis de Parakou en Benin, en la que

recibirás la ordenación sacerdotal y a la que servirás. La Iglesia entera se consuela hoy al ver que, pese al invierno vocacional que padecemos, Dios sigue llamando al sacerdocio; solamente hace falta escuchar su llamada y responder con alegría y generosidad. Tu testimonio, querido Herman, es ejemplo para otros jóvenes.

Consagrado para el servicio

Mediante la imposición de mis manos y la oración de consagración, el Señor va a enviar sobre ti su Espíritu Santo y vas a quedar configurado para siempre con Cristo Siervo, que vino no “para ser servido, sino para servir”.

Como diácono vas a ser ministro de la *Palabra*, de la *Eucaristía* y de la *Caridad*.

Palabra. Vas a ser ministro de la Palabra. Para que tu proclamación y enseñanza de la Palabra sea creíble has de acoger con fe viva el Evangelio que anuncias y convertirlo en vida, que dé frutos. El mensajero del Evangelio ha de leer, escuchar, estudiar, contemplar, asimilar y hacer vida propia la Palabra de Dios: él mismo ha de dejarse guiar por la Palabra, de modo que ésta sea luz para su vida, transforme sus propios criterios y le lleve a un estilo de vida evangélica.

Eucaristía. Como diácono serás también el primer colaborador del Obispo y del Sacerdote en la celebración de la Eucaristía, el gran “misterio de la fe”. Ser ministro del “*Mysterium fidei*” es un gran honor y una causa de profundo gozo. A ti se te entregará el Cuerpo y la Sangre del Salvador para que lo reciban y se alimenten los fieles. Trata siempre los santos misterios con íntima adoración, con recogimiento y con devoción de espíritu.

Caridad. Como diácono se te confía de modo particular el ministerio de la caridad, que se encuentra en el origen de la institución de los diáconos (cfr. Hc 6, 1-7). El ministerio de la caridad brota de la Eucaristía, el sacramento del amor, fuente y cima de la vida de la Iglesia. Cuando la Eucaristía es el centro de la vida de todo cristiano y de la comunidad, no sólo lleva a los creyentes a la unión con Cristo, sino que también les lleva a la comunión con los hermanos, especialmente con los pobres. Atender a las necesidades de los otros, tener en cuenta las penas y sufrimientos de los hombres, ser capaz de entregarse al bien del prójimo, es decir, “pasar haciendo el bien”: estos son los signos distintivos del discípulo del Señor, que se alimenta del Pan Eucarístico.

Por la ordenación de diácono ya no te perteneces a ti mismo. El Señor te dio ejemplo para que lo que él hizo también tú lo hagas: lavar los pies a los hermanos, que es el verdadero “ícono” de un diácono, amar sirviendo y dando la vida. Ten en cuenta el aviso del bienaventurado San Policarpo a los diáconos: “Misericordiosos, diligentes, procediendo conforme a la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos” (cfr. LG 29). Sé compasivo, solidario, acogedor y benigno para con los demás; dedica a otros tu persona, tu tiempo, tu trabajo y tu vida.

El celibato

El celibato que acoges libremente y prometes observar durante toda la vida por causa del Reino de los cielos y para servicio de Dios y de los hermanos, sea para ti símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de tu amor pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. A nadie se le oculta la dificultad real de cumplir esta promesa en estos tiempos en que tanto se ensalza el hedonismo y se promueve la “infracultura de las nuevas sensaciones”. No olvides que el celibato es un don de Cristo que tanto mejor vivirás, cuanto más cerca tengas al Dios que proporciona todo don. Por tu celibato, te resultará más fácil consagrarte con corazón indiviso al servicio de Dios y de los hombres, y con mayor facilidad serás ministro de la obra de regeneración sobrenatural.

Queridos hermanos: dentro de poco suplicaré al Señor para que derrame su Espíritu Santo sobre nuestro hermano Herman, con el fin de que le “fortalezca con los siete dones de su gracia y cumpla fielmente la obra del ministerio”. Unámonos todos en esta súplica.

La Virgen María, la sierva del Señor, con su intercesión obtenga para Herman también esta nueva efusión del Espíritu Santo. Y oremos a Dios, fuente y origen de todo bien, que nos conceda semillas de nuevas vocaciones al sacerdocio para ser cultivadas en nuestro Seminario de Monte Corbán. A Él se lo pedimos de las manos de María y de su esposo San José por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

**SAN JUAN DE ÁVILA
Y BODAS SACERDOTALES
Seminario de Monte Corbán, 10 de mayo de 2010**

Queridos hermanos sacerdotes seculares y religiosos; diáconos y seminaristas; familiares y amigos de los sacerdotes; miembros de vida consagrada y fieles laicos.

En esta mañana del tiempo de Pascua, en el que resuena el feliz anuncio de la Resurrección de Cristo y el canto vibrante del aleluya, Dios nos convoca para celebrar la Eucaristía, sacrificio, comunión y presencia de su Hijo Jesucristo, entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Aquí, en el Seminario de Monte Corbán, crisol de sacerdotes y pastores.

Celebramos hoy, 10 de mayo, la fiesta de San Juan de Ávila, Apóstol de Andalucía y Patrón del clero secular español (Almodóvar del Campo 1499- Montilla 1569).

En esta Eucaristía damos gracias a Dios por el don del sacerdocio ministerial. Por eso en esta fecha, según costumbre en nuestra Diócesis de Santander, nuestro presbiterio diocesano celebra también la Jornada de Bodas Sacerdotales de diamante, de oro y de plata de algunos hermanos nuestros sacerdotes seculares y religiosos. En total 31. Algunos están ausentes por motivos justificados; otros partieron ya para la casa del Padre para celebrar su jubileo en la gloria.

Celebración jubilar en el Año Sacerdotal

La celebración de hoy se inscribe dentro del año sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI, con el lema “*fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote*”, con motivo del 150 aniversario del “*dies natalis*” para el cielo del Santo Cura de Ars. Un acontecimiento de gracia para favorecer la tensión hacia la perfección espiritual de la cual depende, sobre todo, la eficacia del ministerio. Durante este Año Sacerdotal hemos programado en la Diócesis, a través de la Delegación Diocesana para el Clero, una serie de acciones encaminadas a promover un mayor compromiso de renovación interior de los sacerdotes y a poner de relieve el papel y la misión del sacerdote en la Iglesia y en el mundo (cfr. Benedicto XVI, *Carta para la convocatoria del Año sacerdotal*, 16 de junio de 2009).

Os anuncio ahora que la clausura de este Año Sacerdotal en nuestra Diócesis tendrá lugar en las parroquias y comunidades religiosas, en la fiesta

del Sagrado Corazón de Jesús o en el domingo siguiente, a elección, según indicaciones que daré oportunamente por carta.

Hoy es un día para felicitar y rendir homenaje de gratitud pública a nuestros hermanos sacerdotes en sus bodas de diamante, de oro y de palta y unirnos a su canto de Acción de gracias por su fidelidad a Cristo y a la Iglesia. ¡Cuánta gracia derramada en vuestras vidas a lo largo de estos 60, 50 y 25 años de sacerdocio!. Hoy levantamos nuestras manos con las vuestras para dar gracias a Dios por tantos beneficios recibidos. Con el psalmista le decimos: “¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?. Alzaré la copa de la salvación bendiciendo su nombre y cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo” (Ps 115, 12-13). A la vez, pedimos con vosotros perdón y misericordia para quienes somos indignos obreros en la viña del Señor. Hoy, finalmente, pedimos a Dios que os dé la gracia de la fidelidad a la vocación recibida hasta el final de vuestra vida. La Diócesis de Santander y toda la Iglesia os reconoce y agradece la entrega de vuestra vida en el ejercicio del ministerio sacerdotal. Por eso, hoy os miramos con especial cariño y gratitud.

San Juan de Ávila y el Santo Cura de Ars

Este año os ofrezco unas breves consideraciones sobre San Juan de Ávila y el Santo Cura de Ars, figuras sacerdotales, que son encarnación del mismo sacerdocio de Cristo en tiempos distintos y con estilos diversos.

Nosotros no miramos al pasado por arqueologismo teológico o nostalgia espiritual, sino porque el Maestro Ávila y el Cura de Ars fueron eminentes sacerdotes de Jesucristo, fieles hijos de la Iglesia, que la amaron desde la profunda experiencia del Misterio de Cristo, al estilo paulino el primero, y centrado en el Corazón de Jesús, el segundo.

Ellos se convirtieron en fuentes inagotables por su manera de vivir y predicar sobre el sacerdocio. En ellos encontramos las líneas perennes para una auténtica espiritualidad sacerdotal Escuchemos sus afirmaciones sobre el sacerdocio:

El Maestro Ávila, predicador del amor de Dios, presenta con vigor el ideal de la vida sacerdotal y subraya las virtudes que se esperan de los sacerdotes. En este sentido escribe: “El sacerdote tiene oficio que le pide más santidad y cuidado de aprovechar a los otros [...] Ha de arder en el corazón del eclesiástico un fuego de amor de Dios y celo de las almas: *el buen pastor da la vida por sus ovejas*, como dice Cristo”. “Relicarios somos de Dios, casa de Dios y, a modo de decir, criadores de Dios, a los cuales nombres

conviene gran santidad”. “Que tengan virtudes más que de hombres y pongan admiración a los que los vieren: hombres celestiales o ángeles terrenales; y aún, si pudiere ser, mejor que ellos, pues tienen oficio más alto que ellos”

El Cura de Ars, un párroco enamorado de su oficio, escribe también en esta dirección: “El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús”. “La misericordia de Dios es como un torrente desbordado; arrastrará los corazones a su paso”. “Dios coloca al sacerdote como otro mediador entre el Señor y el pobre pecador, como está el Hijo mismo entre nosotros y su Padre eterno”. “Lo que nos impide ser santos, a nosotros los sacerdotes, es la falta de reflexión. No profundizamos en nosotros mismos; no sabemos lo que hacemos. ¡Es la reflexión, la oración, la unión con Dios lo que necesitamos”.

San Juan de Ávila y el Santo Cura de Ars nos muestran las líneas permanentes para una auténtica espiritualidad sacerdotal. Los tiempos eclesiales que vivieron tanto el Maestro Ávila como el Cura de Ars no fueron más fáciles que los nuestros. Hoy como ayer, tiene sentido la afirmación de San Juan de Ávila: “*Son muchos los frentes y muy gastada está la cristianidad*”. En la actualidad, la Iglesia se ve interpelada o amenazada por la autosuficiencia del tiempo moderno, marcado por el *secularismo* y el *laicismo*.

Vivimos inmersos en una sociedad compleja y tenemos unas comunidades cristianas débiles en la vivencia y transmisión de la fe. Por eso nuestra esperanza está sometida a prueba. Nos duele particularmente el desinterés que muchos, a quienes queremos servir, muestran hacia lo relacionado con Dios, con la Iglesia y con la fe. Si Dios no abre el corazón de las personas y las puestas de la sociedad nos sentimos incapaces para transmitir eficazmente el Evangelio. A veces está el hombre como saturado de tareas, prisas, interferencias y distracciones, sin hueco para otras actividades de carácter más espiritual. El tiempo dedicado al cultivo de la fe es escaso y fragmentario, que no permite de ordinario llegar a formar auténticos cristianos comprometidos en la transformación de sus ambientes.

Llamada a la esperanza

En este contexto aparece la necesidad pastoral básica de la transmisión de la fe a las nuevas generaciones y el fortalecimiento de la misma en todos los cristianos.

La constatación de nuestra debilidad como Iglesia y la magnitud de los problemas e incertidumbres deben conducirnos a redescubrir la primacía de la gracia de Dios y a apoyarnos más en Él. ¡Que la sobriedad y pequeñez

de los frutos no nos lleve a olvidar la grandeza de los dones de Dios!. Unas personas creyentes, la vocación de unos jóvenes, unos sacerdotes, unas personas consagradas, unos laicos formados y comprometidos, unas familias cristianas... son regalo de Dios, que debemos acoger y agradecer.

¿Qué ves en la noche, dinos, centinela?. El profeta Jeremías veía a Dios como un almendro en flor que incluso en el rigor del invierno testimonia que Él cuida de Israel y le anuncia una primavera florida. La esperanza en Dios no defrauda. La esperanza ilumina la paciencia activa para soportar las pruebas junto a la cruz de Jesús vencedor de la oscuridad del pecado y de la muerte. Este tiempo, en que la esperanza aparece, sobre todo, como paciencia y trabajo, es un crisol que purifica, que discierne lo pasajero y lo esencial, que invita a profundizar en lo esencial y fundamental. En esto nos da ejemplo el Papa Benedicto XVI, que es un Papa de esencialidades y maestro de la transmisión de la doctrina y del mensaje cristiano. Con la actitud de la esperanza es compatible el gozo en el Señor y la gratitud a los hermanos presentes que son un don; con la esperanza cristiana tienen que ver poco las actitudes de las lamentaciones y la añoranza de los tiempos pasados, pensando que fueron mejores.

Conclusión: Termino, dando gracias a Dios por vuestras personas y ministerio, queridos hermanos sacerdotes, que hoy celebráis vuestro jubileo sacerdotal. La Jornada de hoy debe ser una fuerza poderosa para vivir la *“íntima fraternidad sacramental* (Vaticano II, PO 8) en un mismo presbiterio diocesano. Este tipo de jornadas sacerdotales, que debemos cuidar mucho, puede ayudarnos. Las inevitables diferencias, no deben convertirse en confrontación y división entre nosotros. La Eucaristía que estamos celebrando, al extender las manos sobre el mismo pan y el mismo cáliz, es el mejor aglutinante de la unidad y de la comunión de todos nosotros. Más aún, el mejor don que podemos ofrecer al Señor, en esta conmemoración jubilar, es la promesa de orar juntos, trabajar unidos, sufrir y gozar al unísono en esta Iglesia particular de Santander, a la que hemos sido llamados a amar y servir como humildes trabajadores en la viña del Señor.

Confiemos a la Virgen María, Madre de los sacerdotes, tan querida y venerada en nuestra tierra y en nuestro pueblo en múltiples advocaciones, el tesoro del sacerdocio, para que lo guarde con amor materno y lo hagamos fructificar en nosotros y en el pueblo fiel que se nos ha confiado.

Que San Juan de Ávila y el Santo Cura de Ars nos abrasen en celo ardiente por predicar a Cristo y anunciar su Evangelio.

Hermanos sacerdotes homenajeados, enhorabuena y felicidades. Amén.

CORPUS CHRISTI 2009
S. I. Catedral de Santander, 6 junio 2010

Celebramos hoy la solemnidad del *Corpus Christi*, festividad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, misterio de nuestra fe, “sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad, banquete pascual, en el que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su Pasión, el alma se llena de gozo y se nos da la prenda de la gloria futura” (SC 47).

La Eucaristía es nuestra misma Vida. En ella se actualiza la entrega salvífica de Cristo, en ella participamos en la vida de Cristo, en ella se hace presente y se edifica la Iglesia. Ella concluye la Iniciación cristiana, ella nos injerta en Cristo, como los sarmientos en la vid y ella es remedio de inmortalidad. Por eso ante ella nos dejamos invadir por un santo asombro y adoramos postrados tan excelso Sacramento, mientras se despierta en nosotros el hambre de Pan vivo y la Sed de Agua viva.

Como celebración peculiar de este día está la solemne Procesión, nacida de la piedad de la Iglesia. Prolonga la celebración de la Eucaristía: inmediatamente después de la Misa, la hostia que ha sido consagrada se conduce fuera de la Iglesia en la Custodia, para que el pueblo fiel cristiano “dé un testimonio público de fe y de veneración al Santísimo Sacramento”. Entre nosotros, aquí en Santander, la Junta General de Cofradías Penitenciales colabora con el Ilmo. Cabildo en la organización de la Misa y Procesión, en la que participan también los movimientos, asociaciones, cofradías y pueblo fiel. Para todos mi sincera felicitación y profundo agradecimiento por vuestra participación.

Los niños y niñas de primera Comunión, con sus corazones limpios y sus almas en flor, hacen cortejo de inocencia angelical a Jesús Sacramentado en el Trono que porta la Custodia entre cantos de júbilo, aclamaciones de fe y plegarias de amor.

La Eucaristía en el Año Sacerdotal. *El sacerdote, hombre de la caridad*

De la síntesis temática de las tres lecturas bíblicas de hoy (Ciclo C), se concluye que el pan y el vino ofrecidos por Melquisedec (*1ª lectura*) y los panes que multiplica Jesús para la gente (*Evangelio*), son figura de la Euca-

ristía, cuya celebración en la comunidad cristiana es memorial y anuncio de la muerte y resurrección del Señor, así como compromiso y solidaridad en el compartir el pan, la vida y el amor (2ª lectura).

En este Año Sacerdotal, que nos disponemos a clausurar, se nos invita a los sacerdotes a celebrar dignamente, según las normas de la Iglesia, la Santa Misa, a proclamar con fidelidad la Palabra de Dios y también a ser testigos de la caridad de Dios con el prójimo, amando a los demás como Cristo, a quien representamos como Sacerdote, Cabeza y Pastor de la Iglesia. Como han hecho tantos sacerdotes que nos han precedido, como el Santo Cura de Ars, que alimentado en la Eucaristía, se entregó a los pobres, fundó la obra de la Providencia para atender a las niñas necesitadas y huérfanas y murió sin poseer nada propio.

En este Día del Corpus Christi damos gracias a Dios por nuestros sacerdotes y le pedimos por ellos y por su servicio generoso a los más necesitados. Que configurados con Cristo Pastor, su corazón se conmuevan siempre ante los pobres, los hambrientos, los excluidos, los marginados. Que identificados con Cristo Sacerdote renueven con gozo la ofrenda de sus vidas en cada Eucaristía al servicio de la salvación de todos los hombres. Que en el seno de nuestras comunidades cristianas sean los hombres de la caridad animando y presidiendo el ejercicio organizado de la caridad.

Día de la Caridad

En esta festividad del Corpus Christi, la Iglesia en España celebra el *Día de la Caridad*. Hay una relación esencial entre Eucaristía y caridad. La celebración de la Eucaristía tiene implicaciones sociales. “En la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo” (Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, 88).

En los últimos tiempos hay personas que no valoran la caridad, con el pretexto de que hay que implantar la justicia. Afirman que el proyecto de la instauración de la justicia hace superflua la obra de la caridad. El Papa Benedicto XVI responde a esta acusación en su encíclica *Deus caritas est* “El amor - *caritas*- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán situaciones de necesidad

material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo” (DC 28).

La grave crisis económica, social y moral que padecemos prueba la necesidad del proyecto de la caridad, que es la plenitud de la justicia. Los pobres existen. Viven junto a nosotros. Y forman parte de nuestra familia. Y, por escandaloso que parezca, hay que afirmar que no encuentran respuesta en las Instituciones que dicen procurar la justicia. Es la caridad –*Cáritas*– la que está atendiendo a los inmigrantes y a los hambrientos, a los desempleados y a los trabajadores que llevan meses sin cobrar. Es verdad que la caridad no exime de su responsabilidad a los que tienen la obligación de promover la justicia, recortar gastos inútiles y crear fuentes de riqueza. Pero la caridad nos recuerda que los pobres de este mundo no pueden aguardar hasta que se cambien las estructuras sociales. De ahí la necesidad de colaborar con generosidad en la *Colecta* de este Día para Cáritas Diocesana. Invitamos a ayudar más a Cáritas para que ella pueda ayudar a más personas necesitadas.

Estamos en un momento oportuno para transformar la sociedad y para promover otro modelo de sociedad y de economía, favoreciendo la comunión y la participación de todos, como nos propone Cáritas en su Campaña. “*Una sociedad con valores es una sociedad con futuro*”.

Conclusión: Hoy, Padre, nuestra oración es de profunda gratitud por el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, que Él nos dejó como memorial de su amor sin medida. Haz, Señor, que la Eucaristía dominical y diaria renueve a fondo la vida y el ritmo de nuestras comunidades, y que se prolongue en el sacrificio espiritual de nosotros mismos como hostia viva, víctima santa y agradable a tu majestad. Que tu Espíritu, Señor, renueve nuestras asambleas eucarísticas; y que sepamos transvasarlas a la vida, a la práctica del amor, y al testimonio de la esperanza entre nuestros hermanos. Amén.

CLAUSURA DEL CENTENARIO DEL COLEGIO “SANTA MARÍA MICAELA” DE LAS ADORATRICES

Homilía en la Misa de Clausura

Santander, 11 de junio de 2010

Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia (Ps 135)

Clausuramos con esta Eucaristía de Acción de Gracias los actos del Centenario de nuestro Colegio “Santa María Micaela” de la ciudad de Santander (1909-2009).

Las Hermanas Adoratrices, la Comunidad Educativa, la Parroquia de Ntra. Sra. de Montesclaros, anexa al Colegio, y una Comisión Organizadora han preparado y desarrollado un rico e interesante programa de celebraciones litúrgicas, de conferencias, de exposiciones, de encuentros de Hermanas, profesores, alumnos para conmemorar este acontecimiento a lo largo de todo este año jubilar.

Con la celebración de este Centenario, la Comunidad Educativa del Colegio Santa María Micaela ha querido dar gracias a Dios por esta andadura de educación en el amor a miles de alumnas y alumnos, que forman la gran familia micaeliana y, sobre todo, por Santa María Micaela, “Madre Sacramento”, Fundadora del Instituto de Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, y de la primera Casa de Adoratrices en nuestra ciudad de Santander.

En el origen de este camino, que se remonta al año 1865, con la primera presencia de las Adoratrices, ha estado Dios, que es Caridad, Amor (cfr. 1 Jn 4, 16). Él ha suscitado en la Iglesia a las Adoratrices que fieles al carisma de su Madre Fundadora son madres de la misericordia y de la ternura del amor de Dios para todos, especialmente para las mujeres marginadas y socialmente excluidas.

En la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y en la clausura del Año Sacerdotal

Celebramos esta clausura en la “solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, que, siendo manso y humilde de corazón, exaltado en la cruz fue hecho fuente de vida y amor, del que se sacian todos los hombres” (Elogio del Martirologio Romano)

El texto del profeta Ezequiel (cfr. Ez 34, 11.16) de la liturgia de la festividad, expresa el amor de Dios hacia su pueblo a través de la imagen tan familiar del pastor: Dios mismo apacentará a las ovejas; las hará sestar. En la revelación del Nuevo Testamento, Jesús nos muestra el rostro de Dios, que es como el pastor, que busca la oveja perdida hasta que la encuentra y se llena de inmensa alegría (cfr. Evangelio, Lc 15, 3-7). Son signos del amor que Dios ha derramado en nuestros corazones y nos gloriamos por la reconciliación obtenida por Cristo (cfr. Rom 5, 5-11).

En nuestros días, el culto al Corazón de Jesús, basado en la revelación de la Sagrada Escritura, en la Tradición viva de la Iglesia, en la Liturgia y en el magisterio de los Papas, cobra actualidad extraordinaria, porque precisamente del Corazón del Hijo de Dios, muerto en la cruz, ha brotado la fuente perenne de vida que da esperanza al mundo. Del Corazón de Cristo, atravesado por la lanza, nace la nueva humanidad redimida del pecado. El hombre del tercer milenio tiene necesidad del Corazón de Cristo para conocer a Dios, que es amor y para conocerse a sí mismo; tiene necesidad del culto y de la devoción al Corazón de Jesús para construir la civilización del amor.

Ante los designios de amor del Corazón de Jesús, nuestra respuesta debe ser la *gratitud*, como rendido homenaje (cfr. oración colecta), porque Él nos amó primero con amor gratuito y desbordante. Y junto con la gratitud, la *consagración* de todo nuestro ser y la cumplida *reparación* y *expiación* por nuestros pecados como contrapunto de des-amor al amor.

Celebramos este acontecimiento, cuando clausuramos también en nuestra Diócesis el Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI, con motivo del 150 aniversario de la muerte de San Juan María Vianney. El corazón del sacerdote debe latir al unísono del Corazón de Cristo, porque como afirmó el Santo Cura de Ars, “el sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús”. Este Año sacerdotal ha sido un momento de gracia para profundizar en la identidad sacerdotal, en la teología del sacerdocio y en el sentido de la vocación y misión de los sacerdotes en la Iglesia y en el mundo. Un Año – en palabras del Papa Benedicto XVI- para “favorecer la tensión de los sacerdotes hacia la perfección espiritual de la cual depende, sobre todo, la eficacia de su ministerio”. Hoy damos gracias a Dios por el don de los sacerdotes y pedimos al Dueño de la mies que envíe nuevos obreros a su mies.

Identidad del Colegio y fidelidad al carisma micaeliano

No hay mejor forma de celebrar el Centenario del Colegio y de señalar su razón de ser que enaltecendo la memoria de Santa María Micaela, cuyo nombre lleva nuestro Colegio. Una mujer adelantada a su tiempo, una cristiana esencial, una santa de la eucaristía y de la caridad.

El carisma de las Adoratrices, fieles a su Madre Fundadora, se apoya en dos pilares: la adoración de la Eucaristía, sacramento del amor, y la educación integral de las jóvenes y mujeres marginadas de todos los tiempos, desde la pedagogía del amor. Dos caras de la misma medalla del amor.

La Eucaristía explica la vida y la obra de Santa María Micaela. “Me hizo ver el Señor, cómo todo el mundo es para mí un sagrario”. “El ser Esclava de Jesús y de la Caridad no es un nombre vacío. ¡Es real y verdadero!”.. ¡“Mil veces seas Señor bendito por haberte quedado con nosotros”!.

Ella misma se definía como “la loca del Sacramento”. Su corazón ardía de amor en la adoración al Señor Sacramentado y no deseaba nada más, ni se sentía apegada a nadie más que a Jesucristo. “Pensar que el Señor se quedó con nosotros -escribía- me produce un deseo de no separarme de Él en la vida, si ser pudiera, y que todos le vieses y amen. Seamos locos de amor divino y no hay que temer”.

Santa Micaela, la *Santa del Sacramento*, adoraba a Cristo en la Eucaristía y lo veía en los pobres, especialmente en las mujeres abandonadas. Las largas horas de adoración a Cristo en el sagrario afinaban la vista y abrían el corazón para encontrarlo en las jóvenes marginadas.

Las jóvenes necesitadas fueron su razón de ser. “Sólo he vivido por Dios y para ellas”. “Son una necesidad de mi corazón”. “Las amo de un modo inexplicable y sin ellas no vivo”.

La educación integral en el Colegio

Uno de los grandes dones de Santa Micaela a nuestra Diócesis de Santander ha sido el Colegio, que lleva su nombre.

Nos dice la crónica que el día 2 de julio de 1909 se inauguró una Escuela para niñas pobres, en dicha Casa- Colegio en la C/ San Fernando, 18, con gran satisfacción del Sr. Obispo, D. Vicente Santiago de Castro, que corrió con los gastos del mobiliario.

En el curso 1976-1977, se trasladó el Colegio al actual edificio construido en el polígono de Cazoña.

El Colegio Santa María Micaela viene ofreciendo a nuestra Diócesis y a la sociedad de Cantabria un servicio cualificado a la educación de niños

y jóvenes, cuyos padres demandan esta acción de la Iglesia en el ejercicio de su derecho a que sus hijos reciban la formación que responda a sus convicciones educativas, especialmente por lo que se refiere a la formación religiosa y moral, amparados en el derecho natural y en la Constitución Española y los tratados internacionales ratificados por el Estado Español.

Los Obispos españoles hemos escrito un documento titulado: *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI* (Madrid, 27 de abril de 2007). En este documento decimos: “En el comienzo de este nuevo siglo la escuela católica está llamada a examinarse a sí misma y a responder a los nuevos retos planteados a la acción educativa cristiana. A su vez, la misión pastoral y evangelizadora de la Iglesia le insta a una permanente valoración que nuestro tiempo reclama con particular apremio, cuando se trata de educar a niños y jóvenes: *“la Iglesia es siempre una Iglesia del tiempo presente. No mira a su herencia como a un tesoro de un pasado caduco, sino como una poderosa inspiración para avanzar en la peregrinación de la fe por caminos siempre nuevos”* (Juan Pablo II, Homilía en Reims, 20.01.1996).

El trabajo que en este aspecto está haciendo nuestro Colegio de Santa María Micaela en Santander es grande y son muchas las esperanzas que la sociedad de Cantabria deposita siempre en su acción educativa, según la mente de la Iglesia.

Me agrada como Obispo comprobar que los *principios de identidad* del Colegio y el *proyecto educativo* responden al modelo educativo de la Escuela Católica. En efecto, el Colegio pretende: renovar y fortalecer la propia identidad; implicar a las familias en el ejercicio de su derecho; actualizar el compromiso con los más pobres y necesitados.

El Colegio Santa María Micaela, fiel al carisma y estilo pedagógico de Santa María Micaela, la “pedagogía del amor”, asume un compromiso explícito con los alumnos en situación de desventaja sociocultural. Expresa la voluntad decidida de ofrecer a los niños y adolescentes educación integral en los valores trascendentes y humanos. Entiende su tarea educativa como un compromiso de servicio a la sociedad y a la Iglesia desde una escuela que opta por una educación en clave cristiana. Se esfuerza por arraigarse en la cultura de nuestro tiempo y estar cada vez más inserto en la realidad social del barrio. Lleva a cabo una acción educativa que se fundamenta en el amor, una enseñanza que lleva al diálogo entre la fe y la cultura, promueve un clima escolar donde se viven los valores del Evangelio y ofrece actividades de libre opción donde reforzar la vivencia de la fe, cuidando el proyecto pasto-

ral. Aúna esfuerzos para potenciar la integración y participación de la Comunidad educativa.

Mirada hacia el futuro

Volviendo la atención al Centenario del Colegio Santa María Micaela, que hoy clausuramos, podemos afirmar que ha sido una obra y un fruto del amor y de la gracia de Dios, que fecundó el corazón de una gran mujer: Santa María Micaela. Las Hermanas Adoratrices han sembrado amor en el corazón de los niños, niñas y jóvenes, y hoy cosechan cariño y gratitud por parte de todos. Yo como Obispo y Pastor de la Diócesis y en su nombre, me uno a la Acción de Gracias y agradezco de corazón el inmenso bien que las Hermanas Adoratrices, junto con toda la Comunidad Educativa del Colegio, la Parroquia de Nuestra Sra. de Montesclaros, bienhechores e instituciones, han hecho y siguen haciendo con los niños y jóvenes aquí en Santander.

En las manos amorosas del Buen Padre Dios dejamos el “ayer”, el camino recorrido durante estos cien años, con el contrapunto de sus luces y sus sombras.

Mirando al futuro con esperanza, me atrevo a formular unos buenos deseos y peticiones que pongo delante de Dios, como ofertorio de esta Santa Misa. Deseo y pido que el Colegio Santa María Micaela siga siendo un Centro al servicio de la educación integral de los niños y jóvenes, según el carisma micaeliano y según las orientaciones de la Iglesia Católica. Deseo y pido que vosotras, Hermanas Adoratrices, renovéis y fortalezcáis vuestra propia identidad y carisma: el amor y servicio a Jesucristo Eucaristía en las personas excluidas y marginadas.

Que la gracia de Dios, la fuerza de esta Eucaristía de Acción de Gracias y la ayuda de Santa María Micaela nos sostengan en el empeño. Amén.

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE D. EMILIO MAZA TRUEBA

S. I. Catedral de Santander

27 de junio de 2010

Textos: 1 Re 19, 16b.19-21; 1 Pe 5, 1-4; Lc 9,51-62

Queridos hermanos:

Nuestra Diócesis está hoy de fiesta grande. Emilio, nuestro hermano

diácono, va a ser ordenado presbítero. Un nuevo sacerdote se incorpora a nuestro presbiterio. ¡Álegrate, Iglesia de Santander, que peregrinas en Cantabria y en el Valle de Mena, porque hoy uno de tus hijos es elegido para el sagrado Orden del presbiterado. ¡Alégrate, Seminario de Monte Corbán, porque después de cuatro años desde la última ordenación, un seminarista llega a la meta del sacerdocio.

Querido Emilio, eres uno de los frutos granados de este Año Sacerdotal, que acabamos de clausurar, que nos ha llamado a los sacerdotes a la fidelidad a Cristo y a su Iglesia para crecer en santidad y para que se perciba cada vez más la importancia del papel y la misión del sacerdote en la Iglesia y en la sociedad contemporánea (cfr. Benedicto XVI, *Carta para la Convocatoria del Año Sacerdotal*, 16 de junio de 2009).

Os saludo con particular afecto y os doy mi cordial bienvenida a todos los que habéis venido a esta S. I. Catedral, madre y cabeza de todas las iglesias de la Diócesis: a tu familia, padres, Severino y María Ángeles, y hermano, Álvaro; a los párrocos de Ramales de la Victoria, los fieles de tu pueblo, de Cabezón de la Sal y de otras parroquias, donde has realizado la etapa pastoral; al Rector, formadores, profesores, compañeros seminaristas y personal de servicio de nuestro Seminario; a los diáconos y a tantos sacerdotes que Dios ha puesto en tu camino, personas y amigos, especialmente jóvenes.

Para mí, como Obispo y Pastor de la Diócesis, es un motivo de gran gozo, porque tú, Emilio, eres el primer sacerdote, formado en nuestro Seminario de Monte Corbán, a quien voy a imponer las manos y ungir con el santo crisma, para que seas sacerdote de Jesucristo en su Iglesia. Siento 'temor y temblor' y, a la vez, asombro y agradecimiento.

Liturgia del domingo XIII (Ciclo C)

La liturgia de la Palabra de este domingo XIII nos habla oportunamente de la vocación y del seguimiento de Cristo. Jesús, en el camino hacia Jerusalén, presenta el radicalismo de su seguimiento y pone de relieve la primacía del Reino de Dios. Para seguir a Cristo hay que descubrir el tesoro de su persona, por el que merece la pena dejarlo todo, como ya aparece en la vocación profética de Eliseo (*1ª lectura*). Ante la llamada de Jesús: *¡Sígueme!*, no cabe otra respuesta que ésta: *Te seguiré a donde vayas*, sin mirar atrás.

San Pedro en su primera carta, traza el perfil del sacerdote, pastor del rebaño, a imagen de Jesucristo el Mayoral y Buen Pastor.

Emilio, tendrás que pastorear el rebaño, "no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere". "No por sórdida ganancia, sino con generosidad". Como pobre que amas a todos; no buscando ni siquiera la compensación de la respuesta; con el desgaste diario de la brega pastoral. "No como déspota sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndote en modelo del rebaño". El que está al servicio no impone condiciones, sino que está disponible para la misión que la Iglesia le confíe.

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL DON DE LA VOCACIÓN SACERDOTAL

"Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama como Aarón" (Hb 5, 4), nos dice el autor de la carta a los Hebreos. Como en otro tiempo Pedro, Andrés, Santiago o Juan oyeron la llamada del Señor, también tú, un día fuiste llamado; su voz resonó en tu corazón y has respondido generosamente durante tus años de formación en el Seminario Diocesano. No has puesto excusas y condiciones como los personajes del Evangelio de hoy y has seguido con libertad al Maestro (Domingo XIII del tiempo ordinario, Ciclo C).

Dios sigue llamando también hoy. Hace falta escucharle, seguirle, amarle. Queridos jóvenes, que estáis aquí presentes en esta celebración: la invitación de Jesús a los discípulos de Juan, *"Venid y lo veréis"* (Jn 1, 41), os la hace también a vosotros. Sed valientes y generosos, y seguid a Cristo por el camino del sacerdocio.

EL SACERDOTE Y JESUCRISTO

Por el sacramento del Orden hoy vas a ser configurado con Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, Cabeza y Pastor, por quien la Iglesia se edifica y crece como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo Santo.

Cuando te entregue la patena y el cáliz, escucharás estas palabras misteriosas: "Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor".

Nada de cuanto constituye el sacerdocio procede de nuestra capacidad personal. Así nos lo recordó el Señor: "Sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5). Apoyado en Cristo podrás decir como San Pablo: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta" (Fil 4, 13). Apóyate en Jesucristo, que es tu Pastor y nada te faltará (cf. Ps 22). Confía en el Señor, que es el lote de tu heredad y tu copa; alégrate, porque te ha tocado un lote hermoso y debe agradarte tu

heredad; con el Señor a tu derecha no debes vacilar (Cf. Ps 15).

ESPIRITUALIDAD DEL SACERDOTE

La espiritualidad que brota del *ser* sacerdotal se articula, entre otros, en torno a estos ejes vertebradores, que te propongo esta tarde a ti y a todos los sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano, así como a los seminaristas, futuros sacerdotes: *intimidad con Jesucristo; fraternidad en el presbiterio; estudio y formación permanente.*

1. *Intimidad con Jesucristo.* Ser ministros de la Palabra, administradores de los sacramentos y servidores del Pueblo de Dios, especialmente de los pobres y necesitados, nos exige llevar una vida espiritual intensa, que se alimenta en la oración y en el trato frecuente con Jesucristo. Nuestro ministerio y la comunidad cristiana exigen a los sacerdotes que seamos hombres de Dios. Si el sacerdote es "*el hombre de Dios*", que pertenece a Dios y ayuda a conocerlo y amarlo, no puede dejar de cultivar una profunda comunión con Él, permanecer en su amor, dedicando tiempo a la escucha de su Palabra. No debemos olvidar que Jesús nos llamó para estar con Él y para enviarnos a predicar (cfr. Mc 3, 14).

"Necesitamos sin duda momentos para recuperar nuestras energías también físicas, y sobre todo para orar y meditar. Cultivemos la interioridad y encontraremos dentro de nosotros al Señor. Estar atentos a la presencia de Dios en la oración es una verdadera prioridad pastoral; no es algo añadido al trabajo pastoral; estar en presencia del Señor es una prioridad pastoral. En definitiva lo más importante" (Benedicto XVI, *Discurso a los presbíteros y diáconos de la Diócesis de Roma*, 13 de mayo de 2005). De ahí la importancia de los días de retiro espiritual y los Ejercicios Espirituales anuales.

La vida interior reclama la oración y los sacramentos, sobre todo la Eucaristía y la Penitencia. Quiero que reparemos sobre la importancia de la Penitencia. Además de ser ministros, somos con los demás fieles sus beneficiarios. La Iglesia nos avisa que "en un sacerdote que no se confesase o se confesase mal, su ser sacerdote y su ministerio se resentirían muy pronto, y se daría cuenta también la comunidad de la que es pastor" (*Pastores dabó vobis* 26).

2. *Fraternidad en el presbiterio.* El Concilio Vaticano II nos recuerda que "los presbíteros forman un único presbiterio y una única familia cuyo padre es el Obispo" (*Christus Dominus* 28). Se trata de una *relación de comunión sacramental* nacida de la participación, aunque en grado diverso, del

único sacerdocio de Cristo, del único ministerio ordenado y de la única misión apostólica (cfr. *Pastores gregis* 47).

La "íntima fraternidad sacramental" (*Presbyterorum ordinis* 8) debe llevarnos a los sacerdotes a prestarnos una ayuda mutua, tanto espiritual como material, tanto pastoral como personal, en todo momento y circunstancia, especialmente cuando notemos algún problema en el hermano sacerdote sea físico, espiritual, económico o moral, ya que somos una verdadera familia.

Querido Emilio: no emprendes tu tarea en solitario, sino que entras a formar parte de un presbiterio diocesano, presidido por el Obispo, y en una Iglesia particular, la nuestra de Santander, en la que vas a trabajar como en la viña del Señor.

Tú no nos has elegido a los que desde esta tarde te acogemos en la fraternidad sacramental del presbiterio. Ya ves que somos distintos por edad, por temperamento, por historia y por las circunstancias que nos marcan. Pero, a la luz de la fe y en virtud del sacramento del Orden, somos tus hermanos: los que Dios pone en tu vida como compañía en tu camino. Acepta a los sacerdotes que compartirán contigo el trabajo pastoral en nuestra querida Diócesis de Santander, desde el respeto amable y acogedor, y desde el perdón sincero y misericordioso.

3. *Estudio y formación permanente*. El don del sacerdocio es para siempre. Por eso debemos renovar siempre, de forma continuada, nuestra vocación. Al servicio de esta renovación, está el estudio y la formación permanente, a la que hemos de considerar no sólo como una carga u obligación, sino como fruto de la *caridad pastoral*, ya que ésta es "alma y forma de la formación permanente" (*Pastores dabo vobis* 70). Los sacerdotes necesitamos una formación que nos ayude a recorrer el camino de nuestra madurez humana, espiritual, intelectual y pastoral, como nos aconseja la Exhortación *Pastores dabo vobis*. El estudio serio y la formación permanente "es un acto de amor al pueblo de Dios a cuyo servicio estamos" (*Pastores dabo vobis* 70). Nos corresponde a todos tomarnos en serio nuestra formación y participar, sin fáciles excusas, en los encuentros programados por la Delegación Diocesana para el Clero.

LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Finalmente, al terminar este Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI y dedicado entre otros objetivos a "promover el compromiso

de renovación interior de todos los sacerdotes, para que su testimonio sea más intenso e incisivo", quiero que todos sintamos la preocupación por el Seminario y las vocaciones sacerdotales. Vivimos tiempo de crisis de vocaciones al sacerdocio, entre otras razones, porque existe crisis vocacional cristiana. Os confieso que me preocupa el tema de las vocaciones sacerdotales en nuestra Diócesis. Necesitamos con urgencia a jóvenes dispuestos a oír la llamada que Dios les hace a ser sacerdotes de su Iglesia. Es cierto que la vocación es un don de Dios y lo da a quien quiere y cuando quiere, pero la vocación también es fruto de la respuesta que el llamado da en libertad. Y es aquí donde cobra importancia nuestra intervención: la vuestra y la mía, junto con los padres, catequistas, profesores de Religión y demás responsables eclesiales. No podemos seguir siendo espectadores del paulatino descenso del número de seminaristas. Por eso, desde aquí hago una llamada para redoblar el esfuerzo en la pastoral vocacional con los jóvenes, que es una de las acciones de la Programación Pastoral Diocesana del próximo curso, a través de la propuesta directa en el diálogo personal, a través de nuestro estilo de vida y de nuestra oración, ya que el testimonio de vida contagia y es fuente de vocaciones. Necesitamos una pastoral vocacional entusiasmada y promover una *cultura vocacional*, integrada en la pastoral ordinaria de toda la Diócesis

Aprovechemos en nuestra Diócesis la preparación y la misma celebración de la Jornada Mundial de la Juventud, que es un objetivo transversal de nuestra Programación Pastoral, para la evangelización de los jóvenes, para relanzar la pastoral juvenil y para la promoción de las vocaciones sacerdotales y de la vida consagrada.

y vosotros, jóvenes que me estáis participando en esta celebración, poneos en actitud de escuchar la voz de Dios y decidle como el joven Samuel: "*Habla, Señor, que tu siervo escucha*" (1 Sam 3, 9). Y si os llama, contestadle con prontitud. "*Aquí estoy, porque me has llamado*" (1 Sam 3, 5). Pedidle generosidad y valentía para seguir a Jesús. "Quien deja entrar a Cristo en su vida no pierde nada de lo que hace la vida libre, bella y grande. Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida.. Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida" (Benedicto XVI, *Homilía del inicio de su Pontificado*, 24.04.2005).

En la escuela de María

Vive tu sacerdocio 'en la escuela de María', 'mujer eucarística'. La

Virgen vivió su 'fe eucarística', antes incluso de que la Eucaristía fuera instituida, por el hecho mismo de 'haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios'. Que la Virgen Inmaculada te acompañe siempre en tu ministerio. No abandones jamás tu tierna y filial devoción a la Madre de Jesús, que es la Madre de los sacerdotes.

Querido Emilio: sé agradecido siempre a Dios, porque para siempre Él te hace sacerdote: *sacerdos in aeternum*!. ¡Que lo que Dios ha iniciado en ti, Él lo lleve a su más feliz cumplimiento!. Amén.

NTRA. SRA. LA BIEN APARECIDA
Santuario, 15 de septiembre de 2010
Hc 1, 12-14; Ps Lc 1, 46-55; Gál 4,4-7; Jn 19, 25-57

La fiesta mayor de Ntra. Sra. La Bien Aparecida convierte hoy este la explanada de este Santuario en escenario de culto público a la Madre de Dios, nuestra Reina y Patrona coronada. Es un encuentro de familia del clero, autoridades y pueblo fiel, hermanados en torno al mismo pan y el mismo vino del banquete de la Eucaristía y unidos por la devoción a nuestra Patrona en un "Pentecostés mariano".

Hoy es un día para: 1) recordar la historia de su Imagen; 2) un motivo para contemplar a la Virgen María, en el misterio de Cristo y de la Iglesia; 3) y una ocasión propicia para sentirla como Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales.

1 .Evocación histórica. La devoción del pueblo fiel a Ntra. Sra. La Bien Aparecida comienza con una historia teñida de ternura y prodigio. Se remonta al año 1605, cuando unos niños pastores encontraron en la colina de Somahoz una imagen pequeñita de la Virgen con un hermoso Niño en la mano derecha, que estaba guardada en la ventana de la Ermita de San Marcos. La Virgen había escogido este lugar de Cantabria para reinar sobre los corazones nobles y generosos de esta hidalga tierra. Era el lugar donde hacer crecer su jardín y construir su casa.

La Virgen ha seleccionado su corte de guardianes de entre los hijos de la Orden Trinitaria, que desde el año 1908 son los custodios de la Madre y Reina de la Montaña. Ellos son los que más disfrutan de su Imagen y son los tesoneros propagadores de su devoción, así como los que han dado al lu-

gar una auténtica categoría de santuario patronal mariano, donde sopla con fuerza el Espíritu. Para ellos, nuestro agradecimiento sincero por esta fiel custodia, en nombre de la Diócesis, y por su gran labor pastoral en unión con el arciprestazgo que lleva su nombre.

2. *María en el misterio de Cristo y de la Iglesia.* Todo lo que es la Virgen María, lo es en función de Cristo y de la Iglesia. El Concilio Vaticano II, en consecuencia, destaca las múltiples relaciones que se dan entre Cristo y María.

Ella es el *fruto* “más espléndido de la redención de Cristo” (SC 103). Es *madre*, que acogió con fe el anuncio del ángel, dio a luz a su Hijo, lo alimentó, lo guardó y lo educó (cfr. LG 57.61). Es *sierva*, que “se consagró totalmente a sí misma... a la persona y obra de su Hijo, sirviendo al ministerio de la Redención, sometida a Él y con Él (LG 56). Es *compañera del Redentor*, porque “cooperó de un modo totalmente especial a la obra del Salvador, con la obediencia de la fe, la esperanza y la ardiente caridad” (LG 61). Es *discípula* que, durante la predicación de Cristo, acogió su Palabra y la puso por obra.

Pero podemos afirmar también que todo lo que es María, lo es en relación con la Iglesia, que es el Cristo total. Entre la Virgen y la Iglesia y todos nosotros, que somos miembros de la Iglesia, se dan unas relaciones que no podemos olvidar si queremos ser cristianos.

La Virgen es reconocida como *miembro* singular de la Iglesia. Es el *orgullo* de nuestro pueblo. Es *madre* de la Iglesia, ya que es “Madre de Aquel que desde el primer instante de la Encarnación en su seno virginal, unió consigo la Cabeza a su Cuerpo místico que es la Iglesia. Ella, por su condición de virgen, esposa y madre, es *figura y prototipo* de la Iglesia. Ella, *asunta* al cielo en cuerpo y alma, es *imagen* de lo que nosotros un día seremos. Es *primicia* de la Iglesia (LG 68), que en María contempla “con alegría... lo que Ella misma, toda entera, espera y ansía ser” (LG 103), y en la Virgen encuentra la Iglesia un *signo* de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor (cfr. LG 68). Es vida, dulzura y esperanza nuestra..

3. *Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales.* Nuestra Madre La Bien Aparecida ha estado siempre presente en la historia de nuestra tierra y de nuestro pueblo. Jesús ya nos la entregó en el discípulo amado Juan como Madre en el testamento de la Cruz (*Evangelio de*

San Juan) y nos llama a perseverar con Ella y con los Apóstoles en la oración en común, como ocurrió en el Cenáculo (*Primera lectura de los Hechos de los Apóstoles*).

La Bien Aparecida ayuda a sus hijos de Cantabria en todas las vicisitudes de sus vidas: en tiempos de bonanza y en momentos de aprieto, como en la actual crisis económica y social. Ella le dice hoy a su Divino Hijo Jesús, ante las necesidades de muchas familias, como en Caná de Galilea: “*No les queda vino*”: no tienen trabajo y pasan apuros para hacer frente a los gastos de la casa.

Hoy, Madre Bien Aparecida, venimos ante Ti, confiados en las palabras de tu Hijo Jesús y nuestro hermano: “*pedid y se os dará, buscad y encontrareis, llamad y se os abrirá*” (Lc 11, 9) Animados por esta confianza acudimos a Ti y ponemos en tus manos y en tu corazón de Madre nuestros proyectos y necesidades.

En nombre de tu Hijo, queremos echar las redes y remar mar adentro, poniendo en marcha la Programación Pastoral Diocesana del curso 2010-2011, para vivir la experiencia de la comunión, anunciar la Palabra de Dios, celebrar la fe y expresar la caridad.

Protege, Madre, a nuestro Gobierno de Cantabria y a todas las Instituciones y personas que están al servicio del bien común de las gentes que viven en nuestra tierra. Cuida de los sacerdotes, protege a los religiosos y religiosas y a todos los laicos que colaboran en las tareas de la Iglesia. Suscita en nuestra Diócesis vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada y cuida de nuestros seminaristas. Bendice a los enfermos, consueta a los tristes, dales esperanza a los desesperados, nuevo entusiasmo a los desanimados. No abandones a los que están solos y abandonados. Cuida de tus hijos privados de libertad en la cárcel. Acompaña a los matrimonios y a las familias y haz que acojan la vida desde su concepción en el vientre materno hasta el ocaso natural. Haz que nuestros niños, adolescentes y jóvenes, que ahora comienzan el curso escolar, desarrollen todas sus capacidades y crezcan sanos en el cuerpo y en el alma.

Nuestra Señora Bien Aparecida: el domingo llegaba a nuestra Diócesis la Cruz de los Jóvenes, procedente de Asturias y la entregaremos al País Vasco, despidiéndola aquí en tu Santuario, el próximo sábado, día 18. La peregrinación de la Cruz de los Jóvenes es el momento primero de preparación de la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en el mes de agosto del año próximo en Madrid, con la presencia del Santo Padre el Papa Benedicto XVI. Nuestra Diócesis será entonces lugar de acogida de 5000

jóvenes de distintos países. Haz que los jóvenes, al llevar la Cruz sobre sus hombros por las calles, plazas, valles, mar, colegios, parroquias y otros lugares de Cantabria, se conviertan en mensajeros de la buena noticia de Cristo Redentor del hombre. Que proclamen con palabras y gestos sencillos que Cristo Jesús tu Hijo ha llevado las cruces del mundo y las ha iluminado con la entrega de su vida, porque la Cruz es signo del amor y de la reconciliación, de la unidad y de la paz entre todos los hombres. Junto a la Cruz allí estabas tú, María. El secreto de la Cruz es el amor. Miremos nuestra cruz para abrazarla; miremos las cruces de los demás, para ayudarles como buenos cireneos con nuestra cercanía y solidaridad.

Concluyo la homilía con la oración de los primeros cristianos: “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

**APERTURA DEL CURSO
EN EL SEMINARIO DE MONTE CORBÁN
CURSO 2010-2011**

Seminario, 15 de octubre de 2010, Fiesta de Santa Teresa de Jesús

Un año más bajo la guía providente de Dios nuestro Padre y con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, inauguramos un nuevo curso en nuestro Seminario Diocesano de Monte Corbán.

Saludo cordialmente al Sr. Rector, Sr. Vicario General y Vicarios Episcopales; Formadores y Claustro de Profesores, personal de servicio; sacerdotes concelebrantes, diáconos, religiosos y religiosas. Saludo con especial cariño a nuestros Seminaristas del Seminario Mayor y Menor y a sus familias; a los fieles laicos, amigos y bienhechores del Seminario; a los Medios de Comunicación Social: para todos, gracia y paz.

Fiesta de Santa Teresa de Jesús

Abrimos el curso académico en la fiesta de Santa Teresa de Jesús, virgen y doctora, que es copatrona de nuestro Seminario con Santa Catalina de Alejandría, que es su titular. Teresa de Jesús es la andariega de Dios, la reformadora del Carmelo, luz de la Santa Iglesia. Su vida y mensaje ilumi-

nan también la vida del Seminario, porque nos llevan al encuentro profundo con el Señor en la intimidad de la oración y en la comunión con la Iglesia.

“El que teme al Señor alcanzará sabiduría. Dios lo llena de sabiduría e inteligencia, dice la primera lectura de la liturgia de su fiesta (cfr. Si 15, 1-6). Teresa de Jesús es río que lleva a la fuente, es resplandor que conduce a la luz. Y su fuente y su luz es Cristo, el “Maestro de la sabiduría”, el “Libro vivo”, en que aprendió las verdades esenciales; es esa “luz del cielo”, el Espíritu de la Sabiduría, que ella invocaba para que hablase en su nombre y guiase su pluma.

En esta Eucaristía unimos nuestra voz a su canto eterno de las misericordias divinas, para dar gracias a ese Dios, que es “la misma sabiduría”.

Teresa de Jesús aprendió la sabiduría en el manantial de Cristo, que es manso y humilde de corazón y en el que encontraba descanso su alma (cfr. Mt 11, 25 ss).

El Seminario Mayor

En esta Eucaristía de apertura del Curso la mente y nuestro corazón se vuelcan a nuestro Seminario. La formación de sacerdotes es la finalidad y el objetivo fundamental del Seminario Mayor, cuya identidad más profunda radica en “*ser a su manera una continuación en la Iglesia de la íntima comunidad apostólica formada en torno a Jesús*” (PDV 60, c).

No se ingresa en el Seminario para una vida fácil y sin esfuerzo. El seminarista sabe desde el primer día que Jesús le dice: “Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, cargue cada día con su cruz y sígame” (Lc 9, 23) Jesús no impone, sino que propone. Invita y espera una respuesta libre y generosa. Cristo es el que llama. Nosotros no podríamos elegir si no fuésemos previamente elegidos por Él: “No sois vosotros los que me habéis elegido, sino que he sido yo el que os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto dure” (Jn 15, 16). El puro beneplácito divino preside nuestra vocación. Ante esta vocación divina, la única respuesta posible es la prontitud incondicional y la totalidad. Como cuando el Maestro llamó a Pedro y a Andrés, a Santiago y a Juan, a Felipe y Bartolomé. Jesús reclama un desprendimiento total para seguirlo: “Ellos atracaron las barcas en la orilla y, dejándolo todo, lo siguieron” (Lc 5, 11).

El Seminario Menor

Este año, como os anunciaba en mi carta pastoral, hemos abierto el Seminario Menor en la Diócesis. Es una realidad incipiente y pequeña, co-

mo el grano de mostaza y como la levadura de las parábolas del Reino. Surge como un medio privilegiado junto a otras formas vocacionales existentes ya en la Diócesis: el *Seminario en familia*, el *Proyecto Samuel*, las convivencias de *monaguillos*. No son formas excluyentes y alternativas, sino que pueden darse simultáneamente con el Seminario Menor y deben alimentarlo y apoyarlo.

“La Iglesia, con la institución de los Seminarios Menores, toma bajo su especial cuidado, discerniendo y acompañando estos brotes de vocación sembrados en los corazones de los muchachos [...] Su propuesta educativa tiende a favorecer oportuna y gradualmente aquella formación humana, cultural y espiritual que llevará al joven a iniciar el camino en el Seminario Mayor con una base adecuada y sólida” (PDV 63).

Los educadores de los futuros pastores

El Seminario, como comunidad educativa en camino, vive en continuo diálogo mutuo entre los que se forman y sus propios educadores. Entre los educadores de los seminaristas cabe señalar dos grupos:

- el equipo de Formadores, que cumple con la función de atender a la marcha general del Seminario y que conviven con los seminaristas como una auténtica fraternidad apostólica, y
- el grupo de Profesores, que están más estrechamente responsabilizados de la formación intelectual de los seminaristas y que deben constituir, juntamente con los formadores, un equipo de trabajo bajo la moderación del Obispo y del Rector (cfr. CIC 239, 1; PDV 66-67).

Os pido a formadores y profesores las actitudes de Cristo, que dedicaba tiempo a formar a cada discípulo, a la vez que os reitero mi agradecimiento sincero por esta labor difícil, delicada, pero hermosa.

En esta acción litúrgica, los profesores y formadores, a quienes se confía la formación de los seminaristas para el sacerdocio, van a hacer profesión pública de la fe de la Iglesia. No se trata de un rito protocolario y burocrático. La profesión de fe inserta al que la emite en la gran tradición de la Iglesia, y le compromete bajo juramento a ser fiel a la fe y a la doctrina de la Iglesia, en comunión con el Papa y con el Obispo.

En este día de apertura de un nuevo curso en el Seminario os invito encarecidamente a promover la obra de las vocaciones y a generar entre todos una *cultura vocacional*” en toda la Diócesis.

Ahora en la Eucaristía, raíz de la vida sacerdotal y fuente y cumbre de la vida cristiana, brindemos por un curso académico 2010-2011 fecundo

y feliz. Miremos hacia delante. En el Cuerpo de Cristo y en su Sangre encontraremos la fuerza para el camino, que debemos recorrer con esperanza. A la Virgen María, trono de la Sabiduría, le encomendamos este curso y el cuidado de nuestros seminaristas. Que Santa Catalina de Alejandría y Santa Teresa de Jesús, amantes de la verdad y de la sabiduría, intercedan también por nosotros. Amén.

CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

S. I. Catedral de Santander, 2 de noviembre de 2010

Textos: Lam 3, 17-26; Ps 129; Rom 6, 3-9; Jn 14, 1-6

Los días uno y dos de noviembre celebramos cada año la fiesta de Todos los Santos y la conmemoración de los Fieles Difuntos. Dos fiestas entrañablemente cristianas y populares, que tienen como denominador común la esperanza en la vida eterna.

Ayer celebrábamos el triunfo de Dios, fuente de toda santidad, sobre sus hijos los santos, los ciudadanos del cielo, los amigos de Dios, los mejores hijos de la Iglesia: en ellos encontramos siempre ejemplo y ayuda en nuestra debilidad.

Hoy, conmemoración de todos los fieles difuntos, es una jornada para el *recuerdo*; la profesión de *fe en la resurrección*; la *comunión fraterna* con los difuntos; la *oración*; la *esperanza* en el reencuentro; el testimonio del *sentido trascendente* de la existencia humana.

Recuerdo. En el corazón de un cristiano, el recuerdo se extiende a todos los que han muerto, conocidos o no. A todos los queremos tener presentes, aunque de una manera más intensa y emocionada recordamos a nuestros familiares y amigos que ya han dejado esta vida; recordamos, hoy y aquí, a los sacerdotes, canónigos y beneficiados, miembros de este insigne Cabildo, primero Colegial y después Catedralicio, a los Capellanes y a todos los bienhechores de nuestra Catedral. Hacemos también memoria de las víctimas del vapor *Cabo Machichaco* (3 nov 1893). Recordamos de mera especial a los Obispos que han regido esta Iglesia particular de Santander, cuyos restos mortales de varios de ellos reposan en esta S. I. Catedral en los sepulcros que contemplamos en las naves. Ellos, sucesores de los Apóstoles, han tenido la tarea de enseñar, santificar y guiar en comunión jerárquica con el Sucesor de Pedro y con los otros miembros del Colegio Episcopal, a esta porción del Pueblo de Dios que peregrina en Cantabria y en el Valle de Me-

na. Hoy los recordamos con cariño y gratitud y elevamos a Dios una súplica confiada por su eterno descanso después de una vida entregada a Cristo y a la Iglesia, colmada de trabajos, satisfacciones y sufrimientos apostólicos, de dedicación generosa a la misión que el Señor les confió. El Señor, Pastor de los pastores y Obispo de nuestras almas los llamó junto a sí para que estén con Él y contemplen su gloria (cfr. Jn 17, 24).

Profesión de fe en la resurrección. San Pablo en la carta a los Romanos nos invita a reafirmar nuestra fe en la resurrección, apoyados en la realidad del bautismo y del misterio pascual: “si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre Él” (cfr. Rom 6, 3-9).

Comunión fraterna con los difuntos. Desde la caridad fraterna y desde la comunión de los santos nos sentimos solidarios de todos: no sólo de los “que murieron en la paz de Cristo”, sino también de aquellos cuya fe sólo Dios conoció. (cfr. Plegaria eucarística IV). Hoy consolidamos los vínculos de una comunión real, no ilusoria, que la muerte no ha podido romper, garantizada por Cristo, que nos dice: “Yo soy la resurrección y la vida”.

Oración. La comunión fraterna se hace plegaria y oración. Ofrecemos por ellos la santa Misa, sufragios y plegarías, para que Dios, el Padre lleno de amor, los purifique y los acoja en su Reino y en su casa de paz, donde no hay ni llanto, ni luto, ni dolor, sino alegría sin fin. Hemos rezado con el psalmista: “Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica” (Ps 129, 1-2). La Iglesia concede indulgencia plenaria, aplicable solamente a las almas del Purgatorio, del 1 al 8 de noviembre, a los fieles que visiten devotamente el cementerio u oren sólo mentalmente por los difuntos.

Esperanza. Hoy es un día de esperanza. En el prefacio cantaremos: “la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma”. Jesús en el Evangelio nos habla de la Casa de su Padre, donde hay muchas estancias y El ha ido a prepararnos sitio (cfr. Jn 14, 1-6). Él es el Camino para llegar a esa Casa del Padre y, además, es la Verdad y la Vida. El autor del libro de las Lamentaciones habla del silencio confiado. En medio del dolor, la aflicción y la amargura de la muerte, hay algo que trae a su memoria y le da esperanza: que la misericordia del Señor no termina [...] y que es bueno esperar en silencio la salvación de Dios (cfr. Lam 3, 17-26).

Testigos de la trascendencia. Esta esperanza nos tiene que hacer testigos del sentido trascendente de la existencia humana, que no acaba con la

muerte, sino que se abre a la vida eterna. Un sacerdote periodista y escritor escribía estos versos bellísimos y tan cristianos sobre la muerte: “Morir sólo es morir. Morir se acaba. /Morir es una hoguera fugitiva./ Es cruzar una puerta a la deriva/ y encontrar lo que tanto se buscaba./ Acabar de llorar y hacer preguntas, / ver al Amor sin enigmas ni espejos; /descansar de vivir en la ternura;/ tener la paz, la luz, la casa juntas/ y hallar, dejando los dolores lejos,/ la Noche-luz tras tanta noche oscura”. (J.L. Martín Descalzo).

El cristiano sufre la muerte y cree en la vida, porque sabe que la muerte ha sido vencida por la victoria de Cristo muerto y resucitado, esperanza nuestra.

La Eucaristía, representación sacramental de la muerte y resurrección de Cristo, es prenda de vida eterna y fármaco de resurrección. Que en ella estrechemos nuestra comunión con Cristo y con los difuntos y les sirva para su descanso eterno. Amén.

SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA

Seminario de Monte Corbán 2010

19 noviembre 2010

Textos: 2 Cor 4, 7-15; Ps 125, 1-6; Lc 9, 23-26

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, claustro de profesores, seminaristas y amigos del Seminario.

Celebramos hoy con gozo la fiesta anticipada de Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, fiesta tradicional y con solera en nuestro Seminario de Monte Corbán, que la honra como a su patrona. Lo hacemos compartiendo juntos la Misa y la mesa, evocando vivencias y recuerdos. Al acabar esta celebración inauguraremos y bendeciremos la Residencia Sacerdotal “Virgen Bien Aparecida”. Mi gratitud al Seminario, que nos abre sus puertas y nos acoge con gozo.

Hoy entramos en comunión con Santa Catalina de Alejandría y recordamos su memoria. Le cantamos con su himno: “Gloria del virgíneo coro, de los siglos maravilla, cuyo pecho sin mancilla de saber guardó un tesoro”... A la flor de Alejandría: ¡Gloria, gloria, honor sin par!.

La Eucaristía, “sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad”, nos hermana en torno al mismo pan y al mismo cáliz, que se convertirán en el cuerpo entregado por nosotros y en la sangre derramada para el perdón de los pecados.

Vida y culto

Las noticias sobre la vida de Santa Catalina nos las proporcionan documentos tardíos, el más antiguo es la *Passio*, redactada inicialmente en griego (s. VIII) y muy conocida en el siglo IX a través de la traducción latina.

Su culto se difundió a partir de la segunda mitad del siglo X. La Universidad de París la proclamó patrona. Hoy es protectora y patrona de los filósofos. La popularidad del culto explica su permanente presencia en la literatura y en las artes figurativas, donde se hallan los atributos iconográficos: la rueda arpada y la espada, que indican el martirio; la corona, con la alusión a la realeza, y el libro, símbolo de la sabiduría. Así aparece en los cuadros, escudos y anagrama de nuestro Seminario.

San Pablo en el texto de la segunda carta a los Corintios, que hemos proclamado, hace teología sobre la vocación martirial. En los sufrimientos del Apóstol Pablo, como en el martirio de Santa Catalina, se reproducen los sufrimientos de la pasión y muerte de Cristo, para que también resplandezca la vida que Jesús adquirió en su resurrección. El pasaje nos recuerda que el dolor y la cruz estarán presentes en los seguidores de Cristo.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y me siga”, hemos escuchado en el evangelio según San Lucas.

Veneración amorosa de la verdad

La vida y el martirio de Santa Catalina nos ofrecen un mensaje de permanente actualidad para todos nosotros: el amor a la sabiduría, que tiene su fuente en Dios, el “culto a la verdad”, es decir, una especie de *veneración amorosa de la verdad*, que nos prepara para dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pida. El amor a la verdad nos lleva a la *alianza entre fe y razón, entre filosofía y teología*. Son dos dimensiones del espíritu humano, que se realizan plenamente cuando se encuentran y dialogan. La relación entre fe y razón constituye un serio desafío para la cultura dominante en el mundo occidental.

En realidad, el desarrollo moderno de las ciencias trae innumerables efectos positivos, que hay que reconocer siempre. Al mismo tiempo, sin embargo, hay que admitir que la tendencia a considerar verdadero sólo lo que se puede experimentar constituye un límite para la razón humana y produce una terrible esquizofrenia.

Es urgente, por tanto, redescubrir de una manera nueva la racionalidad humana abierta a la luz del “Logos” divino y a su perfecta revelación que es Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre. Cuando la fe cristiana es auténtica no mortifica la libertad ni la razón humana; entonces, ¿por qué la fe y la razón deben tenerse miedo, si al encontrarse y al dialogar pueden expresarse de la mejor manera?. La fe supone la razón y la perfecciona, y la razón, iluminada por la fe, encuentra la fuerza para elevarse al conocimiento de Dios y de las realidades espirituales. La razón humana no pierde nada al abrirse a los contenidos de fe, es más, éstos exigen su libre y consciente adhesión.

La fe cristiana no puede encerrarse en el mundo abstracto de las teorías, sino que debe calar en una experiencia histórica concreta que acerca al hombre a la verdad más profunda de su existencia. Esta experiencia condicionada por las nuevas situaciones culturales e ideológicas, es el lugar que la investigación teológica debe valorar y sobre la que es urgente tener un diálogo fecundo con la filosofía.

En este día, como decía al principio, damos gracias también a Dios, porque nos permite inaugurar y bendecir la nueva Residencia Sacerdotal “Virgen Bien Aparecida”, hogar para dar acogida a los sacerdotes jubilados, a los sacerdotes en activo que no tienen una estancia y también para los familiares o personas que les han atendido. Es una exigencia de gratitud y de justicia hacia nuestros hermanos mayores por parte de todo el presbiterio diocesano. “La fisonomía del presbiterio es la de una *verdadera familia*, cuyos vínculos no provienen de carne y sangre, sino de la gracia del Orden: una gracia que asume y eleva las relaciones humanas, psicológicas, afectivas, amistosas y espirituales entre los sacerdotes; una gracia que se extiende, penetra, se revela y se concreta en las formas más variadas de ayuda mutua, no sólo espirituales sino también materiales. La fraternidad presbiteral no excluye a nadie, pero puede y debe tener sus preferencias: las preferencias evangélicas reservadas a quienes tienen mayor necesidad de ayuda o de aliento” (Juan Pablo II, *PDV* 74). Hoy es un día, por tanto, para la fiesta.

Queridos hermanos: que la Eucaristía que estamos celebrando nos lleve a la acción de gracias al Padre, que ha glorificado a Santa Catalina y a nosotros nos concede alegrarnos en su fiesta. Que su amor a la verdad encarnada en Jesucristo, que es Camino, Verdad y Vida, nos lleve al culto a la verdad y a la alianza fecunda entre razón y fe. Amén.

EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS
Causa del Cardenal Herrera Oria
Parroquia de Santa Lucía, 21 de diciembre de 2010

“*Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas*”
(Ps 97).

Hoy cantamos al Señor y le damos gracias en esta Santa Misa por la clausura diocesana en Madrid del proceso de beatificación y canonización del Siervo de Dios, D. Ángel Herrera Oria. Los actos tenían lugar en Madrid el pasado día 14 de este mes de diciembre, en los que tuve la dicha de participar.

Celebramos esta Eucaristía de acción de gracias y súplica confiada en esta parroquia de Santa Lucía tan querida para D. Ángel, porque aquí fue bautizado, ejerció las primicias de su sacerdocio y recibió la ordenación episcopal.

Doy las gracias a la parroquia de Santa Lucía, a su párroco, sacerdotes y fieles que nos acogen y al Asociación Católica de Propagandistas, que han organizado este acto para honrar a su Fundador.

Aunque no es el momento de hacer una semblanza y panegírico del cardenal Herrera Oria, con pretensiones de apología, permitidme que destaque algunos rasgos de su ejemplar vida y fecunda obra, para mostrar la acción de la gracia de Dios en su existencia de seglar, sacerdote, obispo y cardenal.

“Formador de hombres, creador de instituciones, organizador incansable”: así define el Diccionario de Historia Eclesiástica al cardenal Ángel Herrera Oria. El propio D. Ángel, en su despedida de la Diócesis de Málaga, el 28 de agosto de 1966, dos años antes de su muerte abría con su discreción habitual en cinco líneas el resumen de su vida: “Mi vida pública se divide en cuatro periodos: Director de *El Debate*, sacerdote, obispo y obispo dimisionario. Dios sabe que en los cuatro campos entré por obediencia y obediencia venida directamente de la Santa Sede. Y en tres de ellos directamente del Romano Pontífice.”

Ángel Herrera Oria nació en Santander, el 19 de diciembre de 1886 y fue bautizado en esta parroquia de Santa Lucía, el día 21 de diciembre. Estamos por tanto en un mes muy “herreriano”. Sus padres, un montañés y una madrileña, llegaron a tener quince hijos; cinco, jesuitas. El ambiente de familia era profundamente cristiano y patriarcal.

Quisiera fijarme en la labor de D. Ángel en su ciudad de Santander. Aquí, después de una brillante labor social y de apostolado evangélico en diversos campos, y después de la ordenación sacerdotal, ejerció las primicias de su sacerdocio, como simple coadjutor; aquí predicó multitudinarios sermones dominicales, que eran seguidos con avidez y expectación por los fieles de la ciudad de Santander, aquí dedicó muchas horas al confesionario. En Santander inició un círculo de estudios con una veintena de jóvenes inquietos y en Maliaño creó una escuela de formación obrera y una residencia para la preparación en materia social de los sacerdotes, además de promover la construcción de viviendas sociales. Aquí fue también Capellán de la prisión provincial. Nombrado obispo de Málaga el 24 de abril de 1947, fue consagrado obispo en esta iglesia de Santa Lucía; báculo y anillo le fueron regalados por los periodistas y los abogados del Estado, respectivamente.

Mucho le debía y le debe la sociedad y la Iglesia cántabra a D. Ángel. Por eso el día 30 de junio de 2004, a los 57 años de su ordenación episcopal, Cantabria le rendía un justo y merecido homenaje, otorgándole el título de Hijo Predilecto de Cantabria a quien fue laico destacado por su acción social, sacerdote celoso, obispo entregado en la Diócesis de Málaga y cardenal de la Iglesia Católica.

Biografía interior

Ahora bien, la vida y la obra ingente del cardenal Herrera Oria, uno de los hombres más grandes de la Historia de España y de la Iglesia durante el siglo XX, sólo se explica desde el secreto de su *biografía interior*, de la que brota su acción evangelizadora y de apostolado. El hombre exterior y de acción, que era D. Ángel se explica desde el hombre interior: en la vida de oración el cardenal Herrera Oria llegó a alcanzar en vuelo de altura del espíritu la más alta intimidad y unión con Dios. Así unió acción y contemplación. D. José Luis Gutiérrez, ilustre Consejero Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas ha escrito un interesante libro titulado *Ángel Herrera Oria. Biografía interior*. En él recoge un conjunto de apuntes, todos debidamente fundamentados que diseñan el mundo interior de D. Ángel. Era hombre de oración y recomendaba a sus discípulos que fueran “hombres de oración”. “Estaba educado en la tradición ascética ignaciana” y también en la carmelitana.. “En su fuente de espiritualidad era muy ignaciano con la oración mental y los exámenes de conciencia, la lectura y la que él llamaba la mortificación del momento presente. Era también muy carmelitano: se alimentaba en las obras de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, que tenía

llenas de subrayados; otras, decía, no le daban satisfacción” (D. José María Egúaras).

Quiero recoger, finalmente, para confirmar lo dicho, las palabras del propio D. Ángel, al regresar de Roma, a los fieles de Málaga, después de haber sido creado cardenal por el Papa Pablo VI. Decía D. Ángel, a modo de resumen de su vida: “El Papa, en la carta que ha tenido la bondad de dirigirme..., me habla de los servicios prestados a la Iglesia”.

“Ciertamente, la conciencia me dice que al menos tal ha sido mi intención. La pobre barca de mi alma ha navegado en servicio de su divina Majestad por mares alterados desde la primera juventud”.

“Siempre he gozado de plena confianza en la empresa. Siempre he tenido conciencia cierta de que llevaba conmigo a Jesucristo. Las graves determinaciones de mi vida fueron siempre hijas de la obediencia. Algunas contra el dictado de la propia razón. Lo he dicho muchas veces. Yo he visto el premio en toda la vida. Dios ha cumplido su palabra. He experimentado en mí mismo el *‘diligentibus Deum’*. Para los que aman a Dios, todas las cosas se convierten para su bien”.

“En más de una ocasión y de modo manifiesto ha comprobado aquello de que *‘la salud os vendrá de vuestros enemigos’*. Por último, Dios me ha dado siempre magníficos colaboradores para trabajar en equipo y que han continuado, perpetuado y mejorado mis obras”.

En esta Eucaristía, al agradecer a Dios el ejemplo y la persona del siervo de Dios Ángel Herrera Oria, le pedimos, si ésta es su voluntad, que pronto la Santa Iglesia nos lo proponga como don de su Espíritu a su Pueblo, gloria y modelo de la comunidad eclesial e intercesor nuestro. Amén.

DECRETOS

- Celebración de la memoria de Santo Toribio de Mogrovejo, B.O.O. 2009, n° 01, pág. 004
- Decreto de aprobación del Estatuto de Curia, B.O.O. 2009, n° 01, pág. 007
- Decreto sobre los Libros parroquiales y archivos, B.O.O. 2009, n° 02, pág. 006
- Decreto sobre instalación de placas solares, tableros de publicidad, tableros indicativos y pararrayos, B.O.O. 2009, n° 02, pág. 029
- Aprobación de los Estatutos de la Acción Católica General, B.O.O. 2009, n° 03, pág. 001
- Constitución del Consejo Diocesano de Cáritas, B.O.O. 2009, n° 03, pág. 004
- Disolución de la Escuela Diocesana de Tiempo Libre "Santos Mártires", B.O.O. 2009, n° 03, pág. 006
- Sobre la solemnidad de Santiago Apóstol, B.O.O. 2009, n° 04, pág. 001
- Por el que se convocan Sagradas Ordenes del diaconado permanente en la diócesis, B.O.O. 2009, n° 04, pág. 002
- Sobre normativa para la realización de obras, compras, préstamos, venta de propiedades y cuentas bancarias, B.O.O. 2009, n° 05, pág. 001
- Mandato canónico de profesores del Instituto Internacional de Teología a Distancia-Santander, B.O.O. 2009, n° 05, pág. 003
- Mandato canónico de profesores del Seminario e Instituto Teológico Monte Corbán, B.O.O. 2009, n° 05, pág. 005
- Decreto por el que se convocan Sagradas Ordenes del Diaconado en la Diócesis, B.O.O. 2009, n° 05, pág. 007
- Aprobación de los Estatutos del Consejo de Asuntos Económicos, B.O.O. 2009, n° 06, pág. 001
- Estatutos del Consejo de Asuntos Económicos, B.O.O. 2009, n° 06, pág. 003
- Supresión de la parroquia de San Pablo en Santander, B.O.O. 2010, n° 01, pág. 001

- Modificación de límites de las parroquias de San Francisco de Asís y de Santa María Reparadora, B.O.O. 2010, n° 01, pág. 003
- Pérdida de la dedicación o bendición y la exacración del templo de la parroquia de San Pablo en Santander, B.O.O. 2010, n° 01, pág. 005
- Por el que se convocan Sagradas Órdenes del diaconado en la diócesis, B.O.O. 2010, n° 01, pág. 006
- Sobre el Movimiento Acción Católica General de Santander, B.O.O. 2010, n° 01, pág. 007
- Sobre la solemnidad de San José, B.O.O. 2010, n° 02, pág. 001
- Decreto acerca de los Libros Sacramentales Parroquiales, B.O.O. 2010, n° 02, pág. 002
- Orientaciones acerca de los Libros Sacramentales Parroquiales, B.O.O. 2010, n° 02, pág. 004
- Por el que se convocan Sagradas Ordenes del Presbiterado en la diócesis, B.O.O. 2010, n° 02, pág. 010
- Aprobación de los Estatutos del Consejo Presbiteral, B.O.O. 2010, n° 03, pág. 001
- Aprobación de los Estatutos del Consejo Pastoral Diocesano, B.O.O. 2010, n° 03, pág. 017
- Ratificación de la junta directiva de la Asociación Scouts Católicos de Cantabria, B.O.O. 2010, n° 04, pág. 020
- Mandato canónico Instituto Ciencias Religiosas, B.O.O. 2010, n° 05, pág. 018
- Mandato canónico del Seminario e Instituto Teológico Monte Corbán, B.O.O. 2010, n° 05, pág. 020
- Decreto sobre ventas y disposición de fondos y bienes parroquiales, B.O.O. 2010, n° 05, pág. 022
- Erección canónica de una comunidad de religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, B.O.O. 2010, n° 05, pág. 024
- Ratificación de la erección canónica, B.O.O. 2010, n° 05, pág. 025
- Supresión de la parroquia de San Andrés en Santander, B.O.O. 2010, n° 06, pág. 023

Modificación de límites de las parroquias de San Juan Bautista y Santa María en Santander, B.O.O. 2010, n° 06, pág. 024

Aprobación de los Estatutos de la residencia sacerdotal "Virgen Bien Aparecida" de Monte Corbán, B.O.O. 2010, n° 06, pág. 025

Aprobación del reglamento provisional de régimen interno de la residencia sacerdotal "Virgen Bien Aparecida" de Monte Corbán, B.O.O. 2010, n° 06, pág. 026

Sobre estipendios, ofrendas y aranceles vigentes a partir del 1 de enero del 2011, B.O.O. 2010, n° 06, pág. 027

Cofradía de la Virgen de la Barquera, B.O.O. 2010, n° 06, pág. 030

ACTIVIDAD PASTORAL

2009

ENERO

Día 5: Recibimiento de los Magos en el Ayuntamiento de Santander.

Día 6: Eucaristía, en la solemnidad de la Epifanía, en la catedral. Celebración del Camino Neocatecumenal en el convento de los PP. Pasionistas de las Presas.

Día 7: Audiencias.

Día 8: Reunión del Consejo Episcopal en el seminario Monte Corbán.

Día 9: Audiencias. Reunión de la Permanente del Consejo Presbiteral en el obispado. Oración con los jóvenes en la parroquia Santísimo Cristo de Santander.

Día 10: Eucaristía, con ocasión del centésimo vigésimo quinto aniversario de la presencia de las RR. Trinitarias del Laredo, en el convento San Francisco. Visita a las RR. Mercedarias de Noja.

Día 11: Eucaristía y bautismos, en la fiesta del Bautismo del Señor, en la parroquia Santísimo Cristo de Santander. Eucaristía, con motivo del octogésimo quinto aniversario de la Aprobación Pontificia de la Institución Teresiana, en la residencia de la Institución.

Día 12-17: Ejercicios Espirituales para obispos, organizados por la Conferencia Episcopal Española, dirigidos por el P. Luis M^a Mendizábal, S.J., en Pozuelo de Alarcón.

Día 17: Toma de Posesión de Mons. Juan José Asenjo Pelegrina como Arzobispo Coadjutor de la Archidiócesis de Sevilla, en la catedral sevillana.

Día 18: Confirmaciones en la parroquia San Vicente de Guriezo. Segundas Vísperas del Domingo en la catedral.

Día 19: Conferencia de D. Santiago del Cura Elena, Decano de la Facultad de Teología de Burgos, en el seminario Monte Corbán, en la formación permanente del clero. Celebración ecuménica, en la parroquia Bien Aparecida de Santander, en la semana de oración por la unidad de los cristianos.

Día 20: Audiencias. Eucaristía, con motivo de la fiesta de San Sebastián, en la parroquia de La Cueva.

Día 21: Encuentro con los sacerdotes de la unidad pastoral del centro de la ciudad de Santander, en el seminario Monte Corbán. Eucaristía y Bendición de la capilla del Santísimo de la parroquia Santa María de Ampuero.

Día 22: Audiencia personal a los seminaristas de Monte Corbán.

Día 23: Eucaristía, en la parroquia Santísimo Cristo de Santander, con la comunidad universitaria, con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino. Audiencia de presentación del nuevo delegado diocesano de Manos Unidas, D. Juan Luis Alonso Peñil. Concluye la audiencia personal a los seminaristas.

Día 24: Eucaristía, en el monasterio de la Visitación, con ocasión de la fiesta de San Francisco de Sales. Saludo a los profesores de religión reunidos en el seminario Monte Corbán. Eucaristía, en la ermita de San Tito, parroquia de Oreña. Confirmaciones en la parroquia San José Obrero de Torrelavega.

Día 25: Eucaristía, en la catedral, en la fiesta de la Conversión de San Pablo. Segundas Vísperas del Domingo en la catedral.

Día 26: Reunión de Vicarios y Arciprestes en el seminario Monte Corbán.

Día 27: Audiencias.

Día 28: Audiencia. Bendición de las nuevas instalaciones de Popular Tv, en la planta baja de la Casa de la Iglesia.

Día 29: Audiencias. Eucaristía, en el colegio María Auxiliadora, con motivo de la clausura del centenario del colegio. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 30: Audiencias. Celebración de las exequias, en la catedral, por el eterno descanso del sacerdote D. Luis Blas Martínez González. Visita a varios enfermos.

Día 31: Reunión de la Permanente del Consejo Pastoral en el obispado. Bendición del pabellón polideportivo del colegio María Auxiliadora de los PP. Salesianos. Confirmaciones en la parroquia San José Obrero de Torrelavega.

FEBRERO

Día 1: Eucaristía, en el colegio de los PP. Salesianos, con motivo del comienzo de las celebraciones del primer centenario de la Asociación María Auxiliadora. Eucaristía, en la catedral, con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

Día 2: Reunión del Consejo Presbiteral en el seminario Monte Corbán. Eucaristía, en la catedral, con los miembros de Vida Ascendente, con ocasión de la fiesta de la Presentación. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 3: Audiencias.

Día 4: Audiencias.

Día 5: Conferencia del Secretario de Estado de Su Santidad, Cardenal Tarsicio Bertone, en la sede la Conferencia Epsicopal Española, en Madrid. Eucaristía, con motivo de la clausura de las V Jornadas Guillermo Roviroso y Julián Gómez del Castillo, organizadas por el Movimiento Cultural Cristiano, en la Casa de la Iglesia.

Día 6: Audiencia. Reunión del Colegio de Consultores en el obispado. Eucaristía, en el quincuagésimo aniversario de la fundación de Manos Unidas, en la jornada del ayuno voluntario, en la catedral. Oración con los jóvenes en la parroquia Santísimo Cristo de Santander.

Día 8-14: Ejercicios Espirituales, para sacerdotes y religiosos, en el Desierto de Las Palmas, en la diócesis de Segorbe-Castellón.

Día 16: Reunión del Consejo Episcopal en el seminario Monte Corbán. Eucaristía, en la catedral, con motivo de la Jornada Mundial del Enfermo.

Día 17: Presentación, por la mañana a la prensa y por la tarde al público, del libro *Geografía Histórica de la Diócesis de Santander*, del profesor D. José Luis Zubieta Irún, en el paraninfo de la Universidad de Cantabria, editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad con la colaboración del Obispado. Audiencia.

Día 18: Audiencias. Eucaristía con los formadores y seminaristas de Monte Corbán.

Día 19: Audiencias. Celebración de las exequias por el eterno descanso del sacerdote D. Luis Vega Pérez en la parroquia La Asunción de Ruiloba. Reunión del patronato del Proyecto Hombre en la sede la fundación.

Día 20: Reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica en Oviedo.

Día 21: Reunión del Consejo Pastoral Diocesano en el seminario Monte Corbán. Eucaristía, con ocasión del cuarto aniversario del fallecimiento del sacerdote Luigi Giussani, fundador del movimiento *Comunión y Liberación*, en la parroquia Santísimo Cristo de Santander.

Día 22: Segundas Vísperas del Domingo en la catedral.

Día 23: Ponencia en la Asamblea Presbiteral de reflexión y oración por las vocaciones sacerdotales en el seminario San Froilán de León.

Día 24: Audiencias.

Día 25: Audiencias. Celebración de la Eucaristía e imposición de la ceniza, con motivo del comienzo de la Cuaresma, en la catedral.

Día 26: Reunión de delegados diocesanos en el seminario Monte Corbán.

Día 27: Retiro a los miembros de la cofradía de la Santa Cruz en el monasterio Santo Toribio de Liébana. Audiencia.

Día 28: Audiencias.

MARZO

Día 1: Eucaristía en la Residencia de las RR. Angélicas de Santander. Visita a un sacerdote enfermo. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 2: Retiro de Cuaresma dirigido por D. Pedro Escartín Celaya, Vicario General de la diócesis de Barbastro-Monzón. Consejo Episcopal. Visita a dos sacerdotes enfermos.

Día 3: Audiencias.

Día 4: Encuentro con el Presidente del Parlamento de Cantabria en las instalaciones de Popular Tv. Presentación del proyecto museístico de los restos arqueológicos de la plaza Alfonso XIII. Visita a un sacerdote enfermo. Reunión con los formadores de Seminario Diocesano Monte Corbán. Concelebración eucarística con los sacerdotes participantes en los ejercicios espirituales.

Día 5: Audiencias. Celebración del movimiento Neocatecumenal.

Día 6: Audiencias. Visita de alumnos de bachillerato del IES Santa Clara de Santander. Reunión con el director del colegio María Auxiliadora de Santander.

Día 7: Oración de la mañana en las Jornadas Diocesanas de Jóvenes. Retiro espiritual a los miembros del CONFER diocesana.

Día 8: Eucaristía de clausura de las Jornadas Diocesanas de Jóvenes. Visita a sacerdotes enfermos. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 10: Audiencias.

Día 11: Charla formativa en el OSCUS (Obra Social y Cultural Sopena).

Día 12: Audiencia. Visita a sacerdotes enfermos. Responso por el eterno descanso de D. Ángel Lastra, padre de la empleada del Obispado, D.^a María Ángeles Lastra.

Día 13: Audiencia. Responso por el eterno descanso del religioso P. Ángel del Amo Tomás, SJ. Responso por el eterno descanso del sacerdote D. Francisco Odriozola Argos. Confirmaciones en la parroquia La Inmaculada de Santander.

Día 14: Exequias por el eterno descanso del sacerdote D. Francisco Odriozola Argos.

Día 15: Oración de la mañana en el Encuentro Diocesano de Familia y Catequesis. Eucaristía con motivo del centésimo vigésimo quinto año de la presencia de las RR. Carmelitas Descalzas en Maliaño.

Día 16: Consejo episcopal. Visita a un profesor del seminario enfermo. Conferencia “La familia cuna de la vida” en la XVI Semana Diocesana de Familia.

Día 17: Audiencias. Recibe a la M. Purificación Castillo, superiora general de las RR. del Apostolado de Sagrado Corazón de Jesús.

Día 18: Visita de los alumnos de 2º de ESO del colegio de las Adoratrices. Audiencia a Mons. Emilio Aranguren Echeverría, obispo de Holguín, Cuba. Charla-coloquio, con motivo de la V Semana Misionera, en la parroquia San José Obrero de Santander.

Día 19: Solemnidad de San José en Astillero. Elección de la priora del Monasterio Carmelita de Maliaño.

Día 20: Audiencias.

Día 21: Audiencia. Inauguración de la casa Cultura y Solidaridad "Julián Gómez de Castillo" del Movimiento Cultural Cristiano.

Día 22: Eucaristía de clausura de la V Semana Misionera en la parroquia San José Obrero de Santander.

Día 23: Reunión del Departamento de Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal.

Día 24: Audiencias. Asamblea de la FERE en el colegio Reina María Inmaculada.

Día 25: Responso por el eterno descanso de D. Francisco Rodríguez, padre del sacerdote D. Francisco Rodríguez Abia. Visita a un sacerdote enfermo y otros residentes, en la Residencia Santa Marta de Torrelavega. Vigilia de Oración en la Jornada Mundial por la Vida.

Día 26: Eucaristía, con motivo de la Cuaresma, en la parroquia de Arenas de Iguña.

Día 27: Elección de la priora del Monasterio de las Trinitarias de Laredo.

Día 28: Audiencia. Eucaristía, en la parroquia San Francisco de Santander, con ocasión del centenario del nacimiento de D. Manuel Cacicedo y Víctor de los Ríos, organizada por la Junta General de Cofradías.

Día 29: Eucaristía con motivo de la convivencia organizada por el Seminario Menor en Corbán. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 30: Reunión del Consejo Episcopal. Audiencia.

Día 31: Audiencias.

ABRIL

Día 1: Entrevista para Popular Tv. Audiencia. Presentación de las Jornadas de Mayores organizadas por el Movimiento Vida Ascendente.

Día 2: Audiencias.

Día 3: Audiencias. Visita al Excmo. Sr. Presidente del Gobierno de Cantabria. Bendición de la Exposición de Pasos de Semana Santa. Entrega del premio Sobresaliente 2008 a Cáritas Diocesana. Oración con los jóvenes en la parroquia Santísimo Cristo. Pregón de la Semana Santa y Concierto Sacro en la Catedral.

Día 4: Eucaristía con motivo de la clausura del quincuagésimo aniversario de la llegada de las RR. de María Inmaculada. Viacrucis, organizado por las Cofradías Penitenciales.

Día 5-12: Celebraciones de la Semana Santa en la Catedral.

Día 9: Responso por el eterno descanso de D.^a M.^a Concepción Ortiz López, madre del sacerdote D. José Vicente Pérez Ortiz.

Día 12: Eucaristía de despedida de Mons. Carlos Osoro Sierra en la Catedral de Oviedo.

Día 13-16: XXXIX Peregrinación Diocesana a Lourdes.

Día 18: Toma de Posesión de Mons. Carlos Osoro Sierra como Arzobispo de Valencia.

Días 20-24: XCIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Día 25: Jornada de pastoral organizada por FERE-CECA. Ordenación diaconal de Xavier Camino, religioso salesiano. Eucaristía de clausura del Encuentro Diocesano de Catequistas. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de la Visitación de Santander.

Día 26: Eucaristía con ocasión del VI Encuentro de Antiguas Alumnas del colegio La Milagrosa de Polanco. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 28: Audiencias. Confirmaciones de alumnos del colegio María Auxiliadora en la Catedral.

Día 29: Audiencia.

Día 30: Audiencia. Confirmaciones en la parroquia San Ginés de Cerrazo.

MAYO

Día 1: Santa Misa con ocasión de la apertura del Año Jubilar Calceatense en Santo Domingo de la Calzada.

Día 2: Santa Misa con motivo de la inauguración del centenario de la Abadía Cisterciense de Cóbreces. Confirmaciones en la parroquia Santa Juliana de Santillana.

Día 3: Rezo de Laudes, en Monte Corbán, en la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Confirmaciones en las parroquias San Sebastián de Villasuso de Cieza y San Jorge de Arenas de Iguña.

Día 4: Reunión del Consejo Episcopal.

Día 5: Reunión con los sacerdotes de la Vicaría San Andrés. Audiencias.

Día 6: Reunión con los sacerdotes de la Vicaría San Pedro. Confirmaciones de alumnas del colegio Peña Labra, en la Catedral.

Día 7: Reunión de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral. Santa Misa con motivo del vigésimo quinto aniversario de la Fundación Santa Marta de Torrelavega. Confirmaciones en la parroquia San Martín de Villacarriedo.

Día 8: Reunión con los sacerdotes de la Vicaría San Pablo. Visita a un sacerdote enfermo. Audiencia. Encuentro de oración con los jóvenes.

Día 9: Asamblea de Acción Católica. Confirmaciones en la parroquia San Román de la Llanilla.

Día 10: Encuentro de la Renovación Carismática Católica en Pedreña. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de Belén de Santander.

Día 11: Santa Misa en la celebración de las bodas de oro y plata sacerdotales. Reunión del Consejo Supremo del Seminario Diocesano. Semana Social de la Unidad Pastoral de Torrelavega.

Día 12: Inauguración de la exposición “Paisaje Interior” de las Edades del Hombre en Soria.

Día 13: Reunión con los sacerdotes de la Vicaría Santiago. Audiencias. Confirmaciones de alumnos del colegio Torrevelo en la Catedral.

Día 14: Audiencias. Santa Misa con motivo del Voto a San Matías en la Catedral.

Día 15: Audiencias. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de la Paz de Torrelavega.

Día 16: Reunión de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral. Santa Misa en la ermita Ntra. Sra. de las Nieves de Guriezo. Confirmaciones en la iglesia Ntra. Sra. del Carmen de Colindres.

Día 17: Confirmaciones en la parroquia Santa Cruz de Bezana. Encuentro con matrimonios del CPM en la casa parroquial de Pedreña.

Día 18: Consejo Episcopal.

Día 19: Audiencias. Institución de lector y acólito a D. Luis Ángel Murga Gutiérrez en Monte Corbán.

Día 20: Audiencias. Confirmaciones de alumnos del colegio Calasanz en la Catedral.

Día 21: Audiencias. Celebración del septuagésimo aniversario del Hospital Santa Clotilde de los HH. de San Juan de Dios. Confirmaciones en la parroquia San José de Astillero.

Día 22: Santa Misa con ocasión del centésimo vigésimo quinto aniversario del colegio La Inmaculada de las RR. Carmelitas de la Caridad de Isla. Confirmaciones en la parroquia San Sebastián de Reinosá.

Día 23: Asamblea diocesana de Cáritas. Santa Misa con motivo del cuadragésimo aniversario del colegio Torreánaz, de las RR. Hijas de Santa María del Corazón de Jesús, en Anaz. Confirmaciones de adultos en la Catedral.

Día 24: Confirmaciones en la parroquia Santa Lucía de Santander. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 25: Consejo Presbiteral. Audiencia. Celebración Ecueménica en la parroquia Bien Aparecida de Santander.

Día 26: Audiencias.

Día 27: Audiencia al Ilmo. Sr. D. Justo Chamorro Sánchez Coronel Jefe de la 13ª Zona de la Guardia Civil de Cantabria.

Día 28: Audiencias. Conferencia en la Casa Castellano-Leonesa a los sorianos que residen en Cantabria.

Día 29: Audiencias. Confirmaciones en la parroquia Santísimo Cristo de Santander.

Día 30: Asamblea de la Vida Consagrada. Inauguración de las obras de restauración del templo de la Virgen del Faro en Cueto. Vigilia de Pentecostés en la Catedral.

Día 31: Homenaje a la Bandera y a los Caídos en el día de las Fuerzas Armadas. Segundas Vísperas del domingo en la Catedral.

JUNIO

Día 1: Santa Misa en la fiesta de la Virgen del Mar en San Román de la Llanilla. Rezo de un responso, en la capilla ardiente, por el eterno descanso de D. Manuel Villanueva Díaz-Canel, que fue médico de Monte Corbán.

Día 2: Consejo Episcopal. Confirmación en la parroquia Santa María Reparadora de Santander.

Día 3: Audiencias. Consagración del altar de la parroquia El Salvador de Soto de la Marina.

Día 4: Confirmaciones en la parroquia Santa María de Laredo.

Día 5: Encuentro de oración con los jóvenes.

Día 6: Consejo Pastoral Diocesano. Confirmaciones en la parroquia San Pedro de Escobedo de Camargo.

Día 7: Confirmaciones en las parroquias San Lorenzo de Parbayón y San Agustín de Santander.

Día 8: Elección de Abadesa en el monasterio de la Visitación de San Román de Llanilla. Exequias por el eterno descanso del sacerdote diocesano D. José Antonio Gallo Díez en la capilla de la Fundación Asilo de Torrelavega. Reunión con la Madre Priora del monasterio de la Santísima Trinidad de Suesa.

Día 9: Audiencias.

Día 10: Elección de Abadesa en el monasterio Santa Cruz de Villaverde de Pontones. Audiencia. Santa Misa de acción de gracias, con motivo de la aprobación del Estatuto del Camino Neocatecumenal, en la Catedral.

Día 11: Reunión con los delegados episcopales. Confirmaciones en la parroquia Santo Cristo de Maliaño.

Día 12: Santa Misa con motivo del centenario del colegio Santa María Micaela de las RR. Adoratrices de Santander.

Día 13: Audiencia. Santa Misa en la fiesta de San Antonio en Caviedes. Confirmaciones en el santuario de la Virgen del Monte, en la parroquia de Mogro.

Día 14: Santa Misa y Procesión en la Solemnidad del Corpus Christi. Segundas Vísperas del domingo en la Catedral.

Día 15: Reuniones con el Colegio de Consultores y con el Consejo de Asuntos Económico-Administrativos. Audiencia. Visita al Seminario Diocesano con motivo del fin de curso.

Día 18: Audiencias. Confirmaciones en la parroquia San Roque de Santander.

Día 19: Toma de posesión de D. Justo Chamorro Sánchez como nuevo coronel jefe de la 13ª Comandancia de la Guardia Civil en Cantabria. Santa Misa de apertura del Año Sacerdotal, en la Catedral. Audiencias. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de Montesclaros de Santander.

Día 20: Confirmaciones en las parroquias Santa Sofía y San Andrés de Santander.

Día 21: Toma de posesión de Mons. Braulio Rodríguez Plaza como Arzobispo de Toledo.

Día 22: Reunión del Consejo Episcopal. Inauguración de la exposición, con motivo del quincuagésimo aniversario de Manos Unidas, en el centro social de Caja Cantabria.

Día 23: Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 24: Grabación de una entrevista para una radio. Fiesta de San Juan Bautista en la parroquia de Colindres. Audiencias.

Día 25: Reunión de la Comisión de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 26: Audiencias. Confirmaciones en la parroquia San Pedro de Ramales.

Día 27: Confirmaciones en la parroquia Santa Cruz de Castañeda.

Día 28: Confirmaciones en la parroquia San Vicente Mártir de Potes. Visita a un sacerdote enfermo. Segundas Vísperas del domingo en la Catedral.

Día 29: Audiencia. Colocación y bendición de la primera piedra del nuevo templo de la parroquia Ntra. Sra. del Carmen de Nueva Montaña.

Día 30: Fiesta de San Pablo en la parroquia de Cueto. Audiencia.

JULIO

Día 1: Audiencias. Bendición de las obras de reforma del albergue de la Asociación Amigos del Camino de Santiago en Santander. Reunión del Colegio de Consultores.

Día 2: Audiencias.

Día 3: Audiencia. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 4: Confirmaciones en la parroquia San Martín de Matienzo.

Día 5: Confirmaciones en la parroquia San Vicente de los Corrales de Buelna. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 6: Audiencia.

Día 7: Audiencias. Reunión del patronato de la Fundación Cescan Proyecto Hombre.

Día 8: Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de Consolación de Santander.

Día 9: Audiencias.

Día 11: Santa Misa con motivo de la bendición de las obras de restauración del templo de la parroquia San Cristóbal de Bárcena de Ebro. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de las Nieves de Tanos.

Día 12: Santa Misa en la residencia La Caridad de Santander. Santa Misa en la parroquia Ntra. Sra. de Muslera de Guamizo con ocasión del homenaje al sacerdote D. Cándido Rodríguez Fernández. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 13: Reunión del Consejo Episcopal.

Día 14: Audiencias.

Día 15: Santa Misa en Monte Corbán con los participantes en el XIV curso de Formadores de Seminarios Menores. Audiencias. Visita a dos sacerdotes enfermos.

Día 16: Audiencias. Procesión de la Virgen del Carmen en Santander. Día 17: Audiencias.

Día 18: Santa Misa en la parroquia de Santa Marina con motivo del homenaje al sacerdote D. Arcadio Zorroza. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. del Puerto de Santoña.

Día 19: Encuentro de feligreses y agentes de pastoral de las parroquias de los valles de Polaciones y Tudanca en el Seminario Diocesano. Exequias por el eterno descanso del sacerdote D. Mariano Arroyo Merino en la parroquia San Martín de Cabezón de la Sal. Santa Misa con ocasión de la bendición del nuevo órgano de la parroquia Santa Cruz de Castañeda.

Día 20: Audiencias.

Día 21: Audiencias. Visita a la comunidad de los Legionarios de Cristo de Ontaneda.

Día 22: Inauguración del curso de verano de la Asociación Católica de Propagandistas. Santa Misa en la comunidad de los PP. Pasionistas de Berrera de Camargo con motivo del comienzo del Capítulo Provincial.

Días 24 a 11: Predicación de la novena del Santísimo Cristo de la Victoria de Vigo.

AGOSTO

Día 13: Santa Misa en la fiesta de la Virgen del Campo en la parroquia San Martín de Cabezón de la Sal.

Día 14: Santa Misa en la fiesta de la Virgen Grande en la parroquia San José Obrero de Torrelavega.

Día 15: Ofrenda y Santa Misa con motivo de la solemnidad de La Asunción de María en la Catedral. Profesión solemne de Alicia Montenegro, del Instituto Operarias Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús.

Día 16: Santa Misa con ocasión de la bendición de la ermita (reconstruida) dedicada a San Roque en Adal-Treto. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 17: Audiencias. Rezo de un responso por el eterno descanso de D. Gregorio Miyares Duque, padre del sacerdote D. Antonio Miyares Gómez.

Día 18: Reunión con los sacerdotes del arciprestazgo de Santa María en Montehano.

Día 19: Audiencias.

Día 20: Audiencias. Santa Misa en la fiesta de San Bernardo Monasterio de las RR. Cistercienses de Liérganes.

Día 21: Audiencias. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Bielva.

Día 22: Santa Misa con motivo de la bendición del ambón y la dedicó del altar de la parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Santa María de e

Día 23: Visita a las HH. de la Caridad de Santa Ana del Hogar Belén de Santander. Visita a las RR. Carmelitas de Ruiloba. Santa Misa con ocasi(la dedicación del altar de la capilla de San Roque (restaurada) en Pando (Ruiloba).

Día 24: Audiencias. Santa Misa en la parroquia San Julián de Labarces para bendecir el ambón y dedicar el altar.

Día 25: Santa Misa en la fiesta de San José de Calasanz en la comunidad escolapia de Santander.

Día 26: Santa Misa en la fiesta de Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars en la residencia Santa Lucía de Santander de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Visita a la casa de peregrinos, dirigida por el sacerdote Ernesto Bustio, en Güemes.

Día 27: Audiencia. Visita en Olea a la colonia de verano del Proyecto Samuel.

Día 28: Santa Misa en la fiesta de San Atilano en Tarazana.

Día 29: Traslado de las reliquias y primeras vísperas, en la solemnidad de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, en la Catedral.

Día 30: Santa Misa, en la Catedral, en la solemnidad de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio.

Día 31: Audiencias.

SEPTIEMBRE

Día 1: Audiencias.

Día 2: Audiencias.

Día 3: Audiencias.

Día 4: Visita a los sacerdotes residentes en la Fundación Santa Marta de Torrelavega.

Día 5: Audiencia. Responso por el eterno descanso de D.^a Fidela Gómez Lanza, madre del P. José Antonio Álvarez Gómez, SchP. Visita a los sacerdotes residentes en la Fundación San Cándido de Santander.

Día 6: Ultreya Diocesana de Cursillos de Cristiandad en la parroquia San José Obrero de Santander. Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

Día 7: Reunión del Consejo Episcopal. Fiesta de la Virgen del Puerto en Santoña.

Día 8: Fiesta de la Virgen de Valencia en Vioño de Piélagos. Homenaje a los mayores en el santuario Ntra. Sra. de Valvanuz en Selaya. Audiencia.

Día 9: Audiencias. Grabación de una entrevista para Popular Tv.

Día 10: Audiencias.

Día 11: Rueda de prensa para presentar el Plan de Pastoral 2009-2014. Reunión del Colegio de Consultores. Audiencia. Bendición de las obras de restauración y dedicación del altar de la parroquia Santa Cruz de Fombellida.

Día 12: Audiencias.

Día 13: Fiesta de Ntra. Sra. de los Remedios en Coa de Buelna. Santa Misa, en la Catedral, con motivo del 2º Festival del Mar de Santander.

Día 14: Fiesta de la Santa Cruz en el monasterio de Santo Toribio de Liébana y en la parroquia Santísimo Cristo de Santander.

Día 15: Fiesta de Nuestra Señora Bien Aparecida, en el santuario de Somahoz de Marrón.

Día 16: Reunión del Consejo de Asuntos Económicos. Fiesta de San Cipriano en la parroquia de Beranga. Presentación del Plan Pastoral 2009-2014 a los profesores de religión católica. Reunión con el equipo directivo del Seminario Diocesano.

Día 17: Reunión del Consejo Episcopal. Audiencias. Acto de entrega del acta de Hijo Adoptivo de la ciudad de Santander a Mons. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Valencia.

Día 18-19: Encuentro Nacional de Pastoral Penitenciaria, sobre enfermos mentales y prisión, en Valencia.

Día 20: Confirmaciones en la parroquia San Miguel de Revilla de Camargo. Bendición de las obras de restauración de la parroquia Santa Eulalia de Terán.

Día 21: Presentación del Plan Pastoral 2009-2014 en las VII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral.

Día 22: Visita al Excmo. Sr. Alcalde de Santander en la Casa Consistorial. Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 23: Audiencias.

Día 24: Fiesta de Ntra. Sra. de la Merced en el penal del Dueso de Santoña. Clausura de las VII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral.

Día 25: Elección de superiora en el monasterio de las RR. Mercedarias de Noja.

Día 26: Inauguración del XIV curso (fin de semana) para animadores de lectura creyente de la Palabra de Dios. Homenaje al sacerdote D. Ángel Pacheco Pérez en la parroquia San Pedro de Polanco. Inauguración del Año Jubilar Vicenciano en la parroquia San Francisco de Santander.

Día 27: Apertura de la Visita Pastoral del Arciprestazgo Santa María en la parroquia El Salvador de Argoños.

Día 28: Reunión de la Permanente del Consejo Presbiteral. Inauguración del XIV curso (semana) para animadores de lectura creyente de la Palabra de Dios. Audiencias.

Día 29: Visita Pastoral a la parroquia La Asunción de Arnuelo.

Día 30: Audiencia. Visita Pastoral a la parroquia San Julián y Santa Basilisa de Isla.

OCTUBRE

Día 1: Visita pastoral a la parroquia El Salvador de Argoños.

Día 2: Fiesta de los Santos Ángeles, con el Cuerpo Nacional de Policía, en la Catedral. Visita Pastoral a la parroquia San Martín de Ajo.

Día 3: Reunión de la Permanente del Consejo Pastoral Diocesano. Presentación del Plan Pastoral 2009-2014 en la Vicaría San Pedro. Visita Pastoral a la parroquia San Martín de Ajo.

Día 4: Visita Pastoral al convento de Montehano de los Hermanos Menores Capuchinos. Confirmaciones en la parroquia Santos Cosme y Damián de Bárcena Pie de Concha.

Día 5: Audiencia. Reunión del Consejo Episcopal. Visita Pastoral a la parroquia Santa Cruz de Escalante. Encuentro con las RR. Clarisas Franciscanas de Escalante.

Día 6: Audiencias. Santa Misa, con motivo del nuevo curso, con la Curia Diocesana. Rito de admisión al diaconado permanente de D. Luis Ángel Murga Gutiérrez.

Día 7: Audiencias. Visita Pastoral a las parroquias San Andrés de Ambrose-ro y San Esteban de Moncalián.

Día 8: Audiencia. Visita Pastoral a la parroquia Santa María de Bárcena de Cicero.

Día 9: Audiencias. Santa Misa con ocasión de la bendición de la imagen del mártir San Román Martínez en la parroquia San Francisco de Santander.

Día 10: Visita Pastoral a las parroquias San Miguel de Meruelo y San Pedro de Castillo Siete Villas.

Día 11: Visita Pastoral a la parroquia San Mamés de Meruelo. Confirmaciones en la parroquia San Pedro de Oreña.

Día 12: Fiesta de la Virgen del Pilar: en la Catedral, con la Guardia Civil, y en la parroquia de los PP. Franciscanos. Ordenación de diácono permanente a D. Luis Ángel Murga Gutiérrez en la Catedral.

Día 13-14: Encuentro de Delegados de Pastoral Penitenciaria en Madrid.

Día 15: Reunión con Vicarios y Arciprestes. Audiencia. Inauguración de la exposición de Manos Unidas, “Ocho propuestas para hacer otro mundo”, en el claustro de la Catedral. Fiesta de Santa Teresa de Jesús en el monasterio de las RR. Carmelitas de Sierrapando-Torrelavega.

Día 16: Audiencias. Visita Pastoral al colegio La Inmaculada de Isla y encuentro con las RR. Carmelitas de la Caridad. Visita a un sacerdote enfermo. Apertura del curso académico 2009-2010 en el Seminario Diocesano Monte Corbán.

Día 17: Presentación del Plan Pastoral en la Vicaría San Pablo. Encuentro con las RR. de los Sagrados Corazones de Sierrapando-Torrelavega.

Día 18: Beatificación del cardenal Ciriaco María Sancha en Toledo.

Día 19: Reunión del Consejo Presbiteral.

Día 20: Audiencias. Visita a sacerdotes enfermos. Presentación del Plan Pastoral 2009-2014 a la Vida Consagrada.

Día 21: Audiencia. Reunión con los sacerdotes del arciprestazgo de Santa María. Presentación del Plan Pastoral 2009-2014 en la Vicaría Santiago.

Día 22: Audiencias. Visita Pastoral a la parroquia Santa María de la Luz de Soano. Encuentro con las RR. Mercedarias del monasterio Noja.

Día 23: Visita Pastoral a la parroquia San Pedro de Noja.

Día 24: Reunión del Consejo Pastoral Diocesano. Visita a sacerdotes enfermos. Confirmaciones en la parroquia San Pedro de Requejo.

Día 25: Confirmaciones en la parroquia San Pío X de Santander. Presentación del Plan Pastoral 2009-2014 en la Vicaría San Andrés.

Día 26: Reunión del Consejo Episcopal.

Día 27: Audiencia. Visita Pastoral a la parroquia Virgen del Puerto de Santaña.

Día 28: Audiencia. Visita Pastoral a la parroquia Virgen del Puerto de Santoña. Encuentro con las RR. Siervas de Jesús de la Caridad en la residencia Santo Hospital Civil de Castro Urdiales.

Día 29: Visita Pastoral a la parroquia Virgen del Puerto de Santoña.

Día 30: Visita Pastoral a la parroquia Virgen del Puerto de Santoña. Encuentro con el equipo formativo y los seminaristas del Seminario Monte Corbán. Santa Misa, de acción de gracias, en la parroquia San José Obrero de Santander, con ocasión del cuadragésimo aniversario de su institución.

Día 31: Santa Misa, de acción de gracias, en la parroquia Ntra. Sra. de la Paz de Torrelavega, con motivo de la canonización de José De Veuster, SS.CC. (Padre Damián). Asamblea Diocesana.

NOVIEMBRE

Día 1: Visita Pastoral a la parroquia San Cipriano de Adal-Treto. Responso por el eterno descanso de D.^a Mercedes Expósito Lastra, hermana del sacerdote D. Miguel Expósito Lastra. Segundas vísperas del domingo.

Día 2: Santa Misa y responso en la capilla del cementerio municipal de Santander. Audiencia. Visita a las instalaciones de AMICA. Santa Misa, en la Catedral, con motivo de la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos.

Día 3: Visita al Centro de Menores y al Centro de Rehabilitación Psiquiátrica, en Parayas. Acto civil con motivo del quincuagésimo aniversario de la Guardia Civil de Tráfico. Audiencia.

Día 4: Visita Pastoral a la parroquia Santa María de Cicero.

Día 5: Reunión con los delegados diocesanos. Audiencias.

Día 6: Audiencia. Visita Pastoral a la parroquia La Asunción de Hazas de Cesto. Oración con los jóvenes en la parroquia San José Obrero de Torrelavega.

Día 7: Reunión de la comisión de seguimiento del Plan Pastoral. Santa Misa en la parroquia El Salvador de Salcedo (Piélagos). Visita Pastoral a la parroquia San Pedro de Solórzano.

Día 8: Visita Pastoral a las parroquias San Cipriano de Beranga y Santiago de Praves.

Días 9-11: Reunión de Obispos, Vicarios y Arciprestes de la Provincia Eclesiástica en León.

Día 12: Audiencias. Recibe a Mons. Bernard Emmanuel Kasanda Mulenga, obispo de Mbuji-Mayi. Bendición del Centro Cultural y de la Tercera Edad “Joaquín de Isla Fernández”, en Isla.

Día 13: Audiencias.

Día 14: Asamblea Diocesana de Cáritas. Encuentro con el “Ordo Virginum”.

Día 15: Confirmaciones en la parroquia San Félix de Rivero. Santa Misa en la clausura de la Visita Pastoral al arciprestazgo Santa María en la parroquia Ntra. Sra. del Puerto de Santoña.

Día 16: Formación permanente, dirigida por D. Jesús Fernández González, delegado para el clero de la diócesis de León. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 17: Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 18: Encuentro de revisión con los sacerdotes del arciprestazgo Santa María. Visita a un sacerdote enfermo. Reunión del patronato de los Centros de Orientación Familiar.

Día 19: Audiencias.

Día 20: Santa Misa en la fiesta de Santa Catalina de Alejandría patrona del Seminario Diocesano de Monte Corbán. Audiencia.

Día 21: Día del Monaguillo en el Seminario Diocesano. Audiencia. Santa Misa, con motivo de un encuentro de la Renovación Carismática Católica, en Pedreña.

Día 22: Santa Misa en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.

Días 23-27: XCIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Día 28: Retiro a las familias en el Seminario Diocesano. Santa Misa con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la parroquia San Pablo de Torrelavega.

Día 29: Santa Misa Estacional en la parroquia Santa Lucía de Santander.

Día 30: Retiro de Adviento dirigido por el sacerdote diocesano D. José Luis Tejería Ruiz.

DICIEMBRE

Día 1: Audiencias.

Día 2: Audiencias. Retiro a los PP. Redentoristas de Santander. Santa Misa en la novena de la Inmaculada.

Día 3: Audiencias.

Día 4: Encuentro, en el obispado, con alumnos del colegio Pedro Velarde de Maliaño. Confirmaciones en la parroquia San Pablo de Torrelavega.

Día 6: Santa Misa Estacional en la parroquia Santísimo Cristo de Santander. Segundas vísperas del domingo.

Día 7: Reunión del Consejo Episcopal. Vigilia de la Inmaculada.

Día 8: Santa Misa en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María. Ordenación diaconal del seminarista diocesano D. Emilio Maza Trueba.

Día 9: Audiencias. Visita a la superiora de las RR. Angélicas de Santander.

Día 10: Audiencias.

Día 11: Encuentro con los sacerdotes del arciprestazgo Ntra. Sra. de Montesclaros en Reinosa. Visita a un sacerdote jubilado en Polientes. Encuentro de oración con los jóvenes en la parroquia de Colindres.

Día 12: Audiencia. Santa Misa en la solemnidad de la Dedicación de la Catedral. Confirmaciones en la parroquia San Pedro de Noja.

Día 13: Santa Misa Estacional en la parroquia Ntra. Sra. de Consolación en Santander.

Días 13-18: Ejercicios Espirituales a los sacerdotes de la diócesis de Lugo.

Día 19: Santa Misa, con motivo del encuentro de los seminaristas de la Provincia Eclesiástica, en el Seminario Diocesano. Celebración de la fiesta de Navidad en el Seminario Diocesano.

Día 20: Santa Misa Estacional en la parroquia La Anunciación de Santander. Segundas vísperas del domingo.

Día 21: Reunión del Consejo Episcopal. Funeral por el eterno descanso del sacerdote D. Jacinto Navarro Gutiérrez en la parroquia de Villaverde de Pontones. Grabación de una entrevista para Popular Televisión.

Día 22: Reunión del Consejo de Asuntos Económicos. Reunión del Colegio de Consultores. Visita a los sacerdotes residentes en la Fundación San Cándido de Santander.

Día 23: Presentación del mensaje de Navidad a los medios de comunicación. Felicitación de Navidad del Cabildo Catedralicio. Inauguración del Centro de Acogida de Candina. Felicitación de Navidad de la Curia. Visita a los sacerdotes residentes en la Fundación Santa Marta de Torrelavega.

Día 24: Funeral por el eterno descanso del sacerdote D. José María Sanz Tena en la parroquia Santa Lucía de Santander. Santa Misa de Nochebuena.

Día 25: Santa Misa y Bendición Apostólica en la solemnidad de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Responso por el eterno descanso de D. José Manuel Casanueva Vázquez, hermano del sacerdote D. Jesús Casanueva Vázquez, en Carrejo.

Día 26: Audiencia.

Día 27: Santa Misa en la fiesta de la Sagrada Familia. Santa Misa en el homenaje al sacerdote D. Antonio Fernández Fernández, con motivo de su jubilación, en la parroquia San Pedro Advíncula de Liérganes.

2010

ENERO

Día 5: Audiencias. Responso por el eterno descanso del P. Moisés Latasa Ongay, CSSR. Visita a un sacerdote enfermo. Recibimiento de los Magos en el Ayuntamiento de Santander.

Día 6: Solemnidad de la Epifanía en la Catedral. Encuentro con los sacerdotes residentes de la Casa Sacerdotal "Villa Marcelina". Segundas Vísperas de la Solemnidad.

Día 7: Audiencias. Fiesta de San Julián, mártir, en Zurita. Reunión de la Unidad Pastoral del Centro de Santander.

Día 8: Audiencias.

Día 9: Toma de posesión del obispo de San Sebastián Mons. José Ignacio Munilla Aguirre.

Día 10: Fiesta del Bautismo del Señor en la parroquia Ntra. Sra. Reparadora de Santander.

Días 10-16: Ejercicios Espirituales para Obispos en Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Día 16: Funeral por el eterno descanso de Mons. Antonio Vilaplana Molina, obispo emérito de León, en la catedral de León.

Día 17: Visita a un sacerdote enfermo. Segundas Vísperas del Domingo.

Día 18: Audiencia. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 19: Audiencias. Grabación de una entrevista para un programa de Popular Televisión.

Día 20: Audiencias. Fiesta de San Sebastián, mártir, en la parroquia de Reinososa.

Día 21: Audiencias. Reunión con moderadores de Unidades Pastorales. Reunión de la Permanente del Consejo Presbiteral. Grabación de una entrevista para un programa de una televisión local.

Día 22: Audiencia. Fiesta de San Vicente, mártir, en la parroquia de Muriedas. Santa Misa con motivo del septuagésimo quinto aniversario del Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús de Santander.

Día 23: Visita Pastoral a la parroquia San Vicente de Güemes.

Día 24: Visita Pastoral a la parroquia de Santa María de Bareyo.

Día 25: Audiencias. Oración Eucuménica en la parroquia La Anunciación de Santander.

Día 26: Audiencias.

Día 27: Audiencias. Intervención en directo para un programa de radio de ámbito local.

Día 28: Santa Misa, programada por la Universidad de Cantabria, en la fiesta de Santo Tomás de Aquino, en la parroquia Santísimo Cristo de Santander. Celebración de la fiesta de Santo Tomás de Aquino en el Seminario Diocesano.

Día 29: Audiencias. III Jornadas Católicos y Vida Pública en el centro cultural de Caja Cantabria. Participación en un programa de solidaridad con Haití de Popular Televisión.

Día 30: Toma de posesión del arzobispo de Oviedo Mons. Jesús Sanz Montes.

Día 31: Oración, con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada, organizada por la CONFER Diocesana en el colegio de las Esclavas de Santander.

Santa Misa en la fiesta de San Juan Bosco y clausura del centenario de la Asociación María Auxiliadora, en el colegio de los PP. Salesianos.

FEBRERO

Día 1: Reunión del Consejo Episcopal. Responso por el eterno descanso del sacerdote D. Ángel Epelde Larrea en la clínica Mompía. Santa Misa, en la fiesta de La Presentación, preparada por el movimiento de Vida Ascendente. Entrega de la medalla de oro, del Parlamento de Cantabria, a la Universidad de Cantabria.

Día 2: Entrevista para un periódico local. Audiencias. Funeral por el eterno descanso del sacerdote D. Ángel Epelde Larrea en la Catedral. Inauguración de la exposición “Expo-Torrelavega” en la ciudad del Besaya. Santa Misa, en la Jornada de la Vida Consagrada, preparada por la Delegación para la Vida Consagrada.

Día 3: Audiencia. Visita a sacerdotes.

Día 4: Audiencia. Consejo de Asuntos Económicos. Grabación de una entrevista para un programa de televisión local. Santa Misa, en la clausura de las VI Jornadas Homenaje a Guillermo Roviroso y Julián Gómez del Castillo, organizadas por el Movimiento Cultural Cristiano.

Día 5: Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo. Oración con los jóvenes en la parroquia San Martín de Cabezón de la Sal.

Día 6: Responso y funeral por el eterno descanso del sacerdote D. Aurelio Vigo Fernández, en el tanatorio El Alisal y la parroquia Santiago respectivamente.

Día 7: Segundas Vísperas del Domingo.

Días 8-12: Ejercicios Espirituales a sacerdotes de las diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño.

Día 12: Santa Misa, en Pedreña, con motivo de los ejercicios espirituales de los seminaristas, dirigidos por el sacerdote D. Pedro Sandi Pérez.

Día 13: Audiencias. Santa Misa en la Jornada Mundial del Enfermo. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 14: Segundas Vísperas del Domingo. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 15: Reunión del Consejo Presbiteral. Audiencias.

Día 16: Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal en Madrid.

Día 17: Audiencias. Visita a sacerdotes enfermos. Santa Misa, con imposición de la ceniza, en la Catedral.

Día 18: Audiencias. Recibe al Superior Provincial de los PP. Franciscanos. Reunión del patronato del Proyecto Hombre.

Día 19: Audiencias.

Día 20: Reunión del Consejo Pastoral Diocesano. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 21: Visita a un sacerdote enfermo. Audiencia. Segundas Vísperas de Domingo.

Día 22: Retiro de cuaresma dirigido por Mons. Manuel Sánchez Monge. Consejo Episcopal de Gobierno.

Día 23: Ponencia a los arciprestes de la provincia eclesiástica de Zaragoza.

Día 24: Audiencias. Recibe al Superior Provincial de los PP. Escolapios.

Día 25: Audiencia. Santa Misa, con motivo de los ejercicios espirituales para sacerdotes, en Monte Corbán. Conferencia, en el centenario del colegio Santa María Micaela de Santander, en el centro cultural de Caja Cantabria.

Día 26: Audiencia. Conferencia, en el Ateneo de Santander, con motivo de las Charlas Formativas programadas por la Junta de Cofradías Penitenciales de Santander.

Día 27: Jornada de Espiritualidad para catequistas de la Diócesis, organizada por la Delegación de Catequesis.

Día 28: Jornadas de Jóvenes, organizadas por la Delegación de Juventud. Santa Misa en la parroquia de Santa María de Santander. Clausura de un Cursillo de Cristiandad en la parroquia Santa María de los Ángeles de Santander.

MARZO

Día 1: Formación Permanente dirigida por D. Luis Javier Argüello García, vicario episcopal de la Ciudad, de la Diócesis de Valladolid.

Día 2: Acto de homenaje a seis fundadoras de Manos Unidas en la Diócesis, con motivo del quincuagésimo aniversario de la fundación de esta institución eclesial. Primer turno de entrevistas con seminaristas en el Seminario Diocesano.

Día 3: Solemnidad de San Emeterio y San Celedonio en Calahorra.

Día 4: Audiencia. Inauguración de la exposición de los restos arqueológicos de los antiguos muelles, en el parking de la plaza Alfonso XIII de Santander. Santa Misa, con motivo del quinto aniversario del fallecimiento del fundador de Comunión y Liberación, Luigi Giussani, en la parroquia del Santísimo Cristo.

Día 5: Encuentro con alumnos de segundo de bachillerato del I.E.S. Muriedas en el Obispado. Audiencia. Segundo turno de entrevistas con seminaristas en el Seminario Diocesano. Encuentro de oración con jóvenes en la parroquia Santo Cristo de Maliaño.

Día 6: Retiro de Cuaresma a la Renovación Carismática Católica en el Seminario Diocesano.

Día 7: Santa Misa, en la parroquia San Pedro Advíncula de Seña, con motivo de la inauguración de las obras de restauración. Segundas Vísperas del Domingo.

Día 8: Reunión del Consejo Episcopal. Visita a las obras de construcción del nuevo templo de la parroquia Ntra. Sra. del Carmen de Nueva Montaña.

Día 9: Audiencias. Entrevista con la superiora de las RR. Hijas de Santa María de Leuca.

Día 10: Santa Misa, en la parroquia San José Obrero de Torrelavega, con ocasión del centenario de la Unión Eucarística Reparadora. Reunión con el equipo formativo del Seminario Diocesano. Audiencia.

Día 11: Reunión de la Permanente del Consejo de Asuntos Económicos.

Día 12: Conferencia en las Jornadas Anuales sobre Mediación Penal y Penitenciaria Familiar, organizadas por el Instituto Superior de Ciencias de la Familia de la Universidad Pontificia de Salamanca. Entrevista para un programa de televisión de una cadena local.

Día 13: Encuentro con niños del movimiento de Acción Católica en el Obispado. Visita a la comunidad de las RR. de la Compañía de María de Santander. Santa Misa, con ocasión de la fiesta de Santa Luisa de Marillac, en la parroquia Ntra. Sra. de Consolación, en el Año Jubilar Vicenciano.

Día 14: Visita a un sacerdote enfermo. Santa Misa, en la clausura del Encuentro Diocesano de Familia y Catequesis 2010, en el Seminario Diocesano. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 15: Presentación del libro “Aprendamos a Amar” y conferencia de D^a. Nieves González Rico, en la apertura de la XVII Semana Diocesana de la Familia, en la Casa de la Iglesia.

Día 17: Audiencias. Recibe a la Superiora General del Instituto Catequista Sopena. Asamblea de la FERE-CECA en el colegio Reina María Inmacula-

da de Santander. Conferencia de D^a Begoña Arroyo Bakaikoa en la XVII Semana Diocesana de la Familia.

Día 18: Entrevista para un periódico regional. Conferencia de D^a. Marije Goikoetxea Iturregui en la clausura de la XVII Semana Diocesana de la Familia.

Día 19: Santa Misa, en la solemnidad de San José, en la Fundación Aliso de Torrelavega, con ocasión del centésimo vigésimo quinto aniversario de su fundación.

Día 20: Toma de posesión del obispo de Córdoba Mons. Demetrio Fernández González.

Día 21: Confirmaciones en la parroquia San Juan Bautista de La Cavada. Institución de Ministerios a cinco seminaristas en el Seminario Diocesano.

Día 22: Reunión del Consejo Episcopal. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 23: Audiencias. Santa Misa, en la Catedral, con motivo del décimo sexto aniversario del fallecimiento de Mons. Álvaro del Portillo y Díez de Sollano.

Día 24: Reunión con los capellanes de los hospitales Marqués de Valdecilla y Residencia Cantabria. Visita a un sacerdote enfermo en el hospital de Bazarro (Bilbao).

Día 25: Audiencias. Recibe al Superior Provincial de los PP. Redentoristas. Vigilia de oración, en la Catedral, en la solemnidad de la Anunciación del Señor, con motivo de la Jornada por la Vida.

Día 26: Bendición de la exposición de Pasos de Semana Santa en la carpa instalada en la plaza Velarde de Santander. Pregón de la Semana Santa y concierto sacro en la Catedral.

Día 27: Jornada abierta de retiro y oración organizada por la delegación de Pastoral Juvenil, Vocacional y Universitaria en el Seminario Diocesano. Consagración del altar de la parroquia San Mateo de Buelna.

Días 28- 4: Celebraciones de la Semana Santa en la Catedral.

Día 29: Encuentro con los catecúmenos que se preparan para recibir los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, en la Vigilia Pascual, en la Catedral.

Día 30: Audiencias. Grabación de entrevistas para una emisora de radio y para Popular Televisión. Grabación de un mensaje con ocasión del vigésimo séptimo Encuentro Diocesano de la Canción Misionera, organizado en la parroquia de Matamorosa, por Cristianos sin Fronteras.

ABRIL

Día 3: Acto institucional con motivo del octingentésimo aniversario de la concesión del Fuero a la villa de San Vicente de la Barquera, otorgado por el rey de Castilla Alfonso VIII.

Días 5-8: XL Peregrinación Diocesana a Lourdes.

Día 9: Entrevista con el Sr. Delegado del Gobierno de España, D. Agustín Ibáñez Ramos, en la Delegación del Gobierno. Bendición e inauguración del centro de día “La Ontanía”, en unos locales cedidos por el Obispado, en lo que fue el convento de las MM. Trinitarias de Suances. Confirmaciones en la parroquia La Inmaculada de Santander.

Día 10: Apertura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo Nuestra Señora de Montesclaros, en el santuario de la Virgen, en el municipio de Valdeprado del Río. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 11: Confirmaciones en la parroquia San Pío X de Santander. Ordenación diaconal, con las licencias de su obispo, del seminarista Herman Bagara Yehbirma, de la diócesis de Benin. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 12-15: Peregrinación diocesana a Ars y Lourdes, organizada por la Delegación para el Clero.

Día 16: Audiencia.

Días 19-23: XCIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Día 23: Visita a un sacerdote enfermo.

Día 24: Audiencia. Ordenación presbiteral del diácono D. Xavier Camino Sáez SDB, en la iglesia del colegio María Auxiliadora de Santander. Eucaristía de clausura del Encuentro Diocesano de Catequistas, en el Seminario Diocesano. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de la Paz de Torrelavega.

Día 25: Visita Pastoral a las parroquias: Bimón, Llano, Las Rozas, Arroyo y Horna de Ebro, en la Unidad Pastoral 27. Rezo de las Segundas Vísperas del Domingo, en el Seminario Diocesano, con motivo de la XLVII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Día 26: Formación Permanente, dirigida por Mons. Mario Iceta Gavicogeoasca, obispo Administrador Apostólico de la diócesis de Bilbao. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 27: Visita Pastoral a las parroquias: Bustasur, Malataja, Bustidoño, Laguillos, Aldea de Ebro y Mediadoro, en la Unidad Pastoral 26.

Día 28: Conferencia en el Seminario de Historia de España: “Pasado, Presente y Futuro de Cantabria” en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad San Pablo-CEU en Madrid.

Día 29: Visita Pastoral a las parroquias: Reocín de los Molinos, Valdeprado del Río, San Vitores, Hormiguera, Barruelo, Arroyal y San Andrés, en la Unidad Pastoral 26.

Día 30: Visita Pastoral a la comunidad de PP. Dominicos del Santuario Nuestra Señora de Montesclaros. Confirmaciones, en la Catedral, de alumnos del colegio María Auxiliadora de Santander.

MAYO

Día 1: Reunión con superiores y superioras de comunidades de Vida Consagrada, para invitar a la acogida de jóvenes peregrinos en la Jornada Mundial de la Juventud del año 2011. Saludo a los participantes, en una jornada de actualización, del Movimiento Familiar Cristiano. Clausura, en el santuario de Ntra. Sra. de Montesclaros, de la Visita Pastoral a las parroquias atendidas por los PP. Dominicos.

Día 2: Visita Pastoral a las parroquias de Rioseco, Pesquera y Santiurde de Reinosa, en la unidad pastoral 26. Visita a las RR. Carmelitas Descalzas de Torrelavega.

Día 3: Recibe al Superior Provincial de los PP. Claretianos. Celebración de las exequias por el eterno descanso del P. Juan José González Maestro, dominico, en la parroquia Ntra. Sra. de Covadonga de Torrelavega.

Día 4: Audiencias. Reunión de la Junta de Gobierno del Seminario Diocesano Monte Corbán.

Día 5: Audiencias. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de la Visitación de Santander.

Día 6: Audiencia. Reunión de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral. Confirmaciones de alumnas del Colegio Peña Labra en la Catedral.

Día 7: Audiencias. Reunión del Colegio de Consultores. Oración con jóvenes en la parroquia San Vicente Mártir de Potes.

Día 8: Reunión de la Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral. Bendición de una imagen restaurada de la Virgen en la parroquia de Vivanco (Mena). Bendición de una campana en la parroquia de Arceo (Mena). Bendición de una campana en la parroquia de Taranco (Mena). Fiesta de Nuestra Señora de Cantonad, en el santuario de la Virgen, en el Valle de Mena. Celebración del centésimo quincuagésimo aniversario de la llegada de las Monjas Trinitarias a Suesa. Confirmaciones en la parroquia San Juan Bautista de Maliaño.

Día 9: Visita Pastoral a las parroquias de Bustamante y Orzales, en la unidad pastoral 26. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 10: Celebración de las Bodas de Diamante, Oro y Plata, de sacerdotes y religiosos, en la fiesta de San Juan de Ávila, en el Seminario Diocesano. Reunión del Consejo Episcopal. Responso por el eterno descanso del sacerdote D. Rafael Echeverría Arruabarrena, de la Prelatura del Opus Dei.

Día 11: Visita Pastoral a las parroquias de Quintana, Quintanamanil y La Costana, en la unidad pastoral 26. Encuentro con un grupo de alumnas del colegio Peña Labra en el obispado. Conferencia de Mons. Antonio Algora Hernando, obispo de Ciudad Real y responsable de la Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal Española, en la II Semana Social: “El mundo del trabajo”, organizada por la unidad pastoral de Torrelavega, en el I.E.S. Marqués de Santillana.

Día 12: Santa Misa con ocasión de la clausura del Año Jubilar Calceatense en Santo Domingo de la Calzada. Confirmaciones en la parroquia de Astillero.

Día 13: Visita Pastoral a las parroquias de Paracuelles y La Población, en la unidad pastoral 26. Audiencia. Confirmaciones de alumnos del colegio Torrevele en la Catedral.

Día 14: Visita Pastoral a las parroquias de Lantueno y Somballe en la unidad pastoral 26. Audiencia. Santa Misa, en la Catedral, con motivo del voto de los cabildos: municipal y catedralicio a San Matías. Confirmaciones en la parroquia La Anunciación de Santander.

Día 15: XII Encuentro de Obispos y Laicos de la Provincia Eclesiástica en Oviedo. Confirmaciones de adultos en la Catedral.

Día 16: Visita Pastoral (con confirmaciones) a la parroquia de Matamorosa, en la unidad pastoral 26.

Día 17: Reunión de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española en Madrid. Oración Ecuménica en la parroquia La Anunciación de Santander.

Día 18: Visita Pastoral a la parroquia de Matamorosa, en la unidad pastoral 26.

Día 19: Visita Pastoral a la parroquia de Matamorosa, en la unidad pastoral 26.

Día 20: Visita Pastoral a las parroquias de Retortillo, Villafría y Bolmir, en la unidad pastoral 26. Confirmaciones en la parroquia San Juan Bautista de Agüero.

Día 21: Visita Pastoral a las parroquia de Cervatos y Villaescusa, en la unidad pastoral 26. Confirmaciones de alumnos del colegio Torreánaz en la Catedral.

Día 22: Retiro a la Vida Consagrada en Pedreña. Confirmaciones, en el templo Nuestra Señora del Carmen, en la parroquia de Colindres. Vigilia de Pentecostés en la Catedral.

Día 23: Visita Pastoral a la parroquia de Requejo, en la unidad pastoral 26. Recibe a la Superiora General de las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús. Acto de entrega del premio “Ciudades por la Paz” a la ciudad de Santander, en el Palacio de Festivales.

Día 24: Fiesta de la Virgen del Mar en San Román de la Llanilla. Reunión del Consejo Episcopal. Confirmaciones en la parroquia San Pedro de Monte.

Día 25: Audiencia. Visita a las obras de construcción del nuevo templo de la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Nueva Montaña. Confirmaciones de alumnos del colegio Calasanz en la Catedral.

Día 26: Visita Pastoral a la parroquia de Reinosa, en la unidad pastoral 26.

Día 27: Visita Pastoral a la parroquia de Reinosa, en la unidad pastoral 26.

Día 28: Visita Pastoral (con confirmaciones) a la parroquia de Reinosa, en la unidad pastoral 26.

Día 29: Visita a un sacerdote enfermo. Bendición de la nueva Pila Bautismal e inauguración de las obras de restauración de la parroquia La Asunción de Caloca. Vigilia de oración y procesión con el Santísimo Sacramento en el X Congreso Eucarístico Nacional en Toledo.

Día 30: Santa Misa de clausura del X Congreso Eucarístico Nacional en Toledo.

Día 31: Reunión del Consejo Presbiteral. Audiencia.

JUNIO

Día 1: Visita Pastoral a la parroquia de Reinosa, en la unidad pastoral 26.

Día 2: Visita Pastoral a la parroquia de Reinosa, en la unidad pastoral 26.

Día 3: Audiencias.

Día 4: Visita Pastoral a la parroquia de Reinosa, en la unidad pastoral 26. Recibe al Director Territorial de España de los Legionarios de Cristo . Encuentro de oración con los jóvenes en la Catedral.

Día 5: Reunión del Consejo Pastoral Diocesano. Confirmaciones en la parroquia San Lorenzo de Casar de Periedo.

Día 6: Santa Misa y procesión con el Santísimo Sacramento, por las calles del centro de la ciudad de Santander, en la solemnidad del Corpus Christi. Visita a sacerdotes enfermos. Confirmaciones en la parroquia San Agustín de Santander.

Día 7: Reunión del Consejo Episcopal.

Día 8: Visita Pastoral a la parroquia de Reinosa, en la unidad pastoral 26. Audiencias.

Día 9: Visita Pastoral a las parroquias de Fontecha, Aradillos, Fresno del Río, Cañeda y Nestares, en la unidad pastoral 26.

Día 10: Reunión con los Vicarios, Delegados y Directores de los Secretariados.

Día 11: Audiencias. Santa Misa de clausura del centenario del colegio Santa María Micaela de Santander. Confirmaciones en la parroquia del Santísimo Cristo de Santander.

Día 12: Visita Pastoral a las parroquias de Celada Marlantes y Fombellida en la unidad pastoral 26. Vigilia Diocesana de Espigas, en el convento de los PP. Carmelitas de Reinosa, con motivo del septuagésimo quinto aniversario de la presencia de la Adoración Nocturna en Reinosa.

Día 13: Visita Pastoral a las parroquias de Izara, Suano, Barrio y Salces en la unidad pastoral 26. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 14: Audiencias. Recibe a la Directora Nacional de la Institución Teresiana. Reunión con Vicarios y Arciprestes.

Día 15: Visita Pastoral a las parroquias de Repudio, Ruerrero, Riopanero y Cejanca en la unidad pastoral 28.

Día 16: Bendice, en el atrio de la parroquia Santísimo Cristo de Santander, a los participantes en la peregrinación, "Cantabria en el Camino", a Santiago de Compostela, organizada por la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria. Encuentro con jóvenes, con inquietud vocacional, en el colegio Torreánaz. Audiencias.

Día 17: Visita Pastoral a las parroquias de Villaescusa de Ebro, Arenillas de Ebro, Villota de Elines, San Martín de Elines, Arroyuelos, Villaverde de Hito y Santa María de Hito, en la unidad pastoral 28.

Día 18: Visita Pastoral a las parroquias de Rucandio, Soto de Rucandio, Quintanilla de Rucandio y Ruanales en la unidad pastoral 28. Audiencia. Santa Misa, en la despedida de las Hijas de la Caridad, en el colegio Sagrado Corazón de Cabezón de la Sal. Encuentro con los seminaristas, en el Seminario Diocesano, con ocasión del fin de curso.

Día 19: Audiencia. Visita Pastoral a las parroquias de Servillejas, Villasuso y Corconte en la unidad pastoral 26. Santa Misa, en la parroquia San Agustín de Santander, en la celebración del vigésimo quinto aniversario de su erección canónica.

Día 20: Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de Cudeyo de Solares.

Día 21-25: Ejercicios Espirituales a sacerdotes de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol.

Día 26: Confirmaciones en la parroquia Santa María de Ampuero.

Día 27: Confirmaciones en la parroquia Santa María de Barreda. Ordenación presbiteral del diácono diocesano D. Emilio Maza Trueba, en la Catedral.

Día 28: Reunión del Consejo Episcopal.

Días 28-30: Entrega del Palio Arzobispal a Mons. Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo, en Roma.

JULIO

Día 1: Visita Pastoral a las parroquias de La Miña, Camino, Fontibre y Villacantid, en la unidad pastoral 26. Audiencia.

Día 2: Audiencias.

Día 3: Visita Pastoral a las parroquias de Servillas, Villapaderne y Monegro, en la unidad pastoral 26. Audiencia. Confirmaciones en la parroquia San Vicente Mártir de Los Corrales de Buelna.

Día 4: Fiesta de la Virgen de la Vega en Pedrosa del Valdelucio (Burgos). Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 5: Reunión con los sacerdotes de los arciprestzagos Ntra. Sra. del Soto y Ntra. Sra. de Valvanuz, en Soto de Iruz. Audiencia.

Día 6: Visita Pastoral a las parroquias de Hoyos, Olea, Reinosilla, Castrillo del Haya y Camesa, en la unidad pastoral 27.

Día 7: Visita Pastoral a las parroquias de Las Henestrosas, Bercedo, La Quintana, Las Quintanillas, Mata de Hoz, Santa Olalla – La Loma y Cuenca, en la unidad pastoral 27.

Día 8: Visita Pastoral a las parroquias de Matarrepudio, El Haya, Barriopalcio y San Martín de Hoyos, en la unidad pastoral 27.

Día 9: Visita Pastoral a la parroquia de Mataporquera, en la unidad pastoral 27.

Día 10: Visita Pastoral a la comunidad de PP. Carmelitas de Reinososa, en la unidad pastoral 26.

Día 11: Visita Pastoral a las parroquias de La Población de Yuso, La Riva y Lanchares, en la unidad pastoral 26.

Día 12: Consejo Episcopal.

Día 13: Elección canónica de la priora del monasterio de las MM. Carmelitas Descalzas de Torrelavega. Audiencias.

Día 14: Reunión del Colegio de Consultores. Reunión del Consejo de Asuntos Económicos. Audiencias. Confirmaciones en la parroquia Santa María de Castro Urdiales.

Día 15: Conferencia de prensa con motivo de la presentación del convenio de colaboración entre el Obispado de Santander y la Consejería de Cultura

del Gobierno de Cantabria, para la conservación del patrimonio religioso. Audiencia a Mons. Miguel Ángel Sebastián, obispo de Lai (Chad).

Día 16: Audiencia. Fiesta de la Virgen del Carmen en Suances y Santander.

Día 17: Visita Pastoral a las parroquias de San Miguel y Santa María de Aguayo, en la unidad pastoral 26. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de Consolación de Santander.

Día 18: Confirmaciones en la parroquia de Renedo de Piélagos. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 19: Audiencias. Inauguración de la exposición “Religiosidad y Arte en los Libros” en la Colegiata Santa Juliana de Santillana del Mar.

Día 20: Visita Pastoral a las parroquias de Arcera, Bustillo del Monte, Bárcena de Ebro (confirmaciones), San Cristóbal del Monte, Navamuel y Rasgada en la unidad pastoral 26.

Día 21: Visita Pastoral a las parroquias de Revelillas, Villamoñico, Cubillo de Ebro, Villanueva de la Nía, Susilla y Santa María de Valverde (San Andrés, San Martín y Castrillo de Valdelomar) en la unidad pastoral 26.

Día 22: Visita Pastoral a las parroquias de Polientes, Rebollar, Sobrepeña, Rocamundo, Campo de Ebro y La Puente del Valle, en la unidad pastoral 28.

Día 23: Visita Pastoral a las parroquias de Montecillo, Sobrepenilla, Quintanilla de An, Salcedo y Polientes, en la unidad pastoral 28.

Día 24: Visita Pastoral a las parroquias de La Serna de Ebro, Población de Arriba, Polientes, Ruijas, Población de Abajo, Quintanasolmo y Arantiones, en la unidad pastoral 28.

Día 25: Visita Pastoral a la parroquia de Polientes (Santuario de Ntra. Sra. de la Velilla) en la unidad pastoral 28. Segundas Vísperas de la solemnidad de Santiago en la Catedral.

Día 26: Audiencias.

Día 27: Inauguración del Curso de Verano de la Asociación Católica de Propagandistas en el Seminario de Corbán. Audiencia.

Día 28: Audiencia. Visita Pastoral a las parroquias de La Lomba, Abiada, Ormas y Naveda, en la unidad pastoral 26. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 29: Visita Pastoral a las parroquias de Celada de los Calderones, Entrambasaguas, Argüeso, Mazandredo y La Hoz, en la unidad pastoral 26.

Día 30: Visita Pastoral a las parroquias de Proaño, Espinilla, Soto, Serna y Villar en la unidad pastoral 26.

Día 31: Visita Pastoral a las parroquias de Allen del Hoyo, Espinosa de Bricia y Renedo de Bricia, en la unidad pastoral 28.

AGOSTO

Día 1: Clausura de la Visita Pastoral al arciprestazgo Ntra. Sra. de Montesclaros en la parroquia de Reinoso.

Día 2: Inauguración de los XXXII Cursos de Verano de la Universidad Católica de Valencia en el Seminario de Corbán.

Día 14: Celebración de las exequias por el eterno descanso del sacerdote D. Bernardino Ortiz Angulo, en la parroquia de Vallejo de Mena. Responso por el eterno descanso del P. Alberto Díaz Franco, agustino. Fiesta de la Virgen Grande en la parroquia San José Obrero de Torrelavega.

Día 15: Solemnidad de La Asunción de María en la Catedral.

Día 16: Audiencias.

Día 17: Inauguración de las obras de restauración del retablo mayor y la sillería de la Catedral.

Día 18: Audiencia.

Día 19: Audiencias.

Día 21: Fiesta (trasladada) de San Roque en la parroquia de Celis.

Día 22: Inauguración de las obras de restauración de la parroquia San Adrián de Ruiseñada. Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 23: Audiencia.

Día 24: Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 25: Reunión del Colegio de Consultores.

Día 26: Fiesta de Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars en la residencia Santa Lucía de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 27: Conferencia en el VII Curso de Actualización de Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Universidad de Navarra.

Día 28: Audiencia. Fiesta de San Agustín en la comunidad de PP. Agustinos de Santander.

Día 29: Toma de posesión de Mons. Esteban Escudero en la Catedral de Palencia.

Día 30: Solemnidad de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio en la Catedral. Santa Misa por el eterno descanso del sacerdote D. José María Girón Gálvez, en la parroquia San Cristóbal de Comillas.

Día 31: Peregrinación a Tierra Santa, organizada por el Secretariado del Servicio Bíblico de la Diócesis.

SEPTIEMBRE

Días 1-7: Peregrinación a Tierra Santa, organizada por el Secretariado del Servicio Bíblico de la Diócesis.

Día 8: Celebración de la fiesta de la Virgen de la Salud en la parroquia San Jorge de Puentenansa. Audiencia.

Día 9: Rueda de prensa, en el obispado, para presentar la llegada a la diócesis de la Cruz y del Icono de la Virgen, como preparación a la próxima Jornada Mundial de la Juventud del año 2011. Audiencias.

Día 10 - 12: VIII Congreso Nacional de Pastoral Penitenciaria: “Por una pastoral de justicia y libertad”, organizado en Madrid por el Departamento de Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal Española.

Día 12: Vigilia de oración de la cruz, en la Catedral, con motivo de la llegada de la Cruz y del Icono de la Virgen a nuestra diócesis.

Día 13: Reunión del Consejo Episcopal. Audiencias.

Día 14: Celebración de la fiesta de La Exaltación de la Santa Cruz en el monasterio de Santo Toribio de Liébana.

Día 15: Celebración de la fiesta de La Bien Aparecida en el santuario de la Virgen en La Aparecida.

Día 16: Audiencias. Encuentro con el personal y visita a las instalaciones de la editorial Sal Terrae, en el polígono de Raos. Celebración, en la Catedral, con motivo de la salida de la Cruz y del Icono de la Virgen, en peregrinación por la bahía de Santander.

Día 17: Celebración en el centro penitenciario de El Dueso (Santoña) con motivo de la peregrinación de la Cruz y del Icono de la Virgen. Conferencia, en el encuentro de inicio de curso, a los profesores de religión y moral católica de la diócesis.

Día 18: Audiencia. Celebración de despedida y entrega (a la diócesis de Vitoria) de la Cruz y del Icono de la Virgen de la Jornada Mundial de la Juventud, en el santuario de La Bien Aparecida.

Día 19: Confirmaciones en la parroquia San Joaquín de Peñacastillo. Apertura de la Visita Pastoral al arciprestazgo Nuestra Señora del Soto en el monasterio de El Soto.

Día 20: Audiencias. Conferencia en las VIII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral.

Día 21: Visita Pastoral a las parroquias de Rasillo, Sandoñana y San Martín de Villafufre, en la Unidad Pastoral 30, visitando también los lugares de Susvilla y Las Bárcenas.

Día 22: Visita Pastoral a la parroquia de Vega de Pas, en la Unidad Pastoral 32 y a la parroquia de Escobedo de Villafufre, visitando también los lugares de Ojuriego, Trasvilla y Argomeda, en la Unidad Pastoral 30.

Día 23: Recibe al Coronel Jefe, de la Comandancia de Santander, de la Guardia Civil. Visita Pastoral a las parroquias de Entrambasmestas y Sel de la Carrera, en la Unidad Pastoral 31. Audiencias: recibe a la madre provincial de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Eucaristía de clausura de las VIII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral.

Día 24: Reunión del claustro de profesores del seminario diocesano. Visita Pastoral a las parroquias de Puente Viesgo (Corrobárceno), Pando y Penilla, en la Unidad Pastoral 30.

Día 25: Apertura del curso, de fin de semana, de animadores de Lectura Creyente. Reunión de la comisión permanente del Consejo Pastoral Diocesano. Visita Pastoral a las parroquias de Iruz e Hijas, en la Unidad Pastoral 30.

Día 26: Visita Pastoral a las parroquias de Aés, Puente Viesgo, en la Unidad Pastoral 30 y a la parroquia de San Vicente de Toranzo, en la Unidad Pastoral 31.

Día 27: Inauguración de las obras de rehabilitación de la ermita San Cosme y San Damián en Arnüero. Apertura del curso, de tres días, de animadores de Lectura Creyente.

Día 28: Visita Pastoral a la parroquia de San Pedro del Romeral, en la Unidad Pastoral 32 y a las parroquias de Santiurde de Toranzo y Villasevil, en la Unidad Pastoral 30.

Día 29: Audiencias. Reunión de la comisión permanente del Consejo Presbiteral. Celebración de la fiesta del Ángel San Miguel, por la mañana en Camargo y por la tarde en Puente San Miguel.

Día 30: Visita Pastoral a las parroquias de San Andrés y San Miguel de Luena, en Unidad Pastoral 31. Audiencia. Visita a un sacerdote enfermo.

OCTUBRE

Día 1: Audiencia. Revisión de la Visita Pastoral al arciprestazgo Nuestra Señora de Montesclaros, en Reinosa. Visita Pastoral a la parroquia de Zurita (confirmaciones en la parroquia San Martín), en la unidad pastoral 29.

Día 2: Presentación de la Programación Pastoral 2010-2011 en la Vicaría San Pedro (Corbán). Santa Misa en la clausura del septuagésimo quinto aniversario del Colegio Sagrado Corazón de las Esclavas de Santander.

Día 3: Ultreya diocesana de Cursillos de Cristiandad en Corbán. Presentación de la Programación Pastoral 2010-2011 en la Vicaría San Andrés (Colindres).

Día 4: Fiesta de los Santos Ángeles Custodios (trasladada), con el Cuerpo Nacional de Policía, en la Catedral. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 5: Audiencia. Visita Pastoral a las parroquias de Vargas, Carandía y Las Presillas (confirmaciones en la parroquia San Nicolás), en la unidad pastoral 30.

Día 6: Visita Pastoral a las parroquias de Alceda, San Vicente de Toranzo, Esponzués, Castillo Pedroso y Quintana de Toranzo, en la unidad pastoral 31.

Día 7: Visita Pastoral a la parroquia de Resconorio y los lugares de Carrascal de Cocejón y Selviejo, y a las parroquias de Corvera, Prases y Cillero, Borleña y Salcedillo, y Villegar, en la unidad pastoral 31.

Día 8: Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo. Santa Misa, en la Catedral, con el personal de la Curia, con motivo del inicio del nuevo curso pastoral. Presentación de la Programación Pastoral 2010-2011 en la Vicaría Santiago (Potes).

Día 9: Inauguración de las obras de rehabilitación del templo y la casa rectoral de la parroquia de San Mamés de Polaciones. Visita Pastoral a las parroquias de Cianca y Parbayón, en la unidad pastoral 29. Audiencia.

Día 10: Visita Pastoral a las parroquias de Acereda, San Martín de Toranzo y Ontaneda, en la unidad pastoral 31.

Día 11: Toma de posesión de Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa como Obispo de Bilbao, en la Catedral de Bilbao.

Día 12: Celebración de la fiesta de la Virgen del Pilar, en la Catedral, con la Guardia Civil, y en la parroquia de Liencres.

Día 13: Visita Pastoral a las parroquias de San Vicente de Toranzo, Ontaneda, Vejorís, Bárcena de Toranzo y Alceda en la unidad pastoral 31. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 14: Vista Pastoral a la parroquia de Renedo de Piélagos, en la unidad pastoral 29.

Día 15: Visita Pastoral a las parroquias de Renedo de Piélagos, Vioño (Salcedo) y Quijano, en la unidad pastoral 29. Apertura del curso académico 2010-2011 en el seminario diocesano Monte Corbán.

Día 16: Presentación de la Programación Pastoral 2010-2011 en la Vicaría San Pablo (Torrelavega). Visita a enfermos. Saludo a Mons. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Valencia. Visita Pastoral a la parroquia de Vioño, en la unidad pastoral 29.

Día 17: Santa Misa en la Catedral. Clausura de la Visita Pastoral al arciprestazgo Nuestra Señora del Soto en el monasterio de El Soto.

Día 18: Audiencia. Reunión del Consejo Presbiteral. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 19: Reunión del Colegio de Consultores. Audiencias.

Día 20: Reunión de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 21: Revisión de la Visita Pastoral al arciprestazgo Nuestra Señora del Soto. Audiencia. Visita al equipo formativo y seminaristas de Monte Corbán.

Día 22: Audiencias.

Día 23: Reunión del Consejo Pastoral Diocesano. Confirmaciones en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles de San Vicente de la Barquera.

Día 24: Apertura de la Visita Pastoral al arciprestazgo Nuestra Señora de Valvanuz en la parroquia San José de Sarón.

Días 25-26: Reunión de los obispos de la Provincia Eclesiástica en Oviedo.

Día 27: Audiencia. Reunión del Consejo Episcopal. Visita Pastoral a las parroquias de Llanos y Penagos, en la unidad pastoral 34.

Día 28: Visita Pastoral a la parroquia de Totero, en la unidad pastoral 33, y a las parroquias de Arenal, Sobarzo y Cabárceno en la unidad pastoral 34.

Día 29: Audiencia. Visita Pastoral a la parroquia Santa María de Cayón, en la unidad pastoral 33.

Día 30: Reunión con los Delegados Diocesanos y los Directores de Secretariados. Visita a las Carmelitas Descalzas de Maliaño.

Día 31: Visita Pastoral a las parroquias de Sarón, La Abadilla y La Encina, en la unidad pastoral 33.

NOVIEMBRE

Día 1: Solemnidad de Todos los Santos en la Catedral.

Día 2: Audiencia. Conmemoración de todos los Fieles Difuntos: por la mañana en el cementerio municipal de Santander y por la tarde en la Catedral.

Día 3: Visita Pastoral a la parroquia de Obregón en la unidad pastoral 33.

Día 4: Visita Pastoral a las parroquias de San Román de Cayón, Esles y Argomilla de Cayón en la unidad pastoral 33.

Día 5: Grabación de una entrevista para Televisión Española.

Días 6 y 7: Visita del papa Benedicto XVI a Santiago de Compostela y Barcelona.

Día 8: Reunión del Consejo Episcopal. Reunión de la Junta de Gobierno del Seminario Diocesano.

Día 9: Audiencias. Visita Pastoral a la parroquia de Castañeda: Villabáñez y Pomaluengo, en la unidad pastoral 33.

Día 10: Visita Pastoral a la parroquia de La Penilla de Cayón, en la unidad pastoral 33.

Día 11: Audiencias. Visita Pastoral a la parroquia de Villanueva de Villaescusa con Riosapero, en la unida pastoral 34.

Día 12: Visita Pastoral a las parroquias de Llerana, Saro, Vega de Villafufre (confirmaciones en La Canal) y Pedroso, en la unidad pastoral 35.

Día 13: Encuentro diocesano de voluntarios de Cáritas. Visita Pastoral a las parroquias de La Concha y Liaño, con Socabarga, en la unidad pastoral 34. Confirmaciones en la parroquia San José Obrero de Santander.

Día 14: Visita Pastoral a la parroquia de Castañeda: La Cueva y Socobio, en la unidad pastoral 33.

Día 15: Formación permanente, dirigida por D. Ángel Galindo García. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 16: Audiencias. Grabación de una entrevista para Tele Bahía. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 17: Visita pastoral a las parroquias de Aloños, Santibáñez y Tezanos en la unidad pastoral 35. Reunión del patronato de los Centros de Orientación Familiar.

Día 18: Visita pastoral a las parroquias de Selaya, Abionzo y Villacarriedo (confirmaciones), en la unidad pastoral 35.

Día 19: Audiencia. Fiesta de Santa Catalina de Alejandría (adelantada), patrona del Seminario Diocesano. Confirmaciones en la parroquia San Miguel y Santa Gema de Santander.

Día 20: Visita Pastoral a la parroquia de Bárcena de Carriedo. Encuentro, con los niños y adolescentes del Proyecto Samuel y Gente CE, en el Seminario Diocesano. Reunión en Selaya con los colaboradores de las diversas parroquias de la unidad pastoral 35. Confirmaciones en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Castro Urdiales.

Día 21: Clausura de la Visita Pastoral, al arciprestazgo Ntra. Sra. de Valvanuz, en la parroquia San José de Sarón. Misa, en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, celebrada en latín, según el misal de Pablo VI, con motivo de la fiesta de Santa Cecilia, en la Catedral.

Día 22-26: XCVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Día 27: Retiro, organizado por la delegación de Familia y Vida, en el Seminario Diocesano. Misa, en la Catedral, con motivo de la jornada en defensa de la Vida promovida por el papa Benedicto XVI.

Día 28: Misa, en el primer domingo de Adviento, en la parroquia El Carmen y Santa Teresa de Santander.

Día 29: Retiro de Adviento, en el Seminario Diocesano, dirigido por el P. Fernando de la Iglesia, superior de la comunidad de PP. Jesuitas de Santander. Reunión del Consejo Episcopal.

Día 30: Audiencia. Fiesta de san Andrés en la parroquia de Castro Urdiales. Reunión del patronato de la Fundación CESCAN (Proyecto Hombre).

DICIEMBRE

Día 1: Audiencias. Revisión de la Visita Pastoral al arciprestazgo Ntra. Sra. de Valvanuz. Primer turno de encuentro personal con los seminaristas.

Día 2: Primer grupo de alumnos de 6º de primaria del colegio público Pedro Velarde de Muriedas. Audiencias. Segundo turno de encuentro personal con los seminaristas. Presentación del libro de D. Javier Rodríguez “Lo que el tiempo se llevó”, cuyos derechos de autor han sido donados a la Cocina Económica de Santander.

Día 3: Audiencias. Segundo grupo de alumnos de 6º de primaria del colegio público Pedro Velarde de Muriedas. Misa en la novena de La Inmaculada en la Catedral.

Día 4: Misa, en el Seminario Diocesano, con motivo del quincuagésimo aniversario del envío a América, de las primeras misioneras del Instituto Secular Cruzada Evangélica.

Día 5: Visita a un sacerdote enfermo. Misa, en el segundo domingo de Adviento, en la parroquia San Francisco de Asís de Santander.

Día 6: Celebración del día de la Constitución en el Parlamento de Cantabria.

Día 7: Audiencias. Exequias, por el eterno descanso de Mons. Ambrosio Echevarría Arroitia, en la iglesia parroquial de Zebeiro (Vizcaya). Vigilia de La Inmaculada en la Catedral.

Día 8: Solemnidad de La Inmaculada en la Catedral. Clausura de la exposición “Religiosidad y Arte, en los Libros” en la colegiata de Santillana del Mar.

Día 9: Audiencias.

Día 10: Audiencia. Fiesta de Santa Eulalia de Mérida en la parroquia de Oruña de Piélagos e institución de lector y acólito a D. Joaquín Izuel Ruiz. Encuentro de oración con los jóvenes en la Catedral.

Día 11: Jornada de reflexión y convivencia con el personal de Popular Tv en el Seminario Diocesano.

Día 12: Misa, en el tercer domingo de Adviento, en la parroquia Santísimo Cristo de Santander.

Día 13: Reunión del Consejo Episcopal. Clausura del año jubilar, con motivo del cuarto centenario de la fundación de la Orden de la Visitación de Santa María, en el monasterio de La Visitación de San Román de la Llanilla.

Día 14: Audiencias. Clausura de la fase diocesana del proceso de canonización del cardenal Herrera Oria en el Aula Magna de la Universidad CEU San Pablo de Madrid.

Día 15: Visita al centro de la Obra Social y Cultural Sopena (OSCUS) de Santander.

Día 16: Reunión del Colegio de Consultores. Reunión del Consejo de Asuntos Económicos. Audiencias.

Día 17: Audiencias. Clausura del centésimo vigésimo quinto aniversario de la Fundación Asilo de Torrelavega.

Día 18: Retiro a la comunidad salesiana, en el monasterio de Soto Iruz. Misa, en la parroquia de Sta. M^a. de la Expectación de Prases, con motivo de la inauguración de las obras de restauración del templo.

Día 19: Misa, en el cuarto domingo de Adviento, en la parroquia San José Obrero de Santander.

Día 20: Audiencia. Grabación de una entrevista para Popular Televisión. Celebración de la Navidad, en la parroquia Ntra. Sra. de Consolación de Santander, organizada por el centro de la mujer La Anjana.

Día 21: Audiencia. Visita a los sacerdotes residentes en la residencia San Cándido de Santander. Misa, en la parroquia de Santa Lucía de Santander, con motivo de la clausura de la fase diocesana en Madrid, del proceso de canonización del cardenal Herrera Oria.

Día 22: Audiencias. Encuentro con el personal y voluntarios de Cáritas con motivo de la Navidad. Celebración de la Navidad en el Seminario Diocesano.

Día 23: Presentación del mensaje de Navidad a los medios de comunicación. Felicitación de Navidad del Cabildo Catedralicio. Felicitación de Navidad de la Curia Diocesana. Visita a los sacerdotes residentes en la residencia Santa Marta de Torrelavega.

Día 24: Misa de medianoche en la Solemnidad de la Natividad del Señor en la Catedral.

Día 25: Solemnidad de la Natividad del Señor en la Catedral.

Día 26: Fiesta de la Sagrada Familia en la Catedral.

CONFIRMACIONES

CONFIRMACIONES EN EL AÑO 2009

18-Ene.	Parroquia de Guriezo - 7
24-Ene.	Parroquia San José Obrero – Torrelavega - 46
31-Ene.	Parroquia San José Obrero – Torrelavega - 44
13-Mar.	Parroquia Redentoristas- Santander - 25
17-Abr.	Parroquia Pasionistas – Santander - 24
25-Abr.	Parroquia Visitación – Santander - 24
28-Abr.	Catedral – Salesianos - 40
30-Abr.	Parroquia de Cerrazo - 8
2-May.	Parroquia de Santillana - 84
3-May.	Parroquia de Cieza - 7
3-May.	Parroquia de Arenas de Iguña - 17
6-May.	Catedral - Colegio Peña-Labra - 16
7-May.	Parroquia de Villacarriedo - 20
9-May.	Parroquia de San Román de la Llanilla - 13
10-May.	Parroquia Ntra. Sra. de Belén – Santander - 17
12-May.	Catedral - Colegio Torrevelo - 18
15-May.	Parroquia Ntra. Sra. de la Paz – Torrelavega - 19
16-May.	Parroquia de Colindres - 15
17-May.	Parroquia de Bezana - 37
20-May.	Catedral – Escolapios - 40
21-May.	Parroquia de Astillero - 37
22-May.	Parroquia de Reinosa - 30
23-May.	Catedral – Adultos - 165
24-May.	Parroquia Santa Lucía – Santander - 23
29-May.	Parroquia Santo Cristo – Santander - 19
2-Jun	Parroquia Santa M ^a Reparadora – Santander - 1
4-Jun.	Parroquia de Laredo- 50
6-Jun.	Parroquia de Escobedo de Camargo - 30
7-Jun.	Parroquia de Parbayón - 8
7-Jun.	Parroquia Agustinos – Santander - 29
11-Jun.	Parroquia Santo Cristo de Maliaño- 12
13-Jun.	Parroquia de Mogro - Virgen del Monte - 11
18-Jun.	Parroquia San Roque de Santander - 19
19-Jun.	Parroquia Montesclaros – Santander - 18

20-Jun.	Parroquia Santa Sofía – Santander -	9
20-Jun.	Parroquia San Andrés -	9
26-Jun.	Parroquia de Ramales de la Victoria -	10
27-Jun.	Parroquia de Castañeda -	27
28-Jun.	Parroquia de Potes -	19
4-Jul.	Parroquia de Matienzo -	26
5-Jul.	Parroquia de Los Corrales -	23
8-Jul.	Parroquia Ntra. Sra. Consolación – Santander -	11
11-Jul.	Parroquia de Tanos -	15
18-Jul.	Parroquia de Santoña-	25
21-Ago.	Parroquia de Bielva -	9
20-Sep.	Parroquia de Revilla de Camargo -	20
4-Oct.	Parroquia de Bárcena Pie de Concha -	5
11-Oct.	Parroquia de Oreña -	29
24-Oct.	Parroquia de Requejo -	27
25-Oct.	Parroquia San Pío X – Santander -	8
15-Nov.	Parroquia de Rivero-	15
4-Dic.	Parroquia San Pablo – Torrelavega -	9
12-Dic.	Parroquia de Noja -	23

Total de Confirmaciones en el año 2009..... **1.292**

CONFIRMACIONES EN EL AÑO 2010

21 de marzo	Parroquia de La Cavada	13
3 de abril	Catedral: Vigilia Pascual	8
9 de abril	Parroquia La Inmaculada de Santander	25
11 de abril	Parroquia San Pío X de Santander	4
24 de abril	Parroquia Ntra. Sra. de la Paz de Torrelavega	28
30 de abril	Catedral: Colegio María Auxiliadora	20
5 de mayo	Parroquia Ntra. Sra. de la Visitación de Santander	13
6 de mayo	Catedral: Colegio Peña Labra	14
8 de mayo	Parroquia San Juan Bautista de Maliaño	9

12 de mayo	Parroquia de Astillero	60	
13 de mayo	Catedral: Colegio Torrevelo	9	
14 de mayo	Parroquia La Anunciación de Santander		42
15 de mayo	Catedral: Adultos	135	
16 de mayo	Parroquia de Matamorosa	12	
20 de mayo	Parroquia de Agüero	14	
21 de mayo	Catedral: Colegio Torreánaz	92	
22 de mayo	Parroquia de Colindres	42	
24 de mayo	Parroquia de Monte	4	
25 de mayo	Catedral: Colegio Calasanz	33	
28 de mayo	Parroquia de Reinosa	42	
5 de junio	Parroquia de Casar de Periedo	20	
6 de junio	Parroquia San Agustín de Santander	23	
11 de junio	Parroquia Santísimo Cristo de Santander		10
20 de junio	Parroquia de Solares	18	
26 de junio	Parroquia de Ampuero	54	
27 de junio	Parroquia de Barreda	14	
3 de julio	Parroquia de Los Corrales de Buelna	26	
14 de julio	Parroquia de Castro Urdiales	23	
17 de julio	Parroquia Ntra. Sra. de Consolación de Santander		23
18 de julio	Parroquia de Renedo de Piélagos	16	
20 de julio	Parroquia de Bárcena de Ebro	2	
19 de sep.	Parroquia San Joaquín de Santander	5	
1 de octubre	Parroquia de Zurita	14	
5 de octubre	Parroquia de Las Presillas	6	
23 de octubre	Parroquia de San Vicente de la Barquera		27
12 de nov.	Parroquia de Vega de Villafufre (La Canal)	29	
13 de nov.	Parroquia San José Obrero de Santander	7	
18 de nov.	Parroquia de Villacarriedo	29	
19 de nov.	Parroquia San Miguel y Santa Gema de Santander		23
20 de nov.	Parroquia de Castro Urdiales	39	

Total de Confirmaciones en el año 2010..... **1.027**

ORDENACIONES

AÑO 2009

Ministerios de Acolitado y Lectorado

Murga Gutiérrez, Luis Angel 19 mayo 2009

Diaconado

Camino Sáez SDB, Xavier 25 abril 2009

Maza Trueba, Emilio 8 diciembre 2009

Diaconado Permanente

Murga Gutiérrez, Luis Angel 12 octubre 2009

AÑO 2010

Ministerios de Acolitado y Lectorado

Murga Diaz, Luis Angel 21 marzo 2010

Romero Valero, Manuel Angel 21 marzo 2010

Saiz Iturbe, Adrián 21 marzo 2010

Bagara Yahbirma, Herman 21 marzo 2010

Izuel Zamora, Joaquin 10 diciembre 2010

Diaconado

Bagara Yahbirma, Herman 11 abril 2010

Presbiterado

Camino Saez SDB, Xavier 24 abril 2010

Maza Trueba, Emilio 28 junio 2010

**PLAN
PASTORAL
2009-2014**

PRESENTACIÓN

Presento oficialmente a toda la Diócesis el Plan Diocesano de Pastoral para el quinquenio 2009-20014.

El último Plan Pastoral 2001-2005 concluyó. Tenía como título: *Nuestra Iglesia Diocesana, testigo del Evangelio de Cristo, esperanza para las mujeres y los hombres de hoy.*

En los años 2006-2008 se trabajaron los llamados “*acentos pastorales*”: Unidades Pastorales; Familia; Jóvenes y Domingo. En el último curso pastoral 2008-2009 nos habíamos propuesto las siguientes líneas prioritarias de acción: Iniciación Cristiana; Vocaciones y Unidades Pastorales.

Como Obispo y Pastor de esta Iglesia particular de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, considero que ha llegado la hora de elaborar un nuevo Plan Diocesano de Pastoral, en línea de continuidad con el Plan anterior, partiendo de su evaluación y teniendo en cuenta las necesidades y urgencias nuevas de nuestra Iglesia Diocesana en el momento presente y en los próximos años. Para ello hemos dirigido la mirada a la situación de nuestra comunidad diocesana y de nuestra sociedad, pero con los ojos y el corazón del Buen Pastor que nos acompaña en el camino (cfr. *Mc* 6, 34; *Lc* 24, 13-35). Desde una mirada de fe hemos tratado de descubrir qué nos ofrece y pide el Señor en esta hora ciertamente difícil, pero abierta a la esperanza.

El Plan Diocesano de Pastoral que ahora presento es de todos y para todos. Es fruto de un proceso de amplia consulta a distintas personas y organismos pastorales. Ha sido objeto de estudio en el Consejo Presbiteral y en el Consejo Pastoral Diocesano. Una Comisión Mixta integrada por miembros de ambos Consejos, moderada por el Sr. Vicario General, ha llevado a cabo todo este proceso de consulta, ha recogido las aportaciones de personas y grupos, ha redactado un proyecto del Plan, que ha sido aprobado por el Consejo Presbiteral y el Consejo Pastoral Diocesano. Desde aquí expreso mi gratitud sincera y reconocimiento público a los miembros de la Comisión Mixta por su trabajo paciente y riguroso, a los miembros de am-

bos Consejos Diocesanos y a cuantas personas y grupos han intervenido de alguna manera en la elaboración del Plan.

Ahora me corresponde a mí como Obispo y Pastor redactarlo, aprobarlo definitivamente y promulgarlo. Así lo hago con alegría y esperanza, para que sea acogido, estudiado, orado y puesto en práctica por todos: sacerdotes, diáconos, miembros de vida consagrada y fieles laicos.

Es posible que el diagnóstico que aparece en el análisis de la situación pueda parecer pesimista. No es pesimismo, sino realismo pastoral, que trata de pisar tierra. Ahora bien, en la misma entraña del realismo pastoral está escrita la fuerza de la gracia y de la esperanza que no defrauda, aunque esté sometida a dura prueba y oscuridad. En realidad sólo se puede programar y proyectar allí donde hay esperanza cierta y fundada. Nuestra esperanza se apoya en Dios (cfr. *Rom* 5, 5). Cuando experimentamos la debilidad, que roza con la impotencia; cuando se comprueba la indiferencia y resistencia al Evangelio; cuando no hay suficientes vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio; cuando escasean los signos alentadores en los caminos de la fe; cuando estas experiencias se acumulan, “esperar contra toda esperanza” es una gracia de Dios y un servicio a los demás.

Entrego a la Diócesis este Plan quinquenal, que es la *carta de navegación* y la *hoja de ruta* para todos los que formamos la Iglesia de Dios en Santander. Lo ofrezco desde la esperanza y con una apremiante llamada a superar los miedos, cansancios, rutinas, prejuicios y escepticismos, que pueden hacer mella en nosotros influidos por la cultura dominante y emergente caracterizada en gran medida por el secularismo, el laicismo, el relativismo y el indiferentismo religioso.

En medio de las dificultades, Jesús nos invita como a Pedro y a sus compañeros: *Duc in altum!*, “rema mar adentro”. Esta palabra del Maestro resuena también hoy para nosotros, decepcionados quizá por no encontrar resultados positivos en nuestro trabajo, y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre” (*Hb*13, 8).

A Cristo, “centro de la historia, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones” (Vaticano II, *GS* 45), encomiendo los frutos de

este Plan Diocesano de Pastoral 2009-2014, que hemos preparado para seguir avanzando entre el realismo y la esperanza.

Que nos guíe en nuestro camino la protección poderosa de la Virgen Bien Aparecida, el patrocinio de nuestros santos Emeterio y Celedonio y la intercesión de los santos y beatos de nuestra Diócesis.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL 2009-2014

INTRODUCCIÓN

1. Naturaleza del Plan Diocesano de Pastoral

El Plan Diocesano de Pastoral es un instrumento al servicio de la Evangelización, que es la misión de la Iglesia, y entraña una programación de la acción pastoral. Ciertamente, la planificación pastoral no es un remedio mágico y no hay que olvidar que el principal agente evangelizador y protagonista es el Espíritu Santo, pero hemos de convencernos de que un Plan Diocesano de Pastoral, que oriente en una misma dirección la acción evangelizadora de nuestra comunidad diocesana, es una necesidad irrenunciable. Se trata de realizar y aplicar un Plan Pastoral *realista y evaluable*, que cree unidad de criterios pastorales, con planteamientos claves, objetivos concretos y acciones claras.

El Plan Diocesano de Pastoral consiste en determinar como meta un gran objetivo general que, a su vez, se despliega en objetivos concretos, acompañados de sus correspondientes acciones, y -simultáneamente- en poner a punto todos los medios de que se dispone en nuestra Iglesia Diocesana en personas y organismos para que, debidamente preparados y coordinados, se puedan alcanzar los objetivos propuestos.

Nuestro Plan Diocesano de Pastoral requiere, por tanto, no solamente la unidad de objetivos y acciones, sino todo un gran esfuerzo de unidad y coordinación, que tiende a suprimir todas las repeticiones inútiles y vela para que cada cual apoye a fondo la acción de los demás.

No deben confundirse los significados de *Plan* y *Programación anual*. El Plan es más amplio, más genérico, más flexible, a fin de poder amoldarlo a los distintos organismos y ambientes de la Diócesis. La Programación anual explicita y concreta puntualmente los objetivos y las acciones que deben llevarse a cabo en determinadas situaciones. El Plan es el alma de toda Programación. El Plan es un *proyecto de prioridades*, porque en la actividad pastoral de la Diócesis hay muchos objetivos y acciones que son tarea ordinaria, permanente e irrenunciable.

2. Estructura

El Plan Diocesano de Pastoral parte de un análisis de la situación pastoral. Contiene la propuesta de un objetivo general y objetivos concretos con sus correspondientes acciones y organismos responsables. Se articula en torno a estos cuatro ejes: experiencia de la comunión; anuncio de la Palabra; celebración de la fe; y expresión de la caridad.

3. Espíritu de comunión y corresponsabilidad de todos.

Nuestro Plan Diocesano de Pastoral no consiste en una suma de acciones, sino en asumir los mismos proyectos y objetivos, con el mismo espíritu, como miembros de una Iglesia, que vive la comunión y lleva a cabo su misión de forma corresponsable, con la participación de todos y cada uno en la misión común.

Esto requiere poner todas las personas, organismos y recursos al servicio de la tarea apostólica y evangelizadora de forma coordinada, vertebrando las diversas acciones pastorales. De ello resultará una *pastoral de conjunto*, realizada por todos y desde todos los ámbitos y organismos pastorales, cada uno con su especificidad.

Diócesis. El Plan es para nuestra Iglesia de Santander. Toda ella debe estar convocada a asumirlo, vivirlo y realizarlo. Por eso es un Plan Diocesano.

Parroquias y Unidades Pastorales. Las Parroquias y Unidades Pastorales son el ámbito básico para acoger y aplicar, en sus condiciones reales, el Plan Diocesano de Pastoral, con la colaboración de todos y el papel fundamental de los Consejos Pastorales.

Arciprestazgos. Los Arciprestazgos están llamados a avanzar en su servicio de animación y coordinación de la acción pastoral común; en ser espacio para la fraternidad sacerdotal y apostólica; en promover la formación permanente de todos los agentes de pastoral; en funcionar como medio para la colaboración entre parroquias, movimientos, asociaciones y zonas pastorales, y en ser cauce de comunicación.

Vicarías Episcopales Territoriales. Las Vicarías Territoriales están llamadas a potenciar, coordinar y dirigir el Plan Diocesano de Pastoral. Los Vicarios Episcopales Territoriales ayudarán a los Delegados, Párrocos y Arciprestes en el desempeño de sus funciones en la ejecución del Plan Diocesano de Pastoral

Vida Consagrada. La Vida Consagrada pertenece al ser íntimo de la Iglesia, por eso no puede quedar indiferente ni al margen de la planificación de la Iglesia Diocesana, sino que está llamada a compartir plenamente este compromiso.

Delegaciones y Secretariados. Las Delegaciones y Secretariados deben facilitar y promover, animando desde su tarea específica, la realización del Plan, haciendo que sus propuestas estén debidamente conjuntadas y coordinadas, para servir y no agobiar ni solapar la acción de las Parroquias, Unidades Pastorales y Arciprestazgos. Debemos evitar las iniciativas sin conexión con el Plan Diocesano de Pastoral que ocasionan descoordinación. La necesidad de “*cooperación*” se hace hoy más urgente.

Movimientos y Asociaciones. “*Conviene ciertamente que, tanto en la Iglesia universal como en las Iglesias particulares, las asociaciones y movimientos actúen en plena sintonía eclesial*” (NMI 47). El Plan Diocesano de Pastoral necesita del los laicos asociados o pertenecientes a los distintos Movimientos, de su presencia pública, de su acción evangelizadora y caritativa, de su trabajo apostólico.

I. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN: SOMBRAS Y LUCES

Se exponen brevemente los elementos más significativos y comunes de la compleja situación actual, siguiendo el método DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades). También se han tenido en cuenta los análisis de la situación, que aparecen en los últimos Planes de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española y en otros documentos recientes del Magisterio de la Iglesia. Es importante el conocimiento de

la situación, pero todavía es más importante la interpretación de la misma, dada su ambivalencia de luces y sombras. La situación pastoral de nuestra Diócesis presenta a la vez dificultades y posibilidades, elementos negativos y razones de esperanza, obstáculos y aperturas, a semejanza del campo de la parábola evangélica en el que han sido sembrados y “conviven” el trigo y la cizaña (cfr. *Mt* 13, 24ss). El discernimiento evangélico hay que hacerlo con la luz del Evangelio y el don del Espíritu Santo.

1. *Debilidades.* Escasez de agentes de pastoral (sacerdotes, miembros de vida consagrada, fieles laicos comprometidos), envejecimiento de dichos agentes; miedo ante la nueva situación; diversidad de concepciones sobre la Iglesia, individualismo pastoral; pastoral de mantenimiento y conservación, sin inquietud evangelizadora y misionera; falta de transmisión de la fe en la familia; poca formación; clericalismo por parte de los sacerdotes y también de algunos laicos; exceso y dispersión de acciones pastorales; falta de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada; escasa presencia de la Iglesia en el mundo de los jóvenes.
2. *Amenazas.* Ambiente social en el que el hecho religioso es insignificante; cultura caracterizada por los fenómenos del laicismo, relativismo, consumismo, individualismo, competitividad, agresividad, especulación, violencia, etc., que inciden negativamente en el contexto religioso y en la vivencia de la fe; falta de información de la vida de la Iglesia en el interior de la misma y en los medios de comunicación social.
3. *Fortalezas.* Nuestra fuerza es el Señor Resucitado y vivo en su Iglesia y en el mundo: “*Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*” (*Mt* 28, 20). Descubrimos la dimensión teológica de la esperanza (cfr. *1 Pe* 1, 21). “Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles, si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas” (*Ps* 127, 1). Sólo Dios es el Señor de la historia, que transcurre bajo su providencia amorosa.

Junto a esta confianza en el Dios de la esperanza, está la fidelidad del Señor y la fidelidad de muchos cristianos a la vocación y misión recibidas; la dedicación generosa y sacrificada de tantos agentes de pastoral; la presencia y vida de consagrados en los monasterios, conventos, comunidades religiosas y de otras formas de Vida Consagrada, que son un testimonio vivo y fuerte de fe, la existencia de Movimientos Laicales que son un don del Espíritu Santo y enriquecen la vida de la Iglesia Diocesana con la diversidad de sus carismas; el compromiso valiente y alegre de muchos fieles laicos; la existencia de algunas parroquias como comunidades vivas, evangelizadoras y solidarias (también la experiencia del buen funcionamiento de alguna Unidad Pastoral); sed de formación permanente en bastantes cristianos; la permanencia viva de grupos de lectura creyente y orante de la Biblia; el compromiso creciente de la dimensión social y caritativa de nuestra Iglesia Diocesana, especialmente ante la crisis económica; la cercanía y los gestos de amor concreto ante las necesidades de las personas; una nueva sensibilidad para colaborar la sostenimiento económico de la Iglesia.

4. *Oportunidades.* La nueva sensibilidad social ante los derechos humanos, la paz en el mundo, la solidaridad con nuestro entorno y el llamado Tercer Mundo, que ha dado lugar a la existencia de muchas ONGs, la mayoría de las cuales promueven valores muy cercanos al Evangelio y nos ofrecen la oportunidad de crear redes que nos ayudan a mejorar la vida y la sensibilidad de los creyentes; la grave crisis económica que afecta a muchos hermanos, especialmente a los inmigrantes, supone una oportunidad para la conversión y para buscar otro modelo de vida que tenga como centro la persona humana y se apoye en los valores morales de la justicia, la caridad y la solidaridad.; La percepción social de la Iglesia, que en algunos sectores es de baja estima y en ocasiones de descrédito, puede ser ocasión para conducirnos a una Iglesia de mayor purificación y autenticidad; la disminución del número de vocaciones a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal puede ser una oca-

sión para una mayor purificación y para avanzar hacia un reconocimiento y promoción de las vocaciones laicales.

II. OBJETIVO GENERAL

La Iglesia particular de Santander, fiel al mandato de su Señor (cfr. Mt 28, 19) quiere vivir y transmitir la fe aquí y ahora.

Vivir y anunciar el Evangelio en nuestro mundo, que cambia profunda y rápidamente, es la cuestión fundamental de la Iglesia hoy. El empeño por fortalecer y transmitir la fe, nace de la obediencia al mandato del Señor. “Id y haced discípulos de todos los pueblos” (Mt 28, 19).

Vivimos en una época de decaimiento religioso generalizado, de enfriamiento de la fe y de debilidad apostólica de nuestras comunidades. En nuestro entorno se percibe claramente un gran desequilibrio entre el número de los que se consideran creyentes cristianos y el número de los que verdaderamente practican su fe.

En esta situación, urge reavivar en el seno de nuestras comunidades cristianas, el don de la fe, fortalecer los lazos de la comunión e intensificar la misión evangelizadora con el anuncio de la palabra y el testimonio de la caridad.

Por la palabra “fe” entendemos la “experiencia cristiana” en su globalidad. Por eso “vivir y transmitir la fe”, es lo mismo que fortalecer la experiencia cristiana de los que ya somos cristianos y transmitir esa experiencia salvadora a los que todavía carecen de la misma.

La experiencia de la fe, que queremos vivir y transmitir, se nutre constantemente:

- de conocer más profundamente a Jesucristo,
- de acoger y celebrar su Misterio,
- de intensificar el encuentro en la oración con Él,
- de vivir unidos a Él en la comunidad de su Iglesia,
- de amar a Dios y a los hombres con el mismo amor de Jesús.

El objetivo general del Plan Diocesano de Pastoral pretende: “fortalecer la fe” de los practicantes; “iniciar” a los catecúmenos; “reiniciar en la fe” a los no practicantes; “proponer la fe” a los no creyentes. En definitiva, “transmitir la fe” a todos y, muy especialmente, a los jóvenes, a las nuevas generaciones.

III. OBJETIVOS CONCRETOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN

Después de analizar la situación de nuestra Iglesia con discernimiento evangélico y teniendo como horizonte el objetivo general de vivir y transmitir la fe, proponemos unos objetivos concretos con sus correspondientes acciones y responsables, en cuatro campos: en la experiencia de la comunión, en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe; en la expresión de la caridad.

1. EN LA EXPERIENCIA DE LA COMUNIÓN

1º. Objetivo: *Continuar con el desarrollo de las Unidades Pastorales, trabajando especialmente en la formación de Equipos Apostólicos, en la distribución del clero y en la pastoral vocacional laical, ministerial y de especial consagración, mediante el desarrollo de una ‘cultura de la vocación’.*

Acción 1ª. Realizar una campaña de información sobre las Unidades Pastorales: qué son, cómo están, etc. **Responsable:** El Consejo Episcopal de Gobierno en colaboración con los Arciprestes.

Acción 2ª. Poner en funcionamiento, al menos, tres Unidades Pastorales (una rural, otra urbana y otra semiurbana) y sus Equipos Apostólicos, y hacer el seguimiento y la evaluación de sus logros y dificultades. **Responsable:** El Consejo Episcopal de Gobierno en colaboración con los Arciprestes.

Acción 3ª. Potenciar y secundar la programación del Secretariado de Pastoral Vocacional. **Responsable:** Secretariado de Pastoral

Vocacional en colaboración con las Delegaciones y Secretariados de Pastoral Juvenil, Pastoral Universitaria, Enseñanza, Catequesis, Clero, Vida Consagrada y Apostolado Seglar.

2º Objetivo: *Fomentar la participación e implicación de los laicos en las tareas de la Iglesia con la asunción de responsabilidades, instituyendo o potenciando los Consejos Pastorales y Económicos de las Parroquias y/o Unidades Pastorales.*

Acción 1ª. Urgir la creación de Consejos Pastorales y Económicos en las Parroquias y/ o Unidades Pastorales. **Responsable:** El Consejo Episcopal de Gobierno en colaboración con los Arciprestes y Delegaciones Diocesanas para el Clero, Vida Consagrada y Apostolado Seglar.

Acción 2ª. Organizar dos encuentros anuales de todos los Consejos Pastorales y Económicos de las Parroquias y / o Unidades Pastorales, uno por cada Vicaría Territorial y otro por Arciprestazgo, con el fin de compartir experiencias, formación y propuestas operativas. **Responsable:** El Vicario Episcopal Territorial en colaboración con los Arciprestes de cada Vicaría Territorial.

Acción 3ª. Celebrar una Asamblea Diocesana de Laicos. **Responsable:** Delegación de Apostolado Seglar.

3º. Objetivo: *Mejorar la pastoral de la información tanto con relación a la propia comunidad diocesana como con relación a la sociedad a través de todos los medios a nuestro alcance: Hoja diocesana, TV, Prensa, Radio, Internet, etc.*

Acción 1ª. Crear un equipo en la Delegación de Medios de Comunicación Social, que revise y mejore la pastoral de la información. **Responsable:** El Consejo Episcopal de Gobierno en colaboración con la Delegación de Medios de Comunicación Social.

2. EN EL ANUNCIO DE LA PALABRA

1º Objetivo: *Priorizar la formación de todos los cristianos para que podamos vivir de una manera más consciente y madura nuestro compromiso bautismal, poniendo especial énfasis en la formación de los Equipos Apostólicos de las Unidades Pastorales y de los Agentes de Pastoral en lo propio y específico.*

Acción 1ª. Seguir potenciando la experiencia consolidada de la Lectura Creyente de la Biblia y celebrar una Semana Bíblica Diocesana. **Responsable:** Director del Servicio Bíblico.

Acción 2ª. Ofrecer como medio de formación el Itinerario de formación cristiana para adultos “*Ser cristianos en el corazón del mundo*” de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS). **Responsable:** Delegación de Apostolado Seglar en colaboración con el Centro Diocesano de Formación Pastoral.

Acción 3ª. Elaborar itinerarios de formación específicos para los Equipos Apostólicos de las Unidades Pastorales y para los Agentes de Pastoral. **Responsable:** El Centro Diocesano de Formación Pastoral en colaboración con los Vicarios Episcopales Territoriales, Arciprestes, y Delegaciones de Apostolado Seglar, Catequesis, Liturgia y Pastoral Caritativa y Social.

2º Objetivo: *Fomentar el paso de una catequesis eminentemente centrada en los sacramentos a una catequesis entendida como proceso estable de educación de la fe, y orientar el proceso catequético infantil como catequesis familiar, implicando en esta última a los padres y abuelos.*

Acción 1ª. Realizar un estudio de las diversas experiencias de Catequesis familiar existentes en la Diócesis. **Responsable:** Delegación de Catequesis.

Acción 2ª. Poner en marcha la Catequesis familiar en todas las Parroquias. Los demás Centros evangelizadores (Colegios, Asociaciones, etc.) se pondrán de acuerdo con la Parroquia respectiva sobre el modelo de Catequesis familiar. **Responsable:** Delegación de

Catequesis en colaboración con los Arciprestes y las Delegaciones de Familia y Vida, Apostolado Secular, Vida Consagrada y Enseñanza.

3. EN LA CELEBRACIÓN DE LA FE

1º Objetivo: *Crear y potenciar los Equipos de Liturgia.*

Acción 1ª: Urgir la creación de Equipos de Liturgia en todas las Parroquias y/o Unidades Pastorales. **Responsable:** Delegación de Liturgia y Espiritualidad en colaboración con los Arciprestes.

Acción 2ª: Realizar dos encuentros anuales de todos los Equipos de Liturgia de las Parroquias y/o Unidades Pastorales, uno por cada Vicaría Territorial y otro por Arciprestazgo, con la finalidad de compartir experiencias, formación y propuestas operativas en Liturgia. **Responsable:** Delegación de Liturgia y Espiritualidad en colaboración con los Vicarios y Arciprestes de cada Vicaría. Territorial.

2º Objetivo: *Continuar el proceso de unificación de criterios acerca de la celebración de los sacramentos.*

Acción 1ª. Elaborar unos criterios pastorales sobre la celebración de los sacramentos. **Responsable:** El Consejo Episcopal de Gobierno en colaboración con las Delegaciones de Catequesis y Liturgia y Espiritualidad.

3º Objetivo: *Crear espacios para la oración como “experiencia de Dios” en las Parroquias y/o en las Unidades Pastorales.*

Acción 1ª. Crear una Escuela de Espiritualidad. **Responsable:** El Centro Diocesano de Formación Pastoral en colaboración con la Delegación de Liturgia y Espiritualidad.

Acción 2ª. Habilitar Centros en las Parroquias, Unidades Pastorales, Arciprestazgos, con personas que aseguren y dinamicen la

oración tanto litúrgica como no litúrgica. **Responsable:** Delegación de Liturgia y Espiritualidad en colaboración con los Arciprestes y Delegaciones para el Clero, Vida Consagrada, Apostolado Seglar y Catequesis.

4. EN LA EXPRESIÓN DE LA CARIDAD

1º. Objetivo: *Afrontar desde la misión de la Iglesia la crisis económica con el reto de los parados, los inmigrantes y la pobreza, potenciando las Cáritas parroquiales y/ o de las Unidades Pastorales, cuidando la acogida e integración, la asistencia, promoción y denuncia social.*

Acción 1ª. Continuar y promover las iniciativas ya consolidadas en este campo. **Responsable:** Cáritas Diocesana en colaboración con las Delegaciones o Secretariados de Migraciones, Medios de Comunicación Social, Pastoral del Trabajo, Pastoral Penitenciaria, Pastoral de los Gitanos.

Acción 2ª. Promover la campaña de solidaridad en favor de los parados mediante el gesto mensual de la entrega del salario de un día. **Responsable:** Cáritas Diocesana en colaboración con las Delegaciones o Secretariados de Migraciones, Medios de Comunicación Social, Pastoral del Trabajo, Pastoral Penitenciaria y Pastoral de los Gitanos.

2º Objetivo: *Promover la presencia pública y activa de los cristianos en la sociedad (ONGs, Sindicatos, Asociaciones, etc.), a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.*

Acción 1ª. Organizar cursos de Formación sociopolítica y fe o sobre fe y compromiso sociopolítico. **Responsable:** Delegación de Apostolado Seglar en colaboración con el Centro Diocesano de Formación Pastoral y Delegaciones para el Clero y Vida Consagrada.

3º Objetivo: *Apoyar redes de comunicación con otras sensibilidades sociales que tengan alguna relación con los valores evangélicos.*

Acción 1ª. Crear un grupo responsable encargado de abrir un diálogo permanente con otros grupos sensibles en lo social. **Responsable:** Cáritas Diocesana en colaboración con las Delegaciones o Secretariados de Apostolado Seglar, Medios de Comunicación Social, Pastoral del Trabajo, Ecumenismo y Relaciones Interconfesionales.

“Además de esforzarse para que el ministerio de la Palabra, la celebración de la liturgia y el ejercicio de la caridad, se orienten a la edificación y el sustento de una fe madura y personal, es necesario que las comunidades cristianas se movilicen para proponer una catequesis apropiada a los diversos itinerarios espirituales de los fieles en las diversas edades y condiciones de vida, previendo también formas adecuadas de acompañamiento espiritual y de redescubrimiento del propio Bautismo” (EinE 51).

Santander, 29 de junio de 2009,
Solemnidad de San Pedro y San Pablo

INDICE

CARTAS PASTORALES Y MENSAJES

2009

Jornada Mundial por la paz.....	5
La dignidad de la persona humana.....	6
Semana de oración por la unidad de los cristianos	7
Jornada de la Vida Consagrada 2009.....	9
Día del Seminario 2009.....	10
Campaña de Manos Unidas 2009.....	14
Campaña del enfermo 2009	16
La Cuaresma, Tiempo de Conversión y solidaridad. Gesto Cua- resma	17
El combate espiritual de la Cuaresma.....	19
El domingo, día de la comunidad cristiana.....	20
Popular TV de Santander. Bendición e inauguración de las instala- ciones.....	21
La Iglesia y los presos	24
Semana Santa. Liturgia y religiosidad popular.....	25
Semana Santa. 2009, Celebración cristiana de la Semana Santa.....	27
Mensaje de la Pascua.....	28
Contra la esclavitud y en defensa de la infancia	29
Inscripción en la clase de religión y moral cristiana	31
La fiesta del trabajo y la crisis económica	32
Pascua del Enfermo	33
Oración ecuménica ante la fiesta de Pentecostés	35
Las comunicaciones sociales	36
Jornada de la Vida Consagrada contemplativa	37
Festividad del Corpus Christi, día de la caridad	39
Día del Papa	40
Tiempo de vacaciones.....	41
La nueva encíclica de Benedicto XVI	43
Fiesta de la Virgen del Carmen. Día de las gentes de la mar	44
Nuestra esperanza está en Dios	47
Jornada pro templos 2009	48
Programación pastoral ante el nuevo curso.....	49
Visita Pastoral al Arciprestazgo de Santa María.....	50
El año sacerdotal	52
En evangelio de la vida y la cultura de la muerte.....	53
Conciencia ética ante el medio ambiente.....	54
Jel seminario menor.....	55

Día de la Iglesia diocesana 2009	58
Los mayores	59
Cristo es el Señor de la historia1.....	60
Inmigrantes	62
El don del sacerdocio	63
La Virgen Maria en el Adviento.....	64
Felicitación de Navidad	65
Jornada por la familia y la vida.....	67
2010	
Jornada mundial por la paz	69
Fiesta del Bautismo del Señor.....	70
El anuncio del Evangelio hoy.....	71
Oración por la unidad de los cristianos 2010.....	72
Jornada de la Vida Consagrada 2010	74
Campaña de Manos Unidas 2010.....	75
Jornada del enfermo 2010	76
Gesto de Cuaresma 2010	77
Libertad religiosa y Vida publica	79
Semana Santa. Misterio de Cruz y resurrección.....	80
Feliz Pascua de Resurrección	81
Visita Pastoral al Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros.....	82
Peregrinación diocesana de sacerdotes y seminaristas a Ars.....	84
La celebración de la primera comunión	85
Jornada mundial de las comunicaciones sociales 2010.....	86
Campaña de la declaración de la renta.....	88
Jornada de la Vida Consagrada contemplativa	89
Junio, mes del Corazón de Jesús	90
Festividad del Corpus Christi. Día de la caridad	91
Clausura del año sacerdotal	93
Día del para y colecta del “óbolo de San Pedro”.....	94
Tiempo de vacaciones y responsabilidad en el tráfico.....	95
Fiesta de la Virgen del Carmen y día de las gentes de la mar.....	96
Año Santo Compostelano	98
La Familia, comunidad creyente y celebrante	99
Jornada pro templos 2010	100
Peregrinación de la Diócesis de Santander a Tierra Santa.....	101
La cruz de los jóvenes en nuestra Diócesis de Santander.....	103
Antele curso pastoral 2010-2011	104
Apertura del Seminario menor.....	105
Visita Pastoral al Arcipreetazgo de Ntra. Sra. del Soto.....	108

Octubre, mes del rosario.....	109
El domingo, día de la comunidad cristiana	110
Domund 2010. Queremos ver a Jesús	112
La resurrección de los muertos y la oración por los difuntos	113
El sacramento del orden sacerdotal	115
Día de la Iglesia diocesana 2010	116
Viaje del Papa a España.....	117
La visita pastoral del Obispo a la Diócesis.....	119
Adviento, tiempo de la alegre esperanza	121
Inmaculada, “llena de gracia”.....	122
Verbun Domini. Documento del papa sobre la Palabra de Dios.....	123
Felicitación de Navidad 2010	125
Fiesta de la Sagrada Familia	126
Año nuevo	128

HOMILÍAS

2009

Monjas Trinitarias de Laredo	133
Epifanía del Señor	136
Institución Teresiana. 85 aniversario de su aprobación pontificia.....	138
Jornada de la Vida consagrada 2009.....	140
Fiesta de la presentación del Señor. Vida ascendente.....	143
Miércoles de Ceniza	145
Domingo de Ramos	148
Misa Crismal 2009.....	150
Domingo de Pascua	154
Centenario de la Abadía de Viaceli.....	156
San Juan de Ávila y bodas sacerdotales	160
San Matías	164
Virgen del Mar. Patrona de Santander	166
Corpus Christi 2009	169
Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y año sacerdotal	172
Funeral por D. Mariano Arroyo Merino	175
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.....	177
Virgen Grande. Patrona de Torrelavega	180
Santos Emeterio y Celedonio	182
Exaltación de la Santa Cruz	185
Nuestra Señora La Bien Aparecida	189
VI Jornadas diocesanas de Formación Pastoral	192
San Vicente de Paúl y apertura del año jubilar	194
Témporas de acción de gracias y de petición	197
Misa y bendición de la imagen de San Román Martínez	200

Ordenación de diácono permanente de D. Luis Angel Murga.....	203
Apertura del curso académico 2009-2010	205
San Damián de Molokai	208
Santa Catalina de Alejandría	210
Ordenación de diácono de D. Emilio Maza Trueba	213
2010	
Epifanía del Señor	217
Jornada Mundial de la Vida consagrada 2010	219
Jornada del enfermo 2010	221
Fiesta de la Presentación del Señor	224
Institución de Ministerios de Lector y Acólito	226
Misa Crismal 2010	230
I Centenario de la UNER	234
Ordenación de diácono de Herman Yehbirma Bagara	236
San Juan de Ávila y bodas sacerdotales	240
Corpus Christi 2010	244
Clausura del centenario del Colegio Santa Maria Micaela	247
Ordenación sacerdotal de D. Emilio Maza Trueba	251
Nuestra Señora la Bien Aparecida	257
Apertura del Curso en el Seminario de Monte Corbán	260
Commemoración de los fieles difuntos	263
Santa Catalina de Alejandría	265
Eucaristía de acción de gracias. Causa del Card. Herrera Oria	268
DECRETOS	273
ACTIVIDAD PASTORAL	277
Año 2009	279
Año 2010	305
CONFIRMACIONES	335
ORDENACIONES E INSTITUCIÓN MINISTERIOS.....	341
PLAN PASTORAL 2009 – 2014	345